6
29-a
16

Digitized by Google

6-29-a.15

Digitized by Google

XXXIV.1.13.

~~XXXIV.1.13~~

Digitized by Google

OBRAS
DE
DON MANOEL
DE PORTVGAL.

BIBLIOTECA NAZ.
ROMA
VITTORIO EMANUELE

Con licencia de la S. Inquiſicion
y Priuilegio Real.

REGIA SOCIETATIS JESV

EN LISBOA.

Impreſſo por Pedro Crasbeeck

Año de M.DCV.

Digitized by Google

Digitized by Google

LIBRO PRIMERO.

EN QVE SE DESCRIVE la tierra Sancta: y los terminos en que es contenida, y trata de los habitadores del Yermo, en los premitiuos tiempos, segun la imaginacion del q̃ lo escriue.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

ESTANCIA I.

Escuchaste señor, que preparaua
La boz de mi deſseo, tus loores,
(De todo lo que ſiente, a ti deuidos)
Y alli penſé quedaſſen mis concetos
En tu eternidad (ô amable eſpanto)
Dedicados a ti ſecretamente.
Mas viendo que te offrecen a ſu modo,
Entre varios eſtoruos, requebrando,
Los riguelos, la boz de ſu corriente,
Como perenes, alabanças tuyas:

Y de inculta verdura, el valle humilde,
Forma razones aquien bien le escucha.
Cuyas palabras son, sus varias flores,
Con que noticia dá de tu hermosura.
He propuesto imitallos, y offrecerte
De la flagrancia las primicias varias,
Que el dulce ymaginar, a mi alma inspira:
Cogidas en la tierra que habitaste,
Por la pronta memoria, a que enternece
La consideracion de tu progresso
Recuperando, en sanguineos trances,
Con victorias eternas, tus queridos.

En la desierta Arabia, sequerosa,
A la parte que el Sol el nueuo dia
Abre en el orizente roxeado
Los montes de Abary, con justa meta
Terminan, la region (aun que pequeña)
Celebrada, en el orbe, sobre todas,
Que del monte Neboo, reconocida

fue

Fue, y gran tiempo ſoſpirada en vano
Que ſuele a contecer al gran deſeo,
Ser de graues mudanças, contraſtado.
Paleſtina d'alli tendida, abraça
De Samaria, y Iudea, los confines,
Que al tramontar del Sol, Neptuno baña
Enel mediterraneo proceloſo,
Do ſe apagua ſu luz, a otros naciendo.
Del Libano, Aquilon, la tierra enfria,
Por la Phenicia, que contiene entramba
Las Galileas, que jamas ſe apartan,
Haſta yr a parar do moran juntos
(En la Petrea alla do el auſtro aſpira)
Sinay, y Oreb antiguos compañeros;
Montes eccelſos, memorados ſiempre,
Do las tablas rompyô, el juſto zello,
Deſſeando vengar caſos injuſtos:
Y juntamente, ſe apiada tanto:
Por la ageua ſalua pide y exagera
Ser del eterno libro reſſançado,

Digitized by Google

El manso capitan, de braua gente,
Antes que verla perecer vn dia.
Entre estos fines, que terminan toda
Aquella tierra, justamente sancta:
Ay otros sacros y felices montes,
Que de su fundador siendo habitados,
Dieron admiracion, y gloria al mundo:
Puestos como en theatro, a todo el orbe,
Donde su immenso autor, vino en persona,
Representando las figuras todas,
Que del se auian (los antigos tiempos)
Con vatecinios, declarado d'antes:
Hora imperando sobre el mar los vientos:
Hora sufriendo las afrentas graues:
En otras partes, a corrutos cuerpos,
Buelue las almas, con salud entera:
Hora en los cuerpos las corrutas almas,
Muertas de culpa, resuscita en gracia.
Hora en aquella, que nombro por suya:
Do al nefando ministro, atroz, y ayrado,

que

Digitized by Google

(Que miembros ſacros, con ſemblante fiero
De agudos hierros, treſpaſſando heria)
Aun las manos teniendo enſangrentadas,
Se las lauô, con aquella agua biua,
Que el dulce lado, derramò aquel dia,
(Ya la alma, y vida, con la ſangre echada
Iuntamente, por quien ſe la quitaua)
Obra que conſumô el edificio,
Como piedra angular, perfecta y juſta.
En eſtos montes, que exultaron todos:
Los arcanos miſterios, ſe cumplieron,
De la origen del mundo, alla eſcondidos,
En diuina exiſtencia, incomprehenſible:
Antes que en las moradas ſempiternas,
Se abrieſſen puertas, por do a luz ſalieſſe
La machina viſible: edificando,
De cimientos, el mundo ſumptuoſo,
En la ſtabilidad, de ſu decreto,
La inexhauſta, y incircunſcripta, eſſencia,
Que ſolo ſu querer, naturaleza

Es de todas las cosas, que ha criado.
Del Libano, Iordan corria en la mente
Diuina, con sus bueltas alegrando,
Los conuizinos montes, hasta donde
Sus aguas consagrô, bañando el velo,
El diuino cordero, muerto de antes
Grandes edades, que de humanos ojos
Se dexasse mirar, y con los hombres
Huuiesse tiernamente conuersado.
Alli estaua nombrado, y claro monte,
No sin graue passion, y alta alegria,
(Iuntamente cruel, y piadoso)
Alli en la eternidad, mirado siempre,
A todos los del mundo, precediendo.
El ameno Tabor, no se te yguala,
Por mas que relumbrasse, en aquel dia,
A los tres compañeros venturosos,
Testigos firmes, de la boz que oyeron;
Cuyo son graue, los bechò por tierra.
Ni tu, de que immortal bolò a lo alto,

Con lo que del baxô, el peſo humano,
Dexando las compañas admiradas,
Do ſoledad, y gozo competian,
Con dulce emulacion, y porfiada,
A do pendieſſe mas el ſentimiento,
En extaſi viſible, leuantados,
Ojos, y mente, con eſpanto al Cielo.
No te opones a aquel, que nombrar duda
Igual veneracion, y ſentimiento:
Pues el transfigurarſe, y irſe al Cielo,
Coſas eran natiuas, y adequadas:
Padecer, y morir, eccesſo graue,
Donde ſe amor moſtrò ſin duda, eterno
Alli eſtuuo Caluario, ennoblecido
Con grata proprocion en la alta Idea:
De rubicundas llamas, todo ardiente,
Reuerberedas del ſanguineo trance,
Que de ab eterno, fue en ti aplazado:
En eſſa Original ſabedoria,
Siempre aceptado: y querido ſiempre.

El gran Verbo acetô, y quiſo el padre:
(O del toda poſtrado, y alto monte,
En vltima miſeria, y gloria altiſſima)
Que en ti fueſſe plantado el eſtandarte,
A cuyo deſplegar, ſe humillan todos
Los humanos, y excelſos, eſquadrones:
Y a do quiera que mueua, van ſiguiendo
La humanada vandera, ſanguinoſa,
Do las cinco ſeñales reſplandecen:
Que ſon las armas de la eterna gloria,
Del principe dañado, triumphadoras.
Que digreſſiones fueron todas eſtas
De la prima intencion, tan deſuiadas?
Nueuas cauſas an ſido, poderoſas,
Que arrebatan del curſo el penſamiento,
Haziendole boluer por do les plaze:
Y aun reſuena allà por no ſe adonde,
Entre ſi modulando, el gran deſſeo.
Que conſonancia haria el terno ſancto,
Al dulce proceder, del infinito,

De charidad tocando dieſtramente
El inſtrumento de la cruz ſonora
Al pie del crudo monte, lamentando,
Por ſus prophetas, la diuina hiſtoria.
D'aquel lloroſo ſon que anſi explicaua,
La benigna bondad, incomprehenſible;
En jubilo d'amor, fue admirada
La Ierarchia, que mas alto aſſiſte,
La manifieſta gloria contemplando:
Y della, por las otras, deriuada,
Cundiendo en todas fue, el nueuo eſpanto
Y al prophetico ſon, que claro oyan,
Dende alla ſuſurrando, le ayudaron,
Con diuino ſolao, y graue canto:
Mouiendo todo el orbe, aquel ſonido,
En el concauo cielo retumbando.
O ſupremo inuentor de obra tan alta:
Cuyas por cierto ſon, hazañas tales:
Deſiñadas por ti, para bien nueſtro,
En vn perpetuo amor, y eternizadas.

Do relumbran en ti, tus claros hechos
Dignos por siempre, de alabança y gloria.
Aqui donde en la tierra al hombre heziste
Bienes sin cuento, y admirables siempre,
Y aqui, do estan impressas tus pisadas,
Biue vna gente, que las vá siguiendo,
De tu exemplo, y doctrina imitadora,
Con tan firme obseruancia, y puro zelo,
Que semejan diuinos moradores,
Destos Cielos fragosos, que habitaste,
Haziendo vn tiempo solitaria vida:
Do en corte celestial, hyermos boluiste,
Al amoroso culto dedicando
Montes, y soledad, silencio, y cuevas,
Por estos cerros, y fragosas sierras:
Por montes cauernosos, y altas cumbres:
Cuya cerviz, peña cosa y dura,
Rompe las nubes, con que el viento juega.
Y por valles hendidos hasta donde
Solo el horror, con el silencio habita

Cauernas anchas, y eſpeluncas fieras
Que ja mas dan lugar al dia puro
A que derrame ſu dorada lumbre,
En las tinieblas, de ſu ſombra fria.
En eſtos yermos, ſolitarios andan
(De piel ſeluage vedijoſa y dura,
El aſpera cortez, del cuerpo enxuto,
Con ſu eſtrechura, a penas cobijada)
Aquellos, de que el mundo, no era digno:
Procurando eſconder al mundo inſano,
Aquel theſoro, que en terreno vaſo
De lodoſo metal, traen cubierto
Inquirida la paz, van proſiguiendo
Con inmortales pies, la ſenda eſtrecha:
Por el ſilencio de la mente pura:
Haſta que el rayo de diuina lumbre,
Hiera los montes, con auxilio ſancto:
Con ſu puro calor, ahuyentando
El humido vapor, del mundo enfermo,
De triſte confuzion, y anſia continua.

Segun

LIBRO

Segun ſe offrecen (con immenſa copia)
Las varias formas, que eſpeſſando el ayre,
(En fragua ardiente, de obſtinada ſaña)
La ſierpe aſtuta, mal formando embia,
Al animo oprimido miſerable,
Cuyos affectos, vltrajando mueue:
Hora imprimiendo del eſpanto vano
En ſu conceto, la figura horrenda:
Horas del guſto, el juuenil ſemblante,
De colores hermoſas, variado,
Trahe embaydo el vago penſamiento,
Sin dexalle mirar, que en ſus traſuntos
(Con ruda mano) ſolamente trae,
Del bien, ſacada la aparencia ſola.
Mas aqueſtos Heroes, que el yermo habitan:
Con viſta aguda de juyzio ſano,
Deshazen la iluzion de ſus fantaſmas:
Viendo que paſſa traſponiendo en ſombra,
D'aquel: mundo, la figura vana:
Que en vano tienta al penſamiento firme,

Vſado a reprimir el importuno
Aſſalto, y fiero, de ſu audacia loca,
Qua' ſuelen peñas contraſtar, ſuffriendo
Montañas d'aguas que en furor leuanta,
Profiada lucha, de animoſo viento:
Mas de las rocas reſſurtiendo, heridas,
Quedan con rauia, eſſumando al cielo;
Si del orbe, la machina confuſa
Deſecha en partes, ſe arruinaſſe toda,
Haſta cubrir (opprimiendo) el ſuelo:
Con el eſtruendo de tan gran ruina,
No temeria el generoſo, y libre
Pecho, de aqueſtos, que ſu paz glorioſa,
Fundada tienen en la piedra firme:
Y en ella, aſſiento, el edificio graue
De ſu magna conſtancia, hizo ſeguro;
No como cañas que las mueue el ayre,
Y a ſu querer, el viento las inclina:
Qual los rebaños vagabundos, quando
Tras ſus antojos, vanamente heruiendo,

Rostro por tierra, a toda parte buscan,
De su gusto, el olor, que, por costumbre,
Lleua tras si su libertad cansada,
Por passos asperos: y ansi del mundo
Los caminos trillados, van siguiendo:
Cuyo progresso, en perdicion se funda.
Y a vn peligro tal, tan manifesto,
Por quan graues peligros, se camina!
Con ansia tanta de llegar que temen,
Bolarles la ocasion, de entre las manos,
Que buscan de arrojarse para siempre,
De mal tã grãde en la espãtable hõdura
Miseros que lleuays de vuestro oluido
Nublada la razon: y ansi nopuede
Los passos deuisar, por do camina,
Espaldas bueltas, a la luz trayendo,
Y la vista, en las cosas alumbradas.
D'estos se apartan por contraria via
Los diuinos exambres, que en hartura
De eternas flores, su labor sacando:

Hazen

Hazen ſabroſas, al tratar, las peñas:
Y amena, del deſierto, la aſpereza.
En ſoledad buſcando con reposo,
Lo que ballado, poſſeen con alegria.
Guſtando en yermo, el mana eſcondido
Que no conoce, ſino aquel dichoſo,
En cuyo pecho, lo deſtila el Cielo,
Delos quales Árſenio, en la montaña
Do jubilado en perfeciõ, biuia,
Con, puro affecto, y charidad ſincera
Entre todos los otros, relnmbraua:
Por manſa vida, y vn gran zelo ardiente,
Eſte en las oras que la luz ſe alterna
Con la ſombra, amigable, que en ſu ſeno
Reclina los trabajos, aliuiando,
Con vn breue interualo, ſu fatiga.
Solia de coſtumbre retirado,
Por el horrido monte, andar vagando,
Haſta llegar a aquella parte a donde
Por el ſuelo poſtrando el cuerpo laſſo,

El

El Sprtu atento, y reposado,
Sobre si leuantasse en libre buelo.
Entre las otras: vna vez saliendo
D'aquella cueua do passara el dia,
Con libres passos, se hallò cercano
D'aquella fuente, copiosa, y clara,
Que riega en Ierico, la gran planicie,
Y descurriendo, obserua el nombre antiguo,
Del que supo impetrar, doblado esprtu:
Al restribar en ayre el carro ardiente,
Que al medio dia corruscando passa,
Como rayo en furor siempre encendido,
Cuyas ruedas de fuego, pressurosas
Eran tiradas del querer diuino.
Y del siendo el lugar reconocido
Apartado de alli, no lexos sube
Por los cimientos del inyesto monte,
Donde el mismo señor, a quien buscaua,
De su Sprtu llenado fue aquel dia
Quando se del Iordan partió dexando,

DEl tríbu Zabulon cerros inhieſtos.
52.
Dime tu dulce amigo y charo Arſenio.
295
El interior deſierto voluntario. 114
Eſpiritu felice que caminas. 16
Hijuelos charos dulces compañeros.
408
Heríendo el ayre con ſu blãda íra. 377
No ſé ſi a mas amor, ſi a mas eſpãto. 403
No ſin lagrimas dixo hijuelos mios. 348
O juízio inſano y quanto dexas. 440
Por competir vn día con la aurora. 148
Prueuo en vn punto rencuar la lucha.
83.
Raſgandoſe a la noche el negro velo.
380

D.Petrus Apoſt. epiſt.2. cap.1.

FRatres magis ſatagite, vt per bona opera certam veſtram vocationem & electionem faciatis.

D.Paulus Apoſt. epiſt.ad Coloſſ. Cap. 3.

VErbum Chriſti habitet in vobis abundanter in omni ſapientia, docentes, & commonentes voſmetipſos in pſalmis & hymnis & canticis ſpiritualibus in gratia cantantes in cordibus veſtris Deo.

Atonitos, de oyr ſus moradores,
La boz coeterna, que ſonó en lo alto,
Clara noticia, de ſu gloria dando.
Do las compañas fueron ayuntadas,
Al gran ſonido precurſor, que auia,
A los yermos, los hombres conuocado:
Entre todos ſu luz reſplandeciendo,
Como ſuele la eſtrella, que apercibe
El camino, a la aurora: anunciando,
Con ſu riſueño reſplandor, el dia.
Y fue viſto bañar en claro rio,
Aquel Sol, que le dió lumbre de vida,
Al que antes de nacer, Ecce, a ſu modo,
Dixo, entre las entrañas exultando,
Al reſplandor diuino, que ſalia,
Del intacto chriſtal, ocultamente:
Y ſiendo grande, por virtud, y exemplo,
Y perfeta edad, Ecce, apuntando,
Con boz clamante pregonando, dixo.
Arſenio, caminando al dieſtro lado,

Dexando el monte, y su cumbre altissima
De alli se remontando, largo trecho,
Con tardos passos, maginando se yua
Como viene la noche, a leuantarnos
Los ojos baxos, que la tierra usurpa,
Quasi forçados por la lumbre, al Cielo,
Que en las estrellas se recoje toda.
Y alos animos flacos exortando
(Con muda, y clara boz, que sin ruido
De palabras, exprime sus concetos)
Dende lo alto, les enseña, como,
Los Cielos quentan la diuina gloria,
Las obras de su mano, el firmamiento.
Por aquestas razones caminando,
Yua de Arsenio, el suelto pensamiento:
Quando vna boz, esparziendo al ayre
Dulces acentos, interrumpe juntos,
El tranquilo reposo, que el silencio
Derramaua en el monte solitario,
Y del cuydado, aquel discurso libre

Que

Que ſuſpenſo quedô, atento, y fixo,
Confiriendo en ſu pecho, qual ſeria
Aquella blanda boz, que alli ſonaua:
Mas no duro gran tiempo, vacilando
El animo perplexo, y alterado,
Que del pecho lauô preſto la duda
La razon que ſonaua, y que dezia.

CANCION.

Diuinas aguas de Criſtal, que el Cielo,
Deun tranſparente manto cobijays:
Rayos de luz, alfirmamiento aſidos,
Signos, que enel Zodiaco abitays:
Planetas que ſeguis contrario buelo,
En conjuncion y aſpetos, conuenidos.
Dezidme porque vnidos
Con vn benigno influxo,
Deſta alma (que anſi truxo,
Tan graue peſo a cueſtas) no os doleys?
Rompiendo aqueſta carcel ſi podeys,
Porque vaya a parar apreſſurado
Enel bien que le eſcondeys, Que

Que es ſu natural centro deſſeado.

O ciegos elementos, que confuſos
Obrays con violencia, trabajando,
Vencer al enemigo, que aparece,
Contrarias calidades repugnando,
Del concauo del cielo, en que difuſos
Cada vno en ſu region ſe fauorece:
Y el miſero, que offrece,
A vueſtra deſtemplança,
Su vida, no alcança,
Que lo libreys, el cuerpo diſoluiendo,
Y cada coſa, a ſu lugar boluiendo:
El peſo ſe tendieſſe, por el ſuelo,
Y el alma, en partiendo,
Llegaſſe a aquella paz, de ſu conſuelo,

Hay fieras que habitays, por la montaña,
Y en las cuenas teneys, vueſtras guaridas:
Serpientes, en la arena rebolcadas,

De natural rancor, encruelecidas,
Que propriedad ha ſido, aqueſta eſtraña,
Que ſeays, ami peſar, en mi aplacadas?
Yo ſigo las piſadas,
Que vos otras ſiguis,
Aqui do reſidis,
Quando el vigor del Sol, demaſiado
Incita vueſtra ſaña, o aplacado
Es, dela eſcura noche, tenebroſa:
Y nunca vna he hallado,
Vſar de su furor, a mi piadoſa.

Pues, ya que aſocorrerme, no baſtays,
Porque juntas ven is, a perturbarme,
Al delicado tiempo, del repoſo?
Que quando mas de vos pienſo librarme,
En la abierta memoria, os paſſeays
Con importuno paſſo, y perezoſo.
El pecho generoſo,
Por mas que os contraſta,

Por ſy ſolo no baſta,
Alibrarſe de vos, con firme oluido:
Y anſi voy trabajando, en mi gemido,
Haſta cobrirme aquella tan dulce onda
Del Cielo, el ſentido,
Que de vos, y aun de my, en ſy me eſconda.

En tan gran tempeſtad, anda confuſa
El alma, que en ſu ſeno, a vezes veo
La arena, con el cielo, reboluida:
Y en eſta confuſion, cada deſſeo,
Habla el lẽguoaje, q̃ en ſu tierra ſe vſa,
Y a entendellos, la alma, es conſtreñida,
Quedando deſabrida,
Si calla, o ſi reſponde,
Haſta que no ſè adonde,
A vezes, dentro en my, pienſo que ſuena,
El curſo de vna dulce y clara vena,
Y en ella reuerbera y en ſus lados,
Tal luz, que reſurena,

La negra, ſarracion, de mis cuydados.

Hay de my: que el deſtierro es prelõgado,
Y el alma perigrina ſe halla eſtrecha,
Deſterrada enel pecho, donde habita,
O ſorda al que te llama: que aprouecha
Quanto en vano por ty, bé ſoſpirado?
Teniendo de te ver, anſia infinita
Para que eſta alma aflita,
Bolando, ſe partieſe
Hay quien me concedieſſe
Que lloraſſe (pues tardas) tanto, baſta
Deshazerme qual nieue, q̃ el Sol gaſta?
Mas quiẽ para librarme aurâ tã fuerte,
Si el miſmo amor, no baſta,
Que es barro mas terrible, que la muerte.

ESTANCIA II.

Dexando quietar, que aun biuian,
Los dexos del rumor ſuane, y blando,

Que la dulce cancion, auia dexado:
Qual diestro tañedor, que al mudar tono,
Interpone (vagando) cosas varias,
Por desaficionar el oydo ageno,
D'aquellas consonancias, aque estaua
(Gustandolas d' espacio) todo hazido,
Y ansi buelue a tañer lo que pretende.
El que cantarâ, viendo apaziguado
Del rumor fugitiuo, el monte yermo,
Quasi que aliento a su pecho dando,
Respirô: despues desto, pausa breue,
Interpuso a su boz, que luego suena,
A nueuo canto dando, son diuerso.

CANCION.

Contemplar penas passadas,
Presente dolor amansa,
Si el mal no bâ leuantado mas su estilo:
Otros mirar sus pisadas,

Parece que les descansa:
Si cojo en la memoria, el roto hilo,
En llantos me destilo,
Que si del mal me veo, vna hora, ausente,
A apercebirme vâ nueuo accidente.

Mi alma turban, y espantan
Sospechas, que siempre crecen,
Y a vezes la ocasion dellas, no veo:
Mas de poco se leuantan,
Y de lexos se parecen:
Pequeña cosa aflige gran desseo:
Y aunque mucho rodeo,
Por no les conocer su proprio gesto,
Retrâtalo el pesar en mi muy presto.

En contrariedades biue,
Mi alma, que la distruyen,
Y no sabe oluidar, tal compañia:
Dentro de si las recibe,

Quan-

Quando del ſentido huyen,
Haziendo a mi dolor, muy ancha via,
Es tanta la agonia
Del que ſe vé lleuar de gran corriente,
Que ſe haze a lo que, a ſſy halla preſente.

Aun que ay tanta differencia,
Conciertanſe eſtos lugares,
Para que mas ſe abiue, mal tamaño.
Pone el alma, la paciencia,
Y el ſentido, los peſares:
Y todo ſe conuierte en mayor daño:
Y en dolor tan eſtraño,
Siempre el aliuio es menos, y doblados,
Aquellos tan daño ſos mis cuydados.

Lugar propriamente mio,
Es el triſte donde eſtoy,
Do no ſe vé, ſino abiſmo, y cumbré,
Todo es inuierno, y eſtio,

Todo es mañana, ſin oy,
Donde ſe acaba el dia, ſin dar lumbre,
Do biuo con peſadumbre,
Adonde no ay ſazon, en coſa mia,
Sino para deſuiarme la alegria.

Quien podra en ty durar
Lugar ſolo, y ſin conſuelo?
De ymaginacion perpetuo nydo.
No ſe pnede en ty mirar
Sino peñaſcos, y cielo,
Y cubiertos de auſencia, y largo oluido:
Eſte aflige mi ſentido,
Eſtè dolor, mi vida desbarata,
Que apartar lo que es vno, es lo q̃ mata,

Mis ſoſpechas, mis cuydados,
Mis triſtezas, mis anguſtias,
Trabiendo ſiempre el anime apretado:
Mis dolores no penſados,
Y mis eſperanças muſtias,

Es ver que ſiempre piſo lo vedado.
Por do traygo tan turbado,
Aquel geſto del alma, de contino,
Que en nada ſe parece a lo diuino.

Y ſiendo conſiderado
Aquel grande eſtrago hecho,
En la Imagen formada por tu mano,
Que de ti, en mi has ſacado,
Pone el alma en tanto eſtrecho,
Que la prouoca a vn furor inſano,
Para con buelo liuiano
(Viendoſe tan diſforme, y mal tratada)
Se ver, del ciego ñudo deſatada.

Con los eſtremos guerreo,
En medio no me ſuſtento,
Dentro en mi me hallè por enemigo:
Voy, y vengo del deſſeo
Haſta el arrepentimiento,

De quanto pienſo, hago, y quanto digo:
Y anſi en todo me perſigo.
Aqueſtos ſon los fructos, del defeto,
Que tal cauſa produze tal effeto.

Para contienda, y dañarme,
Me hallo ſiempre a la mano,
Si de mi ſalgo fuera, o en mi entro:
Mas quien podria librarme
De enemigo tan cercano,
Que de mis puertas biue para dentro?
Royendo ſiempre enel centro,
Por ſu apetito toma, y inuencion,
Aduerſar de contino a la razon.

Ati bueluo en confiança,
Que del Cielo eres abrigo,
En tu ſolo querer ſe ſoſteniendo:
Oyras tu ſemejança,
Por quien te fuiſte enemigo:

Alo-

Mio mas espantoso, te offreciendo.
Do te hartaste (padeciendo)
De dolores, de oprobrios, y de males,
De que perdido no hás aun las señales.

Querer loarte me aflige,
Que no sè dezirte cosa:
A vn tan alto objeto, no se atina.
Al desseo, la Fee rige:
Y el desseo, es el que osa,
Arrojarse a la luz, que assi le inclina.
Mas quando se le auezina,
De tanta claridad sobrepujado,
Ni se sabe boluer, ni halla vado.

Muy bien sè que tal concepto
Es pensar demasiado,
Que alas âlas del ser, falta la pluma:
Y aun que es pequeño el subjeto,
Bolarâ tanto el cuydado

Hasta

Haſta q̃ en la alta Eſphera ſe conſuma.
Pues no puede ni aun en ſumma,
Dezir de tu alabança, alguna parte,
Ardiendo, lo dira por mejor arte.

Quando de my partiré
Para ty, boga arrancada?
Sin andarte buſcando por rodeos.
O quando a ty llegaré?
La vela llena imcumbrada,
Con la proa cortando, por deſſeos,
Y por otros deuaneos,
Haſta llegar la fragil varca mia,
A aquel remanſo, y paz de ſu alegria.

ESTANCIA III

En el poſtrero acento retumbaua
De monte, en mõte, aquella boz poſtrera,
Que ſe fue por el ayre dilatando,

Haſta

Hasta quedar del todo enmudecido.
Arsenio, que escuchaua con ardiente
Affecto, se allegò: que el amoroso
Zelo, de sy el temor auia arrojado.
Y en boz amable, de su tierno pecho,
Aquel hablô, que sus dulces canciones,
Solo pensaua que escuchado auia
Aquella eterna causa de su llanto:
Y hablãdo Arsenio le respõdia Amoncio
Teniendo entre si coloquios varios.

ARSENIO.

Espiritu felice, que caminas
A las cumbres diuinas, retardado
Aun d'aqueste pesado traje, y embuelto:
Ansi te veas suelto, yr bolando
La tierra aca dexando, como vn punto,
Mirada, alla de junto a las estrellas,
No detenido en vellas, vna, a vna,

Plane-

Planetas, Sol, y Luna, passeadas,
Llegar a las moradas sempiternas:
Y por entrañas tiernas, commouidas
Del suaue son, y beridas, q̃ en my dexas,
Tus actos, y tus quexas, yo te ruego
(Nacidas daquel fuego soberano
Que nũca ardiò en vano, en pecho alguno)
No te sea importuno, ni molesto,
(Con tanta atenciõ puesto, a escuchallas)
Que quieras declarallas, a este Arsenio,
Que piensas que tu genio, halle propicio,
Pues darte puede indicio del desseo,
De que inflamar me veo, por oyrte,
Ni pienses empartirte, sin cumprillo,
A este animo senzillo, que ansi arde
Tambien mañana, y tarde, sequeroso,
D'aquel mismo reposo, a que aspiras,
Y deues si lomiras, agradalle.

AMONCIO.

Razon manda que calle, y no es bastante,
Que se pone delante, y le contrasta
Amor, que solo basta, y es testigo,
Que aca dentro comigo reputado,
En tan supremo grado, Arsenio tiene,
Que ya no me conuiene, ni podria
(Por mas que lo profia la templança,
Que llena la balança tu presencia)
Dexar, sin eloquencia, de contarte
Aquella breue parte, que es possible,
De vn daño tan terrible, inhumano,
Que con barbara mano, y denodada,
Abriô tan denodadamente el alma,
Que lleuarâ la palma, entre todos
Los eccessiuos modos, de tormento.
Y el vano sentimiento, que excluso,
Gran tiempo, truxo el vso, de razon:
Hasta llegar sazon, que ya madura,
La llaga diô, a cordura, residencia,
Diuina prouidencia, le assistiendo.

Por dõde voy gimiẽdo a Sol, y a ſombra,
A ver ſi deſaſſombra, a mi cuydado
El monte encaramado de my culpa,
A que no ay diſculpa, equiualente.
Mas del fiero accidente, los defetos,
Con otros mil effetos del eccesso,
Conuiene ſu proceſſo deſabrido
Que ſea diferido, a tiempo, y hora,
Y no poder agora fatigarte,
Penſando de agradarte obedeciendo.

ARSENIO.

Eſtoyte perſuadiendo: y tu dilatas,
Que aun no me deſatas del anſioſo
Deſſeo, tan forçoſo que imagina
(Tanto a ello ſe enclina) q̃ ja te eſcucha?
A qui ceſſe la lucha, replicando.
El campo doy callando, y tu empieça,
Pues tiene buena pieça que boltar

Razon manda que calle, y no es bastante,
Que se pone delante, y le contrasta
Amor, que solo basta, y es testigo,
Que aca dentro comigo reputado,
En tan supremo grado, Arsenio tiene,
Que ya no me conuiene, ni podria
(Por mas que lo profia la templança,
Que llena la balança tu presencia)
Dexar, sin eloquencia, de contarte
Aquella breue parte, que es possible,
De vn daño tan terrible, inhumano,
Que con barbara mano, y denostada,
Abriô tan denodadamente el alma,
Que lleuarâ la palma, entre todos
Los excessiuos modos, de tormiento.
Y el vano sentimiento, que excluso,
Gran tiempo, truxo el vso, de razon:
Hasta llegar sazon, que ya madura,
La llaga diô, a cordura, residencia,
Diuina prouidencia, le assistiendo.

Por dõde voy gimiẽdo a Sol, y a ſombra,
A ver ſi deſaſſombra, a mi cuydado
El monte encaramado de my culpa,
A que no ay diſculpa, equiualente.
Mas del fiero accidente, los defetos,
Con otros mil effetos del eccesso,
Conuiene ſu proceſſo deſabrido
Que ſea diferido, a tiempo, y hora,
Y no poder agora fatigarte,
Penſando de agradarte obedeciendo.

ARSENIO.

Eſtoyte perſuadiendo: y tu dilatas,
Que aun no me deſatas del anſioſo
Deſſeo, tan forçoſo que imagina
(Tanto a ello ſe enclina) q̃ ja te eſcucha?
A qui ceſſe la lucha, replicando.
El campo doy callando, y tu empieça,
Pues tiene buena pieça que boltar

El exe, por llegar a do hâ partido:
Centellan de ſu nido las eſtrellas:
Las aues, ſus querellas, han dexado:
Reſpira ſoſſegado el ayre, y manſo:
Y en ſu tierno deſcanſo, eſtan tendidas
Las fieras, adormidas ſin rumor:
Y es tiempo que a ſabor, pueda eſcucharte.

AMONCIO.

Pues mandas que ſin arte, y ſin concierto,
Con clara boz, abierto el pecho ſea,
Y a tu guſto recrea mi fatiga:
Y quieres que aun perſiga la memoria,
La imagen, de vna hiſtoria anſi profana,
Eſcuche tu alma ſana, y a librarme
Ayude, y a leuantarme ſe dè mãna.
Eſtaua en mi cabaña, mal texida
De juncos, y inxerida de carrizos,
De baxo vnos erizos de vn caſtaño,

Y mi pobre rebaño rumiando,
De nueuo aun guſtando lo que auia
(Royendo todo el dia) granjeado.
Sobre el Mar, por el lado de vnas peñas,
Las grandes, y pequeñas cabras mias,
Tendidas las varias a ſu guſto,
Sin temer el injuſto diente airado.
Y Amoncio deſdichado, al contrario,
El penſamiento vario repartido,
No, hallaua enel ſentido, a eſto razon:
A vn tiẽpo, a vna ſazõ, a vn miſmo pũto,
Peſar, y plazer junto, quien lo prueua?
Que coſa viô mas nueua, o mas eſtraña,
El Sol, donde ſe baña en occidente?
O quando en oriente, es leuantado?
Que nouedad de hado, o que influxo,
D' eſtrellas, me conduxo, a tal miſeria?
Ni en la inſigne heſperia, bellicoſa,
Ni en otra mas famoſa, ſi (la vuo)
Nunca afortuna plugo, de en ſus bueltas,

Hazer tales rebueltas, entre todos,
Quantas en my, de modos differentes,
En l'alma, las corrientes de mis daños
Hizieron tantos años: y aun aora:
Que nunca ſe mejora eſte mal mio:
Mas aun con nueuo brio, y nueua aſtucia
De tirana verſucia, ſe aprouecha:
Haſta quedar deſhecha aqueſta vida,
Que quaſi conſumida, en tal afrenta,
A penas ſe ſuſtenta, ya arrimada
A vna dura, obſtinada, openion.
El triſte coraçon, eſto tratana;
Y la noche bolana por el Cielo,
Del tenebroſo velo rociando
El ardor, que paſſando auia dexado
El Sol, demaſiado vigoroſo.
Quedô el rayo forcoſſo, tan impreſſo
En la medula, y hueſſo de la tierra:
Que aun no deſafierra en parte alguna.
Su luz la blanca luna deſſplegando,

Queda:

Quedaua relumbrando el Mar mouido,
De ſuaue viento, herido, blandamente,
Anſi que no ſe ſiente en la orilla.
Por la arena amarilla el Occeano
Con ſu humida mano refreſcaua
Las conchas, que bolcaua entre las ondas:
De ſus cauernas hondas, dulce frio,
Contra el ſeuero eſtio enxuto, y ſecco,
Sacando por el hueco ayre raro
Que lo recibe caro, y al mundo embia.
Y en mi ya no auia, tolerancia
Viendo la repugnancia, que el ſoſsiego
Del tiẽpo, hazia a el fuego, que abraſaua
Quanto en mi aſſomaua, de conſuelo,
Deſecho por el ſuelo, y conſumido.
En medio del ſentido tal abierta,
Se hizo a el alma incierta, que vio clara,
Aquella muſtia cara, de mi ſuerte,
De eſpanto, horror, y muerte, matizada,
Tan biua, que clauada, aca enbamente,

Penſaua,eternamente,que ſeria,
Y tal fue la agonia,de miralla,
Como ſi en paſſalla no me viera.
El alma,de ſy fuera,enueleſada
Quedô,y traſportada,de tal modo,
Que eſte proceſſo todo,que aora quiero,
Dezirte,no es ligero,ni lo atino,
Si en ſueño repentino,lo paſſaſſe,
O ſi el alma ſe entraſſe,(dolorida)
Por ſi miſma,eſtendida tan a dentro,
Que a vn ſin llegar al cẽtro ãchos prados,
Deſiertos intratados,y tendidos
Campos,que los ſentidos,han poblado,
De ymagenes,paſſado ya temia.
Preſencias conocia de otras coſas,
Altas,y poderoſas,admirables:
Noticias amigables,de afficiones,
Que al animo,en dones,ſe le offrecen.
En fin,que alli appareten,del abiſmo
De memoria,eſſo miſmo,amontonadas,

Y en

Y en ella fabricadas, del cuydado,
Mil cosas, que passado, yo creyera,
Que auia, y que sentiera su affeto:
Y agora en mi defeto las recuento,
Porque añadan dolor, a mi tormento.

LIBRO SEGVNDO.

Dela introducion de vn largo sueño, y el coloquio del Tajo, y aparecimiento de la sapiencia diuina.

ESTANCIA IIII.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

Queriendo renouar en la memoria
Del sueño vano en q̃ anduuiera embuelto
La causa la razon y el desuario,
Siguiendo las pisadas, de sus daños,
Largos al Recontar, y al sentimiento
Largos mas, de sufrir, y auer sufrido,

Em-

Empeçó ſu razon, mudando eſtilo:

SEXTARIMA

Traſtornandome amor, el dulce canto,
En contino llorar, amargo, y triſte:
Soñaua que ſentia, en eſſe punto,
Mudança general, en toda coſa:
La claridad, del Sol, me parecia,
Que menos alumbraua, y mas ardia.

Las ſolitarias fieras, que ſolian
(En ſilencio habitando, la eſpeſſura)
Atentas eſcuchar, a mis canciones,
Parecia eſconderſe, temeroſas,
Con ſupita preſteza, arrebatadas,
Del domeſtico ſon ya oluidadas.

Y la boz, y campoña que las aues
Alegres, por los ſotos detenia,

Ya

Ya por el ayre libre leuantaua:
De ſus dulces cantares, diſtraydas,
Haziendolas dexar el charo nido
Huyendo del ſon ronco, y deſabrido.

Qual vaca, diſcurriendo la floreſta,
Por la nouilla auſente, querelloſa,
En vano, a Echo dura, importunando,
Que callada, paſſar ſus bozes dexa,
Y a ſu luengo mugido, no reſponde,
A do la pueda hallar, do ſe le eſconde.

Anſi, ya los paſtores fatigando,
Con mi llanto enojoſo, pertur baua,
La quietud contenta, y el ſoſsiego.
No queriendo a las ſeluas, ſer moleſto,
Nueuo clima deſſeo, y nueuo pôlo,
Para que ſolo grite, y calle ſolo.

Penſaua yo, que me yua a aquella ſierra

De quien, el poſtrer rayo, ſe deſpide,
En el azul Occeano, traſponiendo:
En llegando a las peñas fatigado,
Sobre ellas me reclino, y del altura,
Vi el agua penetrar, la peña dura.

Mirando aquel lugar atentamente,
(A vn mal deuiſado) eſtrecha boca,
Grueſſo monte de Mar, vi que ſoruia,
Por eſtraño eſcondrijo, y ſiendo llena,
Con el miſmo rumor, que la guſtaua,
De la aſpera garganta, la arrojaua.

Viendo el ſitio remoto, que pretiendo,
Do, ſi quiera, a mi miſmo, no eſcuchaſe,
El llanto, a que el dolor me conſtreñia:
Entreguème al furor del Mar, queriendo
(Como cauta ſerpiente) mi oydo,
Cerrar con la grandeza, del ſonido.

Por eſtraño camino,no eſtampado,
Ia mas de piè humano,imaginaua
Calarme de las peñas,a la hondura:
Guiado de vn furor inſano,y triſte,
Por la eſpalda del monte ruinoſo,
Hazia mi camino,preſsuroſo.

Al que viera baxarmè, helado miedo,
Las venas diſcurriendo,le coajara
Del ageno peligro,temeroſo.
En aquel precipicio no parando,
Por do a penâs,aun el pie cabia,
Con temerario paſſo,diſcurria.

Por la arenoſa orilla,y larga playa,
En ſoberuio refluxo, el Mar ayrado
Aquel humido aliento,recogiendo
En las concauas ondas,y alteradas,
Eſpr ayando,parece que reſpira,
A cuyo ſon,la roca alto ſoſpira.

Ala aſpera raiz, del alto monte,
Llegando, comprehendi vn antro oſcuro,
Que el agua, con ſus ondas, refreſcaua:
De cuyos golpes, en gran tiempo, fuera,
Poco a poco gaſtando, fabricado,
Carcomido en las peñas, y entallado.

Mouiome el ſitio vmbroſo, ameno, y frio,
Conforme ala intencion, con que venia,
Al ſolitario llanto, aparejado.
Por la arena atrauieſſo, libremente,
La onda ſe retiraua mas que ſuele,
Que de mi triſte aſpeto, el Mar ſe duele.

Entrando aquella gruta cauernoſa
Hallé cõmoda parte, do eſtuuieſſe,
Del aſſalto cruel, ſiguro, y libre.
El antro contemplando, vna gran pieca,
Con ſu eſtrañeza, me diſtrae en parte,
La mano natural, que excede al arte

Tras

Tras esto reclinado por el suelo,
Aflaxando los miembros fatigados,
Cansado de biuir, desuanecido
Del continuo llorar, toda entregando
Ya la vida al pesar, a el dexado,
Por ser presto de vida despojado,

Rendido a mi fortuna ensoberuezco
Contra my el dolor desprimoroso,
Que al que menos resiste, mas le offende:
Y del vano discurso, concluido,
De la vltima esperança, desistiendo,
Me tendi por el antro, ya muriendo.

Pretendia cortar la parca, el hilo;
Y yo misero añadia, a la instancia,
De los funestos hados, mi desseo,
Con la causa del mal, tan conjurado,
Que de vida, la parte muerto auia,
Do suele recebir la alma alegria.

Anst

Anſi ya muerto al guſto, y biuo al daño,
En aquel trance temeroſo eſtaua,
Entre luz tenebroſa, confundido:
El apremado pecho no reſpira,
De baxo de aquel peſo antigo, y graue,
Que amor parecer bizo tan ſuaue.

En tan duro contraſte flutuando
Biuo deſſeo, y eſſperança muerta,
Del ſueño, aquella imagen piadoſa,
Los ojos liſongeando, que el cuydado
Intenſo, vigilantes demoſtraua,
Con dulce, y tierno oluido, blandeaua.

Soñaua (embaleſado en gran tiniebla)
Que el confuſo juyzio, no ſabia,
A la parte atinar, donde el ſentido
En la luz de razon, auia dexado:
Vna anſia eſtrema, anſi me perturbaua,
Que partiendome, ſiempre alli quedaua

Entre

Entre la oſcuridad, tronando el Cielo,
Parecia, romper confuſo el orbe,
Traſtornando entre ſy, los elementos.
De aquel rayo ſin lumbre, temeroſo,
En paſſando el furor, tal boz ſe entona,
Que aun en la memoria me razona.

Mâs que humano era el ſon, y ſu concento
Tras ſy lleuaua la turbada mente:
Hora dando temor; hora alegria.
L'alma ſin libertad, del ſueño aſida,
En lo interior, recibe, del ſentido
Eſte diſcurſo, y ally quedô eſculpido.

OCTAVA RIMA.

Los q̃, en ſombra de muerte, eſtais ſentados,
Bruiendo (ſin hartaros) noche y dia,
Del mundo, las leteas (deſcuydados)
Que os hiela el pecho, con ponçoña fria;

Del diuino calor, impenetrados,
Que ſi os toca, a moueros, la luz mia,
Con tan ruda pereza el paſſo days,
Que de donde partis, alli os quedays.

Si quereys ver el dia claro, y puro,
Dexad ya penetrar, del ayre denſo,
La tiniebla palpable, en pecho duro,
Que cõtiende a la luz, del rayo inmenſo,
De vueſtra obſtinacion, romperè el muro
De cardeno diamante, y harè ſuſpenſo
Su cimiento: ſi a my, que eſtoy batiendo,
Lo interior abrierdes conſintiendo.

Yo q̃ de vn tierno amor ſolo mouido
Llamé por vos que de vos miſmo auſente,
En vn puro no ſer, todo eſcondido,
Eſtauades al Cielo, tierra, y gente:
Y anſi quedâra en vn perpetuo oluido
Vueſtro ſer, nunca al bien, ſiendo preſente,

Si

Si de la antigua Idea ſempiterna,
No os deſpertára, la alta boz coeterna.

La machina abreuié, en vos formando
De varias calidades, vn ſupueſto:
Porque la repugnancia, exercitando,
Fueſe motiuo al merecer, diſpueſto:
El libre aluidrio, por caudal os dando,
(A que con gracia, hermoſeo el geſto)
Y ſe a my le bolueys, ſu duro freno,
De gloria os quedarâ, el vaſo lleno.

Mas yo que ſoy, ſin vos pude criaros,
Y (ſuauemente todo diſponiendo)
Sin vueſtra voluntad, ya mas ſaluaros
Querre; el libre aluidrio, conſtriniendo:
He llegado a morir, por contentaros,
Y por vos conuerſar, eſtando ardiendo,
Si en lugar de la fuerça, aplico el ruego,
Como nieue, os huys del biuo fuego.

Oydme ò vos antiguos prisioneros,
(Pues de vuestra prision, solo soy llaue)
Los que tras mi venir, querreis ligeros,
Hechad de la ceruiz, el peso graue,
De la antigua costumbre, y de sus fueros,
Vnios al yugo, que os doy suaue:
Que siendo os compañero a vuestro lado,
Sobre my echareis, lo mas cargado.

Que tienes que dudar, alma dudosa?
Que yerta cumbre, se pondrà delante,
Que lleuando la parte mas penosa,
A tu flaca afficion, la otra espante?
La frente, al son desta mi boz quexosa,
Tu timida tibieza ya leuante:
Y si el peso, el camino te haze luengo,
A my le traes, que contigo vengo.

Moued, del alma tibia, e' pie tardio,
A aquel, que junto os llama, y os sustenta:

Que

Que ya para offendelle, tuuo brio,
Obrando, contra todo el cielo, iſſienta
Iunto con vueſtro pie, vendrâ el pie mio
Entrambos cuellos, lleuaran la afrenta,
Del premio no ſereis ò ſpū leſo:
Pues ſè en que parte, os aſſienta el peſo.

Del arroyo beuì en el camino:
Y de oprobrios, por vos, fui abaſtado,
De mi razimo, ſu liquor diuino,
En la Ara, derramé, ſiendo trillado.
Dexéme entre vos otros, tan vizino
Que ſer cada ora puedo conuerſado,
Y beuido, en mi fuente, ſin recelo,
A do podreis guſtar ſabor del Cielo.

Venid ya, de la duda rompe el trance,
Que voy lexos de vos, grandes jornadas;
Y no podreis llegar de lance en lance,
Sino venis ſiguiendo mis piſadas.

Felice, el que de vos en eſte alcance,
Las oras que le quedan, empleadas
Vuiere, que del mundo yrà triunfando,
La vida, de la muerte, arrebatando.

El que de vos, tras my, venir quiſiere,
De ſy, partir primero le conuiene,
Negando ſu querer, como ſaliere,
De propria voluntad, que lo detiene:
Si en eſto muy atento no anduuiere,
Penſando que me ſigue, y que ya viene:
Dentro en ſy, ſe hallarà, turbado y aflito,
Reboluiendo en las ollas del Egito.

Quebrante (con valor determinado)
La caſa de ſu antigo alojamiento,
Dô no eſpera boluer, ſiendo afrentado,
De en tan infame aluerge, eſtar contento,
De generoſa ſaña auergonçado,
Rompa de ſu amor propio, ya ſin tiento,

Los hediondos vaſos, deſechados,
Do tuuo ſus deleytes, tan guardados.

Rompa aquel vaſo, delicado, y tierno,
De la carne, do eſtá concupicencia:
Tambien el de los ojos, que en eterno
Con el podras ſanar de tu dolencia,
Y el vaſo de elacion, lleno de infierno
(A donde, de la culpa eſtâ la eſſencia)
Quebranta y deſmenuza, por entero,
Pues fue principio, y fin del mal, primero:

La cauſa de negarte, y a tu vileza,
Veras claro, ſimira tu ſentido
Que no puede llegar culpa, a pureza,
Ni aplacarſe offendiendo, el offendido,
De limpia voluntad, la ligereza
Conuiene, para ſer de ty ſeguido,
Venir a my que ſoy eſſencia pura,
Con culpa, es la mayor de mas locura,

Tu negacion en esto en fin consiste,
Que niegues a tu cuerpo,tan brutal,
Todo mal mouimiento,y le resiste,
En todo lo que pide, sensual.
La mala inclinacion,que ya tuuiste,
O que sea vna sola, o general,
Nunca piensses que la has hechado fuera,
Hasta que tu querer,dentro en ty muera.

Defunto tu querer honradamente,
(Pues ansi morirá en mi seruicio)
Veras en ty reynar,en continente,
Aquella operacion,de mi exercicio.
Que preparando el apex de tu mente,
Sola mi voluntad, sera su officio,
Y en siendo limpio, y ornado el aposiento,
Vendremos a morar en ty de assiento.

SEXTA RIMA.

Deshizoſe la boz, que yua arrancando
Mi coraçon, tras ſy y el ſon callado
Oluidè ſu razon, que hizo gran fuerça
(Reboluiendo enel alma ſus concetos)
En mi pecho, deſpues que todo he ſido,
De aquel miſero mal, bien deſpedido.

ESTANCIA III.

No paſsò grande eſpacio que al oydo,
De laimaginacion, un rumor blando,
Heruiendo ſobre el agua a ſy los ojos,
Llamando, hizo boluer, y ſobre aguado
Vi que llegaua vn bulto chriſtalino,
Alli cerca, a parar de ſu camino.

El patrio Tajo (què aquel era) ſiendo
Iunto a las peñas, ſe moſtrò gozoſo,
Todo de verdes ouas, mal texidas
El manto (a que venia poco embuelto.)

De

De ricos hilos, de oro delicado,
Entretexido, y de hojas coronado.

Entre ſus braços me apretô, aziendo,
Con amigable affeto; y dulce modo,
A my cuello a ñudado, eſtrechamente:
Bien es que te detenga (dixo) aguora
Entrueq̃ de las vezes, que aurè ſido,
Al ſon de tu çampoña, detenido.

En el ſuelo eſcabroſo, recoſtado,
Eſtaua yo atento, y enmudecido,
Del caſo eſtraño, ſin poder bablalle.
Y ſolo enel ſemblante, declaraua,
Que el aplazible eſpanto, detenia,
La boz, al coraçon, que hablar quer ia.

Deſpues de auer vn rato, deſcanſado,
De ſu largo camino, y preſſuroſo,
Mirando qual eſtaua, condolido

Empeçò(no ſin graue ſentimiento)
A razonar de eſpacio:el continente
Hora blando moſtraua, y hora arpiente.

TERCETO.

En las grutas do biuo,repoſado,
Las chriſtalinas ondas,deſpidiendo
De mi ſabroſo aliento,derramado.
En el concauo ſitio, fue creciendo
Vn mal formado ſon,q̃ de Ecco en Ecco,
De lexos,venia alli parâr,gimiendo.
Sonaua,que auias hecho vn graue trueco,
Deſde el guſto,al peſar,del verſo,al llãto.
Y aqueſto me afirmaua él monte hueco.
Yo,que te ſoy amigo, y ſabes quanto
Empecè a mouer dentro en mi ſeno
Los affetos,d' amor, peſar,y eſpanto.
De tu miſma paſsion,preſto fuy lleno,
Creciendo de tu mal,el ſentimiento,

Con mas anſia, y vigor, retumbo, y ſueno.
Parece que eſcuchaua alli muy atento
De Eccô, el libre ſpiru (moradora
Que fue de ſoledad) mi tierno acento.
Yo quedè alabando vna grande hora
Su intento, que dexô en compaſsiuo
Officio, aquella boz imitadora.
O tu (dixe) qual ſeas ſemibiuo,
Pues que mi gran dolor, tu vas ſintiendo,
Obligado te ſoy, mientras que biuo.
Correrè por do quieras, y ſiguiendo
Tu boz, yran mis ondas, con gran copia
Dulcemente tu nombre refiriendo.
Pues de forma, padeces graue inopia,
Y ſolo te mantienes de ayre vano,
Siendo de boz agena, ymagen propria.
Siempre ſuſtentarè en monte, y llano,
Por do fueren mis aguas mas ligeras,
La parte que del ſer, te queda, humano.
Apenas acabando, las poſtreras

Palabra,vue,quando ya esparzidas
Mis aguas,van cubriendo las riberas.
De mi ardiente affeto,derretidas
Las nieues,y los bielos,de mi pecho,
Corrian,con rumor engrandecidas,
Pensé,y el maginar segui de hecho,
Sobre el agua salada, aqui he venido
Por extinguir tus llamas, si aprouecho.
Quien a su proprio daño, encruelecido
No resiste? rehusando, verse a braços,
Con vn mal a que siempre fue rendido.
Conuiene con destreza, de embaraços,
El animo librar, por que no muera
Forcejando desecho en mil pedaços.
Sanar de tal fatiga, no es ligera
Cosa,y imposible, no queriendo
El alma disponerse ala manera.
Busca quien contra el mal, fauoreciendo
Te vaya,y se oponga a tus dolores,
Su fiera,y loca audacia, reprimiendo.

Tu que eres ornamiento(entre paſtores)
Y el decoro,de toda nueſtra orilla,
Con tu trato amigable,y tus primores.
Partiendote,boluioſe la ſenzilla
Amiſtad,en rancor,y la blandura,
Pudieron,en dureza conuertilla.
Ya no ay quien alegre la eſpeſſura,
Los coros,y cantares oluidando,
Se bueluen al labor,con mas coudura.
Y enel monte,a las fieras contraſtando,
Hallan menos cruel,y mas ſeguro,
El tiempo,ſu vigor exercitando
Amor llaman cruel,inico,y duro,
Y de inmundo,y profano,es vltrajado,
Tanto mas de temer,quanto es mas puro.
O infilice aquel que deſpojado
De ſy de libertad,de aluidrio, ſiendo,
En mal tan miſerable,es arraygado.
Que muy mayor dolor ſiente,queriendo
Applicalle a ſu mal,remedio ſano,

Que aquel de que contino esta gimiendo.
Teme,para sanar,la blanda mano,
Mas que el tormento,que exercita fiero
La insana rabia,del cruel tirano.
Dexame(dixe) ya,que presto muero,
Muy cerca està el hilo,a ser cortado:
No seas al paciente,tan seuero.
Ni piensses de aplacarme desdichado,
Que este dolor estraño,a ser temido,
Pudiera ser aora soportado.
Ser quiero(sy ser puede)mas perdido:
Y estos duros precetos de mis males,
De quan blandos principios,han salido.
Clauadas en el alma,las señales,
Dexaron sus antojos,de que abunda
El rio,de mis lagrimas caudales.
Mi querer,en razon ya no se funda,
Ni el tierno engaño ya el pecho baña
D' vn sabroso liquor,que mas confunda.
Dexado he la esperança que ansi daña,

Aun

Aun que buelue amarga, a maltratarme,
Que vn grã querer, muy mal se desengaña.
Por que puerta podrá al pecho entrarme?
Que la antiga cerré, al pensamiento
Do solia alagando lisonjearme.
Aun qne llame, con fiero sentimiento,
Y atruene mis oydos, con su grito,
Quedarà defraudada de su intento.
Iamas persuadirà al pecho aflito,
Que pueda diuertirse a mejor vado,
El curso, de vn dolor tan infinito.
Si gusta el coraçon, de vn triste estado,
No es dulce, Tajo mio, porque espere,
Que decienda del punto, a que ha llegado.
El tiempo haga en my lo que pudiere,
D' espãto me biele el pecho, o mas lo q̃me,
Ya serâ todo menos quanto biziere.
Hème aqui al dolor, al pesar bème,
Hieran, y amenazen, con jactancia:
Que el que nada dessea, nada teme.

No

No puedo ya temer ſu arrogancia,
Pues d' aquel mal, lo vltimo he ſufrido,
Que haze al coraçon, mas fiera inſtancia.
Nunca tan puro amor, tan encendido,
(Con lo que mas laſtima, y desbarata)
Por tantas vias, fue tan perſeguido.
Injuſta condicion, quien de ti trata?
Contra animo ſincero, pecho crudo:
Contra firme afficion, conſtancia ingrata.
Y que quiera primero, el dulce ñudo,
De la vida romper, que deſazirſe
De vn mal tan inhumano, acerbo, y rudo.
Anſi que dulce Tajo, haſta partirſe
L' alma, quanto ama, penè, pues no puede
De tan dañoſo amor, a arrepentirſe.
Mejor es que ardiendo vn rato quede,
Dixo, la cruda llaga en tu ſentido
Que de ſana amiſtad, a inſana ruede.
Apenas, de tu duelo condolido,
Te puedo reſponder, mas reprimiendo

Mi affeto, en el ſeno, enternecido.
Y por lo que empeçaua procediendo
Digote, Amoncio mio, hijo charo,
No ſe cura tal mal, ſino doliendo.
Al que de fuera ve con juizio claro,
(Por anſi lo dizer) juzga a locura,
De tan graue dolor, ſer tan auaro.
Triſte ocaſion de eſtrema deſuentura,
No baſta: dixe: que ſufra, y perezca
Si no que aun dé razon, de mi triſtura?
No baſta, ſer vn mal, que la aborreſca:
Amigo del ſilencio, y deſconſuelo,
De libre ſoledad, do ſe entriſtezca.
Ya de mis triſtes lagrimas me velo,
Que el remedio mayor, mas odioſo
L'es: ni ſufre conſejo ni conſuelo.
Como de vn tal dolor, tan amargoſo
(Pues ſolo eſto ſalue, de tanto eſtrago)
Quieres tu, que no ſea codicioſo;
Con igual proporcion te han dado el pago,

Conforme al errôr, vino el tormento,
(Dixo) que te llegó de muerte al trago.
Aquel que pienſa, amando, ſer contento,
Y en pecho femenil, funda eſperança,
Recoger con la red, eſpera el viento.
Si ſe puſieſſe en igual balança
(juzgando ſin paſion) que bien por ellas
(bien ponderado) o que mal, ſe alcança.
Ya el mundo biuiera ſin querellas;
Y el miſero que alla ſu patria tiene:
Verſe ya paſſear por las eſtrellas.
Si reſponde s en ty (a vn que no ſuene)
Vn rio que anſi corre puro, y llano,
Como en tales diſcurſos, ſe detiene,
Ofreſco a tu razon, la amiga mano,
Porque no te deſpeñe freneſia,
De que tu coraçon, veo mal ſano.
Rauia, y furor, la llamo no porfia
Pretende exercitando tu cordura,
Librarte de amoroſa tiranía.

Y luego te abrirè mi clara hondura,
Do yeas de tu eſtado, el miſmo jeſto:
Que es podello mirar, ſu propria cura.
Alli verâs tan claro, y maniſieſto,
La eſſencia del error contagieſo,
Soplando de contino ayre funeſto.
Que el rayo te ſemeje perezoſo,
(Si ſus àlas tuuieſſes) por librarte
De aquel peruerſo aſpeto, ponçoñoſo.
Mas el ſano temor, a conſolarte
Vendra, ſacando de las turbias venas
Del alma, forcejando, haſta arrancarte,
Eſſa vil afficion, de que tan llenas
(Beuida luengamiente) las tenias,
Que aũ te enternece el ſon de ſus cadenas.
Haran tus penſamientos, otras vias
Con otras tan diuerſas intenciones,
Donde nunca haſta alli, el pie pondrias.
Cobrando libertad, las ocaſiones
No tendran fuerça de lleuar rendida,

El al-

El alma, por do quieran las paſsiones.
Tu machina pequeña, bien regida
De vna graue razon (mas no ſeuera)
Sera, que aſpire a la libre vida.
La buena voluntad limpia, ſincera,
Hará en ty apoſiento a lo diuino,
Porque el te acoja, ſobre la alta eſphera.
Mira Amoncio tu, ſi aquel camino,
Que cerca lo dificil, va a la cumbre,
Es eſtè, que tu ſigẽs do contino.
No dexes yr tus pies por la coſtumbre:
A ti miſmo de ty tu te desfuerça,
Siquier, por no ſeguir la muchedumbre.
Lo mas alto del bien padece fuerça,
Y quien aſsi la bꝛze, le arrebata,
Si contra ſu querer miſmo ſe esfuerça.
Al libre buelo, tu querer deſata,
El pecho, la afficion, la alma leuanta,
Del' alta empreſa, ſolamente trata.
Quien a corona aſpiru, no ſe eſpanta

Del mas graue peligro, quando attiende,
Por vn breue ſudor, vitoria tanta.
Con biuo aſſalto por los Cielos hiende,
A todo lo traſpaſa, no parando,
Haſta el bien ſummo, do llegar pretende.
A aqueſto no le mueue ya aclamando
La liſonjera boz, del pueblo vario,
Su nombre, y cuerpo, ſobre todo alçando,
Deſpues de algun conflito voluntario,
Que a el ſe acueſta el Cielo: y abandona
(Tendiendo muerto) ſu feroz contrario.
De verde lauro trinnfal corona
Le ponen, que el verdor dexa tan preſto
Como paſſa aquel ſon, que del razona.
Diuerſa es la carrera, y preſupueſto,
D' aqueſtos dos, aun que el trabajo es vno;
Pues es pelea mas diuerſo el reſto:
Eſte buſca loor, ſiendo importuno,
Y quanto mas alcança (como es vano)
Siẽpre ſe queda hãbriento, ſiempre ayuno.

El

El otro, dandole luego, con mas ſanna
Iuizio, lo ſiniestro deſpidiendo,
Buelue al camino, por la dieſtra mano.
De viſta a ſy, y al mundo, va perdiendo,
Y quanto deſto oluida, tanto cobra
De gloria eterna: aque ya vâ ſubiendo.
Pues mira tu Amoncio, ſi me ſobra
La razon, de exortarte, ſiendo amigo
De guſto de verdad, de affeto, y obra.

SEXTA RIMA.

Atonito quedé yo aca comigo,
A tento à ſu razon, y diſcurria,
Vn noſe que, en mi pecho, mitigando
la ſeca llama, del cruel veneno,
Y el pequeño lugar, que el mal dexaua
Aquel nueuo accidente, le ocupaua.

Y reſponder queriendo: ſu repueſta

Tiene a quella verdad, que inhabelita
El vano artificioso, fingimiento,
Que el animo acompaña afficionando,
Y la misma razon, con que el intenta
Aligerar su culpa, la acrecienta.

Mas de repente alli, ante los ojos,
El Rio se deshizo, en claras ondas,
Y derramadas por las peñas siendo,
Muy presto del mar fueran recebidas:
Hiruiendo parecia despedirse
De my, antes del todo al agua vnirse.

ESTANCIA 6.

Entre aquel sueño d' improuiso assoma
Tal vision que bastara su presencia,
Aboluer del destierro la alegria,
Al triste coraçon, do estaua ausente
Despues que la arrojara el sentimiento,

Donde nunca boluyò, al penſamiento.

Elegante beldad reſplandecia
En la graue hermoſura, de ſu geſto:
Rebueltos y enlazados ſus cabellos,
(De medaxas de Sol) traya ala frente:
Sus ojos ado quiera que boluian,
Admirables conceptos, produzian.

Llegada a la eſpelunca, relumbroſo
Quedô todo el lugar, que ya dexara,
De luto lleno, la noturna ſombra,
Por la auſencia del ſol, que lleua el dia.
En ſu carro ligero, caminando,
El mundo, de ſu lumbre, rodeando.

Penſè que deſpertaua, y juntamiente
Los ojos con tal luz no ſe atreuiendo,
A cerrallos bolui ſobreſaltado:
Deſde largo interualo, le dezia,

Del

Del presente temor, deshecho el ñudo,
Que la lengua, hasta alli, romper no pudo.

No sé si te contempla mi desseo,
O, eres vn dulce error, del sueño vano,
Pues q̃ mi alma embuelta al mortal velo,
No puede del sentido confiarse:
Que tu presencia excede, a lo que el basta,
Y a crer lo que en ti veo, me contrasta.

Anima tu mi pecho, a crer tan alto,
Que tomando la Fee, por luz, y guia,
Dexard la razon enmudecida:
Si espiritu soy libre, y desatado,
Y a ty seguro puerto, conduzido,
De tanto bien, veré lo que he sentido.

Con alegre semblante, y acogimiento,
Demostro escuchando, que aceptaua
De mis razones el intento puro,

Que

Que con blanda atencion, reconpenſado:
Y con gracioſo geſto, reſpondiendo,
ſu intencion me fue perſuadiendo.

CANTO DEL A SAPIENcia Diuina.

SEXTA RIMA.

Aquella ſoy (con dulce boz dezia)
Luz pura, y reſplandor de luz eterna;
Y a todo lo renueua la luz mia,
Y lo mueue, diſpone y lo gouierna.
Contigo (dizen los que me ſintieron)
Todos los bienes, juntos me vinieron.

En todo ſoy hermoſa, y eſtimada
Mas que a los ojos luz, y queda oſcura
Ante my, la del ſol, como offuſcada
Sombra, del reſplandor de mi hermoſura.

No admite compararſe con riqueza,
El decoro, y valor, de my nobleza.

De lumbre que cryo, y os ès notoria:
Es toda la viſible, deriuida
Anſi la eſpiritual, pura incorporia,
(Que ja mas puede ſer inueſtigada)
La infunde por my, y ſu alta llama,
Que vino a derramar, ſobre los que ama.

La lumbre natural, yo la deſpierto,
Miniſtrando a razon, ſus fundamentos
Y a los que ya, la culpa, tiene muerto,
Les doy, eſpirituales mouimientos:
Para que rebiuiendo por la gracia,
En la pelea, cobren nueua audacia.

Por my ſe encienden, firmes afficiones,
Y de frequente aliuio, es ruciado
De charidad recibe inflamaciones

El

El que del rayo eterno, es ya tocado,
Y a ninguno ama Dios, sino al que mora
En my, de su secreto, anunciadora.

Los que a Dios agradaron, solo fueron,
Del supremo señor, por my acetados:
Y aquellos que ala culpa origen dieron,
Della, solo por my, fueron quitados:
Y aun a los demas suprema cumbre,
Los alumbre, que soy diuina lumbre.

Sapiencia soy que en los desiertos, clama:
Tambien en lo interior, suena el pregon:
En poblados ciudades, plaças, llama
Hombres de toda suerte, y condicion:
Con bozes, todo el mundo discurriendo,
Amigos, al Señor, contino haziendo.

A mayor perfecion, al justo llamo:
Y a todo el infiel, del falso culto,

Los

Los que ſe apartan de la ley que amo,
Procuro reduzir del graue inſulto:
Por todos les predico ſus errores,
Reys, prophetas, pobres, zeladores.

Reprehendo al malo, con remordimientos,
Y diguole, llamè, y no quiſiſtes
Mis conſejos: dexando, a vueſtros vientos,
Contino los lleuar, y ſino oyſte
Oyreys, que reyrè, de vueſtro engaño,
En vueſtra perdicion, y en vueſtro daño.

Mira tu, charo Amoncio ſi es aora,
Ya ſazon, de ſeguir mi lumbre y guia?
Oluidando paſſion, que tanto mora
En tu offuſcado pecho, y fantaſia:
No puede el vſurpado penſamiento,
En dulce libertad, coger aliento.

Las peñas, que el Mar anda humedeciendo,

Eſcabroſas allâ pueſtas ſin arte,
Te conuiene mirar, que diſtrayendo
El intimo dolor, ſe exala en parte,
Otras formas mezclando con ſu geſto,
Que enel mal, la atenciõ daña mas preſto.

Y agora te conuiene, que animoſo,
Baxes a las honduras, de ty miſmo,
Con paſſo atento, y deſcurrir penſoſo,
Haſta de ty llegar al hondo abiſmo,
Do no conocerás (ſi bien no mitas)
Tus vanas afficiones, ni tus iras.

No dilates ſeguir mi alto intento,
Entre varios concetos, flutuando:
De la nueua ocaſion, ſolo el momento,
No pierdas, de ſeguirme yr te he moſtrãdo
Coſas baxo del Mar, por do ymagines
Salir, de tu naufragio, y ſus confines.

Oyen-

ESTANCIA VII.

Oyendo ſus razones, reboluia
La fantaſia ligera, a toda parte,
Y en el centro del pecho, a mil cuydados
Solo vno daua, mal contento aluergue
En fin, que reſpondi deuer ſeguilla,
Aun por la region triſte amarilla.

No ſe detuuo mas vn ſolo punto,
El blando pie de nieue, moleſtando,
En la aſpera cortez, del duro ſuelo,
Yo que al ſinieſtro lado, yua ſiguiendo,
Vi las ondas alçarſe, y en llegando,
Por baxo dellas, fuimos caminando.

Entre el Mar y la tierra, yua el camino,
Qual vidrio con el ſoplo dilatado,
Que vn grã cierço en chriſtal la agua boluia
Formandola en diuerſos eſcondrijos

El

El agua conjelada, y reſtriñida,
Daua paſſo al entrar, daua ſalida.

Sapiencia, de ſu geſto yua eſparziendo
Eſtraña claridad al ayre oſcuro;
De luz la cueua criſtalina herida,
A los ojos, reſponde el miſmo rayo,
La ſombra abuyentada, deſeſpera
De boluer al criſtal, que reuerbera.

Por la eſtraña region nunca tratada,
Caminaua ſegura, y libremente
Yo que ſolo era al monte acoſtumbrado:
Aquel dañado mal, que me perſigue,
No me dexa temer ya otra coſa,
Por horrenda que ſea, y temeroſa.

Y los monſtros que Prôteo, apacentaua,
Al reſplandor venian de là lumbre,
Nadando, ſobre el techo tranſpariente,

Que en ombros congelados, ſoſtenia
A trechos ſobre ſy el duro bielo,
Qual el rezio Atlante al alto Cielo.

Como nuues en torno, van ſiguiendo
Aquel noué!o Sol, que por el ſuelo
De las beladas aguas, diſcurria,
Los Phocas las Vallenas Cocodrilos
Y la humida manada, bullicioſa,
Heruiendo, reboluia preſſuroſa.

Viamos ſobre nos, las plateadas
Eſcamas, por el agua, andar a buelo,
Qual ſuele, de las aues peregrinas
El amigable vando, dieſtramente
(Con ligereza libre) andar tratando
El ayre vano, el viento atràs dexando.

Mi guia, razonando dulce, y alegre
De aquel brioſo regozijo, y nueuo

Aſa-

Afablemente della, anſi guiado,
Era por bueltas de caminos varios,
Horas, tendido eſpacio ſe ofrecia,
Y horas, el paſſo daua eſtrecha via.

Vna eſtrecha abertura, al dieſtro lado,
En piedra toua, ſe ofreciô delante,
De verdes hieruas, eſcondida, y llena,
Que no dexan mirar, mas allà dentro,
Del eſtrecho lugar lo interior,
Donde preſto ſentimos gran rumor.

Bolui, y dixo, atende, la que guia:
Yo que de obedecer, era contento,
Paré, y los ojos en la peña hendida
D' aquella gruta, de que preſto oymos,
De tres rebueltas conchas, tal ſonido,
Que alegra el coraçon, en ſiendo oydo.

Auiendonos vn poco de ſy dado,

Que en ombros congelados, ſoſtenia
A trechos ſobre ſy el duro bielo,
Qual el rezio Atlante al alto Cielo.

Como nuues en torno, van ſiguiendo
Aquel noué!o Sol, que por el ſuelo
De las beladas aguas, diſcurria,
Los Phocas las Vallenas Cocodrilos
Y la humida manada, bullicioſa,
Heruiendo, reboluia preſſuroſa.

Viamos ſobre nos, las plateadas
Eſcamas, por el agua, andar a buelo,
Qual ſuele, de las aues peregrinas
El amigable vando, dieſtramente
(Con ligereza libre) andar tratando
El ayre vano, el viento atràs dexando.

Mi guia, razonando dulce, y alegre
De aquel brioſo regozijo, y nueuo

Afablemente della, anſi guiado,
Era por bueltas de caminos varios,
Horas, tendido eſpacio ſe ofrecia,
Y horas, el paſſo daua eſtrecha via.

Vna eſtrecha abertura, al dieſtro lado,
En piedra toua, ſe ofreciô delante,
De verdes hieruas, eſcondida, y llena,
Que no dexan mirar, mas allá dentro,
Del eſtrecho lugar lo interior,
Donde preſto ſentimos gran rumor.

Bolui, y dixo, atende, la que guia:
Yo que de obedecer, era contento,
Paré, y los ojos en la peña hendida
D' aquella gruta, de que preſto oymos,
De tres rebueltas conchas, tal ſonido,
Que alegra el coraçon, en ſiendo oydo.

Auiendonos vn poco de ſy dado,

Grato, y alegre ſon, dulce contento,
Eſcuchamos tres bozes, que ſonaron,
Eſtos verſos cantando ſuauemente,
El ſon d'aquellos nueuos inſtrumientos,
Imitando ſus varios mouimientos.

CANCION.

En el Impirio y eſſo miſmo
Enel Abiſmo
Eſtà Dios,
Como no le hallais en vos?

Todo lo profunda, y ſobra:
Siempre obra,
Y en remanſo
El a ſy miſmo, es ſu gloria,
Su paz, vida y ſu deſcanſo:
Su memoria
Tiene en vos,

Y en la vuestra no entra Dios.

Todo és, y en todo lugar:
Sin mudar
El aposiento
De sy misino: mas varia
En suaue mouimiento
La armonia
Con que auos,
Y a todos, les llama Dios.

No oyen todos el grito
Infinito:
Mas no dexa,
(Con llama d' amor eterno)
De llamar, al que se alexa:
Y al que es tierno
Para Dios,
Y no haze de los dos.

Sabeys porque no le hallays?
Porque habitays
En tal lugar,
A lo diuino vedado,
Donde nunca puede entrar
(que es el pecado)
Como vos,
Que en la culpa, no entra Dios.

¡Que no tiene ſimpatia
Ni armonia
La arrogancia,
Con la gran bondad diuina,
Que pueda hazer conſonancia:
Y deſafina
Quien de Dios,
Sentieſſe como de vos.

De toda juſticia es fuente,
Y la corriente

Sempiterna,
De hermosura, tan hermosa,
Que mirarla, es gloria eterna
Abundosa:
Solo Dios
Es bien sumo, para nos

Ir contra su voluntad,
Solo es maldad,
Del injusto:
Lo que el no puede hazer,
Que es, obrar contra su gusto,
Sin tener
(Como vos)
Quien lo mueua, por que es Dios.

Por poder, y por essencia,
Y presencia,
En toda cosa
Está, y asiste, el señor,

Por orden marauilloſa.
O Dulce amor,
Que dentro en nos
Se deleyte, de eſtar, Dios.

O deſcuydado de ty
Dime dy?
Que no miras,
Por de fuera, y por de dentro.
Que enel ayre, en que reſpiras,
Y en tu centro
Eſté Dios?
Sin por el mirardes vos.

Leuanta pues, ya los ojos,
Sin antojos,
Que poner
No los puedes, en criatura,
A que no ſuſtente el ſer:
Apreſſura

Llegar a Dios,
Pues en todo esta, y en vos.

Exercita tu memoria
(Por su gloria)
De costumbre,
A Dios estudia, y decora,
No te faltará su lumbre:
Y en toda hora
Dentro en nos,
Mira, y dize, que esta Dios

En vuestro pecho entrad, de vuestro pecho en el centro os Entrad dentro.
Y alli os cerrad:
Y en vuestra mente
Sentid de Dios, en bondad:
Dad vos todo, fielmente,
Y ansi vacad:
Vereys que es Dios
Mas a vos mismo que vos.

Es la origen de tu ſer,
Y en ſu querer
Suſtentado
Eres, y tambien ſufrido:
Para ſu gloria criado,
Y admitido
Sereys vos,
Para por gracia ſer Dios.

De charidad con el tino,
Al diuino
(En fe biua)
Buſcarâs con gran deſſeo
Haſta que en ſy te reciba:
Mas el paſſeo
De ty a Dios,
Es muy largo para vos.

Son diuerſos los eſtremos:
Llegaremos,

Si el viene,
Mas ſi pâra, no es poſible
A el llegar el que mas pene:
que es terrible
yr a Dios,
Sin el os guiar a vos.

Mas ſi biues en pureza,
Y aſperez1,
Y en rigor
Templado con diſcrecion,
Y es ſin modo, el ardor
De tu affician,
Andad vos,
Que no teneys lexos, Dios.

Por particular noticia,
(Que no diſquicia)
En tu ſentido,
Y memoria, ſin diſcurſo,

Le trae ſiempre metido:
Tu recurſo
Siempre a Dios,
Como que vno, ſoys los dos

Mas con ſumma rèuerencia,
En ſu preſencia,
Y acatamiento,
Le habla, conuerſa, y eſcucha,
En el colgado, y atento.
En la lucha
Mira a Dios,
Y en lo dulce, a el, no à vos.

Tu voluntad de la ſuya
Nunca huya:
Y amor dé maña
(Pues lo que el quiera ha de ſer)
Que con afficion eſtraña,
Tu querer

Aſido

Asido a Dios,
Y no sea el de los dos.

Sin violencia, ni atracion
(Que es passion)
Por el llama,
Sin retencion, si a ty viene:
Que no haze fuerça, el que ama,
Ni conuiene:
Mas en Dios,
Os dexad, del todo anos

Pone a Dios por dulce objeto
En tu conceto;
Ni contento
Pretendas, en lo sensible,
Del que es sobre el sentimiento,
Y enfalible:
Date a Dios,
Y a su plazer obre en vos.

Sus

Sus deleytes no apropries,
No te fies,
D'eſſe guſto,
Ama a Dios como el quiſiere
El que pretende, ſer juſto,
Solo a el quiere:
Ama a Dios,
Más por el, que no por vos.

En eſpiritu, y en verdad,
Le adorad,
Leuantando
(Con un mouimiento pio)
A Dios, el affeto, amando,
Y el deſuio,
Que entre Dios,
Se os oponga, quitad vos.

A el ſiempre andad atento,
Y contento,

Y aun

Y aun gozoſo
De traer tal atencion,
Es rey juſto, y dulce eſſoſo,
Y la afficion,
Mejor que en Dios,
Do la podreys traer vos?

Calle ya tu diſcurrir,
Y reſumir,
De toda coſa,
Te viene, en ſo'a vna,
Que es eternamente hermoſa:
Y importuna,
Por ella a Dios,
Que es el miſmo, y darſea a vos.

En ſilencio, y eſperança,
Te abalança
((on repoſo)
Por las tinieblas de amor,

Que ſe eſconde el amoroſo
En reſplandor.
Y dentro en vos
Solo ſe oya, y ſienta Dios.

En dulce ſon de jubilo,
Toma eſtilo
De llamar,
A el mira, y por el llama,
Dentro en ty, ſin ceſſar,
Que ſu llama,
Pide a Dios
En vno, conuierta dos.

Dios, grande, fuerte, infinito,
El aſlito
Abſorto y vnido
En vos dulce, y ſuaue eſpoſo,
Ya ſe vea, y conuertido
(De amoroſo)

Tanto en vos,
Que vn espru seays los dos.

Quando dira, Señor,
En alto ardor
(Y sin contraste)
Tu jesto, ami desseo
Mira lo que tanto amaste?
Dire veo
Ami Dios,
Veys, por quien muristes vos?

En la humildad te assienta,
Y haze cuenta
(Sino es fingida)
Que ella no tiene lugar,
Y por esso ni cayda,
Ni que dudar
Mirando vos
Que es humilde y manso Dios.

So, la cabeça eſpinoſa,
Es gran coſa,
Y gran paſsion,
Que quieran diliciar
Los miembros, contra razon,
Y eſperar
Del gran Dios,
Que pene el, por guſtar nos.

Anſi que ſolo penaſſe,
Y paſſaſſe
La tormenta
De muerte, con vos a cueſtas
Y vos, ſin del tener cuenta,
En guſtos, fieſtas,
Mirad vos,
Que es lo que penſays de Dios.

SEXTARIMA.

Calla!

Callaronse en aquella vltima pausa
Las conchas, y las bozes, juntamente,
Vn dulce sostenido, alli dexando.
Aun resultado del ligero curso
Que enel ayre las bozes auian hecho
Y en breue espacio fue por el desecho

Como podeys pensar quedé suspenso,
Y ala imaginacion acudiò luego,
El vano fingimiento del pescado,
Que con humana boz, y en forma humana,
Detiene al nauegante, en dulce engaño,
En muerte cierta, y aplazible daño.

Aquella hermosa luz que me guiaua,
Sonriendosse, me dixo, que aun no yua
Yo del todo capaz, pera que fuesse
D' aquel verso el sentido (aun q̄ muy llano)
Qual yo pensaua, bien de my gustado,
Al profano cantar acostumbrado.

LIBRO TERCERO

DEL DISCVRSO Y PROCEder por las hóduras del Mar y hiſtoria de Ionas retratada en pintura.

ESTANCIA VIII.

SEXTARIMA.

Boluimos al camino trabajoſo,
Por los dudoſos paſſos, que alli auia,
de conuerſacion, ſolo aligerados,
Dulce maeſtra, de la humana vida,
Que haze en ſociedad, paſſar contentos
Rezios contraſtes, duros penſamientos.

A vn antro nos guiò la via eſtrecha,
Y luego de improuiſo, en ſu ancho ſeno,

Nos

Nos vimos, juntamente entrar, llegando:
En cuyos lados de escabrosa peña,
Pendientes de cristal, eran colgados,
En el lugar natiuo, congelados

Y entre aquella aspereza, por decoro,
De aquel ameno sitio deleitoso,
Varias estauan (y en diuersas formas)
Marinas conchas, su lugar ornando:
La hierua, que en el suelo se apegaua,
De menuda verdura, lo ocupaua.

Los hermosos assientos, de sy dauan,
Comodo acogimiento, entre colunas,
De transparente vidrio, releuadas
Que la baxa techumbre, sostenian:
Con proporcion, y arte desusada
Del vidrio, era la peña sustendada.

En la frente del sitio cauernoso,

Hazia perſpetiua vna ancha tabla,
De verde porfido, fabricada, y liza,
Por mano más q̃ humana, alli engaſtada,
En aquella dureza empedernida
Como ſi proprio alli, fuera nacida.

De admirable pintura eſtaua ornada
(De Apeles y Timantes nunca oyda)
Que en largo ſiglo, conſeruara intacta,
De vn graue caſo antigo, la memoria,
Y de humedad bañada, noche y dia,
La eſmaltada color, más ſe encendia.

Con tan biuo arteficio, y tal deſtreza
Con tanta perfecion, induſtria, y arte,
Con tal ponderacion, y claro eſtilo,
La mano alli aplico varias colores,
Y anſi imprimio (labrando) ſu conceto
Que la varia color, mueue el affeto.

La

La experta guia, que acompaño, y sigo
Viëdo en mi atencion, abierto, y claro,
El instante desseo, que en mi pecho,
Batia por saber el argumento
De la pintura que mostrando estaua,
Al natural, la historia que narraua.

En tierno zelo de agradarme intenta,
De su pecho la copia abrió, dexando,
De razones, correr vn dulce rio,
Que la sed mitigô de mi desseo.
Los ojos la pintura, y el dulce son
Atento me ocupaua, y su razon.

HISTORIA DE IONAS

Del tribo Zabulon, cerros inbiestos
Ves (dixo) descompuestos, su estrechura
Abierta de verdura tan espessa:
Y el rio que atrauiessa d' aquel lado,

A los que passan, vado libre dando:
Sus riberas dexando esmaltadas
De flores coloradas, y amarillas,
Y de otras marauillas, y primores,
Tan bivas de colores, que parecen,
Que su olor ofrecen suaue y blando:
Y Zefiro bolando, a toda parte,
Aquel hurto reparte, assi oloroso.
Ves alla desdeñoso por do assoma
De Amathi, (que no doma su aluidrio)
El hijo: con su brio ò casoraro
Que te sea tan caro dezir cosa
Que pueda ser dudosa: que propuso
(De mas razon esclusso) denodado
Yrse, y ser apartado por sus pies,
De aquel, que no ay enuez do se esconda,
Ni en la cueua mas honda y encenerada,
Ni en region apartada, ni esso mismo
En el profundo abismo: y anssi piensa
Huyr, de la inmensa y alta presencia

Que en todo está su essencia y lo domina
Y assi a Tarsi, inclina su viaje,
En Ioppen, dà su gaje al marinero.
Ves el nauio ligero, que partiendo
Del puerto, va siguiendo con buen tino
El liquido camino, y espumoso.
Ves allâ proceloso el mar inchando,
De furia rebentando su braueza:
Compite en grande alteza denodada,
Con la niue, soplada y sacudida
Del Aquilon, mouida juntamiente
Con el nauio, que siente tal contraste.
Y no auiendo ya traste, que no corra,
A ver si lo socorra, industria alguna,
De cerca và la luna, a contemplar,
Hora se vè arrastar la arena floxa,
El nauta en tal congoxa, dolorido
Qual ves descalorido, bozeando
En vano no afloxando su coraje,
El tiempo que a vltraje y a ruina

Del

Del nauio, ſe inclina, y ſolo aſpira,
A eſſecutar eſſa ira concebida
Contra aquella abatida, y debil gente,
Que el viento obediente, a aquella cauſa
Primera, no haze pauſa, y en remolinos,
Los conſejos diuinos, ſecutando,
Por hundir, và bolcando el fragil leño.
Mira como, enel ſueño adormecido,
Se muestra entriſtecido de peſar,
Aquel, que nauegar, a mal ſu grado,
En vientre de vn peſcado, le conuiene:
Y la gente que tiene por tragada
La muerte, que clauada (el artificio
Dela pintura) indicio dâ en ſus geſtos:
Atentos, andan preſtos, arrojando
(Su morir dilatando) lo mas graue,
De la oprimida naue, en la hondura.
No ves como ala altura, ya leuanta
Su geſto, y alla con quanta efficacia,
La quaſi muerte audacia, ſe preſenta,

Gimiendo, al que ſuſtenta toda coſa.
Mas el patron, que aun oſa confiar,
Se buelue a deſpertar el adormido.
O tu que embeuecido en ſueño eſtás,
Deſpierta, y inuocarás a eſſe Dios tuyo,
Refugio quiça ſuyo, ſentiremos.
Que en vltimos eſtremos nos hallamos
Antes que perezcamos: ſi aurà cura
De humana criatura, moleſtada,
Y de ondas contraſtada, y de los vientos,
Que aprueua de elemientos, la perſiguen:
Y los colegas ſiguen adelante.
Veslos, en el miſmo inſtante, ſorteando,
La ſuerte peſquiſando aquel ignoto
Por quien, el maremoto ſe hazia:
Y vẽs la que caya, en el Hebreo.
Parece ſin rodeo, que perguntan
(Que en ellos ſe barrũtan l'us razones)
Y en breues concluſiores, ſignifican,
Que mucho no platican, perguntando:

Del traje ſoſpechando, y del aſpeto
Deuria ſer ſubjeto grande y dino:
Para que eſſe diuino y alto aliento,
En el hizieſe aſſento: declarando
Al mundo, y exortando ſus mandatos,
(Haziendo firmes patos con las gentes)
Declara a nueſtras mentes (le dixeron)
Quales las cauſas fueron, deſte daño,
En que nos ves tamaño, y la verdad
De tu neceſsidad, y de tu tierra,
Quien della te deſtierra, do caminas,
Y que pueblo vezinas, tu nacion:
Dexada confuſion, no ſe le eſconde:
Hebreo ſoy (reſponde) y ſolo temo
A Dios del Cielo, y tremo, que ha criado
La tierra, Mar y dado (de amor tierno)
A todos ſu gouierno: y recuenta
Porque en aquella afrenta eran metidos.
Los hombres commouidos, bien ſe via
Que anſi le reſpondia la manada

Con boz temorizada, y alto, como,
Cosa de tan gran tomo, executas?
Osas tu, (por astutas tus cautelas)
Huyr de al que reuelas, presumiendo
(A aquel no obedeciendo) de saluarte?
Pues dizes, de su parte no querer
A las gentes, traher sus embaxadas:
Y estas cosas dexadas, di tu aora
(Pues ves que se empeora nuestra suerte,
Y espanto, horror, y muerte se presenta)
De ty en tal afrenta, que haremos?
Para huyr, estremos tan dañosos
Tomadme, pressurosos y arrojad
:Dixo: en la tempestad, el cuerpo mio,
Que sereys, yo lo fio, libres d'esta
Tormenta, que compuesta, a causa mia,
Ha sido (lés dezia) y humillado
Se ofrece, a ser hechado en la hondura.
Tan diestra (la pintura) y biuamente
Mostraua el accidente, en toda parte

Que

Que extendiendo al arte semejaua,
Que aun la boz llegaua, a exprimirse,
Y que pudiera oyrse la razon
Embuelta en claro son, de cada qual,
O hablando en general, como se ofrece.
Alli claro parece, y alli se via
Lo que mi lumbre y guia, va contando.
Que en donde, como, y quando, acõteciera,
Ella, despacio viera, al mismo punto,
Que passô no entra sunto: ansi vfanas
Las mismas sombras vanas, variadas
Se ven, tan releuadas, que en su acto
Pudiera el biuo tacto alli engañarse,
Mostrauan forcejarse con los remos,
Recursados, qual vemos los forçados
(Que por sinies tros hados, triste suerte,
A tan prolixa muerte, los condenan)
Parece que alli suenan, golpeando
Los remos y arrancando sin prouecho,
Trabiendolos al pecho, mano diestra,

Que

Que por ſalir ſe adieſtra, a la ribera
De tierra alli frontera: y no pudiendo
(Que el mar yua creciendo por momentos)
Con los forçoſos vientos, que inueſtian,
A que ya no reſiſtian: mas clamando
Al cielo, y leuantando al infinito
Aquel vltimo grito, le dixeron
(Con bozes, que ſe oyeron, en ſu conſpeto,
Sigun ſe viô el effeto) a ty clamamos,
Señor, no perezcamos, por eſta alma,
Buelue tormienta en calma, y en remedio
Eſte forçoſo medio, y a eſta gente,
Sobre ella, el innocente (no decienda)
Sangre que la offenda, que tu beziſte
Señor lo que queſiſte: y tomaron
A Ionas, que arrojaron, con temor.
Ves luego el grande beruor del mar ajrado
(Me dixo) ſoſſegado, y la balança
Que tiene la bonança, en igual peſo,
Qual ſi razon, y ſeſo la guiara.

Aquella

Aquella obra tan rara los admira,
Temiendo ver la ira tan pujante,
Placarse en vn istante, repentino:
Confiessan el diuino, y admirando
Acto, y inmolando a Dios del cielo,
Sus victimas, con duelo enternecido
Con animo pungido, luego vota
Cada vno, y su derrota van siguiendo.
El profeta, en cayendo ya tragado
Se vio de vn gran pescado, y su garganta
(De capacidad tanta) dâ entrada
A la escura morada, y odiosa
Del vientre, en que reposa gran espacio,
De su luengo cansacio, y en libre vso,
Lo guarda alli incluso, y sin molestia,
Aquella grande bestia preparada,
Por la suprema alçada, poderosa.
O cosa temerosa, y admirable:
O bondad infable, y infinita:
O refugio en la afflita hora estrema,

El

El que a ty señor tema que le queda
Que temer de la rueda mouediza?
Que a tantos les beriza los cabellos,
O por verse entre aquellos, incumbrados,
O siendo derrocados, de lo ingesto.
Con solo vn pressupuesto, todo allana
El alma cuerda, y sana, que confia
En ty y se desuia de offenderte,
Poniendo en aplazerte, su intento.
Estaua yo atento, y admirado,
De ver que lo pintado enternecie sse,
Y el mar, y el vientre fuesse sepultura
(Doblada) a criatura, que aun biuia.
Muy claro parecia en la hermosa
Color, artificiosa y transparente,
Que estaua aquel paciente, en acto diuo
Orando de contino, sin cessar
La boz, de q̃ alli dàr no puede indicio,
Aquel raro artificio, en su labor,
(Que el son, dela color no es cõprehẽdido)

En vn criſtal ſe vido, alli entallado
(Pendiendo del peſcado, ala garganta)
Epitaphio, que canta como en himno,
Alabança, temor, y amor diuino.

CANTICO DE IONAS

TERCETO.

De mi tribulacion clamè al Señor,
Y aqui el gimido oyô reſplandeciendo
Enel vientre do eſtoy infirior.
La muerte ſobre my eſta rugiendo
(Qual Leon por tragar) bien merecida,
Tu, mi flaca oracion, benigno oyendo,
Arrojaſte en la bondura, aqueſta vida
Al coracon del mar y eſtoy cercado
De rios, que no pàra ſu corrida.
Diſcurren ſobre my, aguas ſin vado,
Y dixe en amargura, ya de aquel
Conſpeto de tus ojos, ſoy bechado.

Mas tu ſeñor que ſolo eres fiel,
Al que ya declaraſte, por tu amigo,
No le mides por ſu proprio niuel.
Yo, huyendo de ty, fuyte enemigo,
Y tu no me dexando, preueniſte,
Y me libras de my, que me perſigo.
No ſolo enel morir, me rebiuiſte:
Mas a tu templo yrè a te adorar,
Y ofrecerte dos vidas, que me diſte.
Haſta el alma cercado me han del mar
Las aguas, del abiſmo las honduras,
A mi cabeça, vi ſobrepujar.
De montes deſcendi, en eſtrecburas,
De ſus cauernas, dixe in eterno
Me encerraron las mis ſueltas locuras.
Tu benigno ſeñor, tu pecho tierno
Ya ſoleuiado me has, donde no auia
Sino yr a parár dentro al infierno.
Como en my ſe anguſtiò el alma mia
De ty, porque me oyeſſes, me acordé,

Que eres en mi triſteza, mi alegria.
El que ſu vanidad obſerua, y crè,
A tu miſericordia deſempara,
Yo, en boz de loor, por ty llamè,
Ofreceré mi voto, a lla en tu âra

ESTANCIA IX.

Aqueſta cancion rara, alli leyendo,
Sobre ella confiriendo, ponderado
De nos fue, y admirado ſu ſentido:
Y el lugar eſcondido, y eſpantoſo,
A dõ como en repoſo ſe entonaua.
La Vallena lleuaua como naue
Aquel, que como vna aue, yua cantando
En jaula, y lamentando ſu camino,
Haſta que del diuino conſiſtorio,
Al peſcado notorio fue que hechaſſe
En la tierra, y dexaſſe libremente
Al Propheta eminente: y en vn momento,

Fue luego el mandamiento eſſecutado.
Ve.lo alli vomitado en eſſa arena
De Seleucia ſin pena(me dezia
Aqualla compañia tierna y blanda)
Mira,como le manda,y vâ de grado,
Aquel ya enterado de obediencia,
Sin replicar ſentencia,y con temor.
El verbo del ſeñor,omnipotente,
Le dize,en la ſu mente:ſus leuanta
Y mueue ya la planta perezoſa,
Y en eſſa populoſa y gran ciudad,
Predica la verdad,a Niniuitas,
Por ver ſi les euitas ſu mal vſo.
Ves alla,que confuſo ſe ondeaua
El pueblo,y eſcuchaua amontonado
El termino contado,de quarenta
Dias,que la opulenta en confucion,
Veria ſubuercion, de ſus cimientos.
Trocados penſamientos en ſus geſtos
Se vian,manifieſtos,tal oyendo

Graue terror horrendo les inuiſte:
Su calor,no reſiſte a eſſa helada
Nieue,que derramada en ſus entrañas,
El temor con ſus mañas,eſparzia:
Y anſi creser ſe via,de vno,en vno,
D' aquel miedo inportuno: q̃ aſsi aumẽta
La nueua,y la reuenta,y vâ encendiẽdo
Qual llama diſcurriendo,que conſume
Lo que atende,y preſume,reſiſtencia
Harzer,a ſu vehemencia,y dexado,
Lo de atras abraſado,vâ adelante,
Con ſu furor pujante,amenazando
Adonde aun llegando,no dañaua.
Y Ionas,predicaua de camino
Todo vn dia contino:mouiò tanto
Que vno dexaua el manto,purpuréo,
Y la otra el vano arreo ſuntuoſo,
No tarda el perézoſo, y ſe apreſſura
A vida mas ſegura,y viſte ſaco,
Dexando Venus Baccho todo el hombre,

Co:

Cobrando buen renombre, de contrito,
Y creen al infinito, deuinal:
Ayuno general, a pregonando:
La nueua que bolando auia llegado
Al Rey effeminado, Niniuita:
Que con anima aflita, se leuanta
De su trono, y con quanta (lees posible)
Congoxa mâs terrible, la pintura
Muestra de vestidura despojado,
En seniza arrojado, resentirse,
Y vna veste cubrirse, de silicio
Y aquel que no huuo vicio, tan nefando
Por donde rebolcando, no anduuiesse,
De penitencia, fuesse gran maestro.
Dexando ya el siniestro, y mal camino,
Por do d' espacio vino, y por costumbre
A llegar a la cumbre, de ser malo.
El gran Sardanapalo, mostruoso,
Y aora mas famoso, illustre, y claro,
En penitencia raro, dando bozes

Con otros ſus atrozes compañeros,
Promulgando otros fueros, tan nombrados:
No dexen los ganados rumiar,
Ni los hombres, guſtar ya coſa alguna,
Y la hambre importuna, todo aflija:
Quien a los bueyes rija, detenidos
Los tenga: y afligidos los jumentos,
Y ouejas, tan hambrientos, que bramando,
El cielo và raſgando: y de luto
Cubiertos, el enxuto labrio ardiente,
Ni rio, o clara fuente, por do fuere,
A alguno refrigere, mas ſonido
Se eſcuche, dolorido de clamor:
Conuierta ſſe al ſeñor, y en el ſe inflame,
Y en fuerte boz, a el clame, de ſu via
Mala (que le offendia) ya ſe aparte,
Cada vno dexe el arte, de maldad,
Quien ſabe, ſi bondad incircunſcrita.
Bondad tan infinita ſe conuierta?
buelua a cerrar la puerta de ſu ira.

Y en quanto se sospira su perdon,
Nos aya compassion que a el clamamos,
Y ansi no perezcamos. Pudo tanto
Saco, seniza, llanto, y el ayuno,
Que fueron vno, a vno, perdonados
Aquellos condenados (raro don)
Por publico pregon, de vn Propheta.
No puede justa meta de verdad,
Passar diuinidad, ansi lo piensa
Y su bondad inmensa, es impossible
Que falte, al mâs terrible mal hechor.
Perdonaste señor, a Niniuitas:
Tus glorias infinitas, alabemos,
Los que peccar sabemos, desdichados:
Que como de peccados desistimos,
Y como te dezimos, miserere,
El que peccado huuiere, tiene abierta
Aquella tu ancha puerta, de clemencia.
Dezia, con vehemencia exclamando,
Yo, a la que mostrandome el desiño

Esta:

Estaua, y el caso digno de atencion,
Declarando en razon abierta, y llana,
Hecha ya de profana, qual solia,
La debil musa mia, tan seuera,
Que por via sincera caminando,
Rayendo, y retratando aquel passado
Estilo, reprouado se apressura
Por bañarse en la altura incumbrada,
De la fuente vedada, a lo profano,
Que dela eterna mano, se deriua.
O alma fuente biua, quien gustasse
De ty, y recreasse su cansacio
Tan largo, y dulce espacio que tu hondura
La tibieza, y secura, de mi pecho,
Lauasse tan de hecho, que el sentido
En ty humedecido, y ablandado,
Quedasse sazonado, y compuesto,
A recebir dispuesto, el alto aliento.
Mas a donde sin tiento, me he arrojado,
Auiendo perdonado, aquella cumbre

De

De eterna dulcedumbre, en bendicion
Preueniendo, nacio, tan deprauada,
Penitencia aceta da, que hizieron
Por donde no se vieron essecutados
Los seueros mandados, merecidos.
D'aquellos renacidos por la gracia.
Sintiendo la efficacia, del perdon,
Con maña aficion, Ionas, ayrado
Dezia anssi prostrado ante el consseto
D'aquel diuino objeto, sempiterno,
Con pecho triste, y tierno, obsecrando,
Ayrandosse, y orando juntamiente.
No fue la causa ardiente, alla en mi tierra,
Que della me destierra, alto Dios mio,
Ver que todo tu brio, y amenazas,
En vn punto deshazas piadoso
Misericordioso, en abundancia:
Que sufres la arrogancia, en tal manera
Que a aquel q̃ desafuera, en su injusticia,
(Paciente en su malicia) le inuencionas

Modos

Modos, con que perdonas su maldad:
Y assi ya mi verdad se vè rendida.
Quitárasme la vida, antes d' aquesto:
O me la quita presto: que en tal suerte
Antes quiero la muerte, y a este son,
boz de reuelacion, le hâ respondido,
No sè en qual oydo, allà de dentro
De su alma en el centro: el resplandor
Le dixo del señor, a quien adora:
Piensas tu que aora bien te airas?
Como si tu bien miras, (le dixera)
clemencia, no es seuera, inexorable:
Mas al llanto aplacable, del afligido,
Que de animo contrito, me inuoca.
Deshaze aquessa roca de dureza,
Que siempre mi firmeza, siempre es vna,
Dispensando oportuna, y justamiente,
Verdad, y amor, se siente, manifiesto.
Y Ionas, se fue presto muy corriendo,
De la ciudad saliendo pressuroso,

Adonde del hermoſo, y roxeado
Oriente bordado de oro puro
En apuntando, el muro, y edeficio
El Sol biere: indicio claro dando
(En las torres moſtrando, antiguedad)
Que en graue majeſtad, que alli ſe via,
A todas precedia mâs nombradas,
Ciudades celebradas: y alli hizo
Lugar, que ſatisbizo a ſu intento
Como refiere el cuento por extenſo:
Que de calor inmenſo, lo libraſſe.
Y comoſe aſſentaſſe, y no ocioſo,
A la ſombra dudoſo, haſta que vieſe
Lo quele acontecieſſe, a Niniuitas.
Y tu, que ſiempre incitas, nueſtra mente,
Con diuina corriente, a tu alabança:
Sin punto hazer tardança, fabricaſte
De yedra que criaſte en vn momento,
Vn verde alojamiento, de freſcura.
Y con tanta eſpeſſura religado,

Que

Que el ſol no halla vado, penetrando,
Y en el techo parando: del eſtio
El vmbraculo pio milagroſo,
A Ionas, anſioſo refrigera
Anſi en alta manera en el ſe via
Sobrada la alegria, y gran contento.
Paſſa el punto, y momento que alegraua,
Y el guſano trepaua, cortomiendo,
Màs, a Ionas royendo, que ala planta.
Maraujlla que eſpanta, dando auiſo
Como ala fin del riſo, aſſalta el llanto.
Y gaſtada entre tanto, la verdura,
Boluiô ſu amargura a mal tratalle.
Que como ya no halle ſu cabeça
Do ſe eſcondieſſe, empieça de aſſomar,
El ſol, y de vibrar, contra el, ſu rayo.
El triſte con deſmayo, flutuaua,
Que el viento ya ſoplaua caluroſo,
Con vigor animoſo, eſſecutando,
Lo que el ſeñor mandando le impuſo:

Que

Que no tiene mas vso, toda cosa,
Y solo alli reposa, en su querer,
Naturaleza, y ser de lo criado
Es solo su mandado, y voluntad.
Y en tanta aduersidad, su alma puesta
Que no prueue molesta, mâs la vida
Pide, y que despedida della sea.
Mas porque aduierta, y vea, dixo a Ionas
El señor, que razonas impaciente?
Dexa sanar tu mente, enfermiza,
A que el calor atiza, a alterarse
Y piensas bien ayrarse, sobre aquesta
Yedra, con manifiesta turbacion?
Respondio, con razon yo bien me airo,
Y solo a muerte aspiro: y el señor,
Sobre yedra dolor (que no plantaste
Ni al crecer trabajaste) tomas tanto?
No miras que su manto, tierno y verde,
Tan presto crece, y pierde su verdura:
Y q̃ yo no aya cura, assi aplacando

Mi ira: perdonando a esta mañá
Ciudad, que su compañia (pueblo injusto)
Con su llanto, a mi gusto, me importuna.
Y hallende los de cuna, hasta ciento
Y viente mil, su cuento de hombres vea,
Que ignora lo que sea, entre la diestra
Mano: y la siniestra, y sus ganados,
Todos juntos de mi son perdonados:

ESTANCIA X.

SEXTA RIMA

Con afable ademan, y gracia biua
Con dulce, copia, y agradable estilo
Empeçô, y dio fin a sus razones:
Mi guia, recontando el graue cuento,
Que effetos varios, en mi pecho hazia,
En quanto aquella historia refiria.

Buel-

Baeltos a caminar, dexando el antro,
Torciendo el passo por el ancho seno
(Cuya memoria a soledad combida)
Atento, y pensatiuo caminaua,
Que la historia a mi pecho yendo asida,
Remordia el discurso de mi vida.

Luego sentimos que la nueua aurora
(Con blando resplandor) venia cubriendo
La humida sombra de la noche fria,
Mezclando claridad tan suauemente,
Que los ojos sentian que auia sido,
Mas el quando no era comprehendido.

Salidos de la gruta vimos que era
Differente, admirable, y deleytoso
El estraño lugar, a que llegamos:
Con sus vanos antojos persuadia
El seño (que el sentido gouernaua)
Que en la morada eterna passeaua.

Viase tendido vn verde llano,
Quanto la vista sin fatiga alcança,
Ceñido de montañas cristalinas,
Que en forma de theatro lo rodean,
Variadas de hermosissima espessura,
Que hazia amena, y graue la llanura.

De bermejo coral alli era el Roble,
De sus ramos ñudosos rodeado
El carcomido tronco do pendia,
Que en peñas de cristal estaua asido,
La purpurea color del sol tocada,
Hazia la montaña colorada.

Arboles nueuas ay alli de altura,
Que a las Hayas exceden, do en los sotos
Con mas fertilidad son pronduzidas,
De la misma color que embia la concha,
Do la Perla se cria en Oriente
Que contino vesiumbra al Sol ardiente.

De flores olorosas muchedumbre,
Ay de arboles alli que todo el año
Alegran con su vista sustendadas,
De eterna primauera en su frescura,
Los pomos de color roxa, y amarilla,
Quales del mar las conchas de su orilla.

De buzios conchezuelas, obseruando
Alli la alma natura su decoro,
Haze el pomo oloroso, y herizo tierno,
Dulce y sabroso, siempre sazonado,
Solo la forma acude variada
Al sitio, y calidad donde es criada.

En frente de la gruta, do salimos,
Vna concauidad que llega al cielo
(Al parecer) se muestra fabricada;
Con quanta perfecion, estudio, y arte
Pudiera demostrarse en rustiqueza
Suntuosa proporcion, gracia, y belleza.

Como a ella nos fuymos mâs llegando,
Y pudo comprehenderſe ſu hechura,
Vimos (al parecer) que incomprehenſible
Era la variedad de ſu arteficio:
Por los Eliſeos campos maginaua,
Que aquella hermoſa lumbre me lleuaua.

Componia enel vario fingimiento,
El ſueño, que ditaua a plazer ſuyo,
Como que el nombre alli forma tuuieſſe,
Moſtraua bien compueſto, y reforçado
El Oceano eſtar en ſu repoſo,
Afable, con ſus hijos, y amoroſo.

Tal era ſu perſona, que de nieue
Vnida, ſemejaua, y amontonada,
Reuerberando todo, qual ſi cerca,
El Sol ſe conuerſaſſe al medio dia.
Mageſtad ſeñoril, ſemblante graue,
Reſplandeſce enel geſto y amor ſuaue.

Ru-

Rumor nuestra llegada de improuiſo
Entre rios leuanta caudaloſos,
Y aquel ſonido de confuſas aguas,
En borbollones, por las vrnas de oro,
Creciendo ſignifica, que alterados
Eſtauan, de nos ver aſſi llegados.

El Oceáno, que el ſu orgullo ſiente,
Deminuye el vigor de ſu fluencia,
El bullicio beruoroſo alli aplacando,
Que en ira yua a parar desenfrenada.
Con los ojos publica ſus decretos,
Y en mirando dexò todos quietos.

Como en propria morada deſcanſando
Tendido ſe via eſtar, y recoſtado
Sobre arena de Perlas, y oro fino,
De encendido Robi, verde Eſmeralda
Eran las pedrezuelas variadas,
Por el inculto ſuelo derramadas.

Entre ſus rios conuerſando eſtaua
En medio de aquel antro, que otro cielo
En la admirable altura parecia,
Adonde, a las eſtrellas imitando,
El agua congelada aſſi añadiendo
Gotas a gotas ſe yua màs tendiendo.

Las criſtalinas gotas ſe eſtendian
Màs y menos del techo, y centellaua
El agua ſobre el ayre detenida,
Enformas varias de agradable hechura;
De vna mano ſutil anſi enriçadas
Como no puedén ſer imaginadas.

Las venas derretiendo parecia,
Que el Occeano eſtaua por ſus poros
Reſſudando el criſta, lque buelto en rios
De eternas aguas ſe derraman ſiempre,
Entre rumor ſonòro, y arrogancia,
El diſcurrir hazia conſonancia.

Con differentes bozes confiriendo,
De ſus largos caminos las regiones
Eſtan alli los rios reclinados
Sobre vrnas de alabaſtro, plata, y oro,
Entre floridas verdes eſpadañas,
Y entre las hojas de vicioſas cañas.

Eſtaua yo admirado ſin mouerme,
Las aguas viendo en ſu abierta hondura,
Que por meatos de la ſeca tierra,
Calandoſe, y por venas caudaloſas,
Acudeu por acâ fertilizando
Los campos, y a los ojos alegrando.

Rebientan en las cumbres pedregoſas,
Diſcurren ruynoſos, enredando
En bueltas la ſu haz rugoſa y graue
De la inmouible tierra, cada rio
Apreſſurando el curſo con ruydo,
Por boluer al deſcanſo do ha ſalido.

A todos en lugar los precedia
El ceruleo Iordan rey de los otros,
No por grande caudal de ſus crecientes,
No por fertilidad mâs abundoſa,
Solo por la grandeza ſublimado,
De auerſe el rey del Cielo en el bañado.

Eſtaua aquel dichoſo y fuaſto rio,
No con pereza inutil recoſtado,
Qual los otros moſtrauan, por el ſuelo
En ſu eruoſo lecho eſtar tendidos,
De roca claro hermoſo vn Diamante
Era ſu firme aſſiento relumbrante.

Aquel labrado eſcaño, terſo, y duro
Tenia por ſus lados diuidos
Compartimientos de ſutil ornato,
Y entre ellos, el maciço Diamante
Hazia vnos eſtanques releuados,
A donde el hombre via ſus cuydados.

De lo que era visible, no formaua
Aquella piedra estraña objeto alguno,
Entre las otras importante y rara,
Aun que de pocos codiciada fuesse,
Do todo lo aparente se escondia,
Y lo interior del alma aparecia.

Viendo en ella tan claro, lo què nunca
Pude pensar, que en my auer pudiera,
Entre hielo y ardor quedè metido,
No hallando yo razon que concluyesse
(Argumentos formando de vno en vno)
A tan clara verdad, con velo alguno.

Qual alli me senti el alma siente,
Todo confuso, sin osar del suelo
Los ojos leuantar, a qual la via:
Viendola tan d'espacio rebolcada
(Entre monstros) en ceno miserable,
Aun teniendo tal vida, por loable.

Tan pronta en agradar ſus proprios daños,
Que ſi della vn momento ſe apartauan,
Con anſia no penſada los ſeguia,
Haſta los recoger jamas parando,
Y aquel que mas dañoſo ſe moſtraua,
De ſu dulce ponçoña no ſe hartaua.

Comencé a temer con graue eſpanto,
Y no huuiera lugar tan triſte, horrendo,
Adonde por huyr no me arrojara,
D'aquella biua luz declaradora:
Tanto era intorable ver forçoſo,
El geſto de vn biuir tan odioſo.

Qual ſuele aquel doliente que amarra lo
(Por ageno querer) prueua el cauterio,
Que antes que tal ſufrir diera la vida,
Perô a mâs no poder ſufre eſperando,
Por la chara ſalud que venga vna hora,
Y en el tormento amargo canta, y llora.

ODA.

Boluime yo a mirar
Diuina ſapiencia,
So cuya protecion alli viniera,
Y dixe la ſentencia,
Sino ſe ha de eſcuſar,
Al menos tan ſeuera
No ſea, que no llore antes que muera.

Mira por ty vn poco,
Y no te ſeas ſoſpecho,
Eſcudriña tu mal ſeueramente,
(Me dixo) que en prouecho
La pena viene al loco:
Dexa de tu accidente
Con el ſano dolor curar la mente.

Apenas hablô quando

Syn-

Sindèriſis juzgaua
(Siendo habito, y razõ, o luz diuina)
Su acto alli andaua
(Que es conſciencia) mirando
La coſa, a que ſe inclina
El alma, ſi es dañoſa, o della indina.

Vi luego vanidad
Toda ſin fundamento,
Pezarſe con el hombre en extatèra,
Y a el menos que el viento
Cargar, porque a verdad
Deſamparô, que era
Del juſto, y valeroſo, la cimera.

Con loca frenezia
En mi querer ſentado
Eſtaua el amor proprio, ſin mouerſe,
Cubierto y paleado
De cauſas, que fingia,

Mas no pudo eſconderſe,
Tentando en deſuerguença complazerſe.

En todo negociaua
Conſu aſtucia, y maña,
De todas las paſſiones ſiendo el quicio,
Con ellas ſe acompaña,
Y aun ſe deleytaua
Entrando ſubreticio
En la limpia virtud como enel vicio.

Tan fiero, y orgulloſo,
Que aun con Dios ſe atreue,
Mezclando en charidad ſu baxa liga
Sino lleua, qual deue,
Intento valeroſo,
Que propriedad perſiga,
Que es del diuino amor fuerte enemiga.

Mirando a mis intentos,

Vilos contaminados
D'aquella abominable propriedad,
A ella los cuydados
Andauan solo atentos,
Llamando libertad
Al gusto dissoluto ala maldad.

Hallauame tan luego
A my en toda cosa,
Como materia de antes preparada,
De qualidad fogosa,
Que es, en siendo del fuego
Aun no bien tocada,
En llamas, humo, y trueno rebentada.

Qualquiera pensamiento
Pesado, o liuiano,
Que assomando tocaua el alma mia.
Luego el amor insano,
Logniana a su intento,

Y anſi yo me encendia
En odio, amor, triſteza, y alegria.

Biuian las paſſiones
En my a ſu plazer,
No dexando jamas del alma el ſeno
Amor proprio, y querer,
Tanto ama ſus priziones,
Que guſta lo que yo peno,
Por todo en el ſer proprio, y nada ageno.

Ninguna coſa eſtima
Aqueſte fiero amante,
Por cumplir del querer el tierno guſto:
Obſtaculo baſtante,
Por verſe en alta cima,
No le és (ni aun diſguſto)
Muerte, deshonra, infierno, a aquel injuſto.

Qual tirano terrible,

Alo què vſurpô rige,
Que es eſte fragil mundo abreuiado,
Y con rigor aflige
Aquel concupiſcible
Apetito, que es dado,
Para mejor gouierno de ſu eſtado.

Y aquellos actos ſeys,
A que llaman paſſionës,
Porque alteran, conſtriñen, y dilatan
A flacos coraçones,
Obedecen las leys
De amor proprio, a que ſe atan,
Con que el repoſo al alma desbaratan.

Amor es el primero,
Deſſeo, y alegria,
Odio, aborrecimiento, y la triſteza,
Son los que a ſu valia,
Acuden de ligero,

Por

Porque naturaleza
Es pronta (de corruta) ala vileza.

Iracible apetito,
Que es dado al animal
Para seguir el bien difficultoso:
Y del mas arduo mal,
Huyr, en el conflito,
De euitar desseoso,
Lo que al charo biuir, ès odioso.

Y sus passiones son,
La esperança primera,
(Opuestas entre sy en demasia)
Y luego va ligera
La desesperacion,
Temor, y osadia
La ira, que entra luego en frenesia

Sus obras corrompidas,

Se bueluen monſtros fieros,
De que viene a nacer la gran chimera,
So cuyos triſtes fueros,
Se hazen homicidas
Del alma, porque muera
En culpa horrible monſtruoſa, y fiera.

Es eſte gran protento,
Al Cielo abominable,
Con ſus nefandas tres bocas d' infierno,
El dezir deteſtable,
Y el obrar violento,
Voluntad ſin gouierno,
Que và contra el decreto ſempiterno.

Viendo en mi alma dentro
Tan fiera tempeſtad,
De muerte entre las ondas arrojada,
De la antiga maldad,
Le daua nueuo encuentro,

Por do era treſpaſſada
Y la llaga jamas, cicatrizada

El remedio dudoſo,
Maginado impoſsible,
Cauſaua admiracion, verguença, y eſpanto;
Dezia en boz terrible,
Vn cierto beruor dañoſo,
Baſtante no es el llanto,
Aun que ſiempre lloraſſes, llorar tanto.

A ty recontaré
Mis eſtragados años,
En amargura l' alma compungida
De mis tan graues daños
A do me acojeré,
Sino a tu guarida?
Que puedes muerta, el alma, darle vida.

ESTANCIA XI.

Aquella guia hermoſa,
En mi acento poſtrero,
Con màs vigor ſu geſto eſclareciendo,
En la alma, lo primero,
Serenò toda coſa,
Que eſtaua en chaos horrendo,
Y fuela en nueuo mundo, rebaziendo.

Hablaua, y yo ſentia
Obrarſe juntamente,
Con admirable modo, no penſado,
Alumbrando la mente:
Della, ſe remouia
La mancha del peccado,
Como al ardor del ſol, denſo ñublado.

CANTO DE LA SAPIENcia diuina.

TERCETO.

Eſcucha, entiende, y ama, teme, y eſpera,
Y ala boz ſoberana te rindiendo,
Euitaràs la ira venidera.
Inſpirando ſu luz te yrà mouiendo,
Que a todos los que llama, les aplica
(Si proſtrados reſponden conſintiendo)
De gracia, la infuſion, que juſtifica:
Enel acto de alçar al peccador,
Quantos bienes, que Dios le comunica!
Deſpues del llamamiento interior,
Dela diuina vncion, el dulce juego
(Perdonada la culpa) dà fauor.
Ella abraſada enel eterno fuego
Se deshaze, y ante Dios deſaparece,
Y las virtudes, ſe preſentan luego.
La Fè, aprueua armada, alli ſe ofrece
Con pecho impenetrable, diamantino,
Que a todo error, intacta permanece.
Luego la charidad, con tan benigno
Semblante, reſplandece, centellando,

Que de ſu miſmo amor hiere al diuino.
De reſplandor del ſol, ſu manto ornando,
Y de eternos rubies, van ſus baldas
Los mundanos errores, cobijando.
Otra hermoſa ſeñora, de eſmeraldas
Veſtida, y en ſemblante confiada,
De ſus rubios cabellos, las eſpaldas,
Cubiertas, vâ de flores coronada,
Que no pierden olor, ni hermoſura,
Al mâs ardiente ſol, ni en noche helada.
Eſta en los males alentar procura
Al coraçon proſtrado, y temeroſo,
Con ſu nombre agradable, y le aſſegura.
Entre ſy traen (con ſemblante hermoſo)
A vna dueña, que es bien parecida,
Aun que flaca enel geſto, y ſin repoſo.
Auſtera, graue, pronta, y ofrecida
De toda culpa, hazer ſatiſfacion,
Que a la gran mageſtad, tenga offendida:
De todas reberuera en la razon,

Vna luz, anſi clara, que amoneſta
A amar, y abominar, al coraçon.
Que a Dios, apreſſura lo, por la inbieſta
Via, con priſſo libre ſe camine,
Haſta donde apacienta por la ſieſta.
Y a aquello que le agrade, ſolo incline
Toda ſu voluntad, y lo que offenda
(Como a daño comun) ſolo abomine.
Que es Dios, ſu eterna herencia, le dâ prenda
Supito reſplandor, que diſcurriendo,
Qual relampago, vâ ſin dexar ſenda.
Dela hermoſura eterna, deſcubriendo
Vna pequeña mueſtra, de tal punto
(Eſpacio de vn mover de ojos batiendo)
Que ſi durará vn poco fuera aſſunto
El eſpiritu humano, y no ſufriera,
Verſe de tan gran bien, tan cerca junto.
Humilde quela, y en la mas alta eſphera,
Ardiendo de alcançar con eſperança,
La viſta clara, de aquel bien que eſpera.

Toda pequeña mora, le es tardança,
Y en las âlas, que buelan lo inuisible,
A su biuo deſſeo, ſe abalança.
Debaxo de ſus pies, lo que es mouible,
Pone, y ſubido àlli, mas alto prueua
A ſi puede tocar a lo inmouible.
Y aquel ſanto fauor, que aſsi lo lleua
A coſas altas, le haze que aborrezca
Las baxas, que abomina, y que reprueua.
Haze que el coraçon tan limpio ofreſca,
Que como en ara liſa y cendrada,
(Sin aſco,) lo diuino reſplandezca.
L' aſpera ſoledad, es deſſeada,
Do ſolo gima, y llore, y ſe argumente,
Acuſando la vida apaſsionada.
Y ſobre todo alçando vâ la mente,
Porque de todo teme, y ſe recela,
Aprendiendo en ſu daño, a ſer prudente.
Experto, y cricunſpeto, ſiempre vela,
Por no boluer el pie, do la cadena

Anti-

Antigua prueue, de que teme, y ſe hiela.
En la region del' alma, ſolo ſuena
La boz de vn gran deſſeo, que repite
(Horas con claro ſon horas con pena)
Ayudame ſeñor, para que euite
Todo lo que no agrada en tu conſpeto,
Y a ty con nueuo amor, contemple, y imite.
La cauſa brota alli ardiente effeto,
Con beruor ora, con amor deſſea,
Y con inſtancia buſca el bien perfeto.
Por experiencia alguna lo que ſea
Guſtar de la beldad, que a el ſe inclina,
Prueua en el miſmo Dios, que lo recrea.
Con tan afable modo, ſe auezina
La bondad infinita a la criatura,
Que enel lecho del alma ſe reclina.
Y como a ſuaue eſpoſo, ſu bechura
Reſponde con amor, en Ecchо eterno
Aun que llame enel valle, o en grande altura.
Alli del coraçon le dà el gouierno,

Y proſtrada a ſus pies, paſsible, y attenta
Del ſe dexa inflamar, en amor tierno.
Sapiencia hermoſa (dixe) mi alma eſſenta
Delo eſpiritual, y oluidada,
En librarſe, parece aun no conſienta.
La indomita ceruiz no ſojuzgada,
Rehuye el ſuaue yugo, dulce, y blando
Ala dañoſa carga, acoſtumbrada.
Inſpira tu de gracia vn ayre blando,
Que anſi como hâs mouido ala razon,
Tambien mueua el affeto enel ſoplando.
La pequeña centella, en la ſazon
Que eſtâ ſo la ceniza, amortiguada,
Vendrà a abraſar del todo al coraçon.
De ty pretende el alma ſer curada,
Y aun que duela aſſaz, la anotomia,
Al arrancar raiz tan arraygada.
La libre voluntad, ſe te confia.
Ardiendo de ſe ver en la academia,

Que enseña espiritual philosophia,
Do amor, con puro amor, solo se premia.

ODA.

Quando aquella infinita
A que nada se encubre
Vio l' alma a su remedio inclinada
Mas que aun se descubre
De variedad afflita
Respondio apressurada
Como de mi prouecho interessada

Pues amas compañia
Amiga, y verdadera,
Al impulso de Dios obediente
Con voluntad legera,
Y firme sin porfia,
Sigamos a oriente,
Al hermoso Iordan, en su corriente.

Y del

Y del ſiendo guiados,
Iremos do el ſeñor,
De vida ſolitaria dio motiuo
Al que por ſu amor,
El alma de cuydados
Deſcança y incentiuo
Buſca de nueuo ardor, cõtẽplatiuo.

Conſenti, y en vn punto
Quaſi ſin mouimiento,
Con mas velocidad q̃ el rayo hiende
El ayre, o el penſamiento,
Que alli luego eſta junto,
A do llegar pretende,
Que ſu actiuidad todo traſciende

En la gruta fragoſa,
A do el Iordan rebienta, (to)
Sin mi guia me hallé triſte, y deſpier
Tal que aun me atormenta

Penſar que la amoroſa
Sapiencia, enel deſierto (10)
Me dexaſſe al ẽtrar tẽdido y muer-

El ayre que ſoplaua
D' aqueſta amada tierra,
Refocilaua el animo aquexado.
Del libano la ſierra
Mirando, contemplaua
Por do auia paſſado,
Y adonde, con tal luz era llegado.

Aun me parecia,
Que en libertad no eſtaua
Del graue ſueño, y ſu tẽdido buelo,
Viendo que cobijaua
El menſage del dia,
Vn tan hermoſo velo,
Que de encima penſe q̃ vya el cielo.

Bien crey que imitando,
Aquella transparente
Mañana, alu que diô la luz primera,
Venia, por su frente
Colores voriando,
De que la primauera,
De nueuo, a colorir, bien aprendiera.

Iacinto, en su color,
Ni colorada rosa,
Con la blanca açucena, y las moradas
Violetas, ni la hermosa,
Del lirio, suaue flor,
No pueden comparadas
Alas colores ser, alli esmaltadas.

Combida la verdura
Al propuesto camino:
Del suelo leuantado, discurria,
Siguiendo sin mas tino

(Por entre la espessura)
Las buelras que hazia
El rio, que muy blando alli corria

Con claro, y vagaroso
Passo, se ofrece el rio
A guiarme al lugar ya señalado:
Y yo sin mas desuio,
Siguiendo el caudaloso,
Vine por desusado
Camino, a aqueste puerto desseado.

Mas el largo discurso,
Que primero passé,
No quiero yo agora recontallo,
Que pienso no podré:
Tan grande fue el concurso
De casos, que hora callo,
Trabajando siquiera, de oluidallo.

Assi

Bien crey que imitando,
Aquella transparente
Mañana, alu que diô la luz primera,
Venia, por su frente
Colores voriando,
De que la primauera,
De nueuo, a colorir, bien aprendiera.

Iacinto, en su color,
Ni colorada rosa,
Con la blanca açucena, y las moradas
Violetas, ni la hermosa,
Del lirio, suaue flor,
No pueden comparadas
Alas colores ser, alli esmaltadas.

Combida la verdura
Al propuesto camino:
Del suelo leuantado, discurria,
Siguiendo sin mas tino

(Por entre la espessura)
Las bueltas que hazia
El rio, que muy blando alli corria

Con claro, y vagaroso
Passo, se ofrece el rio
A guiarme al lugar ya señalado:
Y yo sin mas desuio,
Siguiendo el caudaloso,
Vine por desusado
Camino, a aqueste puerto desseado.

Mas el largo discurso,
Que primero passé,
No quiero yo agora rècontallo,
Que pienso no podré:
Tan grande fue el concurso
De casos, que hora callo,
Trabajando siquiera, de oluidallo.

Anſi que Arſenio claro,
Solo por contentarte,
Obedeciendo, he ſido tan diffuſo,
Narrandolo ſin arte,
Que el buen amigo charo
No conſiente, y excluſo,
Lexos arroja, del affete el vſo.

LIBRO QVARTO.

EN QVE SE DESPIDE ARſenio de Amoncio, y ſe trata entre Paſtores de las ſeñales del amor diuino.

(.·.)

ESTANCIA XII.

Qual materno, zeloſo, amor ardiente,
Que de improuiſo cobra aquella amada
Viſta,

Viſta, del hijo charo, a que gran tiempo,
De ſu alma robara caſo iniquo,
Eſcucha atenta, la agradable hiſtoria:
De ſu gozo preſente, anunciadora:
Los caſos, los peligros, los ſucesſos,
De largos años, el ligero curſo:
Todo la admira, atrahe, y la ſuſpende:
Tal Arſenio eſcuchaua ſin moverſe,
(Ni a penas reſpirar) al triſte Amoncio,
Soſteniendo el eſpanto, la eſtrañeza,
Con que a coſas tan graues, ſucedian
Mâs admirables cuentos, nueuos, raros:
Y atento diſcurria en ſu memoria,
Coſas, que aconferir dauan materia.
Alli le reſpondiô gratificando,
Del trabajo enojoſo, la moleſtia,
Que en tanto recontar auia ſufrido:
Boluiendo al ſentimiento, el guſto amargo,
Que cauſa aquel tratar en la memoria
Lo que diò confuſion, dolor y eſpanto:

Diziendo ſus razones llanamente,
Y en ſus largos coloquios ſe reſponden.

ARSENIO.

Aquella boz primera, con que al cielo
Ofrecias tu duelo, en ſon lloroſo,
Del dilatar quexoſo, tu deſtierro,
Como ſi vicio, o yerro, huuieſſe ſido
Ser aun detenido, acâ enel mundo:
O, con ardor profundo, deſſeando,
El manto atras dexando, verte ſuelto
Eſpiritu ya buelto a ſu eſphera,
De eterna primauera, rodearte,
Sintiendo parte, a parte, y todo junto,
No hé dexado punto, todo ha ſido
De my reconocido, y ponderado.
Por do tan reputado aca comigo
Quedaſte nueuo amigo, y de cien años,
Que en vn punto tamaños (prueuo y ſiento)

Boluerse a tu contento, preſſurosos
Mis deſſeos forçosos, que de grado
Yran a tu mandado, por do quieras.
Oye Amoncio de veras, lo que agora
Te digo, y en cada hora lo rumina.
A lo interior inclina, de tu mente
La más alegre frente, que pudieres.
Y como alli te vieres, ſin preſſura,
Deſabafa en anchura, dilatada,
Y enſancha eſſa poſada reſtriñida
Que el mal truxo oprimida, tiempo tanto.
Haſta que aliuio ſanto tu le mandes,
Señor, que a coſas grandes, le apercibes.
Si eſto poco recibes, y de grado
Es de ty acetado, que mereſco,
A tiempo, yo te ofreſco, que oportuno
Sea, que ambos en vno lo tratemos,
Y que ambos nos quedemos ſatisfechos,
Porque amo tus prouechos verdaderos.

AMONCIO.

No quebrantes los fueros de amiſtad,
Y a pura charidad, me lo concede:
Aqui no ay quien vede, y de quien huyas,
Para que al alma inſtruyas, via llana,
Que ſiguio la profana tan trillada.
Mira quan derramadamente ha ſido
A tu querer, cumplido mi diſcurſo,
Eſperando el recurſo de eſcucharte.

OCTAVA RIMA.

ARSENIO.

Ves tu que al deſplegar de la mañana,
Las libres aues aleando al cielo,
Por descubrir la luz, ſe van alçando,
Diziendo con ſus bozes, claramente,

Que

Que viene aquel gran sol, de su gouierno,
Amable enseña lor, y clara guia:
Y como aquesta luz me sea molesta,
Que la huya, me incita, y me amonesta.

Arsenio se apercibe a su viage,
Y el ponentino le retarda, y pide
La sacra benlicion, de dones llena:
Y el resistiendo con vn modo humilde,
A su intento se endereça, y parte:
No se negando, ni queriendo dalla.
Aquesto le dizia blandamente,
Amoncio, se postrando a sus pies junto.

AMONCIO.

Prueuo en vn punto, renouar la lucha
Que del angel se escucha, y del osado,
Que siendo porfiado, y insistente
Con intrepida mente, forcejaua

Tanto, que alli alcançaua, a fuerça pura,
Que a otro a locura fe juſgara:
Quien ama no repàra en objeciones,
Anſi los altos dones tu me embia.

ARSENIO.

Vencido há tu porfia, humilde y ſanta
Recibe lo que pide tu anſia tanta.
Parte y traſpone, por oculta via,
Qual penſamiento libre preſſuroſo,
Que de ageno querer, no és conſtreñido:
Ni las barrancas, ni los altos cerros,
Que ſe le oponen, le retarda el curſo,
Al gran viejo, que và tras ſu contento.
No ſe detuuo enel lugar, gran pieça,
Do le dexáron fatigado, y triſte,
Amoncio, què tambien no le dexaſſe:
Quaſi que alli, mas ſoledad ſintiendo,
Do con Arſenio, ſe tratara tanto.

Y largando la rienda al libre paſſo,
Se dexaua guiar por do el queria,
Sin regille el cuydado, algun deſſeo,
Que a alguna parte, ſe inclinar pudieſſe.
Y en eſte flutuar, de penſamientos,
Sus pies lo lleuan do auria eſcogido,
Si fuera del lugar, experto de antes,
Dando de pechos en vn boſque grande
Do grandes arboles, al cielo ſe yuan,
Con ſu larga vejez, autorizando
Aquel patrio ſuelo, do han nacido.
Entra en la ſelua, que juſguaua fueſſe
Solo de fieras eſcondrijo, y nido:
Deſpues de repoſar baſtante eſpacio
De la fatiga del camino largo,
Que el ſol ya leuantado en igual peſo,
Con ſu rayo pendiente, acreſcentara.
Sube los ojos por vn graue frezno,
Que alos otros precede en anciania
Y en ſu cortez (que abilita luego)

Con vn cuchillo imprimiò, ſagrando
A la eterna deidad, aqueſtos verſos.

SONETO.

Beua los yelos en ardiente eſtio,
Reuerbereme el ſol, en frio inuierno,
Coja las flores, en ſu ſeno tierno,
Dõ vea de cryſtal colarſe el rio.
Reſponda todo al ſon de mi aluidrio,
El ceño de mis ojos, dé el gouierno,
Será todo inſufrible, ſiendo eterno,
Sino ſola tu luz alto dios mio.
No ay ſin variar, que ſea agradable,
Y anſi por variedad, reſuala el guſto,
No halla do firmarſe la memoria.
Lo q̃ en ty, es holgança, en lo al, diſguſto:
Que es lo eterno, ſin ty, intolerable
Y en ty, la eternidad, eterna gloria.

Como

Como aun ſe boluieſſe en igual curſo
La miſma rueda, que ſolia mouelle
A todas partes, ſin dexarle alguna,
Do le reciba, con benigna frente,
La amada quietud, vn breue eſpacio.
No bien ſe auia reclinado el cuerpo,
La dulce eternidad, rumiar penſando,
Que el conceto del verſo, auia fixado
Mâs en ſu mente, que enel frezno antigo,
Quando el eſtruendo, de compañas hartas
Llamandolo, le mueſtra entre las ramas
Que huyendo al calor demaſiado
Muchos paſtores, ſe auezinan juntos:
Cuyas blancas manadas, ondeando,
Por las ſombras gozar, venian ſiguiendo:
Que preſto dellos ocupadas fueron,
Como a cada vno, miniſtrô ſu antojo.
Apenas ſiendo del llegar, quietados,
Quando de Palemon, ſonó el verſo,
Llamando al reſponder, (con dulce canto)

Frondiſo, que de todos fue mirado:
Viendo que ſolo a àquel ſe endereçaua
Su razon, en boz clara que dezia.

ESTANCIA XIII.

ODA.

PALEMON.

Frondiſo, di que hà ſido,
Vermoſte agora andar tan deſcompueſto,
Entre atencion, y oluido,
Oculto, y manifieſto,
Pàlido en la color, turbado el geſto.

Tu manada aun què pobre
La lecbe ſuele darte, y blanca lana,
Que baſta aun que no ſobre:
De mucbo, quien no ha gana,
Contento eſtà, teniendo baſta mañana.

Si cantauas de amores
Con lus aues, del ſoto, competia
Tu boz, no con paſtores,
Que a todos los vencia
El ſuaue ſon, accentos, y armonia.

Ora entre las peñas
(Cuya graue aſpereza, ſolo habitas)
Las mas eſpeſſas breñas,
Con quexas infinitas,
Y las cueuas de horror, a llanto incitas.

Diſpenſa el ſol ſu lumbre
Al duro trabajar meneſteroſo:
La noche por coſtumbre,
En ſombras, trae el repoſo,
En medio de ſu ſeno, perezoſo.

Anſi paſſa alternando
El curſo natural, que nos ſuſtenta,

Bien

Bien, y mal, compenſando.
Varia la tormenta,
No ay durable coſa, ſi es violenta.

Paſſa en figura, el hombre,
Y en vano ſe conturba, y ſe aflige:
No ay de que ſe aſſombre
Quien ſu paßion corrige,
Y el libre curſo, dela vida rije.

FRONDISO.

Anſi qual tu ves, ando
Amado Palemon, que nunca atino
(Por mas que voy buſcando)
Con eſte amor, diuino,
Aun que to la mi alma a hallarle inclino.

Si habla no le entiendo
(Que dizen ſu lenguage ſer occulto)

Si algo voy diziendo,
Pues no veo ſu vulto
Si recibe no ſé, mi debil culto.

Anſi que ante el, ſoy hecho
Qual jumento ſelvage entorpecido:
Si luz no biere el pecho,
En ſombras confundido,
Preſto me cubriran ondas de olvido.

Del, ſi por ſu clemencia,
Me fueſſen las ſeñales, por ty dadas,
Por yr a ſu preſencia,
De ſierras encubradas
No eſtorvaran ſus yelos, mis piſadas.

Si has oydo alguna
Noticia deſte amor, o tu la ſientes,
Dime de vna, en vna,
Sus penas, y acidentes.

Que

Que atraya, al por venir, y alos presentes.

PALEMON.

Si Tu *responder quieres,*
Anſi como es dezido, no rehuſando
Dezir, loque ſupieres,
Iria yo contando
De loque más ſe alcança, más ſe amando.

FRONDISO.

Obedecerte es juſto
De más que el gran deſſeo es animoſo,
Dá, ni la afrenta, guſto,
En trabajos repoſo,
Dará, audacia al verſo temeroſo.

PALEMON.

Arrayen ya los ojos
De tu diuina lumbre,
Y rompan las tenieblas, de mi pecho,
Por que con dulcedumbre
A ty en ſacros deſpojos
Dedique el ſon, y el verſo, por ty hecho:
Que de my no aprouecho,
Ni baſto a dezir coſa, con buen tino,
Sin el diuino amor, de amor diuino.

FRONDISO.

Amor que en cielo, y tierra,
Por differencia tanta
Con dulce admiracion a amarte enſeñas;
Mi animo leuanta,
Por el camino que ſin ty ſe yerra:
Dando a mi coraçon, tan claras ſeñas
De ty, que en las pequeñas
Coſas, y en las mayores, quaſi oliendo

Tu oloroso rastro, va siguiendo.

PALEMON.

La charidad hermosa,
Que amor produze amando,
Es vna entrañable complacencia,
Que nasce conuersando
La mente amorosa
Con la hermosura, de la eterna essencia:
Y a do estâ su presencia,
Assiste alli el dolor, del mal passado,
Con graue sentimiento, abominado.

FRONDISO.

No caben ni estan juntas
En vna voluntad
(Que enemigas han sido capitales)
Codicia, y charidad:

Es

Y ſi el por que, a ellas, lo preguntas;
Raiz, y fundamiento delos males,
Es vna, infernales,
La otra, como hermoſa, y gran ſeñora,
Del miſero hombre, eterna defenſora.

PALEMON.

Do eſtà de no offender
Vn firme preſſupueſto
(Por todo lo criado) el criador:
Alli, dà manifieſto
Indicio el querer;
Que en la alma, reuerbera el miſmo amor.
Sin el, nueſtro vigor
Variable, antojadizo, y inconſtante,
No baſta, a no offender al puro amante.

FRONDISO.

Quan dulce es alos ojos,
Bolueʃe, alo amado.
Y la conueʃacion, al charo amigue.
Alli comunicado:
Es de todo ʃu affeto, ʃin antojos,
Tomando experiencia por teſtigo.
Si al diuino amor ʃiguo,
Del trato, hablo, eſcucho, perguntando,
En lo que mas deſſeo, ʃolo hablando.

PALEMON.

El alma donde habita
La prontitud ligera,
A libres actos, que de amor ſe ofrecen,
Dà ſeñal verdadera
Que amor, a obrar la incita:
Sus deſſeos en flores aparecen,
Haſta, que dan, y ofrecen
A todos, de ſu fruto ſazonado.

Que es la prueua, de amor habituado.

FRONDISO.

Lumas esta ociosa
Charidad, en la mente:
Que ella misma, es amor del fin desseádo.
Todo obra lo que siente
(Alegre sin parar y pressurosa)
Que pueda contentar al dulce amado.
Ael buelue de grado,
En el habita, y haze su concurso,
Para boluer d'amor, al mesmo curso.

PALEMON.

Ardor de charidad,
Virtud es vnitiua:
Que por juntar las mentes, se apressura.
Derrite las en viua

Fragua, de qualidad
Que el diuino metal, ardiendo apurá;
Y haze tal figura
De libres voluntades, ya fundidas,
Que siempre a un solo amor, quedan vnidas.

FRONDISO.

Aquel derretimiento
Del vltimo ardor,
Todo defeto impide, que lo estrañe.
Al que biue de amor;
Qualquier ressabio entibia su contento,
Que poco amargo grande gusto daña.
Do ay amor sin maña,
Y del, biuos affetos encumbrados,
Los atomos de amor, son ponderados.

OCTAVA, Y CORTADA RIMA.

PALEMON.

Anſi que preguntado, mueſtras cierto
Que eres pronto, y experto en toda coſa
Difficil, y anoroſa, mi Frondiſo,
Por do he tomado auiſo, que no pierdes
(Entre las matas verdes, y las rocas)
El tiempo, que bien tocas, y reſpondes
Pueſto que anſi te eſcondes emboſcado,
Y ocioſo no hâs en ocio eſtado.

FRONDISO.

Dexate Palemon, de qual yo ſea
Que bien ſabe la aldea, monte, y ſierra,
Y por la llana tierra, bien ſe ſabe,
(Sin que otro le alabe) que tu eſtilo,
Vâ fertil como el Nilo, y ſus crecientes,
De varios accidentes que exaſperan,
Sanan, y refrigeran afligidas

LIBRO

Almas, que a ſoledad, y amor combidan.

PALEMON.

Mirá tu, mi Frondiſo, la eminencia
De aquel, dola aſſiſtencia eſtá, de lumbre
Pue mueue, y guia ala cumbre, q̃ es más alta.
Y la virtud eſmalta en mil maneras,
No luego anſi ligeras de contarte:
A todos ſe reparte, aquel dicboſo:
Gime con el lloroſo, y el biẽn ageno
(Que es más) de guſto le há colmado el ſeno.

FRONDISO.

El aprouechamiento eſpiritual
(De que ſolo caudal há hecho y haze)
Anſi en otros, le aplaze, tan de ueras
Que ſe goza, en maneras admirables.
No como miſerables, que de hecho

El

El ageno prouecho eſtan limando,
El hierro ſoterrando en las entrañas,
De aquel, q̃ imbidian, con aſtucia, y mañas.

PALEMON.

Aquella mente do recumbra el cielo,
Deſpues que el duro yelo entorpecido
De culpas, ha rompido, que impedia
Al bien hazer la via, con ardiente
Iuſto examen frequente, ſe examina:
A examinarſe inclina haſta el abiſmo
De ſy, ſobre ſy miſmo, vigilante,
Que no ſufre en ſy offenſa, el puro amante.

FRONDISO.

Aquel que mueue, enſeña, y amoneſta,
No ſufre deſcompueſta ſu morada:
Memoria amoneſtada, mueue luego

Voluntad, conel fuego que es diuino,
Y a la razon dâ tino por do siga,
No sufre que aya liga, en aquel oro
Que admite a su thesoro, y luego enciende
Con la vista sutil, lo que la offende.

PALEMON.

O increydo amor, què a offensas graues
Te opones, y en suaues tus ardores
Consumes, los menores mouimientos,
De obras, y pensamientos, tu presencia
Tierna concupiscencia deminuye:
La de los ojos huye, y la humana
De verte no hàgana, amedrentada:
Y tan bien huye la elacion maluada,

FRONDISO.

Que aun su estrecha roça el alma habita

Se vè ſi exercita animales
Sentidos corporales: y ſeñal
De vida eſpiritual y de ſu aliento,
Es vital monimiento interior,
Que ſi biue el amor, ſus actos biuen;
Y anſi dan, y reciben mouimientos,
Los ſentidos del alma, en dios atentos.

PALEMON.

Mira conque cuydado, y vigilancia,
Cō q̄ beruor, cō q̄ inſtāçia el alma obſerua
De amor (que la preſerua enſus actos)
Los amoroſos pactos ſin ſoçobra.
De charidad, la obra penetrada
La tiene, que tentada, perſeuera,
Por que ſin ella fuera oprimida,
Del graue peſo, con mortâl herida.

FRONDISO.

Quien guarda mi palabra, la eterna
Dize (que nos gouierna ſuauemente)
Vendrâ el omnipotente, aſu morada:
Y del ſera habitada: tu que eſcuchas
Y en afficiones muchas, te hás verſado,
Entrate enel amado, ſiempre amando,
Pues que ſu ley guardando, en ty eſtâ dentro
Y enel, auras deſcanſo, que es tu centro.

PALEMON.

Al que amas, las tus coſas comunicas,
Sin creer que los publicas: ſi a los dones
Y a iluminacione no llegaſte,
Ama mas que amaſte, que a exceſſos
Llama, en ſus progreſſos, el eſpoſo
Ardiente, y amoroſo: y llama amigos
Alos que hizo teſtigos, de las coſas,
Que al padre eterno oyò, marauilloſas.

FRON:

FRONDISO.

Oyras lo que habla en ty el señor,
Con el interior, y claro oydo:
Do suenan sin ruydo, las razones
Que en biuas afficiones, son forimdas
Y en pureza escuchadas, solamente,
En el animo ardiente deificado
Que ya de sy oluidado, se conforma
A aquella lumbre, que de sy le informa

ESTANCIA XIIII.

Despues que los cantares fenecieron,
Y la selua oluidô el son quexoso,
Agradable al oyr, y sentimiento.
Con aplauso comun, y son festiuo,
Todos responden, los pastores juntos,
Dando a su modo, del contento indicio,
De ver el pastoril a do bâ llegado,

De lo diuino, tal noticia dando.
Desseaua escuchar cosas tan altas
La caterua montès, ya barruntando
Con la frente del alma, a do no llega
De su discurso, la vsança ruda.
Y alli delos mayores persuadidos,
Con domestica boz los confortauan
Que boluiessen a dios, loores nueuos,
Por auello alabado en sus canciones.
Aunque détienen su consenso en peso,
De boluer a cantar, se aparejaron
Los mismos que auian dadò fin al canto.
Yempeçò Palemon, siguiò Frondiso.

PALEMON.

ODA.

El campo no aparece
Con mis sussidal, y gracia lleno

De entre la roxa nuue, y el ſol dorado,
Por la freſca verdura ruciado:
Qual tu cantar ſe ofrece,
En diſcurſos de amor tan bibos lleno,
Que ſu calor, deſpierta el tibio ageno.

Cantemos yo te ruego:
De los que ardiendo eſtan, y ſus affetos,
En reciproco amor con el eſpoſo:
Que en dulce trato, y en penar ſabroſo
Los apura ſu fuego:
Diré (ſiguiendo tu) de los effetos
Que padecen, de amor los mas ſubjetos.

Perfeto en eſta vida
Es, el que en perfecion a dios, ſolo ama:
Queriendo lo que el quiere, y no conſiente
((Con toda la efficacia deſu mente)
Que ſea offendida
La pura mageſtad: por cuya llama,

Quanto

Quanto màs pruena, màs ſoſpira y llama.

El que alcançar deſſea
(Con ſolicito beruor perſeuerado)
La perfecion, por ella trabajando,
Sus leyes, obſeruar no rehuſando:
Que la poſſee crea,
Pues el deſſeo efficaz endereçado
A dios, por obra del, es reputado.

Bien ſumo infinito,
Que miras de tu altura, al abatido:
Y con nueſtros nonadas tienes cuenta.
quiẽ por tu amor, ſe vieſſe en muerte, y afrẽta
Y ſin ſocorro a ſitio,
Pues aceptas del pobre, y del caydo,
Por amigable don, ſolo vn gemido.

Hazes al tierno amante,
Contra ſy, recibir ſus argumentos,
Y eſtar de hecho, a ſer ſacrificado,

Por

Por agena salud, aparejado,
Con animo constate:
Que poco amor, y baxos pensamientos;
Jamas cumplieron arduos mandamientos.

Aquel que es transformado,
En todo se parece, al proprio amigo,
Siguiendolo, en las duras ocasiones,
Le imita: y en las asperas acciones
Por el angosto vado
Se arroja, bien amando al enemigo,
Que es de firme afficcion, fuerte testigo.

Pesares con plazer,
Trabajos con paciencia, y alegria,
Solo sostiene la afficion hermosa,
Que puede charidad con toda cosa:
Su gusto es padecer,
Lo posible le es poco, mâs querria
Que alo imposible aspira su osadia.

La muerte, y el amor,
Tienen igual poder, que muerte a tuerto
Quita la dulce vida: y abſoruido
En ſy, la charidad mata el ſentido
Al guſto exterior:
Que el martir no llegâra al libre puerto,
Si en la mente, el querer no vuiera muerto.

Quien llega a bien amar,
Por ſeguir al amado de corrida
Aparejado eſtâ (como en tormenta)
A aquello que en ſy es poco, y lo de cuenta,
En un punto alijar.
Y la deſte, a los guſtos muerta vida,
Aun biuiendo en dios eſtà eſcondida.

De charidad la llama,
Todo temor abraſa, y teme amando,
Qual hijo tierno, ſiempre confiada.
Quien la ſeparará que es transformada

En el

Enel bien miſmo a que ama?
Lo proſpero y lo aduerſo deſpreciando,
Va todo lo ſenſible treſpaſſando.

Señales he tocado
De charidad perfeta, exteriores:
Los intimos, a ty ſon reſeruados,
Para que al biuo ſiendo debuxados,
Soſpiren a eſſe eſtado,
Depurezas de amor, interiores,
Y al ſon reſponda el Eecho en los amores.

FRONDISO.

Mas puede el blando ruego
En libre pecho, que el cruel mandado.
Lo que a otros oy, cantar me ofreſco:
Y ſi en eſto con otros, me pareſco,
No te diſguſte luego:
Que el bien de vno, a otro es deriuado:

Ya penas nouedad bá el ſol mirado.

Quando la ſoledad
En la memoria, el vaſo te derama,
En vn deſſeo bañada el alma ardiente,
Rebiue en ſoſpirar la tierna mente.
Y aun que en la verdad
Su proprio ayre enciende mâs ſu llama,
No oluida el ſoſpirar, al que bien ama.

La mente conualece
A la inſpiracion del rayo interno,
Si es de intimos ſoſpiros, recreada.
Haſta que aſſome la preſencia amada,
Por quien ya deſſallece.
Admirable es amor en ſu gouierno,
Que a lo difficil, vence, lo mas tierno.

Al baxo, lo más graue,
La llama, de ſu eſphera vâ al'altura:

El deſſeo alo que ama, pende aceſo
Que del ſpru amor es todo el peſo,
Y dios centro ſuaue:
Quien mâs ama, màs peſa, y apreſſura
Llegar ſubiendo, ala màs alta hondura.

Por ty cada momento
Por ty eternidad, dulce, y ſabroſa,
Con la boz del deſſeo, el juſto llama.
Y todo lo al, por ty, anſi deſama
Que el biuir le es tormento,
Y lo que no eres tu, toda otra coſa
Graue, importuna, dura, y trabajoſa.

Enfermos penſamientos
Que anſi l'alma traeys enflaquecida,
Aun que ſolo amando ſe recrea,
Mâs ſe enflaquece, quanto más deſſea:
Que vueſtros mouimientos
Si es dellos, algun tânto entretenida,

Le arrancan al partir, quasi la vida.

Y en este su desmayo,
Halla en el pensamiento enternecido,
Hondura el coraçon de vn bien tamaño,
Que haze parar las ruedas del engaño,
La luz de vn puro rayo,
Y en sy apaga la lumbre del sentido,
Haziendolo morar en dulce oluido,

Quan largo es el momento
Al' alma, que en desseo arder se siente,
Prolixa la esperança, y enojosa,
Que la aguda afficion, no para en cosa,
Qualquiera impedimiento
Que retarda al querer, su curso ardiente,
Causa enel coraçon fiero accidente.

Si quieres alcançar
A do tu coraçon haze el tezoro:

Mira en que pinſas, que te enciende, y llama,
Que ſe hâlla la afficion ſiempre en lo q̃ ama,
Y dellajmaginar
Puedes, ſi es tu camino al alto choro,
O ſi yras a parar, en cuyta, y lloro.

Quando en la mente abunda
El amor, que ſe eſtiende en dios amado,
La extatica affecion cauſa, y ordena,
Que de amoroſo exceſſo el alma llena,
Se echa, y ſe profunda
(Sin medio o penſamiento recatado)
Al pielago de amor, do ſe hâ criado.

ESTANCIA XV.

Dando a ſus verſos fin que memorados
Para ſiempre quedaron, do en las ſeluas
Se ayuntauan paſtores conuezinos,
Al diuino cantar acoſtumbrados.

Las canciones passadas repitian
Con acatado, y gozoso espanto:
Y dada la señal a recojerse,
El luziente pastor, que ya se auia
Dexado trasponer, tras sus ganados
Se partieron, balando las ouejas,
Por cojer (competiendo pressurosas)
El humido verdor, del valle vmbroso.
Amoncio, que se auia alli emboscado
Antes que fuesse de ninguno visto,
Y a sabor escuchára sus canciones,
Oyendo de pastores con tal tomo,
Ser del cielo, el amor solenizado,
Hallaua al santo suelo, conuenirse
Aquel modo celeste, altiuo, y blando:
Y en todo aquello que escuchâra, atento,
Se dexô reposar alli la noche.
Hizo la tierra, lecho acostumbrado:
Del cielo haziendo suntuoso manto:
Passô, sus hymnos en tonando a trechos,

Horas l'alma bolar dexando al cielo,
En no menos que en dios, ſe contentando.
Al romper de la luz, a tras ſe dexa
Monte, ſelua, verdura, abrigo, y caſa.
Y d'aquella eſpeſſura a dieſtra mano
Vido vna ſierra, que le lleua el animo,
Sin podello apartar de ſus alturas.
El ſolicito eſpīu barruntaua
(Vn no ſé que, noticia alli le dando)
Que ſi allà endereça ſu camino,
El trabajo, no aurá ſufrido en vano.
Trascurrio todo el dia, llano, y monte,
Como ſuele antojandoſe al deſſeo
Que la ſierra a ſus pies ſe yua alexando,
Quando ya cerca ſe allegaua della.
Venciò porfia, el camino largo,
Ya caſi noche a ſus cimientos llega.
Contemplaua vnas peñas releuadas,
Que ſu gran eminencia auer negaua
Por alli, q otra parte, algun camino:

Aqueſtos verſos, que ſuaue cantan.

Note ſatiffazes,
Que jamas repoſas:
Tu ſolo amor hazes
Las mas arduas coſas.

Tu que todo puedes,
Lo hàs de hazer todo:
Si te vas, dà modo,
Que comigo quedes.

Auzente anocheçes
A my, que gimiendo
Luengos ojos tiendo
Mas no apareces.

Si pienſas venir,
Quanto va enel luego?
Amor con ſu fuego

Telo dé a ſentir.

Con el pecho aflito,
Bien ſeria loco
Si al ſumo, infinito,
De mandaſſe poco.

O ſi ya me vieſſe
En el punto, quando,
Tu luz aſſomando,
Nunqua anocheciesſe.

Quando el amor viene,
Todos los affetos
Captiua, y ſubjetos
En ſy los detiene.

En my, el amado,
Yo, en el eſcondido,
D'amoroſo oluido

Todo rodeado.

Que ſuaues flores
De ty ruciada,
Dará eleuada
L'alma, en tus amores.

De paz en la hondura,
Repoſe en ty miſmo,
Sumame el abiſmo
De tu hermoſura.

Eſcuchando el cantar, dentro ẽnel almà
Hizo tal impreſsion, que alli ſe queda
Sin jamas ſe rendir a oluido alguno,
La primera intencion que era forçoſa
Vence al deſſeo de ſaber quien fueſſe
El que tan dulcemente, auia cantado.
Lleuandolo guiado a otra parte
La lumbre, que lo rige, y endereça

A cosas grandes, jnuisiblemente.
Por el monte empinado yua subiendo
Olimpio con Seuero, en el fragoso
Camino, a cada paso resualando,
D'aquellos riscos, que se van al cielo:
Siendoles el subir quasi imposible,
Bueluen dela niñez, al modo vsado,
Afferrando en el monte, pies y manos,
De que se ven a penas sostenidos.
Tal es de la fragura el rompimiento
Por la yerta montaña, y pedregosa.
Quando Amoncio llegô à aquella parte
Que el assalto animoso descubria,
Con que parece al cielo yuan subiendo:
Ser graue bien notô, la causa y intento
Que los exorta al subir difficil
Con la fè, caminando, domadora
(Si heruiente charidad le es compañera)
De los contrastes, que a virtud se opponen.
Con fuerça, y maña, con destreza sube,

El

El peligro en ſubir, deſpreciando:
(Que el exemplo, el trabajo haze ligero)
Y quanto pudo, con preſteza mucha
Se llega, y ofrece a cada vno dellos,
Por baculo fiel, a ſu canſaçio.
Hazed le dixo Olimpio, y ſi bien veyo
Aqui ſoys por ventura aduenidizo:
Al trabajo la ayuda que ofreceys,
Retorno ſe os dará, que grato os ſea.
En los paſſos dudoſos procediendo,
(Ya traſpueſto ſe el ſol auia gran rato)
Traua de manos, a cada vno dellos,
La carga de años ſoleuiar pretende.
Y tras luengo canſacio al fin puſieron
Las fatigadas plantas, donde auia
Sus pies deſnudos, aquel ſolo excelſo,
Y ſolo redemptor, pueſto, tratando
Las eſpinas, abrojos, y aſperça,
Quando de amor, por los deſiertos ſolo,
La ouejuela perdida, yua buſcando,

El

El vnico paſtor de todo el ſiglo:
Haſta que hallada, al ponerſela en cobro
(Sobre ſus hombros) le coſtó la vida.
Llegados a la altura donde eſtaua
Entallado en la peña vn templo antigo:
Cuya ſuntuoſidad, no eran columnas
Depario marmol, y porfido luſtroſo.
El ſacelo in capaz, ſolo era illuſtre
Por la piedra, que en ſy tenia engaſtada,
Adonde el redentor ſe auia aſſentado
A ſus miembros canſados dando aliuio,
De aquel duro trabajo en las vigilias,
Delos ayunos, y oracion peréne,
Tambien duro deſcanſo, pretendia.
Y en aſſomando deſcubrieron luego
Vna pequeña y abiuada lumbre,
Que alegre compañia haziendo eſtaua
A vnos, del hyermo, moradores graues
Que ſe auian à caſo alli juntado,
En vigilia, el lugar ſolenizando.

La luz dorada, de las pardas peñas,
Quanto sus rayos flameando bañan,
Y la timida sombra, a las espaldas
D'ellas, se acoge, sin poder sufrillo
De aquel gran resplandor, el gesto ardiente,
Quedando la montañaretocada,
Entre el claro, y escuro realçando
Cada peña por sy, y todas juntas,
Que hazian al mirar gran consonancia,
Derramando la noche a toda parte
Soledad, quietud, abiuadoras
Del desseo amoroso, que pretenda,
Con vn buelo encendido, a dios juntarse.
Olimpio, que sentiô ser preuenido
Y el lugar ocupado de otros padres
Que sagrauan lo noche, a dios con himnos,
A la puerta parô, manso, en silencio:
Y en las almas entonan sus canciones
En hecco, y respondencia, a los q̃ oyan.
Ya las estrellas centellauan todas,

A los industriosos prometiendo
Vezina luz, a otros odiosa.

LIBRO QVINTO.

De vna cancion vniuersal, que trata en suma de la encarnacion y obras de Christo y conuersion de las gentes, y en la fin del libro, se trata del desierto interior.

ESTANCIA XVI.

Callados ya gran rato, los que dentro,
Los hymnos ya cantados, con su mente,
En mayor melodia repetian.
De cerca dulce boz ressonô en alto,
Por la espalda del antro retumbando:
Adonde habitador, el celebrado
Efrenera, de tiempo, y virtud grande.

Que

Que al ſon dela ſu mente, a âquellas horas,
Matutino loor, a dios cantaua.

CANCION.

Como cantarè yo tus reſplandores,
Con fiſtula de auena diſſonante
Que haze baxo ſon, agreſtè y rudo?
Como pronunciaran en ſon baſtante,
Los labrios del impuro, tus loores?
Mas hable el coraçon, aun que el ſea mudo;
De ty ſino me ayudo,
Que puedo, o el que màs ſabe,
Dezir, con que te alabe?
De ty, eterno reyno reluziente,
Que dentro en my eſtas, do biuo auſente,
Y ado morar deuria ſolitario,
En ty fixa la mente,
Del coraçon, llorando el curſo vario.

O dulce admiracion, de eterno objeto:
Inacceſſible luz, hermoſa, y pura,
Quando mi alma aſpira a tu preſencia,
En ty miſmo te eſconde, nebla eſcura,
Do para nueſtro ſer (laxo ſubjeto)
Más no por priuacion, ſolo eminencia
Es, de la ſūma eſſencia,
Que excede, ojos biuientes:
Aun de amor ardientes.
Ny las aues, del cielo moradoras,
De comprehender no ſon merecedoras:
Que todo lo inuiſible, y el orbe queda
A la luz en que moras,
Qual punto, en medio dela eterna rueda.

El pronto ymaginar, que en ty nauega,
Si engolfando ſe vá, con anſia mucha,
Al puerto, de lo que eres, pierde el tino.
Mejor pienſa de ty, ſi calla, y eſcucha,
Mejor habla, Señor, ſi bi en loniega,

Que

Que affirmando, limita el ſer diuino.
Seria deſatino,
De baxa, inſana mente,
El que es todo eminente,
(Y reboluiendo el cielo, eſtâ en ſu mano)
Quererlo explicar juyzio humano.
Como dirá la lengua, en dulce ſon
Claro diſtincto, y llano,
Coſas, que no han ſubido al coraçon?

Qual de muerta color, denſos vapores,
Formando van la nuue releuâda,
Que todo el mundo cubre de triſteſa,
Y al aſſomar del ſol, ſiendo tocada,
Relumbra traſcendida en más colores
Que primauera embuelue, con deſtreza:
Anſi de tu belleza
Si el puro rayo hirieſſe
Mi alma, y la encendieſſe,
Las ſombras en que eſtá reuerberadas,

Demoſtrarian coſas tan ſobradas
(Al uſo de razon) en que contempre,
Que en eterno miradas,
De nueuo alli aurà, que mirar ſiempre.

La luz que ſer no puede inueſtigada,
Aun que en buelo humilde el alma mia,
La quiera penetrar, raciocinando:
Qual noturna anezilla, el puro dia
No baſtando a mirar ya deſlumbrada,
Las amadas tinieblas va buſcando.
Yo ſolo ſoſpechando
De ty, cauſa primera,
Mi alma muy ligera
Se buelue, a reclinar en tus effetos,
Que correſponden màs a los concetos
Que ſe pueden formar en mis ſentidos,
A diſcurſos ſubjetos,
Que enel llegar a ty, ſon reprimidos.

Criaſte

Criaſte el hombre hermoſo, y ſoberano
A lo que a baxo del auias criâdo:
Dandole facultad, y mandamiento,
Hermoſa compañera, al dieſtro lado,
En ſabroſo lugar, qual de tu mano
No puede ymaginar el penſamiento.
Y caſi en vn momento
Deſtruye ſu alegria,
La amarga compañia:
Cuyo tan tierno amor coſtò tan caro,
Que por el ſe perdiô aquel don raro
De tu gracia, y rebuelto fue a un manto
De hojas por ſu amparo,
Bordado de temor, miſeria, y llanto.

De aquel pàſſo primero, que en la vida,
Tendiô, de ty ſu fin ſe deſuiando,
Todos, deſpues acâ, fueron errados.
Como el que ſe apreſſura, ojos cerrando,
Mas lexos va a parar, en la corrida

Donde penſò, ſus pies yuan guiados.
Por bienes maginados,
Dexò los de tu gracia,
D'aquella loca audacia,
Pagando va de muerte el triſte fuero
Que te dexô piadoſo, y hallô ſeuero,
Y haziendo ſe de ty deſemejante,
Se hizo ſeluagé fiero,
Vano, proteruo, torpe, y arrogante.

Para domeſticar tanta fiereza,
Y a ſu modo ſanar la tal locura,
Tu ceuo, en yeſca biziſte preparada,
Dando en manjar, el verbo a la criatura,
En buelto en la humil naturaleza,
De vnion perſonal, con el juntada.
Y en el cielo, admirada
Tal obra, vn gran rumor
Oydo fue, de amor,
Viendo que decendia de ſu ſilla,

El

El hijo, de progenie tan ſenzilla,
Que no paſſo de padre, ſu abolorio:
Y a la alta marauilla,
El hecco reſſonò enel diuerſorio.

Eſta boz en Rama, ſiendo eſcuchada,
Todo de horror, y muerte ſe via lleno,
Las eſpantadas gentes, gritos dieron:
Los niños ſe aſen de la madre al ſeno,
Temiendo, y amando ya la iniqua eſpada:
Los montes vlulando reſpondieron:
Por el mundo ſe vieron
Effetos muy contrarios,
Segun ſubjetos varios:
Los Magos, con la eſtrella, ſe alegraron:
El crudo rey temiò; y anunciaron
A los hombres ſalud, y paz diuina:
Y a los que reclamanon
Fue eſcandalo, eſtulticia, odio, ruyna.

Eſta hizo temblar al turbio infierno,

Los dela negra vanda, y temeroſa,
Sus mortiferas crines herizando:
Y los de la eſperança glorioſa,
Clamando Oſanà, ſu pecho tierno,
Con lagrimas de amor, fueron bañando.
Y a ju l ſon eſcuchando,
Cada uno repetia
La boz de ſu alegria:
Y a las nueuas del niño tan ſuaues,
Enniñecieron ſenetudes graues.
Parecia eſcuchar en ſus oydos
Del cielo eternas llaues,
Abriendo al por nacer, y a los nacidos.

Ya la Tartarea puerta el graue quicio
Con ruginoſo vrin, ſentian mouerſe,
Retiniendo las grutas infernales.
Las ſombras poco a poco eſclarecerſe,
Dando de libertad, alegre indicio,
Boluiendoſſe en màs gloria, antigos males.

Por,

Por aquestas señales,
Cumplirse conocieron,
Los que las predixeron
(En sombras de misterios celebradas)
Y agora por el niño effectuadas
(Temblando sobre el heno) expressamente,
Se vian declaradas,
Al gran concurso de la agreste gente.

Del tronco de Iessè, su excelsa mano
La blanca frol crió, siempre olorosa,
En cuyo seno fuyste detenido,
De que intacta, el leon brotò, gloriosa
(Mansamente feroz, y soberano)
Que el mundo despertò, con su bramido,
Y auiendo bien asido
Aquella humana presa,
(Cumplida la alta empresa)
De su baxo cubil, diô tan gran salto,
Que a tu diestra se puso, alla en lo alto.

Mas antes del triumpho glorioso,
La vida, en fiero assalto
Perdiò, dexando el campo sanguinoso.

Que medios son los tuyos, y que fines?
Parece que compiten tus grandezas,
Humildad, al poder diuersa en todo,
Redemir al que bezíste, entre baxezas,
Tu, que estas reclinado en cherubines.
No bastaua saluar, sino tal modo?
De nada criaste todo:
Tu luz verse eclipsada,
Y muerte apoderada
En tu diuino gesto, en vn momento:
Admira, y arrebata el pensamiento,
Ado empieça âssomar tu hermosura
A que el forçoso intento
(Para mejor la ver) mas se appressura.

Todo en peso del suelo al hombre alçaste,

Lo

Lo viſible, y peſado fue lo menos,
Que por no ſe apartar, al' alma ſigue,
Sprus de ſoberuia, y de ſy llenos,
De idolatria, y laſciuia: no ay quien baſte
Boluellos, a opinion, que eſto perſigue,
Sino el que los ligue
A ſy, en vn miſmo yugo,
Como a ty hazer plugo:
Por lo que lleuataſtè ſu eſperança
A pretender bien ſũmo, y ſin mudança,
Que es verſe a ty vnir, diuino puerto,
Con ſũma confiança,
Viendote a ſy vnido, y por el muerto.

Y para effetuar tan gran deſſeo,
Satiſfecho dexaſte por entero
Quanto deuia auiendote offendido.
La cedula, fixaſte en el madero,
Con los clauos, y lança, ſegun veo
Por tu tierno coſtado, tan metido,

Su hierro, que el ſentido,
Treſpaſſa, de la mente:
Tu pecho buelto en fuente,
Riega, ſana, y abraſa de contino.
Dexàſte por ſu llaga, el gran camino
Abierto a la verdad, y eterna vida,
(Que eres Ieſus benino)
De ſolo amor teſtando, a la partida.

A ſu miſma heredad, y entre parientes
Vino (como les fuera prometido)
Aquel que los criara, y ſoſtenia;
De los ſuyos no ſiendo recebido,
A pocos eligió, que entre las gentes,
Hizo reſplandecer, con nombradia.
Cada vno ſe encendia,
De ſu ardiente llama;
Por el todo deſama,
Y emprenden ſojuzgar a dios, el mundo,
Contra quien lo cryô, rebelde inmundo:

Horas con humildad, y horas con ruego,
(O hecho sin segundo)
Metieron todo el orbe, a sangre, y a fuego.

Entre barbaras gentes, y enemigas,
Sin baculo, ni pera, y con çandalias,
Baxos, pobres del pueblo, con escudo
De fè y de salud, con sendas galias,
De justicia perfetos sus lorigas:
De spruen la lengua, gladio agudo,
Con que el hablar al mudo,
Y al ciego dauan vista,
Hazian gran conquista,
En derramar su sangre, muy ligeros:
Desraygando idolâtria, y sus agueros:
El fuego de que yuan bien proueydos
Los diestros caualleros,
Atrasa el coraçon, por los oydos.

La doctrina que auian recebido

So-

Sobre todas, y en todo auentajada,
Por obras, por palabras, por exemplo;
En persona por dios, autenticada.
Pregonando el gran verbo concebido,
Hizieron todo el mundo, vn solo templo:
Ado, si bien contemplo,
Se adorô por diuino,
Vn solo dios, y trino,
Derramando por todo el hemispherio
(A son de marauillas) el misterio:
Los idolos, por tierra derribaron,
Los del soberuio imperio,
Prostrados a sus pies, se los besaron.

Mas primero feroz, y en cruelecido
El principe del siglo, y sus sequazes,
A la heroica empresa, se opusieron,
Añadiendo al poder, dos fieras hazes,
Naturaleza, y mundo corrompido,
Que con flaqueza, y fuerte ayuda dieron,

Y tanto resistieron,
Que en lechos memorables,
Sumas innumerables
Por aquesta verdad, dieron la vida:
Y con magna constancia, conseguida
La palma, el enemigo debelando,
Con vitoria cumplida,
De mundo, infierno, y carne, triumplando.

Que te retribuiré, alto dios mio,
Sanado el coraçon de sus dolencias?
Lo que ya recibiô, buelue de grado,
De sy el vso, te ofrecen las potencias,
Y la jurisdicion, el aluidrio:
A ty la libertad, se há dedicado:
Siendo de ty acetado,
Lo tuyo, como ageno,
Recibes en tu seno,
Al misero que offende, y en cada ora
Tu bondad, y vigor: mas si mejora

Si a ty se buelue, de su hondo abismo,
En aquella misma hora
Le pagas su boluer, contigo mismo.

Es me bueno mi dios, que me humillaste,
Siempre a ty cantaré tu dulce hymno,
Santo, por siempre santo repitiendo:
Indomito jueuco, del diuino
Yugo huyendo, señor me castigaste,
De aquel dolor, erudito boluiendo
El animo, y siendo
Por ty, a ty guiado,
A qui do has estado,
He venido a parar, do contempladas
(Por estas altas rocas) tus pisadas
No sé do ponga el pie, que el puro intento
Mueue a ser bezadas
Con lagrimas de amor, y acatamiento.

ESTANCIA XVII.

El

El diuino cantar, el ſon celeſte,
El ſuaue concento, el armonia
Del eſtilo efficaz, largo, y ſucinto:
Y aquel dulce ayuntar, tan varias coſas:
Del pecar: al remir, todo cantando.
No ſolo eleua las humanas mentes,
Mas aun ſerenô el vago viento,
Vn ſibilo paſſaua, ſolo à penas
Eſcuchado, de alguno, indicio, dando
De agradar en lo alto, el canto humilde.
Seuerò, llama los mâs compañeros
Por el ſacro ſacelo, entrando juntos,
A delante paſſando, haſta que vieron
A Siſôio, Macario, y a Zuzimo
(Aptos a diſcernir Varios ſpr̃us,
Solitarios, y dulces compañeros
Delos yermos ſecretos: donde auian
(Abriendo de humildad, altos cimientos)
Llegado de virtud, a la alta cima.
Y al claro reſplandor, ſe conociendo,

Con domeſtico modo, conuerſable,
Recibiendoſe manſa y alegremente,
Al templo ſe boluierou, breue eſpacio
De tenidos, orando alla en ſus pechos:
Sin orden ſe aſſentaron, por las gradas
Del portico pequeño, a ſu contento.
Tratauan entre ſy de varias coſas,
Todas a un ſolo fin, endereçadas,
Qual fueſſe al alto amor, mas breue via.
Zozimo, que notó la admiracion
Con que aquel razonar oya Amoncio,
Como entendieſſe que reziente, el ſiglo
(Por graues caſos) ya dexadó auia,
Y fueſſe aun nueuo, en aquella obra heroyca,
Que heroycas almas exercitan ſiempre,
Si viſitâra (le pregunta luego)
D'aquella tierra, los lugares ſantos,
Do naciô, y muriô la vida expreſſa.
Y ofrecido a guialle, ſe leuanta
De ſus años enfermos no curando,

A quien, con le ſigitur, reſponde Amoncio.
Salenſe entrambos, razonando ſolos,
Y en aquel diſcurrir le inſtaua Amoncio,
Que algo de aquello, la gran ſed del alma
Mitigaſſe, diſiendo, que ha tratado
Con los otros herges, tan altamente,
Allabando aquel ſon para que fueſſe
Porcion a ſu rudeza, conuenible.
No queriendo negar, ni conſintiendo
Parecia dudando, apercebirſe
A ſeguir lo que el cielo, le inſpiraſſe.
Y al ageno prouecho ſe inclinando
(D'aquel peſo dexò leuarſe todo
Que más peſaua) ſu querer dudoſo,
Empeçando a brotar palabras ſanas
Del abundoſo pecho, rempuxadas,
Por la abundancia del ardiente zelo,
Aqueſto platico, con boz benigna.

DEL DESIERTO INTERIOR.

ZVZIMO.

El interior desierto, voluntario:
Que es el màs solitario apartamiento,
De todos, a el que attènto a dios, presente
Assistiendo en la mente, lo venèra.
Si la paz verdadera noha alcançado
(Que es verse des-pojado ya del todo
De si, y de tal modo a dios asido,
Que tenga en si esculpido, su querer:
No pretendiendo hazer ja mâs diuorcio
Del diuino conzorcio: y voluntad)
En fiera tempestad andarâ en buelto
Este que como suelto sin abrigo,
Dentro desi, consiguo flutuando,
Qual nauio boltando al son del mar
Irâ con su pesar, siempre arrojado
Quasi despedaçado, del inuierno:
Faltandole el guouierno, interior,
Que guie a lo mejor, la nauezilla.

El

El alma que ſenzilla, adios ſe entrega,
Y a ſu poder ninguno le quiera:
Va cortando ligera, la onda graue:
Que todo haze ſuaue, voluntad.
Si la gran tempeſtad della, ſe aplaca:
De tal bonança, ſàca aquel repoſo
Que es del diuino eſpoſo, el lecho amado:
Adonde es luego allado ô don interno
El ſumo bien eterno: ſiempre, quando
Del te eſtas acordando: en modo affable.
Pero mâs admirable alli ſe hâlla
Quando la mente calla, a toda coſa,
Y en deſnudez hermoſa, lo reſcibe:
Entonces, yano biue, quaſi que ella,
Mas echa vna, centella, dentro en fuego
Infinito: ſu juego, mas la inflama.
Y rebiue en la llama, y ſe ſoſtiene:
Qu'aun que a tormente, y pene es ſuauidad.
De dios la voluntad que ſienpre ſe haze
Tanto deleita, aplaze, y dà contento

BIBLIOTECA REAL ROMA ESTUDIO ESPAÑOL

Al que de amor violento, es abraſado,
Que todo tranſportado en la inmenſa
Voluntad, ſolo pienſa que es la ſuya.
Y para que concluia, aqueſta hiſtoria,
Tenerlo en la memoria, es ſolamente
Morar dios en la mente nueſtra humana.
Y es coſa cierta, y llana, ſermos templo
De dios, (ſi bien contemplo) y eſto quando
Ni la intencion variando de la mente
Se interrompe, ni ſiente, quebrantarſe,
Ni aun quando empacharſe, le es forçado
En qualquiera cuydado, que mundano.
Ni el limitado humano entendimento,
Recibe mudamiento, y ſe inquieta,
Ni tiene ya ſubjeta ſu potencia
Aâquella gran violencia, y ſus acciones,
Delas perturbaciones no preciſas,
Supitas, improuiſas, repentinas:
Antes, en las diuinas aſſechanças,
Libre deſtas mudanças, ſe recoje

Sin que nadie le enoje, alla encendido
En dios, ſobre el ſentido concentrado,
A la mèta llegado, a do camina,
Y a do no ſe auezina, como quiera,
Ni de baxa manera, la perſona.
Què la trinmphal corona, ni aureola
No ſe dá, ni la eſtôla rutilante,
Si nò al fuerte amante, denodado,
Que a la pelea oſado ſe preſenta,
Y en medio de la afrenta ſe renueua,
En ligitima prueua, contraſtando,
A todo deſpreciando, lo del ſuelo,
Por plantar enel cielo, ſu eſtendarte,
Pues què por fuerça, y arte, alla ſe buela.
El alma ya ſe duela de ſy miſma,
Que cada hora ſe abiſma, poco apoco
Tras el deſſeo loco, y inſaciable,
Mire el daño palpable, a que ſe entrega
Quando ſuelta nauega en ſus nequicias,
Haſta quando en dilicias hỳa vaga

Corrompida tu llaga: diſſoluiendo
Te iras? nunqua boluiendo a ty los ojos,
Verte has hecha deſpojos triumphales,
Daquellos capitales crudos fieros
Enemigos, ſeueros, al criador.
Que ſobra, a hazer rancor, en contra deſtos,
Con pertinacia oppueſtos a tus bienes.
Y en los males que tienes, con jactancia
Triumphan, de arrogancia poſſeidos:
Viendo lleuar rendidos, los criados
Para que ſus eſtados, poſſeyeſſen,
Y de alla reprehendieſſen ſu caida.
Buelue deſconocida, y deſcuydada
A tu interior morada, note eſpante
Poniendo te delante ſu chimera
La vagueacion ligera del ſentido,
Que diſtraicion, és nido de maldad:
Y loca libertad, vana y ſimprez.
Da ſaltos la niñez del penſſamiento
Como el nueuo jumento o aquel nouillo

Que

Que quando va ſenzillo ſin, el yugo
Salta, y corre, do plugo a ſu antojo:
Peró deſpues que arrojo trae las rejas,
Y le cayen las cejas, arrugadas:
Con ſus tardas paſſadas, el abrigo
Del inuiérno enemigo, va buſcando,
A do eſtè rumiando: mas d'eſpacio,
De ſu largo canſſacio, que reſulta.
Anſi la boz oculta, ſi ſe eſcucha
(Ceſſada ya la lucha, de la mente)
Con juizio prudente, y ponderado,
Deſpues de auer bolado diſcurriendo
Por lo paſſado, viendo lo futuro:
Vn tan perpetuo muro (con heruor
En fè eſperança y amor) leuanta en alto,
Que contra todo aſſalto, la defiende.
Dentro de ſi attende l'alma pura
Y al ôcio ſe apreſſura, enſi encerrada,
Donde es amoneſtada como, y quando
Del todo irá domando, ſus paſſiones,

Sus coſſonancias, deſplegando al aire:
Al cortes morador de la aſpereza,
Pide que ſuene, y los contente eneſto:
E! ſi no ſe defender, cumplyô ſu ruego.
Y al ſon dulce cantò comemorando
De las innumerables perfeciones
Diuinas, eſtas, que exclamando, dixo.

CANCION.

O dulce origen ſanta?
Conforta al que nauegua ati, que fuiſte
Su principio: queriendo de nonada
Huzerlo tal, que eſpanta
La grandeza de bienes que le diſte,
A tu criatura amada:
Quando mi ſpru fuè porti criado
Pàra ſer en tu fabrica, aſſentado.

O eterno amoroſo?

Principiaſte mi dios, tu edificio,
Que dure para ſiempre: y por momentos
Lo hazes ſuntuoſo:
Las piedras (con violencia d'exercicio,
Para hechar en cimientos,
Que ſean firmes, conſtantes) con las manos
La braſte, de los barbaros tiranos.

O bondad inmouible?
Que mudanças (en tieupos) as canſado.
Dexando en libertad el aluidrio,
Al hombre, que es terrible
Seguidor, de ſu guſto, apaſſionado.
Nole amaynas ſu brio,
Dexaſte que obre, con ſu vmor violento:
Y reſulta dalli, cumplir tu intento.

O ſapiencia infinita?
Que de nueſtros abuſos, y maldades,
Recojes grandes frutos, eminentes.

El potente, que imita
Al primer pecador, con ſus crueldades,
Deſtruye a inocentes,
Dellos ſacas (venciendo en ſus batallas)
Baſas ſantas, colunas, y cymallas.

O mageſtad diuina!
Al templo ſoberano, de tu gloria,
Apilcas, eſta fabrica de juſtos:
Y al que en te amar, ſe afina,
Reſplandeciendo eſtâ ſu clara hiſtoria,
Diſte corona, y guſtos,
De ver iluminar, en eſſe empirio,
Sus trabajos, afrentas, ſu martirio.

O inmenſo ſeñor!
Que con tu condicion el premio mides.
Pagas conciento, lo que tu es deuido,
Y al que te ofrece amor,
Que otra coſa que amarte, jamas pides?

Sien-

Siendo a tus pies rendido,
D'essa fuerça de amor, y a tantos bienes,
Rindeste el coraçon, y quanto tienes.

O glorioso, y benigno!
Pues que tanto beziste, y tanto bazes,
Por este orbe pequeño, abreuiado,
(Aun que dello indigno)
Por tu gran sacrificio, hechas pazes,
Y en gracia restaurado,
Mientras la alma camina a ver tu essencia,
Dâle, de amor en ty, firme assistencia.

O poderoso, y blando!
Enel oculto allà de la alma mia,
Dàme el don de morar en ty, contino,
A do estaré escuchando
La intima gloriosa melodia,
Del resplandor diuino,
Y posseeré alli un anteciélo,

'Do redunde tu gloria y mi : conſuelo.

O beatitud eterna:
Eſtarſſe á enſſaiando alli, la mente,
A âquella fruicion : y a aquel jubilo,
De tu beldad ſuperna:
Que no llege montés auer tu frente,
No ſabiendo el eſtilo
Con que los corteſanos, que alla moran,
Admiran tus perſonas: y te adoran.

O vno, indeuiſible:
En aquella region, dentro en mi ſer,
No apareciendo ymagen, ny diſcurſſo:
Aſſomara inuiſible
Vn noſſe que, deti, tanto queuer;
Que exceda vmano curſo,
Y aun que ſi eres aquel: yo no compreenda,
Abrirme á para ty mui clara ſenda.

O bien diuino, y ſumo!
Que prieſſa me daré, para alçançarte:
Quien medarà derayo ligereza?
Mas de tu amor preſumo
(Sigun guſtas mi dios comunicarte)
Que es tibia ſu preſteza:
Aentrambos ſerà, mejor partido,
Quedar yo luego enti, todo encendido.

O ſempiterno acto!
Haz de tus marauillas, nueuo cuento:
Eſte mi coraçon deſpedaçado,
Cõtu benigno trato,
Vnelo ati, de golpe en vn momento,
Que ya teès aficionado:
Y aun que ati como adios, no ſabe amar,
Sabelo grande mente deſſear.

O ſu prema grandeza!
Deſpreciome, ante ti, y huelgo en verme

Cosa tanto pequeña, en tal conspeto,
Mas digo a tu belleza,
Deleytesse en mi dios, este suvérme,
Pues tuuiste respeto
A su naturaleza, y arsi la honraste,
Que a vnion personalla sublimaste.

O simple, suaue, y puro!
Deleytandome yo, en tus grandezas,
Que infinitas seran mis alegrias?
Tendrè gusto seguro,
Sin temer de lo amargo, y sus fierezas,
Con que passè mis dias,
Pues que vna sola, de tus perfeciones,
Me pudiera alegrar mil coraçones.

O sin principio, o fin!
Vn diuino presente, sin mudança,
A su causa, tu effeto respetado,
De alla del Serafin,

Haſta aquel qne de ty, menos alcança,
Te deue, a ty poſtrado,
(Tus grandezas trayendo en la memoria)
Honor, admiration, loor, y gloria.

O inſcrutable eſſencia!
Las perfeciones de tu ſer diuino,
(Bondad, ſaber, potente, pio, terrible,
Iuſto, y con clemencia,
Gloria, hermoſura, ſuauidad, benino,
Actiuo inmouible)
Quien las reconarà, ſi tu no fueres,
Goze, y jubile, de ſentir qual eres.

O charidad ardiente!
Con pio affeto, a te amar, aſpire:
Cria en mi alma un dulce mouimiento,
Y ſea tan vehemente,
Que arda, y llore por ty, gima, y ſoſpire.
Y en tan ſuaue tormento,

Anſi me apure, baſta quedar diſpueſto
Aque pueda mirar tu claro jeſto.

Dexando el inſtrumento, dixo, amigos
Demoſle cabo, a lo que fin no tiene:
Perfeciones de Dios, ſon infinitas
El, las ſabe y comprehende, incōprehenſible.
A nos es dado, alaballe ſiempre:
Que para eſſo nos dyo principio al' alma;
Y para que ſin fin, le demos glorias.
Alli paſſan la noche, acariciados
Con ſpiru ſincero: y ſin dilicias,
Que virtud, ni el lugar, no las coſiete.
Y al romper de la aurora, ſe a partaron:
V no queda en ſilencio, otros caminan.

ESTANCIA XVIII.

Los eremitas, que repoſo dauan
A ſus cuerpos canſados, en las gradas

Del templo, claro porla vrigen ſuya:
Razonando d'eſpacio, diſcurrienon
Por las obras que amor, (con dios tratando)
Haze en la mente , q̃ ſe bumilla, y entrega.
Deſpues deſto, deſpacio conferian
La diuerſa intencion, de ſus venidas.
Seuéro, a que tocô ſer el poſtero
De los que de ſy dieron cuenta larga:
Razonando enpeçô, con llano eſtilo.

OCTAVA RIMA.

SEVERO.

De allâ do ſe leuanta el ſol lumbroſo,
Con promptos ojos, todo eſcudriñando:
El mal vé, que la noche helada y fria,
Hizo en la tierra, en auſencia ſuya.
Y a todo lo que hálla mal parado,
Lo marchito, leuanta, y refucita:

Dan lole de calor la blanda mano,
Con que todo rebiue, en monte, y en llano.

Llegando vno antayer a nuestro abrigo,
(Miràd su presuncion hinchada, y fria,
Do guiaua el gran sabio de Oriente)
Que escarnecido ha con graue ostento,
De adorarse la cruz, qual trono excelso,
(No por barbaras gentes, y imperitas)
Morir alli diziendo, el impassible,
Dando tan gran mudança a lo inmouible.

De su luengo camino, dize, y cuenta,
Que vn solo pensamiento, vn solo punto
No lo dexa quietar, por mares tantos,
Por tantas tierras, y diuersas gentes,
Solo desseando conuencer aquellos,
Que, con docta razon, pensar quisiessen,
Sostener confiados tal abuso,
Qual d'adorar la cruz, tienen por vso.

Este aguijon, no sufre el delicado
Sentido, de que dios, dotado auia
Su animo, y lo trae a tratar desto,
Qual de niños conseja, entre bombres cuerdos.
Vel, como alcançará el arrogante
Las verdades del cielo reueladas
(Beuido dela sierpe el mal ressuello)
No queriendo inquerir, con humil cuello.

A aquesta tierra do se professaua
Lo que en ella se dize, auerse visto,
Noticia clara, a buscar venia:
Respondile, no dudes si entendello
Quisieres, humillando el cuello inbiesto,
Que el espejo diuino, sin manzilla,
Do la forma de dios en rayo biuo
Expressa està, no luze al hombre altiuo.

Mas no hallàron tal luz, falsas tenieblas,
De maldades humanas, nublaloras,

Que no pueden ſubir, ſolida altura,
Pretendiendo por ſy, coſas tan altas.
Los montes ſacros, de diuina cumbre,
Los baxos, cubren, de eſpeſsàda niebla,
Y entre ſombras mezcladas, deſdeñoſas,
Offuſcan, las verdades mas lumbroſas.

Perô, muy preſto ſe reſueluen todas:
Por la fuerca del ſol (que las conſume)
Diuino: obrando marauillas altas.
Y el terreſte vapor, ſe vâ abatiendo
A las honduras, do exhalado auia.
Y aparecen las cumbres, triumphadoras,
Con mas clara eminencia, por entre ellas,
Paſſando en lo ſublime, a las eſtrelas.

Enel prompto eſcuchar, penſſe que auia
Su deſſeo, incitado a ſed ardiente:
Y al gran vezino Efren, qual veis mevengô,
La boz del euangelio eſtimulando,

Que

Que me de dé ſu copia ſupplimiento,
Con que aqueſte hueſped recreado ſea,
Abriendo la manancia de ſu fuente
A tanto yngenio y letras ſuficiente.

Todos qnieren pedir, todo concede
Aquella alma, q̃ prompta al bien ſe hallaua:
La juſta peticion le perſuadiendo.
Al partir no entrepuſo otra demora,
El baculo tomô, que le acompaña,
Lleuando parte de ſu carga a cueſtas
Sobre él, al deſcendir, ſe ſoſtiniendo.
Al ſacro templo, ſe acercaron juntos,
Como que bendicion, adios pidieſſen
Para el camino, y para el buen ſuceſſo.
Todos poſtrados, enſecreto orando,
Y ſolo oyendo, loque el pecho dize.
Mas no tardò, que ſoſpirando al cielo,
Con eſtos verſos, ſu aquexado ſpr̃u,
De vno d'aquellos prorumpio el ſilencio.

LIBRO
CANCION.

Donde eſtais meu deos
Do meu coraçāo,
Se nâo vem, nāo vaō.

Sois hum lume quedo,
Em vos eſcondido:
Neſſe alto ſegredo,
Nāo entra o ſentido.
Anda diſtraido
Na baixa rezâo,
O meu coraçāo.

Mas ſe inſpiraçōes,
Do alto nos ferem,
Subir a vos querem
Noſſas affeiçōes.
E tais emuençōis
Buſcais d'affeiçāo

Que

Que arde o coraçaõ.

D'amor, pois ſabeis,
Regelado, e cego,
A vos ſol, me entrego
Que me penetreis.
O frio fareis
Do meu coraçâo,
Arder d'affeiçaõ.

Decendo, leuaſtes
Minha alma apos vos,
Que em deſertos ſos,
Ia perdida achaſtes.
Aberta deixaſtes
Por donde a vos vão,
No meu coração.

Do voſſo nubrado
(Mais que a luz fermoſo)

Hum rayo amoroſo,
Tem tudo abraſado,
Eem flama tornado:
Sobe o coraçaõ
A ſna regiaõ.

Quem viſſe eſtamente,
(Que tais voltas faz)
Cum acto efficaz,
Enuos, permanente.
Seria contente,
Poes ſo dafeiçaon
Vive. Arde o coracaon.

Tibio em amores
Nunqua os ceos me vejão
Sos voſos fauores
Meus cuidados rejão.
Auos ſedeſpejaõ

Os

Os ſeos, que vão
No meu coração.

A todos ayudo los que eleuados
D'antes eſtauan, el ſuaue canto:
Por todo dando alabança, y gloria
Al que ſus dones, por do quier reparte.
Deſpues que llegan delos altos riſcos
A la llanura, por ſu manto verde
Enel florido ſeno, recoſtados
Recrean, del canſacio el corto aliento.
Nomuy larga demora Efren, ſufriendo
(Inſtado de vn amor que no repoſa)
Se leuânta, precede, parte, y guia;
A todos, los de mas: con zelo, y brio,
De ſus años cargados, no curando.
Buelto a ſeuero, (que leuiene cerca)
Le amoneſta, rogando, y perſuade
Que buele, y traya luego, quaſi a buelo,
Al leuantino, que el leuante buſca

Sin

Que vaya dize, y que alla le atenda
(Quasi aplazando campo señalado
Al combate de amor al gran conflito)
Do los tres caños de vna fuente sola,
Saltando caen sobre vn corcho antigo,
Representando con la simple forma,
Cosas tan altas, de tan gran misterio.
Cada uno parte, por distantes vias,
Todas derechas a vn solo intento.
Obedeciendo, se alexó Seuero,
Siguiendo Olimpio, al siniestro lado:
Como sombra, que al sol siempre acompaña.
Faltale el passo, a su gran desseo,
Que yua, y venia do llegar pretende.
Qual relampago trueno, que en sonando
Del monte buelue, su estampido proprio,
Con la misma presteza, que ha llegado.
Tales venian los dos compañeros,
Con vsano contento, bien asidos

En la remota orientina preſa:
Aguilas queſi, que brioſas buelan,
Decendiendo de altura a recrearſe
Con lo que les coſtô trabajo, y mañ.
Al ſitio llegan ſeñalado, y freſco,
Quando la aurora con ſus arreboles
Recogiendo ſe vâ, al ſol delante,
De varias flores, recolmado el ſeno,
El aureo reſplandor, la deſlaziendo.
Al pie de vn Olmo, de vna Haya, y Frezno,
De ramoſas grinaldas coronados,
De vn celſo antiguo Alamo roudoſo,
Al pie, reſiden los que atendé juntos
Al duélo famoſo, apercebidos,
Do la célebre fuente, reſpirana
Por tres bocas vn ſolo y dulce aliento.
Al viejo Eſren, los dos ſele humillaron,
De los otros, con, fiſta reccbidos,
Entre ſy los ponian, y la altiua
Gentilica ſcienciano domada,

Parecia inclinar la ceruiz dura,
De cristiana humildad, no desdeñado.
Però luego arrogante, proponia
(Gran modestia creijendo, auer vsado)
Que si razon persuasoria, oyesse:
A mainando la vela, a su juizio,
De creencia le harâ gran cortesia.
No espereis (le dezia Efren razones:
Verdades se os offrecen, no dubdosas
Quanto de jngenio son, mas leuantadas.
Mas siempre razon pide, que pensemos,
Que la deidad, que a ella tanto excede:
Alli deue de estar, do mas se esconde.
Desto (dize) si oir algo te plaze,
Alcando el animo al sutil susurro
Que abrir puede del alma, el sordo oydo.
Deprendia de hablar inuencion nueua
Y nueua de entender, el gran sophista.
Y con todo le agrada: y ruega, instando
Al viejo Efren, que punto no resiste.

LIBRO SEXTO.

En que se dispone a creer vn gen? til docto.

ESTANCIA XIX.

OCTAVA RIMA

EFREN.

QVeriendo la hermosura antigua y nueua,
(Ya en consejo eterno, decretado)
Hazer de su bondad diuina prueua,
Que es de bien sumo, ser comunicado.
A este effeto cryo: en quien renueua
El ser, que auia en todo, derramado,
El hombre: que sacco de su trasumpto,
Do todo lo criado, se halla junto.

Viendo ſu propria ymagen retratada,
Quando alli le inſpirô vital aliento,
Aun que en baxo metal fueſſe engaſtada,
De toda la lauor quedò contento:
Diole capacidad tan ſublimada,
(Quaſi celoſo del aluidrio eſſento)
Que no pueda jamas hartar ſu mente,
Sino, enel miſmo dios: omnipotente.

Hizo le apetecer, lo infinito,
Y en lo inferior no hallar deſçanſo,
Por mas que ſe hincha el vaſo, al apetito,
Enel mundo, que corra claro y manço,
Nunca lleno ſerà, mas ſiempre aflito,
Que alli ay remolinos, do ay remanço,
Que ſorben el plazer, ſi bien lo eſquadro;
Que la circunferencia, no hinche el quadro.

De las coſas mouibles, la corriente,
Vna voluble rueda repreſenta:

Las

Las eternas, vn quadro, permanente
Que en sy mismo se está, y se sustenta.
No es vna forma de otra suficiente,
Ni la puede ocupar, ni la contenta,
Que la estabilidad, y el mouimiento,
Iamas podran hazer, en vno, assiento.

Que los bienes de acá, son maginados,
De mayor tomo, que despues de auidos,
Los de alla, alcontrario, que prouados
Exceden lo a que bastan los sentidos.
Alo inuisible, quando son lleuados,
Al affeto se entregan, de abatidos,
Y dexa el entender, su ruda vsança,
Que no passa de forma, o semejança.

Con numeros no puede nunca hinchirse
La voluntad del anima, excessiua:
Aun que el mundo dexara possey rse,
Con todo lo que agrada, y el gusto abiua.

Cosas que su passar, es su morir se,
Nunca pueden hartar, substancia biua.
Solo llegando a dios, queda abastada,
Da quello, en que se vee sobrepujada.

Ansi, que consta auernos dios, criado
Para que auiendo del conocimiento,
(Que es sumo bien) de nos en siendo amado
Con toda la afficion, y puro intento,
Posseido denos, fuese, y gozado,
En fruicion tranquila, tan, de assiento,
Que con la eternidad, siempre durando,
Biuiessemos en dios, de dios, gozando.

Mas ha ordenado a questo de manera
Que no pudiesse el alma, descuydada
Partirse, desta natural carrera,
(Que es amando ir a ser en dios, fixada)
Sino quasi animal, que desa fuera:
Por vna voluntad, tan de prauada,

De la composicion de su natura:
Que elija antes que el proprio, la pintura.

Pensamientos los hombres derramaron,
En la ymmagen, buscando su alegria:
Cuydados, y dolor, multiplicaron,
En cambio desta general porfia.
Quanto del sumo bien, se desuiaron,
Tanto hallâron mas hônda su agonia.
Por sus vanos antojos nauegando,
De su vltimo fin, se desuiando.

Hay demy, que calle (yua diziendo
El que a su coraçon, dios vuo hâllado)
Callé, a vanos deleitos consintiendo:
Auiendo sido a eternos, combidado.
Y mis vessos se van en flaqueciendo
(Fuerças del alma mia desdichado)
Clamando todo el dia, de contino
En mi el impulso, del amor diuino.

No se puede extinguir, que no se estraga
El desseo: que dà sumo contento,
Dentro enel alma, como ardiente llaga,
Siempre latiendo està su mouimiento.
Y si sobre sanadi, vna hora apaga
(Con varios gustos) su rigor violento,
A deshora, vna intrinseca tristeza,
Los daña, y los estraga con tibieza.

No pára este deseo venturoso,
Hasta se hartar la sed, de su secura,
En tu diuino gesto relumbroso,
Do biue para siempre, la hermosura:
A ty aspira, en su buelo riguroso,
A ty se estiende amando, y se apressura,
Impaciente, con todos los rodeos,
Que en ty, se callan todos sus desseos.

Y aun que tu señor, que en lo alto habitas,
Diste a la voluntad, naturaleza,

Y al entendimiento, que habilitas,
Y lo haz es capaz de tu grandeza,
Extendiendosse a cosas infinitas,
Con libre, y atinada ligereza,
Con todo, como tu no eres contado,
En orden de las cosas, que has criado.

Siguiendo el, aquella que le has puesto
Por virtud, de su lumbre natural,
No puede el alcançar a uer tu gesto
Que es eterno, inuisible, diuinal.
Contra ser limitado, el tuyo, opuesto,
No basta a penetrarlo su caudal,
Y si por te mirar, atento mira,
La magestad le oprime, y se retira.

Pensando a ty subir, la humana mente,
De sy hecha audaz, y ventajosa,
Arbitrando por sy, niega, y consiente,
Restribada en razon voluntariosa.

Quanto mas alto buela, derepente
Deſſpeñando ſe và, deçoſa en coſa,
Que en ſus diſcurſſos, van ſus enbaraços;
Do tropeçando cae, hecha pedaços.

No ay coſa ninguna que obrar pueda
Fuera de orden, que tu le tienes dada;
Del alto cielo, la mas alta rueda,
En ſu curſo veloz es limitada.
A la piedra ſubir, natura, veda:
Y la llama al baxar, no es inclinada:
Obſeruando la hormiga, va en ſus tratos,
De tu gran prouidencia, los mandatos.

Anſi, que es neceſſario ſer lleuado
El nueſtro entendimento; a tal altura
Que tenga los confines, treſpaſſado,
Do con lo eterno, parte, la natura.
Por tales puertos, no ſerá entrado
(Ado jamas llegò porſi criatura)

Sino

Sino lo entroduxere la diuina
Virtud, con gracia, que la mente afina.

Y la gran voluntad, tan absoluta:
Nunca con grato amor, por si amar puede
(Si por la graçia no es alçada e instruta)
A aquel señor, que a todo, en todo excede.
Despojada de si y deuoluta
Al diuino querer, que el suyo vède,
No constreñida, mas perficionada.
Y enel diuino amor, del transformada.

Las estrelas de dios, que corruscando
Con mouimiento immoto, âlas batiendo:
En la gloria, por santo lo aclamando,
De su diuino amor, resplandeciendo.
Hierarchicas legiones: acatando
Al, que la gloria les està influyendo:
No tuuieron poder, menos audacia,
De podello mirar, sino por gracia.

Es gracia, qualidad, tàn eminente
(Infundida por dios con modo arcano)
Que muda, en alto ſer, la humana mente,
Haziendo la conſorte al ſoberano.
De luz participada, reluziente,
Con la diuinidad, vâ mano a mano,
(De ſu propria hermoſura reueſtida)
De gloria coronada, a dios vnida.

Mas eſta alta virtud, que es don gracioſo
(Pues ſin ſe merecer es concedido)
Del cielo, al hombre, ſu liquor precioſo,
Nunca puede faltar ſiendo eſparzido:
Qual rucio en la flor, dulce, y ſabroſo,
Que ſiendo entre ſu ſeno recogido,
La recrèa, ſuſtenta, y la aſſegura,
Contra el vario, del tiempo que apreſſura.

Anſi derrama de ſu gracia inmença,
A aquel que en acto puro permanece

Con tanta pronticud, que solo piensa
El que del la recibe, y le parece,
Que en el solo, se ocupa, y le dispensa
Sus altos dones, y a sy mismo ofrece,
Y a do l'alma se vsurpa, y se apropria,
Atrabiendo la, llama y la desuia.

Iamas feminil pecho enternecido
Tanto de hijo se viô, resſucitado:
Iamas de amor profano, excesſo ha auido,
Que ser pudiesſe, a aqueste comparado,
A este, con que dios, quisi vencido
De sy mismo se dé aun desechado,
Al que huyendo vâ, y le desama,
Exhorta, ruega, sigue, atrae, y llama.

No basta a explicar el que exprimenta
Los regalos, que dios, a el alma haze,
Ni la seluatiquez con que se essenta
Aquella, a que su dulce boz, no aplaze.

Boz, que baſta a hazer, que ſe reſſienta,
El que la tierra ya enſi deſ haze:
A cuyo ſon, ſe mueue, y para ria
La machina del cielo, y la armonia.

No queriendo acudir atal concento,
Y a los clamores, el oido hurtando,
Que en ſu pecho ſe dàn, cada momento:
Dela eſtrada de dios, deſcaminando,
Por lo dubdoſo vá ſu mouimiento,
A todo lo dificil, no dudando:
Boltada acada ſon de viento en hoja
Y ado guſto apparece, allie ſe arroja.

Por mas que ſe appreſſure, es aire vano
Que al recogelle, ſe exhala, y huie:
Del gran deſſeo, aquella ancha mano,
Ia mas la hinche, y jamas concluye.
Buelue adeſſear: y quaſi inſano,
Lo que pretende, con buſcar deſtruye:

Felicidad, buſcando en lo exterior,
Que en la mente ſe dâ, al puro amor.

El ſumo amante, viendo incorrigible
Aquel miſero bermor, que deſatina
Al bombre: todo enbuelto en lo viſible,
Vſò de condicion ſolo diuina.
Hizo apparecer el inuezible,
A quien la, tierra, aquien cielo, ſe inclinas:
De quien, treme (poſtrada en ſombra eſcura)
La rebelde cerviz: inbieſta, y dura.

Apparecido á dios, vn nueuo templo,
Verbo encarnado: todos alumbrando,
Por doctrina efficaz, y biuo exemplo,
Nueſtro dañado guſto, aſſi guiando.
Y al viejo bombre, (ya [redacted] nueuo contemplo) q̃ z^a
Las antiguas ruynas, reparando:
Que jazian tendidas ſò la arena,
Por ſu proprio querer: y aſtucia agena.

ES-

Pronto, penſoſo eſcuchaua, y attento
Al principio de Efren, la docta copia,
Que con larga corriente, en breue eſpacio,
La vana mente, allanado auia,
El interno ſabor nueuo, guſtando.
Y en tanta hondura, de grandezas tantas,
Viendo anegarſe, ya ſufre con gozo,
De razon que le falte el fundamento.
Quaſi aſiendo alo que es ſobre ella,
En principios de fee mal ſuſtentado,
De opoſiciones de razon, no cura,
De ſublime verdad, offuſcadoras.
Eſto entendiendo, en el ſilencio largo,
El experto maeſtro, a aquel dudoſo
De los tres caños, que la fuente embia
Ocaſion toma, y diziendo empieça,
Dando enſeñança, del miſterio trino:
Y procediendo, le exhorta, y punge,

A qu: quiſieſſe de aquel biuo rayo
La virtud conocer, que en la agua biua,
(De regeneracion cõmun principio,
Con la inuocacion del alto nombre)
Lo podria alcançar, exprimentando
En las acciones nueuas, y celeſtes,
A creer ſobre razon, y a amar ſin medo,
El inexhauſto bien, y la hermoſura,
Que es ſu belleza, carecer de forma.
Suaue perſuaſion alli añadian
Verſos, que al grato ſon del liquor biuo
(Que ſiempre corre) fueron acordados:
Con pecho, y boz, á dios ya ofrecidos,
Por lo que a ſu cantor, pueſto ſilencio,
Con doĉta mano, a plantas confiaron,
Eſculpidos guardarlos luengamente.
La eremita caterua, al eſtrangero,
Dizen, que lea por los grueſſos troncos,
Lo que a caſo, alli ſe hallaua eſcrito,
Por que al alma cundieſſe màs interna

La

La razon, que ſonaſſe el claro verſo,
Sinſe aquel recatar del pio intento.
Que leuantado leeque anſi dezia,
Hablando la cortez de vn olmo antiguo.

SONETO.

Quando derrama el ſol, ſu amada lumbre,
En la ardiente region, o elada, y fria,
Viuifica conſerua, altera, y cria:
Al diuino, imitando, en ſu coſtumbre.
Por que el ſupremo ſol, de ſu alta cumbre,
Liberalmente infunde, y nos embia
Sus bienes: que de amor, l'alta armonia
Por todos, los reparte, en muche dambre.
Lo que bondad eryó rige el affeto,
Diſponiendo cada vno ſuauemente,
Por que reciba mas, de lo infinito.
Ynflama lo celeſte, y arde lamente:
Haſta la hazer deſi digno ſubjeto,

Por la llegar de vnion, al gran conflito.

Queriendo reconar, lo que ha ſentido
A los oyentes, d'aquel alto verſo,
Fue con los ojos a opar vn frezno,
Que en letras claras, le combida a leellas,
Y con ſon ponderado, eſto dezia.

SONETO.

Amor es dios, y del todo eſtà lleno,
Quien permanece en el, ſolo es contento.
Como dalli reſuala el penſamiento,
Si eſtà dentro de my, yo en ſu ſeno?
A que parte me voy, y me enageno
De lo que es ſũmo bien, ſolo vn momento,
Tras el dañado guſto, do exprimento
Que el oluido de amor, es ſu veneno.
Apreſſura a llegar ò alma mia
Ado la muerte, por amor diuino,

(Que se suele temer) es desseada:
Amor, es el partir, amor, la uia,
Amor, el prouimiento del camino,
Amor, dichoso fin de la jornada.

En acabando la cancion sabrosa,
Que incitaua a buscar, y a seguir siempre;
Al que en todo se está, y en sy se esconde,
Iamas hallado, de quien del se oluida,
Sonò ene sse punto, vna boz clara,
Quasi en son glorioso, alto diziendo.

Lo que biue se pierde, el que no te ama,
Que eres en ty, el descanso ageno.

D'aquel sonido, admirados todos,
Quando en sus pechos ya cessò el espanto,
Vieron que estauan, sobre vn alto Pino
((Cuya copa ramosa, agreste, y cresp a,
Gran parte ossombra, d'aquel verde suelo)
En su tronco desnudo, aquestos versos.

Y a baxo dellos luego otros eſcritos,
Que el ſon, leyendo, declarô que dizen.

SONETO.

Contemplandote ſiempre, permaneces,
Cauſa primera, amor, ſũma hermoſura,
Delo que paſſa en verte, eſſencia pura,
Sobreabundando, en todo reſplandeces.
De belleza los tuyos, fauoreces,
Y a aquel que por te uer, más ſe apreſſura,
(Annelando de amor a gran altura)
Más hermoſo, y benigno, a aquel te offreces.
Lleuas le a region, ſobre el ſentido,
Do le haze tu hermoſura guerra hermoſa,
Dando por victorioſo, al mâs rendido.
O fuerça de hermoſura poderoſa,
Que hazes al coraçon, de dios herido,
Vencer con ſolo amor, toda otra coſa.

SONETO.

Del acto con que amor, a sy mismo ama,
Produze los affetos amorosos,
Y en los sp̃rus de le ver desseosos,
Alta hermosura, y su amor derrama.
Las mentes atrahiendo asy las llama,
Con tan ardientes fuegos, impetuosos,
Que a sy, en los excessos gloriosos
Con lo reflexo de su rayo, inflama.
A trueque de nos dar tu, quanto eres,
Que se dira de ty, o sũmo amante
Pues ser amado, solamente quieres.
Viene a mi alma, por que hasta ty leuantè
Lo que dixére, y en quanto no vinieres,
Digo que eres amor, y esto es bastante.

Ellos que piensan ya, todo auer visto,
Lo que hiziera peregrino ingenio,
Oyeron lamentarse, vn solitario,
Con dulces bozes, de su quexa antiga,
Oluidando los techos, do solia,

Habi-

Habitar, por los yermos temeroſos.
Y el oydo boluiendo alla, ſus ojos,
En la blanda cortez plateada, y liſa,
De vn Alamo crecido, antigo, y grueſſo,
Vieron que eſtaua (de vna eſparſa ſola)
El entalle ſutil en letra grande
Difficil por la altura, a ſer leydo.
Que con grande efficacia, ojos poniendo,
Arſiſio le leyo, que anſi dezia.

ESPARSSA.

Coraçon, deſpierta,
Mira do te empleas,
Vanidad deſſeas
Y mentira cierta.
Del alto veniſte,
No trueques (ſy vienes)
Por otros, los bienes,
Para que naſciſte.

Todo lo que es de dios, ſu prouidencia
Lo reparte, y diſpenſa aſazonado,
A tiempo, y conjuncion, que haga effeto,
Dixo aquel graue Efren, al nueuo Arſiſio,
Traydo dende los primeros paſſos,
Como niño medroſo de ſoltarſe,
Nouelas fuerças, lo rigiendo a penas.
El leuantino, que pondera todo
Lo que leydo, y eſcuchado auia,
Reſultaua en ſu alma, vn nueuo eſpanto,
Horas gozoſo, y horas que apretaua
Aquel libre contento, en que ſolia
Trabella ſuelta, a plazer vagando.
Soſpiraua entre ſy, ſolo conſigo,
Al viejo Efren ſe le humilla y pide,
Buelua por el, de ſu mente pia
La mas pura intencion alla a lo alto,
Inuocando de gracia algun ſocorro.
Mouiolo a ſentimiento al viejo pio,
La palabra, el ſemblante, y la modeſtia,

Con

Con que del pecho la arrojara, aſſito:
Sin poder ſoſtener, el dulce affeto,
Rompio con la boz libre aqueſtos verſos.

CANCION.

Tu ſolo que eres fuente
De luz diuina, y ſol d'aquella eterna,
Hermoſa charidad,
Que a todo lo gouierna
Aplazible, ſuaue, y alegre mente:
Grande, ſin quantidad,
Y por aqueſto immenſo,
De quien hâblo humilde, y humilde pienſo,
Reparte de tus dones,
Sobre nueſtros enfermos coraçones,

Tu ſin qualidad bueno,
Por eſſo ſũmo bien, alto dios mio,
Cuyo querer es obra,

Volumad, poderio,
Y aun que tu loor, baxo reſſueno
(Que alo criado ſobra)
Direlo ſin canſar,
Haſta de tu halabança el pecho hartar,
Que en todo el hemiſpherio,
No ay quien rompa la orden de tu imperio.

A todo lo circundas,
(No con rodeo) aquello que criaſte,
Sin ſitio, y mouimiento,
Siempre a todo te hallaſte,
En la tierra enel cielo, y en las profundas
Honduras, del tormento.
Inclina piadoſo,
Al que de nueuo pide, el geſto hermoſo,
(Que a los del cielo inflama)
Y arder le aueza, con tu miſma llama.

Eſto dicho, y partir, fue todo junto,

Sin

Sin retardar momento, en diſpedirſe,
Vanos loores no mezclar queriendo
Con lo que puro, ſolo a dios, ſe ofrece.
Los demas ſe deſpiden vnos de otros:
Y al nueuo morador del yermo antigo,
Vno d'aquellos, le dexò ſu chòça,
Nueuo tugurio, para ſy buſcando,
En la qual ſe oluidò que eſcritos tiene,
De mano propria, vnos cultos verſos,
Que le aduiertan del alma, aquella via
Dificil, por oculta, y mal trillada,
Por do pueda ſeguir (atalayando)
El derecho camino, que lo guie
A aquella gran ciudad, do ſolo vida.
El nueuo morador Arſiſio, pronto,
Ponderaua d'aquel pequeño aluerge,
El conmodo lugar, limpio, y ſenzillo,
Y aquel zelo, con que lo auian dexado.
A caſo leuantô los ojos, dando
En vn palo de azebo, en que colgado

Eſtaua aquel papel, que ſe oluidara,
O que adrede dexô el dueño antigo,
Y leyendolo, vio que anſi dezia.

CANCION.

Glorioſo reſplandor,
Que alumbras todo el mundo,
En actos de te amar, mi alma emplee
Su fuerça, y ſu vigor:
Y alli en lo profundo
Del animo, vnirſe a ty deſſee:
Su anſia alli recree,
Do eſtà de tu preſencia
El poderio, y ſuprema eſſencia.

A ty en aquella hondura
Venére, ame, y atenda
A contentarte, y a ſeruir contigo:
Abſorta en tu hermoſura,
Verà caſi ſin venda

(Siendo amor entre nos ſolo el teſtigo)
Como al que te es amigo,
Mi dios, tu le acaricias,
Dando, y teniendo en el, las tus delicias.

Tiene un oculto abiſmo,
Sin cõmercio, y ſin trato,
El ſpru con tiempo, ô mundo odioſo,
Encerrado en ſy miſmo,
Y ſobre todo abſtrato
D'aquello, que en officio trabajoſo
El alma, (ſin repoſo)
Al cuerpo, dà contento,
Miniſtrandole vida, y mouimiento.

A eſte abiſmo remôto
(De pocos abitado)
Que del alma, es aquel ſu reyno oculto,
Con blando, y ſuaue môto
Por el, es derramado,

Aquel

Aquello dulce, que te afficiona al culto
Diuino, y del inſulto
Del ſentido importuno,
Te quieta, y afficiona, a ſolo uno.

En eſte interno centro,
Que inchir no baſtarâ
Lo qüe en todo el grande orbe ſe bà criado,
Alli muy mâs a dentro
Tu dios benigno eſtâ,
De ſy gozando, y obra deſcanſado,
Iamas d'alli apartado
Serà, que no es poſſible
Al decreto d'amor, que es infalible.

2 *Por ty dentro a el te arroja*
1 *Con biuo amor, y fé:*
3 *Camine con ſus paſos afficion:*
Dentro te eſtâ, y te vè,
Dile que te recoja,

Ante el proſtrado, en dulce humiliacion,
Bien vè que a ſu vnion,
Camina tu intento,
Gime, llama, ſoſpira, y eſtale atento.

Sin ſoſpiro, o gimido,
En el, deprende a ablalle,
(Ante quien todo eſtâ claro, y patente)
A el pronto, y aſido,
Todo diſcurſo calle:
Con impulſo le hable ſolamente
Tu afficion ardiente,
De ty, alli deſechando,
Lo que no fuere amor, con modo blando.

Recogido, amoroſa,
Tu conuerſacion ſea,
Reuerencial el trato, humilde, y llano,
No pinſes alli coſa,
Todo en tu dios te emplea,

Tu alma, con el querer, que es en ſu mano,
Qual ſeñor ſoberano,
Al entender enfrene,
Y la memoria, en tu dios, ſerene.

Que otra coſa no es,
Sino, qual dia de fieſta,
Abſtener del lauor, a los obreros:
Liber tad no les des,
Aun que te hagan requeſta,
Acoſtumbrados a ſus libres fueros,
Que a peligro, ligeros
Entregan diſtraydos
Las potencias del alma, a los ſentidos.

Mas ſiendo acoſtumbrados,
Veran quanto es ſuaue,
En preſencia de dios, aquel remanſo,
El variar de cuydados,
En ſilencio, con llaue,

Memoria cerrarà, por ſu deſcanſo;
Viendo el bullicio manſo
El pronto entendimiento,
Guſtarâ de ſe ver en dios atento.

Y a la voluntad, luego
Que alli lo ha traydo
Callado, llamerá, ſignificando
Que hálla a dios, (aun que ciego)
Preſente alli, y eſcondido.
Que ſu intencion, y affeto, eſta mirando,
Sus actos, ponderando,
Y el modo competente
Con que eſtâ, ante dios omnipotente.

Mira, tambien el como
Sobre ty miſmo vélas,
El intimo guardando de tu mente,
De las coſas de tomo.
De amor las centinelas,

So-

Sobre lo que, aun casi no, se siente,
Y el animo prudente
(Solo en el confiado)
Como desecha, lo de que es tentado.

Con vna suaue paz,
Lo obrarâs, boluiendo
Las espaldas, a todo, a dios el gesto
Del spru, capaz
(Si pretende yrse viniendo)
De que en braços de dios, se vea puesto,
Y aquesto pressupuesto
Apressura y camina
A su presencia, que en ty está, diuina.

A que te vé y le vès,
Y le estas conuersando
Dentro en ty, te acostumbra, tan contino,
Que hora rezando estés,
O a otro platicando,

Siem-

Siempre, te halles atento a lo diuino:
De dios, no pierda el tino
Tu alma, en cosa alguna,
Aunque se ocupe en muchas, o en solo vna.

Y que del te distrayas
Mil vezes, cada hora,
A el buelue, otras mil, muy confiado
Que si en le amar, te ensayas,
Tu amor sube, y mejora,
Y crecerá, hasta quedar prendado,
Que en siendo aficionado,
No oluida, ni descansa,
Sino en la causa, do su mal se amansa.

Para yrse assossegando
La mente distrayda
Por la culpa primera, y por las mas,
Dentro en ty mirando
A dios, y a el asida,

En conuersacion dulce le hablarâs,
Y atento escuchârâs,
La luz de sus coloquios,
Respondiendo tus blandos soliloquios.

Y hablarle vsado anssi,
Contino, y beruoroso,
Allarte has quieto, y reposado,
Que nadie puede alli
Aquel tino amoroso,
Sustentarte mejor, que acostumbrado,
A hablar, con el amado,
Pidiendole que acuda,
A tu vagueacion essenta, y ruda.

Si anssi a amar de veras,
Llegares por su gracia,
Que quiere en cielo o en terrā, más tu inētō:
Si amando perseueras,
Con vna tierna audacia,

Traeras, al infinito, a tu contento,
En ty sin mouimiento,
Amando, oyrás cosas,
De su diuino amor, marauillosas.

Mas la alma como espejo,
En que el señor, se mira,
Representa mejor, si esta pulido,
De dios si el consejo
Recibe, a el sospira,
Que limpie de su hondura, lo offendido:
Y dentro al caro nido
Do su dios, se aposenta,
Se pule, se contrasta, y se argumenta.

Reuiendo dios se está,
(dentro en ella) en sy mismo
Viendola pura, y a su amor rendida,
Esta alma que a el se dá,
A uezes al abismo,

De ſus deleytes es introduzida,
Y anſi en dios ſuſpendida
Que en tan breue compendio,
No ſe puede dezir, aquel ſuſpendio.

En aquellas viſiones,
Soſpiros principales
Se contienen, a dios, y eſtendimientos
De altas impreſſiones:
Los rayos perenales
Reſplandeciendo eſtan, ſin mouîmientos:
Y a tan altos contentos,
Aun quc el entender, ſe entrega
Solo el affeto à aquella alteza llega.

La intelligencia mira,
Y mueſtra la viſion
A la mente, q̃ alcança los ſecretos:
La ſapiencia admira,
Que es la deletacion

De los gustos de amor, los mas perfetos,
Y en aquestos affetos,
Goza la sapiencia,
Y contempla a su dios, la intelligencia.

O acto singular!
Que imita a la esposa,
De ty, en sus cantares, encendida,
En te posseer, y amar,
Solamente reposa
Aquesta alma, que tienes a ty vnida:
Y ansi fauorecida,
Verá en tu compañia,
Los espetaculos de su alegria,

Vnida por tu medio,
Viendote con jubilo,
En tu caridad toda transformada,
Reposa en ty, sin tedio,
Sin se romper el hilo

D'aquella ſuauidad, do eſta eleuada,
En tu amor inflamada,
Recibe de tu aliento,
Permanecer, enel ſūmo contento.

ESTANCIA XXI.

Efren que ſe yua, como vna fiera, hurtando,
A la viſta d'aquellos, que ha dexado,
Con trabajo llegô a ſu alto riſco,
A do en la peña (que cauò) ſe acoje,
A las aues, que crian ſus hijuelas
Imitando, en aquel aluergue ſuyo.
Y a penas aun no ſiendo bien llegado,
Quando toca a la puerta, anſi pulſando
(Como dize el eſpoſo a ſus queridos)
Vno, que llega a hurtar la noche,
Como los otros, le hurtaron el dya.
Era aquel que llegaua, Arecio antigo,
Fuerte exercitador de cuerpo, y mente,

De tentaciones, en los trances graues,
Aydador, contra el mal eſpiritu,
Y fiel compañero d'aquel ſanto,
Que lo recibe, acaricia, y ama,
Con reciproquo amor, ſiempre encendido.
No ſin graue ocaſion ſè que has lleguado,
Las alabanças de la prima noche,
Demos a aquel, que la criò, y rige,
Que deſpues te oyré a tu contento.
Y dicho aqueſto, ſe proſtraron juntos,
Sin jamas ſe mouer, por largo eſpacio.
La humida noche, al balcon màs alto
De la rueda eſtrellada, auia ſubido,
Quando el gran viejo, ſe leuanta, y dize:
Sentemonos aqui, y aqui recuenta,
A plazer, lo que quieras, que a eſcucharte
Elè preſtado atencion, a ty deuida.

ARGIO.

Por compitir vn dia con la Aurora,
Surgiendo sin de mora, y antecipando
El sol que yua mostrando a agreste gente
La reluzida frente, embuelta en oro,
Venia con decoro aspeto, y manso:
El noturno descanso, ya trocaua,
Por cuydados, do andaua la manada,
La yerua ruciada, cercenando,
De flores despojando, y de verdura,
Los valles, y espessura. la luz buelta
En vapores, ya suelta, creer hazia,
Que gran siesta vendria, y esquiuando
Su rigor, fuyme entrando a plazenteras
Sombras, que en mil maneras el resuello,
(Que Zephiro su cuello alçando aspira,)
Mueue al bosque su yra, y esta temblando:
Al sitio refrescando, caluroso.
Hazia vn valle sombroso hize camino,
De un riguelo vezino, a que honrauan
Dos Olmos, do criauan en su nido,

Tortolas, que ofrecida con fé pura
(Primicias y coltura) al alto dios
Pudiera ser por nos: y alli llegando,
El lugar diuisando, solitario,
Exspetaculo vario entretenia
La vista, y recebiame contenta
Aquella, que es essenta, soledad:
Nuestra dulce amistad, y amor fuerte,
Conocido en mi suerte, ser guardado.
Y al silencio obseruado (con buen tino)
Su decôro, camino por la breña,
Al pie de vna alta peña, que alli estaua,
Qual torre que guardaua aquel boscaje:
Paré de mi viage, y recostado,
Que se fuesse, licencia di al cuydado.

Y hurtando el discurir al pensamiento,
Dexè en libertad el alma mia,
Por la patria inuesible, andar a buelo.
Por quien, sin lo pensar vezes sospira,

Aun quando dello está más oluidada.
Como haze aquel ausente en tierra estraña,
Que aun que se entretenga en gustos varios
(Sus ciertos aduersarios)
En el mayor heruor de su contento,
A desora, del pecho se le arranca
Vn nublado sospiro, y ansioso,
Sin cosa lo mouer, determinada,
Ni auer el consentido casi en ello.
Solo vna ocalta prenda, estimulando,
Lo llama, del lugar do se ha criado,
De soledad forçado.
En la patria enclauado todo entero
(Que aun en grande oluido se dessea)
Qual en puerto, he dexado el fragil leño,
De mi sentido: como suele el nauta
Hazer, experto de aquel ceño solo,
Que conoce en la mar, por do se teme,
Que buelua a renouar, lo que ha temido,

En tiempo desfabrido.

Estando assi ocupado, lexos via,
Que hazia alli se venia vn gran leon,
Y hallaua coraçon yo, de esperar,
Quiça por desamar la amarga vida:
Mas la conciencia herida, deste vano
Gusto, el falso, y humano esfuerço riendo:
Y fuyme a passo huyendo de la fiera,
Hasta que la ligera presuncion
Iunto con la ocasion, toda passasse.
Como me remontasse harto lexos
Por los montes conuexos, recursados,
Por valles, y collados, todo a cassо,
El fugitiuo passo, halle emboscado
En lugar no pensado: solo el ver,
Relacion puede ser, de su estrañeza:
La siluestre aspereza, y empeçada,
La montaña cauada, que otro tanto

Al miedo, y al eſpanto, aluerge daua:
Muy claro alli formaua vna gran peña;
Boz ſuaue, halagueña, mugeril,
Que el pecho varonil, de horror hinchia,
Pero no me impedia que llegado
Eſte cantar, de my fueſſe eſcuchado.

CANCION.

Falarey a o ſenhor, meu Deos immenſo?
Como ſeja ſeu poo inuilecido,
Ou cinza, do que foy lenho abraſado,
Mas como nào trarey nele o ſentido?
En continuo o amar, ſempre ſuſpenſo,
Pois mo elle concede, & tem mandado
Requerido, & rogado,
Tam doce, & brandamente,
Que derretido vae em ſua corrente
(Do rio que alegra a ſua cidade)
O meu eſprito, ardendo em charidade.

Iraca

Fraca, esteril, enxuta, secca, & pobre;
Como terra sem agua, a vos sou feita,
Bradando sequiosa, & ja queimada:
Mas se a vos me acheguar vossa dereita,
E a outra sostiuer, fareys que cobre
(Do vosso orualho sendo rociada)
Frescura, tão amada,
Que fertil, varias flores
Produzireis, señor, destes amores,
E do vosso cerrado, & alto muro,
Tais Lirios, que prouoquem a amor puro.

BIBLIOTECA N.A.
ROMA
VITTORIO EMANUELE

Pois vaso sou de barro, & incomposto,
Se em my quereis guardar licor precioso,
Cozeime puro amor, em fogo brando:
Ficaruosey, senhor, barro cheiroso,
Em que possa feruer, o vosso mosto:
Cada momento mais, e mais amando,
Irmeeys assi afinando
Que exempro deis ao mundo,

Que corra, a ſe apurar o mais inmundo,
Pois barro amando o ſol, tal calor tem
Que nelle reuerbera o ſummo bem.

Eis que a cinza que ſou, fala animoſa,
Meſturaime, ſenhor, com Aloes,
E coa Mirra da voſſa ſepultura,
Arderei em piuete, aos voſſos pees,
(Derramando ante vos, nuue cheiroſa)
Toda aceſa da voſſa fermoſura,
Atè que à mais pura
Parte d'alma (inflamada)
Apareça eſſa Aurora deſejada,
E deſſe ſummo bem, como orizonte,
Aſſome o dia eterno, em voſſa fronte.

Entrey (feito animal, que viue em fogo)
Neſſa fragua, meu Deos, do voſſo ſeò,
Por eſſe arco triumphal, do aberto lado,
Daime, ſenhor, hũs olhos que ſem méo

(Qual outra aguia vossa) so por rogo,
Sosterse ao rayo possaõ,increado,
E assi apresentado,
Ao sol resplandecente,
Este espritо passiuo, & todo ardente
(Daquella fermosura da verdade,)
Eu sô padeça,& òbre a diuindade.

La llana humiliacion de aquestos versos,
De spiritu mas tersos,que de arte,
Assegurana en parte mi sospecha,
No sea ilusion becha, del malino
Espiritu,que es indigno de bumillarse:
Mas sintiendo inclinarse el pio affeto
Al suaue estilo electo peregrino,
De nueuo alli imagino en aquel gusto
Algun engaño injusto, auer podria:
Mas suspender me hazia el instaurado
Canto, que alli no admite otro cuydado.

Que de estremos, faz hum soo.

A uossa amada presença,
Amor, onde a escondeis?
Eu quero, & vos podeis,
Não aja mais differença.
Vinde, façamos auença,
Que nunca afroxe este noo,
A te nos fazer hum soo.

Dixe, si Dios permite en esto engaño,
Del fraudulento daño, tal me vea
Que el santo amor me sea ñudo estrecho,
Y luego de mi pecho biua llama,
Aquel yelo derrama, congelado,
El peñasco animado perscrutando.
Aun-aora temblo, quando en ello pienso:
O grande Dios immenso, quan terrible,
Eres en tu inuisible operacion,
De que es el coraçon terreo instrumento,

De tu mano figmento, poderosa:
La peña cauernosa, anguosta boca,
Temia, que otra roca la ocupaua,
Vn rèsquicio dexaua, que la alumbre.
Alli la muchedumbre no confusa,
Que el exercicio vsa, industrioso,
Para el licor sabroso edificando,
El ayre inquietando, su zunido,
Parece auia trahido, prouidencia.
De la larga clemencia, gotcaua,
Vna fuente, que entraua bien a dentro,
Al pedregoso centro, conuenible
Sustento (aun que horrible de pensar)
A aquella que abitar quiso en la dura
Peña, con fè tan pura, que hallô,
Del modo que pensô, en Dios ayuda:
Inclusa en peña muda, boz humana.
Con pura intencion sana, me llegè,
Y el nombre conjurè, a que obedece,
Mas nomerece en ello, que es vio lenta,

Ser-

Seruitud, la ſediento, y vil cautiua,
Del fuego vitualla, ſpeſſo, y humoſo)
A eſſe poderoſo, confeſſiua,
Reſponde) y no captiua libertad,
Adoro, gracias dad a aquel amado,
Que ha deſte carcel dado la ſentencia,
Por ſu grande clemencia, libradora.
Llegada es ya la hora, y la priſion,
A quaſi ſuelta, al ſon de aquella amada
Boz, de que regalada el alma ſiento.
Mas ay que ſon ſin cuento, los mis males,
las ofenſas tales, que no ſé,
Con que roſtro entraré, a aquel diuino,
Blando, hermoſo, benigno: y el perdon
Pone tal confuſion, que es grande coſa,
Vn el, la hâz glorioſa poder verſe.
Luego ſin detenerſe proponia,
Que ſu biuir queria poner todo:
En juizio de modo que conſtane,
De Pedro, la ſuaue boz de Ieſſe,

(Puesto que oydo la huuiesse, de su esposo)
De perdon abundoso, liberal,
No quise a cosa tal, dar mi consenso,
Sin tratar por extenso, Efren contigo,
El caso, que tè digo assaz estraño.
Es el caso tamaño, (Efren dezia)
Que si a ty plazeria, màs d'espacio,
(Propuesto el gran cansacio desta erguida,
Peñasco sa subida a cò tan alto,
Donde es màs breue el salto, al estrallado)
Solicito cuydado que tomemos,
Esta noche, y pensemos mucho en ello,
Y para comprehendello, y dalle medio,
Por seguro remedio, a Dios oremos,
Que nos minister lo que en ello haremos.

LIBRO SETIMO.

De vn graue concurso de muchos pastores.

ES:

ESTANCIA XXII.

VN dia fausto, venturoso, y nueuo,
Daua todo señal de su contento:
Los cielos dizen (con las roxas nuues,
Entretexidas de dorados rayos,
Y de violetas, con las fimbreas d'oro)
Que se apareja vn concurso santo,
De spïus varios, con el ton diuerso,
En alabanças d'aquel simple vno,
Que en sy concluye, lo que es differente,
Y entre su puño, todo el orbe encierra.
De los montes decienden, qual diuersas
Aguas, que buelan por llegar al llano,
Versos, canciones, y acordadas rimas,
A porfia contando, y sin contienda,
Muchos pastores, de diuersas partes.
Arsisio, que anda con la nueua llaga,
A todas partes sin saber valerse,
Ni estando quédo, se quieta un punto;

Qual enzina, que lleua el fruto agreſte,
A que el rayo abraſo el cierne duro,
De la creſpa cortez, no ſe curando.
Mueſtraſſe ſolo enel ſemblante graue,
D'importantes cuydados, poſſeydo.
Y por de dentro, ſus entrañas arden.
Como que rifrigerio, al ayre pida,
Soſpirando cantaua aqueſtos verſos,
Donde nadie penſo padieſſe oylle.

SONETO.

Mientras vn dulce engaño enel tormento,
Halagando mi alma entrenia,
Abezauame a ſer, ſin alegria,
A legre enel peſar, y en mal contento.
O quanto que coſtaua al penſamiento,
Recatado ſe hurtar, do reluzia,
Qualquier a deſengaño, a quien temia,
Mas que la niebla, al forçoſo viento.

Raſ-

Rasgaste la ilusion deste nublado,
Y viòsse el coraçon (por que se humille)
Andar fuera de ty, desarriado.
Sino buelues mi Dios, a recebille,
Quedarme à lugar desuenturado,
Que ni descanse enel, ni pueda huylle.

No auiendo por alli valle reclu̇zo,
Que boluiesse cortes, al son respuesta,
Del vltimo sonido, o semejança,
Pronunciada con reflexo acento.
Vno que estaua d'aquel monte, cerca,
Y leyera en la boz, que oyo auia,
La tencion, la palabra, y el modo experto,
Con que se aquexa el pecho lastimado.
Del valle suple, la repuesta ruda,
Con elegancia mas de sentimiento,
Que de razones, que compuesto huuiesse.
Dize en boz biua, que llegò rompiendo
Del fuego la region, do fue abrazada.

LIBRO

CANCION.

Soſpirame el coraçon,
Dezid mi Dios,
Si ſon deſſeos de vos?

¡Que es por vos, eſto que ſientè,
Soſpecho, no me aſſeguro,
Por que vn coraçon tan duro,
No ſoſpira blandamente,
En ſer tierno el açidente,
O mi Dios,
Imagino ſer por vos.

Al que de veras ſe enciende,
Nunca le baſta afficion,
Y abraçarſe el coraçon,
En los ſoſpiros, pretende;
Por que lo que no comprehende,
A qui de Dios,

Echo

Hecho llama, vea en vos.

Prueuo a mirar, mas no os veo,
Aun que al gran querer se antoje,
Y no os viendo, se me acoje
El coraçon, al desseo:
Que es atajo sin rodeo,
Arder por vos,
Para llegaros, mi Dios.

Moristes, pues que es mostraros,
Al que bazer quereis diuino?
Que no ay mejor camino,
De os amar, que miraros.
Ay quien sie, que a dexaros
Ver, mi Dios,
De amor se mueran por vos.

Celoso de escuchar que el otro ardiesse,
(Sigun refieren las aciones suyas)

De vna piel ſenizeña, embueltoi eſcura,
De Azebo un palo, con que el hato rije:
Al medio lado d'un recueſto llano,
Arimanio dexò al ſon la rienda,
No penſando parar, en lo criado.

CANCION.

ARIMANTO.

Quien por vos ſe vieſſe,
Tan dulce eſpoſo,
Loco amoroſo?

Burlenſe las gentes,
Yo tambien burlando,
Haſta que amando,
Perdieſſe las mientes,
D'eſtos acidentes,
Por vos dulce eſpoſo,

Loco

Loco amoroſo.

El mundo a burlar,
Yo a enloquecer,
Haſta poder ſer,
Loco, por amar.
Quien podra llegar,
Por vos, dulce eſpoſo,
A loco amoroſo,

Que quando ymagino,
Tus exceſſos grandes,
Pidote que mandes,
Vn furor diuino,
Que me lleue el tino,
En pos d'un eſpoſo,
Tan dulce amoroſo.

De loco l'alteza,
A do la hallaremos?

Que

Que amor sin estremos,
Dà luego en tibieza,
Por vos es baxeza,
Siendo tal esposo,
Limite amoroso.

Por tanta hermosura,
(Que amo, y no veo)
Aun pienso el desseo
Hartar, de locura.
Si llego a esta altura,
Seré enel esposo,
Gran loco amoroso.

Los tres se juntan, que cantado auian,
Filon, y Arsisio, y Arimanto luego,
Acogimiento se baziendo llano,
Alegres de venirse a encontrar juntos,
Iuntos cantando, como si de acuerdo,
Casi en respuesta, apercebidos d'antes,

Por un ſoméro, y tendido monte,
(Se dexaron lleuar de paſſos libres)
Que deuide ala par, dos valles grandes,
Siempre derecho ſin pender a vn lado,
Ni interrumpirſe, de ſu llana via:
Qual ſi huuieſſe de juzgar entre ellos
Con juſta eſtimacion, a qual le toca
El primero lugar, de hermoſo, y verde.
De alli diuiſan a primera viſta,
De entre matas ſalir (que traen a cueſtas)
Gran cõpaña, enramada, y ẽbuelta en flores.
Que deſpojaron de la freſca ſelua.
En otra parte, de vn monte imieſto,
Por las eſpaldas ruynoſo, y fiero,
A peligro venir, dos companheros,
Vieron, que trae vna cornamuſa,
(Aliuio de ſu mal) pendiendo al cuello,
Vno d'aquellos, que parando en alto,
Altamente reſſuena, el ſon quexoſo,
Alegrando la ſelua, el monte, y el llano.

Mas

Mas no tarda gran pieça, que negando,
A quel ſoplado aliento, al ſon la vida,
No ſoltaſſen la boz entrambos juntos,
Acordada, ſonora, y dulcemente,
De nueua ſoledad almas hiriendo,
De ternura los pechos ya ablandados,
Con el primero ſon, que oydo auian.

CANCION.

Pues has de amar coraçon,
Pera ſer entretenido,
Ama a Dios, que es buen partido.

No te eſpante el ſer de lodo,
Que es begnino, y en concluſion,
Tiene todo, y ſobre todo,
Es de buena condicion:
Si le das tu afficion,
Sacarás del, tal partido,

Que

Que pongas todo en oluido.

Es la fuente de belleza,
Es de amor, centro incumbrado,
Es infinito en grandeza,
Y a lo humilde afficionado.
No serás mejor librado,
En parte otra entretenido,
Que en Dios, de amor encendido.

Si le conuersas firuiendo,
Quedarâs de su amor,
Como aquel que trata olor,
Que despues se queda oliendo.
Y por la fragrancia siendo,
Tu Dios en ty conocido,
Que tal queda tu partido.

Si a el vays tiernos sospiros,
Es de tanta cortezia,

Que ſaldrá por eſſa via,
Al comino, a recebillos.
Y aun quando querays partiros,
Del pecho, eſtando encendido,
Dentro en el queda eſcondido.

Toda la turba ſe abalança al monte,
Tales affetos en ſus almas hizo,
El acuerdo ſuaue, que han tenido,
Eſſos dos, entre ſy, con bozes varias,
En conſonancias acordadas ſiempre.
Ellos que vieron ſer acometidos,
De aquel verde eſquadron, de amigos charos,
Baxan del monte, y por el ſe lançan,
Con paſſos largos, a abraçallos todos,
Si en vno dellos, lo cumplieron ſolo.
De la ſelua mouible, coronados
De ſus guirlandas, a los dos coronan
En torno dellos, tanto los eſtiman.

ESTANCIA XXIII.

Fileno, que ſentible auia dexado
(De aquel contento que a ſu pecho diera)
La aplazible cancion eſtuuo quedo,
No ſiguiendo el tropel que lleuan todos.
Y como vido que ceſſo el ruydo,
Qual de arrojadas y confuſas aguas
Con blando eſtilo, y entonado blando,
Al modo antigo, declarò ſus verſos.

CANCION.

Aun que ſiempre por vos llame,
Quando ſera que os ame?

Amouos con la razon,
Queriaos en el coraçon,
Como vna grande paſsion,
Que por ſi deſpierte, y llame,

Que saldrá por essa via,
Al comino, a recebillos.
Y aun quando querays partiros,
Del pecho, estando encendido,
Dentro en el queda escondido.

Toda la turba se abalança al monte,
Tales effetos en sus almas hizo,
El acuerdo suaue, que han tenido,
Essos dos, entre sy, con bozes varias,
En consonancias acordadas siempre.
Ellos que vieron ser acometidos,
De aquel verde esquadron, de amigos charos,
Baxan del monte, y por el se lançan,
Con passos largos, a abraçallos todos,
Si en vno dellos, lo cumplieron solo.
De la selua mouible, coronados
De sus guirlandas, a los dos coronan
En torno dellos, tanto los estiman.

ESTANCIA XXIII.

Fileno, que ſentible auia dexado
(De aquel contento que a ſu pecho diera)
La aplazible cancion eſtuuo quedo,
No ſiguiendo el tropel que lleuan todos.
Y como vido que ceſſo el ruydo,
Qual de arrojadas y confuſas aguas
Con blando eſtilo, y entonado blando,
Al modo antigo, declarò ſus verſos.

CANCION.

Aun que ſiempre por vos llame,
Quando ſera que os ame?

Amouos con la razon,
Queriaos en el coraçon,
Como vna grande paſsion,
Que por ſi deſpierte, y llame,

Con que a ſol, y a ſombra os ame.

De my biuo deſcontento,
Que tuue pena, y tormento,
Por lo que ha lleuado el viento:
Y por mâs que por vos llame,
No me ſemeja que os ame.

Si lo que quiero pudiera,
Tan grande bien os quiſiera,
Que a todo fuego puſiera,
La llama, que ſe derrame,
De l'alma, que en vos ſe inflame.

De otra parte, ſe viendo acometidos,
Bueluen los geſtos, y los paſſos juntos,
Al nueuo aſſalto, con gozoſas frentes.
A Fileno, ſe van (que de alli queda,
Màs eſtimado, entre los que ſienten)
Congratulando con afable modo,

El ſupito cantar, y ſazonado,
Qual ſi por todos, reſpondiera al canto,
Que entre las peñas, reſſonàra dantes.
Al regozijo, al aplauſo, y fieſta,
Que tienen, viendo que de ſus conſortes,
Los montes altos, y los boſques verdes,
Las cueſtas creſpas, y los llanos valles,
Todos reſuenan; el loor diuino,
Como a cada vno, lo miniſtra el cielo,
Arimanto llegô, Filon, y Arſiſio,
Que de todos lleuô, tras ſy los ojos,
Su decora preſencia, que no han viſto
Su aſpeto, que fué bien venerado,
De cada vno, en ſu pecho, y en las corteſes
Palabras llanas, con que le reciben.
De Arimanto ſabiendo, en puntos breues,
De donde, y quando, y a lo que viniera,
Mudança haziendo, de la dextra excelſa,
Solamente poſsible, en vn momento.
Á la grata reſpueſta, Arſiſio buelue,

Conuenible razon, y perguntando,
Deſſeaua (con guſto) auer ſabido,
La cauſa de venir en ſon feſtiuo,
Tan grande copia, de vn eleto temple,
Como reſſuena en ſus dulces cantos,
Ado affetos de amor, de agreſtes pehos,
El doto ſabio, deprendido auia.
El graue Reſarion, ſin ſer inſtado,
Sino de aquel lugar que alguno adquire,
Quando a los otros, ſe auentaja en todo,
Por prudencia, ualor, y curſo largo,
Vn paſſo diô, ſin arrogancia alguna,
Y al leuantino, que lo pondera dize.

RESARION.

De ty caro eſtrangero,
Que haſta aqui has ſido,
Mas deſta patria agreſte, con preſteza,
Iuzgado, por primero,

De los que ha produzido,
Con alma blanda, entre ſu fiereza,
De ty, que con deſtreza,
Nos puedes declarar d'otras partidas,
Las coſas que oydas,
Deſte concurſo, a tento,
Les enſeñe a paſſar, y de contento.

De ty, aora quiere,
Oyr lo que deſſea,
Sin razon inuentar para eſcuſarte,
Mientras que eſte ſol hiere,
Y a penas ſe menea,
D'eſtas breñas la hoja, a alguna parte.
Deſpues, aun que ſin arte,
Dirè lo que ſaber de nos quiſieres:
Y a oyr lo que dixeres,
Vamos a aquellos Pinos,
Por ſu antiguedad, de oyrte dinos.

ARSISIO.

Vn licito temor,
Que conſtraſtando, en duda,
(Qual el mar leuantado) ondea al pecho,
Acuſa tu rigor,
Y buelue quaſi muda,
Enfrenando mi lengua, a mi deſpecho:
Mas pierda ſu derecho,
Y alegre obedezcamos a tu ruego,
En eſte lugar luego,
Oyré contigo, adonde,
Primero el ſol ſe mueſtra, o a do ſe eſconde.

Mueuenſe todos (de ſu hablar contentos)
Hâzia vn gran Pino, que ſolo es baſtante,
(Con ſu copada y punjente hoja)
Ampararlos del ſol, por mas que agudos
Sus rayos tienda para, auer deberillos
Y ſiendo juntos al buſcado pueſto,

Antes

Antes que eſcoja cada vno aſſiento,
Vieron de vn riſco en la más alta punta,
Vn pequeño rebaño andar trepado,
Por ſus pendientes, la retama verde
Amargoſa ,guſtando , a ſu contento,
Monteſes cabras ſemejando que eran,
Si no vieran eſtar, como en vigia,
Vno, que viendo, que lo miran todos,
Por alegrallos con la boz ſuaue,
Que tenia, empeçò a cantar diziendo.

CANCION.

Pues no ſe de rudo ,
Hablar las tus lenguas,
Amor, por que vengas,
Gran tiempo eſtoy mudo.

De amor que ſe inflama,
En que me conſumo,

Hablar, es el humo,
Y el sentir, la llama.

Como te detienes,
A mis ansias muchas?
No sè si me escuchas,
Mas sé que no vienes.

My alma chiquita,
Cosa no le basta,
Ni la inche, basta,
Que sea infinita.

Pues que tu lo eres,
Y sabes el modo,
Date ya del todo,
Al que todo quieres.

Quien su bien no alcança,
Matale un rodeo,

Que hara tardança,
En tan gran deſſeo.

Eſtes trueques tales,
Quando auran effeto?
Dar por tal ſubjeto,
Todo lo que vales.

Mi alma colgada,
De ty, que eres gloria,
Traya tu memoria,
Siempre treſpaſſada.

A todos plugo la cancion, y el canto,
Blando, y ſuaue, y de puntos breues,
De altos concetos, en tan llano eſtilo,
No d'artificio, d'aficion ornado.
Y en ſe acabando, ſe aſſentaron todos,
Haziendo a Arſiſio (que arrimado al Pino)
Eminente en lugar, de todos fueſſe

A ſu guſto eſcuchado, y a plaſer viſto,
Moſtrandoſſe cada vno enel ſemblante,
Qual ſi vna eſtatua ſin aliento fueſſe,
Aun que eſculpida con atento roſtro,
Y el con modeſtia, empeçô dizieudo.

ESTANCIA XXIIII.

TERCETO.

A eſſa trinidad, antiga, y nueua,
Nueuamente de my, reconocida,
Alço los ojos, que mi pecho mueua.
Andauas ſũma luz, eſcurecida,
De las gentes, en vanas opiniones,
Siendo ſuſtancia ſimple, indiuidida.
Adorauan en todas ſus acciones,
Por ſu Dios, la que fueſſe más vehemente,
Más ſabroſa, de todas ſus paſsiones.
Siendo tu de hermoſura, eterna fuente,

Ado-

Adorando ſu guſto, a ſy adorana,
La proterua, confuſa, y baxa mente.
Con la firme hermoſura, no atinana,
(Que conſiſte en lo bueno, y en lo conforme)
Sus deſſeios, en ſy ſolenizana.
Amor es (por que dello al rudo informe)
Deſſeo, que apetece la hermoſura,
Y ella, vna conſonancia en ſy deiforme.
Gracia, que nace de la contextura,
Y gran compuſicion de coſas varias,
En vna ſola, de mayor altura.
Y en tres maneras (de las ordinarias)
Se halla, y ſe conoce, ſolamente,
Todas las otras ſon, della contrarias.
En el ſon, en los cuerpos, y en la mente,
Cada vno, en proporcion, que les es dada,
Haze lo hermoſo, ſer reſplandeciente.
Y en aquel cuerpo, en que es ſignificada,
Conformidad de linias, y colores,
Le haze, de hermoſura auentajada.

Por

Por ésta, desuanecen amadores,
Locos, con rauia, y de su arrogancia,
Ydolatran, a sus turbios amores.
Yes de diuersos sones, elegancia,
(De la otra hermosura) el fundamento,
Que a vnir se vienen, en la consonancia.
La más alta, consiste en que de assiento,
En l'alma, las virtudes se aposenten,
Con dulce proporcion, sin mouimiento.
Los que de amor, y hermosura sienten,
Iusta mente (de aquel) filosophando,
Auer rara virtud, en el consienten,
Apetece lo bueno, desuiando,
Su curso, de lo que es apassionado,
Con lo perfeto, y honesto, concordando.
Amor, en lo difficil confiado,
Vtil, noble, admirable, que aun que rueden,
Las cosas, al querer de ageno grado,
Siempre inuito, sin passion se queden,
Sus actos puros, sin la torpe liga:

Obra el amor, lo que las leyes no pueden.
Pues con aqueſte amor, l'alma inuiſtiga,
Raciocinando por lo que es viſible,
Haſta llegar (aun que con fatiga)
A los puertos paſſar, de lo ſenſible,
Enel pielago ignoto, no atreuiendo,
A arrojarſe de golpe, a lo inuiſible.
Y, vaſſe abilitando, guiada ſiendo,
De vn lumbre natural, a que otro llama,
Que en lo infinito, le haze yr conſintiendo.
Enciendeſſe de amor, la biua llama,
Y cré, que la hermoſura ſola es vna,
Que por todo reparte, y aſſy lo llama.
Y eſta miſma vnidad do no ay ninguna,
Mezcla, de coſa que diſcorde ſea,
Ni que ſu proporcion jamas deſuna.
Sin mudarſe, y partir, caſi paſſea,
Por toda criatura, en vn contino,
Circulo, en que de ſy todo recrea.
Y derramando ſu fauor diuino,

Es

Es hermoso llamado, justo, y bueno,
De honra de loor, de gloria dino.
Bondad se llama, por que de su seno,
Saca los bienes, que al mundo haze,
De que todo se vé, colmado, y lleno.
Bondad, que de hazellos se complaze,
Las cosas que criô, del siendo amadas,
Sustentandole el ser, se satisfaze.
Este bien es del qual, cosas criadas,
(Como en omnipotente fundamento)
Se contienen, subsisten, son guardadas.
Llamase hermoso, que sin ser violento,
Las roba, y atrahe, a que a el se inclinen,
Lleuadas por oculto mouimiento.
Por que de perfecion no descaminen,
Les dà propriedades, y instrumentos,
Con que a su vltimo fin, todas caminen.
Todas las cosas con sus mouimientos,
A el se bueluen solo, y lo desean,
Haziendo de alcançalle, fundamentos.

En el, las no animadas, se recrean,
Por vna conueniencia, de ser, que haze,
Que sin sentirse, en el todas se vean.
Postrada en no sentir, la piedra jaze,
Y hallasse en el, y otras mas altiuas,
Cuya vesiumbre, a lo humano aplaze.
Y las plantas, que no son sinsitiuas,
Y lo que siente, y las irracionales,
Apetito las mueue, a durar biuas.
Las mâs perfetas inteletuales,
A el se bueluen, por conocimiento,
Y tambien las que son racionales.
Iusto le nombran, por que dá de assiento,
El vltimo descanço, a sus criaturas,
Sigun lo pide su merecimiento.
Y aqueste vno, que habita en las alturas,
Es vn remoto ser, de toda cosa,
De quien nuestro entender, se biue a escuras.
Por eminencia de eternidad hermosa,
No por algun limite comprehendido,

Y es ſu bondad begnina, y glorioſa.
Qual centro vniuerſal, indiuidido,
A quien las hermoſuras circunfieren,
Y ſe bueluen a unir, a do han ſalido.
Las humanas, que a el ſe conuertieren,
Daran de mano (en conſtante effeto)
A todo lo que del las deuidieren.
Veſtidas de vnidad, por vn conceto,
De toda multitud, ſiendo apartadas,
Por vniforme, y ſenzillo affeto.
De la mente enel apex, leuantadas,
Se alcança eſta vnidad, y alcançada,
Pacificas ſe ſienten, repoſadas.
Anſi que el alma, ſiendo en ſy tornada,
A ſu centro (el qual ès ſu vnidad)
Se halla unida a aquel, de que es criada.
Aun que del ſũmo bien, capacidad,
Le es dada, de juntarſe a lo infinito,
El diuino querer, dâ faculdad.
Que ſin aquel, aun que andaſſe aflito,

Que

En las llamas d'amor, contino ardiendo,
No llegará la mente, a tal conflito.
Que no se adquiré dando, recibiendo
Se reconoce por paſsion benina,
Con gozo, ſus ardores padeciendo.
La alta beldad, que el alma, a ſy auezina,
Dâle vn deſſeo (con impulſo biuo)
De ſe viuir por amor, y en el la afina.
Hazeſe deſpreciar, con odio eſquiuo,
A todo lo que ſuele dar contento,
Remontada de ſy en buelo altiuo.
Abézala a aſſiſtir ſin mouimiento,
Atento al ſumo bien, ya deſpoblada,
De toda multitud de penſamiento.
Viendola de amor proprio, deſpojada,
La roca del querer, (con gran cayda)
De cimientos, por tierra derroccada.
Al centro de hermoſura, ſe halla vnida,
Lleuada por la mano de amor puro,
No ſiendo la manera comprehendida.

O sumo resplandor, a nos escuro,
O suma escuridad, que resplandeces
En pecho, que en tu amor, biue seguro.
Tus dones por tu gloria, solo ofreces,
Y nos gouiernas, sin te darmos pena,
Y al caydo, que buelue, fauoreces,
Dexas, cōmunicando de tu vena,
Al alma (que te ès proprio trasunto)
Sin salir tù de ty, de gloria llena.
Todo el gran tiempo sumado, y junto,
Con tu eternidad, desaparece,
Como vn indiuisible agudo punto.
Burlando del soberuio, le enuejece
Tu justo imperio, sin passar tu dia,
Luz, que nunca trasbone, o se escurece.
Y a aquel que no de sy, de ty confia,
Tu le enseñas d'amor tal cateciſmo,
Que humilde permanece en tu alegria.
Siendo tu de hermosura eterno abiſmo,
No te falta con quien, tu la confiras,

Que todo te declaras, a ty miſmo.
No recibes paſsion, quando te airas,
Y con tranquilidad, gran zelo tienes:
Siendo inuiſible, toda coſa miras.
No eſperas de alguno, algunos bienes,
Que no te ſeñorea la anaricia,
Derramas tu teſoro, y ſiempre tienes.
Colegir quieres, ſin tener codicia;
Y acetasnos el don, que tu nos diſte,
Que nos entiendes, ſin tomar noticia.
Y como antes de ſer, la conociſte,
Eſtimas la intencion, del que te ofrece,
Mas que las prendas, que del rico buuiſte.
Tanto al ignoto, que dezir recrece,
De ty, y que ſentir, que por la ſūma,
Nueſtro debil ſubjeto, deſuanece.
Qual es el inſenſato, que preſuma
Ymaginar dezir decente coſa,
De ty, que en tal penſar, no ſe conſuma?
De todos los ſpīus, la copioſa,

Lengua, y de hombres que ſeran, y han ſido,
No hablaran de ty (o en verſo, o en proſa)
Con eſtilo capaz, y expedido,
Que declarar vn atamo, ſe pueda:
En ſilencio ſe hable, y no en oluido.
Quien tus obras juzgar, verá qual queda,
Para que hable de ty, y maginando
La buelta prima, que diò l'alta rueda.
Los otros cielos, tras ſy rebatando,
Aun que en contrario, cada vno ſe anda,
En ſu reuolucion, vanſe acordando.
En tus ſecretos indezible, y grande,
Eres, y en condicion manſo, y benino,
Y oprimes la ceruiz dura, que ablande.
Y por que de tal luz no pierda el tino,
En hablar engolfado, y ſin decoro,
Por eſſe mar eterno, y ſer diuino.
Eſto aprendi, mas el camino ignoro,
(Por la gentilidad deſuanecido)
De mouer el affeto, á aquel que odora.

Diuina prouidencia me ha traydo,
A do vn cuerpo mortal, puro, ſenſible,
Publico, ſe moſtrò al verbo vnido.
Creo que padeció muerte terrible,
(Deſpues que en eſta tierra me inſtruyeron)
Que es de Dios, lo deficil, mâs creyble.
Ya mis concetos, a la luz cedieron
Sus argumentos (por que todoo z digo)
Que en gran aprieto, al entender puſieron.
Todo aqueſto paſſé, compaña amiga,
Aun no ſe atinar por donde vaya,
Que mi alma a ſy miſma, no perſiga.
El ignoto camino, la deſmaya,
Y el confuſo entender, la desbaràta,
Sin la ſaber lleuar por juſta raya,
Quien con pecho ſincero, anſi os acàta,
Bien merece que ſea aq:ui aduertido,
De aquello que pretende, y ſolo trâta.
Por que no ſe me paſſa del ſentido,
Querria que de vos, (ſino os dâ pena)

LIBRO

Adonde vays, me fueſſe referido,
Que no eſtâ quien os ama, en tierra agena.

LIBRO OTAVO.

De tres paſtores que ſe encontraron a caſo, con los muchos que eſtauan juntos, y dela narracion, y deſcurſo del camino que auian lleuado, por ver el qué abitaua en vn peñaſco altiſsimo.

ESTANCIA XXV.

DE admiracion ſe eſtan embeleſados,
Los paſtores, oydo el nueuuo canto,
Varios effetos, por las mentes varias,
Haziendo aquel tropel de coſas tantas,
Que jamas han llegado a ſu noticia,
Como ſi de otro mundo (el que eſcucharon)

A aquel punto llegara, y aquel lenguage,
Allà se vzasse, por eternos montes,
Y por bosques eternos, y otros rios,
Que de puro cristal manassen siempre,
Cuyos valles llenassen nuenas flores,
Que despidan de sy spru oliendo,
Y se estuuiessen los que allà habitan,
Entre el mũdo, y la gloria, en medio puestos.
Rebentaua el rumor d'entre sus pechos,
Sin palabras formar, que enteras sean,
Cada vno buelue el admirado gesto,
Al de cerca, y le vè gesto admirado,
Y en fin, todos se van con el semblante,
Al de Relarion, a parar juntos,
Qual si fuera señal a mano puesto,
A que tiran (su fuerça exercitando)
Los mancebos, que rigen los ganados,
Mientras que passan so los verdes techos,
De las seluas, la siesta reposando.
Y a responder-se apercebia instado,

De tantos ojos, y ademàs que auia,
Offrecidoſſe a Arſiſio, a contentalle,
Declarando el intento, del camino,
Que les viera lleuar, quando los vido.
Mas vn nueuo rumor que ſobreuino,
A ſus oydos le hurtô el intento,
Boluiendo todos a eſcuchalle, ſiendo,
De vna dulce çampoña, perſuadidos,
Que tañia, viniendo tras ſus cabras,
(Alternando el cantar) tres compañeros.
Que diuiſando las compañas juntas,
(Por entre matas de retama, verdes)
No dexan el camino, el ſon, y el çanto:
Y el que dellos venia a dieſtra mano,
La çampoña dexando, anſi dezia.

CANÇION.

Aun que no ſe ymaginaros,
Llega a parte el penſamiento,

Que más quiero contentaros,
Que verme de vos contento.

Sobre lo que en l'alma veo,
Tan grandes cosas assoman,
Que sin dar buelta, el deseo,
Todo para vos me toman:
Por do solo quiero amaros,
Hasta ponerme a tormento,
Sin querer por contentaros,
Mas, que saber que os contento.

A la breue cancion, al son quexoso,
Al alto punto, a que llegaua el verso,
Por aquel assomar de cosas altas,
Que el sentido cõmun, no las percibe,
Con biuo gusto, lo escucharon todos:
Y la pronta atencion que apercibida
Estaua, se boluiò al nueuo canto,
Oyendo que dezia el que yua en medio,

LIBRO

(Escuchado mejor por mas cercano)
Despues de ressonar vn breue espacio,
La çampoña imitando el cantar breue.

CANCION.

Amastes hasta la fin,
Los vuestros, y en la partida,
Amor no, muriô la vida.

Grandes tormentos sentistes,
Al morir, y balos doblado,
Amor tibio, y descuydado,
En l'alma, por quien muristes:
Nunca tanto padecistes,
Como en ver l'alma perdida,
Muriendo por dalle vida.

Abiuadme el sentimiento,
En pago de mi dolor,

Por que a manos del amor,
Pierda la vida contento,
Por tan dichoso tormento,
Dar al' alma, la salida,
Se deue estimar la vida.

Hallé el remedio penando,
Y es para vno hazer de dòs,
Que muera de amor por vos,
El por quien, moris amando:
El alma que semejando,
Se os và, en muerte, y en vida,
En vos queda a la partida.

La soledad de ausentaros,
Dexastes cruda, y tan fuerte,
Que es aliuio el de la muerte,
Por ella, pensando hallaros:
Que dudará por miraros?
Quien gana en perder la vida,

Veros a la despedida.

Es tanto el bien que posseo,
Pensando por vòs morir,
Que sospecho en lo sentir,
No seme cumpla el desseo,
Ansi me vsano, y recreo,
Viendola por vos perdida,
Que temo quedar con vida.

Dan lo vna breue pausa, a los oy los,
Por que olvidados, recebir pudiessen,
De su breue cantar, impression nueua,
De los tres el postrero, a que tocaua,
Compañia sonora hazer, cantando,
A las canciones de sus compañeros,
Sin aguardar que la campoña diesse
Dulce señal, al partir del verso,
Soltò la boz, cantando suauemente.

CANCION.

Quando mi alma ſe ofrece,
En ſilencio, a tu afficion,
Ya no rige al coraçon,
Que amor manda, y le obedece.

Es tu boz, y el recebilla,
De tan grande ſuauidad,
Que no dexa facultad,
Al' alma, para dezilla.

Y anſi la hallo paſmada,
Sin ſaber dezir de que,
Hallo que eſta ciega, y vee,
Dâ gritos, y eſtà callada.

Enel eſpanto que ſu alma ſiente,
En los trances d'amor, màs venturoſos,
De vn meato celeſte, reſſudado,

Lo

Lo que de gloria, abſoruiò ſu mente
Apta a recebir influxos grandes,
Del ſuaue liquor, de amor diuino.
El que en breue cantor tanto ſumâra,
Iuntamente parô el paſſo, y el canto,
Y recurriendo por la gran compaña,
Con los ojos, deſpues de bien mirada,
Con ceño blando, y con acre eſtilo,
Dixo en boz alta, que eſcuchada fueſſe.

ODA.

D'eſpacio eſtays tendidos?
Y a do queda el ganado? o que cuenta,
Dareys, de los perdidos
Hijuelos? quien de afrenta,
A librallos ſaldrâ, ſi el Lobo auienta?

Por ſus auſentes hijos,
Balando yran las madres, por eſtraños,

Y fieros escondrijos,
Tras dellas los rebaños,
Que de vuestro plazer, auran los daños.

Cogistes la verdura,
Con el frescor, que ya le veys perdido,
Infelis criatura,
Atada a su sentido,
Quanto puedes auer del deprendido.

La noche centellando,
Se huye, de la aurora que venia,
Sale el sol, y bolando,
Luego se nos desuia,
Que passan, nos enseñan, noche, y dia.

Y aquel diuo negocio,
Que deue en sy ocupar todo el cuydado,
No se xecaba en ocio:
Que el cielo no es pisado,

Del ſprũ, que del biue oluidado.

D'aquel que bien lo mira,
Quan bueno es de lleuar el deſcontento,
Si a lo más alto aſpira,
Ado no ay mouimiento,
Que perturbe el biuir, dulce y contento.

Si al oydo os llegaran
Las nueuas, q̃ ay del mũdo en aquel valle,
Los guſtos, no os lleuaran,
Por la perdida calle,
Ado del guſto, el fin amargo ſe halle.

Veys que aſſoma enel llano,
(De arboles rodeado) el alto cerro,
Alli vn màs que humano,
Biue, que puſo al yerro,
(Aun que liuiano) en total deſtierro.

De rusticos maestro,
(Qual yo) y en el spñu exercitado,
Cuerdo en sacar, y diestro,
Del animo turbado,
El mal, de que estuuiere inficionado.

De su lenguage vsa,
Aplazible, suaue, y peregrino,
Y en la agreste musa,
Le haze, que sea dino,
De a lo humano agradar, y a lo diuino.

Senuncio, que entre todos estimado
Era en blandura, y en afable modo
Persuadidores de animos sincèros,
Mâs que razones contenciosas, siendo
En duros pecbos fabricadas siempre:
En se callando aquel, que razonaua,
Se leuanta, y recibe acariciando,
A los pastores del gonado agreste.

Y al auſtero paſtor, que los arguye,
Reſpondió cuerda, y agradablemente.
Oyendo todos, por ver que diria.

ODA.

SENVNCIO.

Traſcurres con el zelo,
Que ſiempre deue ſer bien ponderado,
Por no boluer de yelo
Al animo cargado,
De culpa, que no tiene aun penſado.

Mas el amigo pecho,
Qué por ageno bien todo auentura,
Siempre es de gran prouecho,
Acordar (con blandura)
No auer quien deua deſechar la cura.

Date vn poco d'eſpacio,
Si quieres eſcuchar nueſtra venida,
Aliuiando el canſacio,
Que traen de corrida
Vueſtras cabras, la ſieſta deſabrida.

Y oyrás como ſuena,
Mi flauta ſu razon, que dá la guia,
A mi boz quereſſuena
Y ella al ayre embia,
Lo que el amor le dita al' alma mia.

Si no quieres parar,
(Como ya lo declara tu ſemblante)
Por te grateficar,
En eſte breue inſtante,
Eſcucha lo que oy a vn tierno amante.

COPLAS.

De que temes o a que esperas,
Couarde tibia afficion?
Alli fixa el coraçon,
Do ay los gustos de veras.

Lo que passa, es poqueda d,
Ocupar el pecho aflito,
Que amor es de calidad,
Que apetece lo infinito.

Pues apressurate al cielo,
Afficion, sin mâs rodeo,
No retardes al desseo,
La pujança de su buelo.

De lo criado te arroja,
Que en parte no puedes dar,
Do no se empiece a gustar,
Lo que al alma nunqua enoja.

El querer que es inuencible,
A lo màs alto ſe inclina,
Y con mâs ardor camina
Los trances de lo impoſſible.

Por que enel amor de veras,
Los contraſtes de afficion,
Animan al coraçon,
Las cargas hazen ligeras.

Oreſtes, que haſta alli auia eſcogido,
Ocio a la lengua, y al oyr recreo,
Por la antiga amiſtad, ſegunda el canto,
Socorriendo a Senuncio, que no fueſſe,
(Enel theatro de la humilde gente)
Empeçando a cantar, ſolo dexado,
De ſu biua cancion ſin reſpondencia,
Y en ſon amable empeçò diziendo.

CANCION.

En reſpueſta de ſus hays,
A mi alma que dezis?
A do eſtays como venis?
Si venis, que no lleguays?

Entre eſtays, y no venir,
Tan lexos de vos me veo,
Que peligra enel deſſeo,
Lo que en el ſuele biuir.
Aqui no os ſiento do eſtays,
Ni os veo, que no venis,
Mas ſè, que tras vos lleuays,
Mi alma, quando os partis.

Es tan alto eſte ſecreto,
De eſtar des ſin parecer,
Que no ſe alcança ſin ver,
Ni os vé quien por vos no es muerto.
Y a terminos reduſis,
Mi Dios, el alma, ſi os vays,

Que no ſabe eſtar do eſtays
Ni eſperar quando venis.

Acabado el cantar, con guſto oydo,
Vanſe los de las cabras, ſaludando
Toda la copia, con montez criança.
Y ellos que paſſan, ſe viò claramente,
Que de vno en otro el ſilencio andaua,
Apagando el rumor, que aun ſe oya,
Como fuego encendido en partes muchas,
Que ſe alguna ſe apaga, otra ſe enciende.
En fin ſaliendo con ſu empreſa rara
A manſo el rumor, en tantas lenguas,
Que ſe empleauan en notar del dia,
Los acidentes, de ſuceſſos varios,
Todos alegres, y en loor diuino,
De que toda cancion tratado auia,
Alta, dieſtrà, ſutil, ſabroſamente.

ESTANCIA XXVI.

Daua ya campo el ayre a nueuas lides,
Quales han sido, de sonoros versos,
Serenando el contorno a toda aparte,
Aplacò el furor de uientos varios,
Que con blandura los halaga, y enfrena.
Resarion boluiò a Arsisio el gesto,
No se oluidando de lo que ofreciera,
Toda demora excluyendo, dixo.

OTAVA RIMA SVELTA.

Pues desseas saber nuestro camino,
(Con ansia quasi de celeste impulso)
Sabràs Arsisio, que nos lleua vn alto
Pensamiento, tras sy, dulce, y forçoso,
Iuntos qual vez, y en querer conformes,
A que instruya vna mente, pura, y santa
Las nuestras, a mouer con diestro buelo,
Del affeto las alas, hasta el cielo.

El

El nuèstro Eufrasio, que no estâ presente,
Al patrio nido, y al officio agreste,
(Que siempre vsara dende tiernos años)
Boluyô, robusto, y entendido en todo
Lo que toca a tratar bien el ganado,
De lexos tierras, que anduuiera, vsando
El proprio cargo, con ganado ageno,
Affable enel seruir, de industria lleno.

No passa de anteayèr, quẽ en vn concurso,
Ado se hallaron los que son prèsentes,
(En discursos de tiempo bien gastado,
Que dà al presente, y despues contento)
Vino Eufrasio a tratar delo que viera,
Por allâ donde anduuo, no dexando
De apuntar en su pecho lo que via,
Que despues a su alma ayudaria.

De los pastores, que son celebrados,
Los nombres dize, y los versos cuentã.

Que eſcritos trae la tenaz memoria,
En que ſe imprime lo que el guſto aprueua:
Embeleſados nos tenian ſus quentos,
Sin dexarnos penſar en coſa alguna,
Fuera de aquellas que contando yua,
Con fuerça oculta de efficacia biua.

Sobre todo alabaua vn dia ſolenne,
Por el concurſo, y materias altas,
En que Frondiſo, y Palemon contienden
Amigable, ſenzila, y manſamente,
Dando de charidad bien ordenada
Señales biuas, documentos graues,
Mouia las almas, el dezir copioſo,
A deſſeo de arder, y a gran repoſo.

Y diſcurria ſu cantar, diziendo,
Como los que de Dios ſolo colgados
(lamas de viſta le perdiendo) andauan,
En pura charidad embeuecidos,

Y horas obſtratos del ſentido ſiendo,
De vn ñudo eſtrecho, que violenta, y haze,
(Aun que en tiempo breue es ſu progreſſo)
De amor ſũmo ſentir el alto exceſſo.

Huuo algunos alli, que prouocados,
De aquello que redunda enel conceto,
Deſpues dela razon ſer informada,
Por ageno diſcurſo ſabiamente,
Pretendian ſaber por quales modos,
Se pudieſſe arribar, a ſer de aquellos,
Cuya mente ſupieſſe, exprimentando,
Lo que paſſa el affeto a Dios amando.

Del animo ſaltô preſto el deſſeo,
Por agenos oydos ſuſſurando,
En ſumiſſo rumor, y ponderado,
Haſta que anſi llegô, de vno, en vno,
Ado penſoſo Ariſteo ſe eſtaua,
Todo embuelto en un cuydado intenſo,

Y mostraua en su gesto, vn tal semblante,
A inmota piedra quasi semejante.

Con profundo sospiro despertando,
Dixo, pastores qual de vos quisiere,
Sufrir la soledad, y apartamiento,
De su manso ganado, su gouierno
Importante oluidando solo vn dia,
(Que no es ausencia de ningun momento)
Auiendolo primero encomendado
Al amigo fiel, y exprimentado,

Yo me ofresco a guialle a un alto monte,
Do ha largos años, que en su cumbre abita,
De santa soledad, vn xaro exemplo.
Perdiendome en aquella sierra a caso,
(Seria muy largo de contar el como,
Y aquella ocasion, que me lleuaua)
De su vista quedè yo tan sentido,
Que jamas se dexô vencer de oluido.

Al dia venidero reseruando,
Lá grata execucion d'aquesta offerta,
Nos recogimos ala estancia vsada,
Siguiendo de la noche el manso buelo,
Que apercebirnos va la nueua aurora,
Y ansi todos nos fuymos caminando,
Hasta juntos llegar tras del ganado,
Ado passô la noche reposado.

No huuo a penas el cantante Gallo,
Combidada a venir la luz primera,
Que viene a preparar, antecediendo,
El theatro vniuersso, al sol lumbroso,
A la vista boluiendo en las colores,
El grato objeto, que escondia la sombra,
Cubriendo al cielo el estrellado manto,
Cubria la tierra de sombrio espanto,

Quando Aristeo se parô delante,
Aquellos de nosotros, que el cuydado,

Hiziera dispertar para seguille,
El dinido reposo desspreciando,
Puesto al camino, con vn palo a cuestas,
De vn ganchoso retuerto antigo Azebo,
Diestro enseñando la escondida via,
Haziendo officio de perfeta guia.

Qual suele el capitan a empresas arduas,
Los fieles consortes conduziendo,
Con silencio, mostrar en el semblante,
De aquel pecho seguro, la esperança
Que tiene, a conseguir la honrosa palma,
Y a uezes facilita aquel negocio,
Exhortando otras al honroso assalto,
Leuantando su honor, a lo mas alto.

Por vn valle sombrio caminando,
(De espessos Robles, y robusta Enzina,
De Alamos, Hayas, Freznos variado)
Las libres aues desperiando se yuan,

(Quasi como quexosas) con sus gritos,
Del turbado reposo lamentando,
Por la espessura con errantes buelos,
Embian sus quexas, a los altos cielos.

Ansi fuymos gran pieça trasponiendo,
De monte en valle, y de valle en monte,
Como leño arrojado en la tormenta,
Que en las vagas del mar sube, y deciende,
Sin hallar via, que tendida sea,
Por do pueda a plazer huyr del viento,
Que lo guia, perturba, y dâ esperança,
De verse en puerto, con total bonança.

Y vn camino anduuimos largo, quando,
Al piè de vn coruo leuantado monte,
(Cuya frente amenaza, a gran caŷda)
Por la hendidura de vna piedra biua
Llegando, vimos vn soberuio rio
Rebentando salir con furia huyendo,

Bor-

Borbollaua entre eſpuma encanecida,
Haziendo con furor rezia corrida.

Suelto ſe viendo, de vn llano atrauieſſa
El ſeno heruoſo, que ſulcando parte,
Delos lados llenando en ſu corriente,
(A vezes) juntas la verdura, y flores:
Con ſu viage reboltoſo atruena
Las conuezinas ſolitarias ſeluas,
Pauor eſtraño de improuiſo haziendo,
Al que eſcuchaua ſu rumor horrendo.

Alli llegados, nueſtra guia dixo,
En aquellos alcores, màs ſomeros,
Biue aquel hombre, deſte ſiglo gloria,
Si hombre puede llamarſe, el que exercita
No los inferiores, que ſe ocupan,
Con loca libertad, en ſus antojos,
Biuiendo aun acà mas ſolamente,
El interior ſentido, y màs no ſiente.

Dios ſolo, de ſu alma es la clauſura,
Por do en la eternidad deſaparece,
Sin ſe poder hallar en parte alguna.
Embeuecido todo, en el que habita
La inacceſible luz; y de tal modo,
A todo lo criado anſi oluidando,
Que no ſabrâ dezir (ſegun yo fundo)
A que parte de allà, rebuelue el mundo.

Subimos pues, el tiempo no perdiendo,
(Que llena del biuir quaſi el momento,
De que pende alcançar la eterna vida)
Con firme paſſo, a la alta cumbre alçando
(Por la ſierra fragoſa, poco a poco,
De roca en roca, por inculta calle)
Con los ojos los pies, y juntamente,
El tardo paſſo de la tibia mente.

Y dando buelta por la altura inbieſta,
Por cuya eſpalda no ſe vá ſeguro,

Fuymos hasta llegar (a su despecho)
Adonde vn llano recebia alegre
Alos, que alli subiessen fatigados,
Sus cõmodos assientos le ofreciendo,
(Quasi el graue cansacio adeuinando)
Ado puedan estorse descansando.

Reclinados por coger aliento,
Tendiendo a toda parte largos ojos,
Parecia del mundo despedirnos
Aquella altura, como cierto passo,
Do más presto poder llegar al cielo,
Assi aquel sitio se impinaua tanto,
Que passára el de Olimpio (yo os lo digo)
Qual a fragil Retama el Frezno antigo.

No muy lexos de nos, quasi escondida,
De alli vimos en sombra, vna abertura,
Las solidas entrañas trespassando,
D'aquel monte fragoso, que a la vista

Macico ſe moſtraua, empedernido;
Mas a la antiguedad mas poderoſa,
Cediendo ſu dureza ſe rendia,
Dexada penetrar de angoſta via.

Al dieſtro lado de la eſtrecha boca,
Puſe los ojos, que el ſonido atrae,
Vn muy blãdo rumor (q̃ eſcucho a penas)
Do porôſa vna peña reſſudando,
En limpia corcha goteando eſtaua,
Biuo alimento de dos palmas grandes;
Sus largos años las ſubian al cielo,
Que hazian agradable el verde ſuelo.

Atentos nos tenia, y deſcuydados,
Del admirable ſitio la eſtrañeza,
Quando por la cauerna de improuiſo,
(No ſin alteracion de nueſtros pechos)
Qual fertil parto de la eſteril roca,
Aſſomô venerable, y manſamente

El que buſcauan, por ſu gran renombre,
Angel mâs que mortal, y raro, ſi hombre.

Todos à vn coraçon, a vn ſolo abraço,
Con boz affable, y benigno aſpeto,
Dixo Serapion (que eſte es ſu nombre)
Entre braços tendidos vos recojo,
Hijuelos charos, por que todos, vno
Os ymagino, dentro acá comigo
Do os tengo en charidad bien abraçados,
Y anſi nos lleuantò ante el proſtrados.

Lleuônos, do vna cruz eſtaua inhieſta,
De ñudoſo Ciprez, en tronco antigo,
Y (como es la coſtumbre) hecha oracion,
Al pié de vn Roble, le mirauan todos,
En frente al viejo, cuyas venerables
Sienes, como Alpes, blanqueauan todas,
Ado la nieue, dando el ſol ſu buelta,
Dela fria priſion, jamás la ſuelta.

Y despues de mirarnos vno, a vno,
Hablando dixo, a que venis mancebos?
De tan lexos por verme, como sea
Indigno de habitar entre vosotros,
Y por esto, las fieras conuersando,
A aquesta soledad, me he condenado,
Quasi como por pena bien deuida,
A mi tibia pereza, y floxa vida.

Que he verguença de ver que me he traydo,
Del mundo al transferir el mismo que era,
Lo que dana trabajo a mi reposo,
En mi pecho, embarcando al despidirme,
Por que dexando por el yermo, el siglo,
Y las ocupaciones robadoras
De la atenta memoria, y del sentido,
Hasta aora dexarme no he podido.

Que hiziera acostumbrado a contentarme,
Con toda prontitud, astucia, y mañas

Como ſuelen hazer los que diſcurren,
Por las tiendas del mundo acoſtumbradas,
Baratando inmortal, por mortal vida,
Huy quanto mas pude, y no he llegado,
(Con gran prieſſa, y vigor ſiempre corriẽdo)
A aquella paz, do no biua temiendo.

Y pues cada vno tiene ſu aficion
(No reſeruando de quien biue alguno)
Y dia no traſponga ſin nublado
De coſas, que deſguſtan enojando,
Vnâ ſola euazion reſta, y cautela,
Y es que en modo ſuaue, y affetuoſo,
Nos aparte del ſiglo totalmente,
El que ſecreto habita en nueſtra mente.

Yo, que no aya aun eſto alcançado,
(Que es de la ſoledad la dulce entrada)
Què os podrè dezir, hijuelos mios,
Con que en vos, de virtud funde cimientos,

Para que pueda leuantarse en alto,
El edeficio del amor eterno?
Con firme fé lo hazed, y no pequeys,
Que en ello a mucho amar deprendereis.

Con desseo fundado, y affeto biuo,
Y con pronta atencion, que no se oluide,
Recoged lo que digo en vuestro seno,
Por que el viento no lleue en el sonido,
El sprū escondido en la palabra,
Que es el cuerpo en que biue, al son vnida,
La lumbre de razon no se destempre,
El mandado es de amor, amaos siempre.

Las vltimas palabras nos dezia,
Ya medio entrado por el risco estrecho,
A que acudimos a ocupalle todos,
Mas qual fiera que biue cautelosa,
Para en nueuo assalto hallar guarida,
Agujero en su cueua dexa oculto,

A ſu ſoridez, nueſtro clamor ſiguiendo,
Por otra parte ſe nos fue huyendo.

ESTANCIA XXVII

ODA.

Como ſi al medio dira,
Se nos huyera el ſol del quarto cielo,
En anſia, y agonia,
Quedamos hechos yelo,
Triſtes en ſu partida, y en deſconſuelo.

Muſtio el penſamiento,
Y en la biua memoria, bien ſellada
(De ſu breue argumento)
Aquella memorada
Razon, al' alma ſiempre encomendada.

Con ſoledad partiendo,

De aquel lugar (que fué bien respetado)
La sierra decendiendo,
Por camino trocado,
Que el variar del gusto es aprouado.

Y siendo a media altura
Del monte, se descubre vna ribera,
(Por vna gran llanura)
Que discurria ligera,
En demanda del mar, de que saliera.

En medio situado
Vn soto estaua, a dò biuen las fieras,
De verde tan variado,
Que es en bosque, y riberas,
Vna sola color, de mil maneras.

Combida el sitio vmbroso,
A verse màs de cerca, y en baxando,
(Con gusto desseroso)

Assi nos fue lleuando,
Quasi sin lo sentir, por el entrando.

El bosque acometido,
De todo bien miralle presupuesto,
De nosotros se vido,
Vn hombre manifiesto,
Denegrido en color sumido el gesto.

Blanca veste diffusa,
Vna caprina piel, al cuello hechada,
Qual en Ægypto se vsa,
Y siempre acostumbrada,
Del que enel yermo haze su morada.

Y como aquel nos viesse,
Leuantosse veniendo a acariciarnos,
Qual si nos conociesse,
Dessea contentarnos,
Y en su pobre cabaña recrearnos.

Hecho vn templo tenia,
Que en deuocion se muestra suntuoso,
De arboles que ofrecia,
A la del gesto hermoso,
De ojos, y coraçon siempre lloroso.

En vn marmol polido,
Desta gran santa, estaua la figura,
Que de Ægypto â traydo,
De tan graue hermosura,
Que mostraua biuir la piedra dura.

En vn gran pedestal,
Recostada se via, y en el escritas,
Las causas de su mal,
Y de tan infinitas
Lagrimas, las sus hazes ya marchitas.

Y bien reconocida,
De Aristeo (que a ello se opusiera)
De todos entendida,

Con

Con muy blanda manera,
Leyendola, dezia la primera.

CANCION.

Ojos que vieron Ieſus,
Oydos que le oyeron,
Iamâs ver ni oyr quiſieron.

Enl'alma tal impreſsion,
De ſu boz, hizo el ſonido,
De ſu geſto la viſion,
Que ocupò todo el ſentido,
Y ocupado no han podido,
Diſtrahirſe, ni quiſieron,
Los ojos que tales vieron.

La que mucho amô no viendo
Al que amana, en lo poblado,
No paſſando de vn cuydado,

Los montes passa gemiendo,
De su boz, heridos siendo,
En señal que se dolieron,
Todos juntos ressondieron.

A los yermos sin caminos,
A su intento amor la lleua,
Por que en gran soledad beua,
Mayores tragos diuinos,
Ojos que sueron tan dinos,
Que d'espacio, Iesus vieron,
Grandes gustos meretieron.

Por el llama de contino,
Pretende yr do Iesus ve4,
Abezandosse al camino,
Ya por los ayres passe4,
La tierra no la recrea,
Pues los cielos le escondieron,
Quanto bien sus ojos vieron.

Reclinada ſobre el codo,
Vela en Dios, del ſueño eſſenta,
Ya de nada ſe ſuſtenta,
Amor le ſirue de todo,
Y de tan ſuaue modo,
Sus ſpͤritus ſe encendieron,
Que la vida ſoſtuuieron.

Por que lo paſſado pene,
De ſus ojos llorô tanto,
Que anegò entre ſu llanto,
Las quexas que dellos tiene,
Y aun que en lloros ſe entretiene,
Que dantes peſados fueron,
En gloria ſe conuertieron.

De Ægypto traxe eſte deſpojo raro,
Dela a que ſoy deudor, de auer venido,
(Dixo a quel ſolitario) cuyos verſos,
Por gracia oculta, poderoſa ſiempre,

Han

Han puesto en libertad, al' alma mia,
Con blandura efficaz la persuadiendo,
Lo que agenas razones nunca hizieron,
Mis vanos pensamientos concluyeron.

Cuenta le dimos (a su ruego) estrecha,
Del camino, y lugar, y del suceso,
El pio intento, y el desseo bino,
Por los riscos buscando vna ave sola,
Que de entre manos, se nos fuera huyendo,
A tantos juntos nos dexando solos,
De vn hombre solo la sentida ausencia,
Que tanto agrada de virtud la essencia.

Oyendonos, quedò pensoso, y dixo,
(A nos los ojos, y el a sy boluiendo,
De graue mansedumbre indicios dando)
Segun pienso, venis de Dios guiados,
Aqui os truxo su inuisible mano,
Que no se oluida, de quien del se acuerda,

Sien-

Siendo el mismo quien dà tal pensamiento,
Llamando siempre al que le escucha atento.

En aquel cerro, que aparece a penas,
(Este mostrando, que vezino assoma)
Nos dixo, biue vna clara fuente,
Que ha largos años sin cansarse mana
Rara dotrina borbollando siempre,
Do refrescarse en su corriente pueda,
Aquella ansia amorosa del desseo,
Que en todos juntos, y en cada vno veo.

De nueua luz creymos ser tocados,
Alegres, viendo nuestro ofan perdido
Recobrarse, con gusto auentajado,
En lo que oymos, que dió nueuo aliento
A los spīus que afloxado auian,
Del beruor que llenaron, confiados
De bolver, con retorno equiualente,
Que instruyesse de amor, la ignota mente.

A la alta empresa que tomado auemos,
De la palma alcançar, continuo exhorta,
Estimulo de amor, solo pensádo,
Ve que puede emprender, el que lo siente,
(Arsisio charo) ya por las entrañas,
Inflamado abrasar (Hecho absoluto)
Todo lo que se opponga al dulce imperio,
Que es, de su fuego, arder, su refrigerio.

Si tambien seguir quieres, nuestro intento,
Ven que ya vamos, y es la hora aquesta,
(Del calor que passo) acomodada,
Y si no, queda a dios, que en toda parte,
A los suyos, inspira dulce aliento,
Arsisio, se leuanta y todos juntos,
De animo firme; que escuchar pretende,
De vn tanto hombre, lo que del se entiende.

No bien puestos en pie, fueron, que juntos,
Conjurados d'amor quatro mancedos,
Con assalto zeloso, y pyo intento,

Vieron que escalan, con presteza, y bryo,
Aquel verde castillo, que en los sotos,
Era de todos, el mas alto pino,
Nacido a sostener impetus fieros,
De airados cierços, que con rezios soplos,
(Embrauecidos por las cumbres altas)
Pretenden derrocar de fundamentos,
Su altura, soberuia, y confiada,
Cuyas canjas se van buscando el centro,
(A do inmôto, restriba a estos contrastes)
Y la verde cruiz, mouiendo solo,
Con los ayres luchando, inuito queda,
A sus ferozes cometidas dando,
Con los ramos demano, no perdiendo,
Delas sutiles, y pungentes hoias,
Apenas vna, que la arranque el viento.
Mas de naturaleza a la gran fuerça,
Resistiendo, vencer, se dexa al arte,
La durissima fiuta engruessos ramos,
Caer troncados del cuchillo fiero,

Se

Se vian, con terror todo atronando.
Los eſpantados compañros miran,
No atinando de la gran ruina,
Al maduro conſejo, furioſos,
En la pelea, les ſemeja que andan,
Haſta que deſcubrieron en la altura,
La copa verde, enel mas alto ramo,
Dos grandes braços, en las puntas verdes,
Eſtendidos, moſtrar, perfeta y juſta,
Por arte, y por natura fabricada,
La ſeñal, de vitoria triumphadora,
De los abiſmos, y de todo el orbe.
A cuyo aſſômo, ſe poſtraron juntos,
La ſeñal de la cruz, luego adorando,
Ya deſcendidos de ſu Hecho heroico,
Senuncio, Polidon, Mincio, Torquato,
Dedicando (en memoria eternizada)
A aquel dia por ſiempre memorable,
El triumpho enel pino demoſtrado,
Cuya ſombra capaz, los defendiendo,

De aquellos rayos, del calor diurno)
Fuera presente, a escuchar sus versos,
En essa latria admiracion durando.
Arsisio solo se leuanta, y dize,
Con boz sonòra, y distinta, y clara,
Con efficacia de la mente biua.

CANCION.

Planta que diste ya fruto oloroso,
Que siendo bien gustado,
En todo tiempo dà sabor, y vida.
Fruto crucificado.
Más que panal de miel, y mas sabroso,
Que del rucio manà enel aire vnida,
Aun que ansi cogida,
En vos la fruta (Leño precioso)
Fuesse con ruda mano, y magujada,
Ansi quedô mas dulce, y sazonada.

Arbol (solo) de vida sois, pues siendo,

A dar muerte arbolada,
Atajo glorioso à aun que estrecho,
Y escalera (arrimada,
A la gloria) quedastes, do queriendo,
El spṽu, subir, irâ derecho,
Entrando por el pecho,
Que abierto estâ, a todos recibiendo,
Dessa fruta, que es vida, en vos clauada,
Para que sea alli, cada hora hallada.

Càtreda fuiste ya donde el diuino,
Maestro, y redentor,
Leyo en obra, licion, que dyo mas alta,
Padecer por amor,
Y aser hijo de dios, el mas indigno;
Enseña, y la razon; con sangre esmalta,
En que nunca vuo falta,
Parecia Iesus de gloria digno,
Que la frente inclinando, confirmaua,
Lo que escrito con sangre nos dexaua.

Padeciendoſſe en vos, muerte tan dura,
Os llaman dulce leño,
Viendo en gloria, boluer las aſperezas,
D'amor fue el diſſeño,
Encarnar, redemir la criatura,
Entre afrentas, dolor, ſangre, vilezas,
Y entre aquellas fierezas,
Vna más laſtimô, de que aun dura
Làſtima, y durarà ſiempre crecida,
Ver la lança, paſſar pecho ſin vida.

Que dexò deſentir, del hemiſphero,
Toda la redondeza,
De lo que Ieſu muerto no ſentia,
Muda naturaleza,
Raſſentida bramô, ſolo el ſeuero,
Humano coraçon, ſe encruelecia,
Vn pecho en eſſe dia,
Que bien penetrar vyo el encuentro fiero,
Como calor, que huye al frio aliento,

Todo en sy, recogiô el sentimiento.

Quando pendiendo en vos, el pomo estaua,
(Candido, y rubicundo)
Con que sana la muerte, solamente,
De espanto treme, el mundo,
Viendo que el seco leño, fruto daua,
Reguado de vna roxa, y gran corriente,
Que del pomo innocente,
Corria, tresspassado, y derramaua,
(Del intimo diuino) liquor santo,
Que haze muerte sabrosa y dulce el llanto.

Sola Phenix del cielo, renouada,
En fuego, de amor viuo,
Que acca encendiste, en la secca rama,
De la cruz, que el natiuo,
Fruto, no allegò al que arrancada
Produxo, siendo al esposo cama,
Do expirô, y nos llama,
Madre de Dios, do fuistes tresspassada,

LIBRO NONO.

Decomo fueron juntos los paſtores,
en demanda del luſitano Exauro.

ESTANCIA XXVIII.

Arder ſe ſientem, los robuſos pechos,
Y juntamente ſoccorer, llouiendo,
Los ojos, al calor, que el pecho inflama,
Los trances fieros, ſiendo ponderados,
Del que la muerte, nos curo con muerte,
En que dexo raſgar, tan dulce vida.
Polidon, que ſe vio mas penetrado,
Que muchos dellos, eſcuchara attento,
La ſentible cancion, enternecido,
Partidos todos, ſe quedô entallando,
En aquel tronco del famoſo pino,

(Sin palabra oluidar) los verſos todos,
Que eſtimados, biuieron grandes ſiglos,
Mientras al arbol, le durò la vida.
Deſpues deſto ſe fue, los mas ſiguiendo,
Que yuan ya lexos traſpuniendo vn viſo,
Y en premio de quedar perpetuando,
De aquel dia cruel, la compaſſiua,
Memoria, antigua, ſiempre celebrada,
(Que retoñece con ſabor, y pena,
En la mente, de amor y a comouida,
Laſtima, compaſſion, temor, y eſpanto)
A aquel tiempo lleguô, que eſcuchan todos,
El ſoli:ario, peregrino celio,
Que en ſu patria miſma biue auſente,
Dando cuentas de ſi al yermo ſolo,
No tolerando a otra compañia,
Mas que de ſimples montañeſes cabras.
Por ſierras, y por montes, deſuiando,
De los que apaſcentauan conuezinos,
Los paſſos, los ganados, y aun la mente,

Y ſiendo a caſo, d'improuiſo hallado,
No dexò la cancion que entretenia,
En libre apartamiento ſu cuydado,
Halagando el dolor al ſon del cante.
Como ſi fueron los que vido juntos,
Libres manidas, de ligeros gamos,
Sin hazer dellos caſo, anſi dizia.

CANCION.

Muerte es, perder la eſperança,
Y eſperando vn gran deſſeo,
En quantas muertes me veo.

Es vn morir de contino,
De ſobreſaltos tan lleno,
Que cada hora la condeno,
Por que paſſo, por que vino.
Y antes que llegue ymagino,
Que alli venga, y ſolo veo,
Las phantaſmas del deſſeo.

Mi alma ſiempre milita,
Entre temor, y contento,
Que el gran deſſeo, acredita,
Coſas, de ningun momento;
Del mas alto penſamiento,
(Yo lo exprimento y lo ueo)
Mas caro cueſta el deſſeo.

Crece a puro deſſear,
La eſperanca, y la pena,
Compitiendo an l'alma llena,
De mas deſſeo y peſar,
Y au mas fuerte es de aguardar,
Que quantos males poſſeo,
El quando de vn gran deſſeo.

Apartamiento, y dolor,
Enel morir ſe à prouado,
Gran deſſeo dilatado,
Caſtiga con mas rigor,
Que trago es, en lo mejor,

Y quando menos lo creo,
Ver lexos, tan gran deſseo.

Aun que el alma, en padecer,
Por vos mi dios, ſe recrea,
Quien de veras os deſſea,
Qual biuirâ ſin os ver,
Muerte es eſperar plazer,
Que por el, morir me veo,
Amanos de ſu deſſeo.

Acabando el cantar, tomò otra via,
Reemboſcandoſſe aprieſa en lo mas denſo,
De la expreſſura, mas breñoſa, y fiera,
Do para ſiempre, ſe ſumyò a los ojos.
De ſu eſquiuidad, y dulce canto,
Del tino que lleuaua en ſus canciones,
Quèdan contentos, y admirados todos.
A ſu paſſo ſe van, y a ſu fatiga,
Dieron a poco trecho caminando,

El

El deſſeado fin, de larga hiſtoria,
Dilatado haſta alli, por varios caſos.
Senuncio, Polidon, Oreſtes, juntos,
Con Ariſteo, que principio diera,
Al largo caminar, que auian traido,
Yuan delante con deſſeos, y paſſos,
A la compaña, quaſi exploradores,
El ignoto camino aſſegurando,
Y por aquel vigor con que deſſean,
El bien de todos, y tal bien como eſte,
A ſus intentos dyo, fauor el cielo.
Entre la eſpeſſa, y ſombraſa ſelua,
Viendo que eſtaua de rodillas pueſto,
Vno que en dios, ſe engolfaua todo,
Larga la barua, y rebuelta en canas,
Graue en aſpeto, y agradable en viſta,
Vnas abarcas, de ñudóſa corcha,
Que poco cubren de los pies, deſnudos,
Ojos al cielo con la mente, pueſtos,
Que diſtilan de amor, lagrimas raras.

I en despertando, del pensar profundo,
Profundamente sospirò, diziendo.

SONETO.

Appetece minh alma, a fonte viua,
No estio de amor, en sesta ardente,
Sequiosa, se lança a gran corrente,
Da fermosura, que de vos deriua.
Cuydando de amansar a sede estiua,
Quãto maes d'amor bebe, he maes vehemẽte,
Nunca se acabará este acidente,
q̃ arde amor, na minha alma, en cousa viua.
Nam resiste ao ardor, nem se consume,
Por que ella he immortal, elle benigno,
Nele deleita a dor, dá gosto apena.
Se imagina passar rayo diuino,
Dessejá a alma abrasarse no seu lume,
Tal hè do que en si esconde, o bem q̃ acena.

La cancion acabada, leuantado,

Del ſuelo, vido que hurtado auian,
De ſus razones, lo que les plugieſſe,
Aquellos que entre ramas le acechauan,
Dellas no ſiendo apenas eſcondidos.
Que à el ſe llegan, y ſe poſtran juntos,
Del leuantados, Ariſteo dixo,
Reuerente, cortes, y en modo humilde.

SEXTA RIMA.

Padre de todos los que a dios aſpiran,
Que aſpiren todos, con vigor pretiendes,
Que ſin te vér te reconocen lexos,
Por la noticia que de ty impreſſa,
Tiene, en las almas, tu hervor y zelo,
Que en fuego buelue, al que biue en yelo.

Tiende los ojos por la gran manada,
Que en tu demanda, aquexada viene,
A aquellas aguas que dizias cantando:
Que al cielo ſalta ſu inuiſible curſo,

Repartidas por ty, ſegun conſiente,
Decada vno el talento, ſabia mente.

El manſo viejo, y aſſi roguroſo,
Sola mente, y affable a todo el mundo,
Por ganallo ſi puede, a aquel que adora,
No ſe detuuo, y con ellos buelue,
De aquel verde eſquadron, al grato encuẽtro,
Que ante el ſe tiende, todos venerando,
Su preſencia decora, amable, y auſtera.
El los recibe, y recoge a todos,
De amor entrañas enel geſto eſcritas,
Y los lleua guiando, a ſu morada,
Imitando el ſeñor que las compañas,
Sigian, colgadas de ſu aſpeto, y viſta,
Que penetra, curando el centro al alma.
Juntos ſe aſſientan en ſu âtrio, y cerca,
De vnos humildes y corchoſos palos,
Que ſoſtienen derama la techumbre,
A que ſe acogen del calor y frio,

Los que vienen buſcar al viejo heroico.
En dotrina,en virtud, en trato humilde,
La celeſte region,ſiempre habitando,
Su mente,libre,que la no diſtrae,
El frequente concurſo, a do ſe emplea,
Alimentos le dando, al cuerpo, y alma,
Segun lo alcança ſu facundia ſimple.
Y deſpues de mirar a todas partes,
Los que cerca le eſtán,y a los que lexos,
Sin aguardarſe,que lo pida alguno,
Que viua charidad de ſuyo emana,
Qual dulce fuente que contenta a muchos,
No eſperando del bien, retorno alguno,
Empeço a dezir,quaſi,exclamando.

OTAVA RIMA.

Collôcanos ſenhor no ajuntamento,
De teu paſto ſuaue, e aos que buſcaõ,
Teu louuor,e teu roſtro,alcancem verte,
E entre tanto,te leuem quaſi â viſta,

Seguindo por teu cheiro, tuas piſadas,
Enſinalhe de amor, doces veredas,
Em que te vaõ ſentindo, de taõ perto,
Que aclem a te alcançar, caminho aberto,

Eſtas bandas, que buſcaõ tuas moradas,
Como as aues doceo, que decem juntas,
Onde outras vem cantar, ſeu proprio canto,
Dalhe que apos teu ſon, que a ti as atrae,
Tam bem poſſaõ goſtar do ſuaue alento,
Em que reſpiraõ, os que a ti ſò querem,
Que es a ſeu coracaõ, viuo theſouro,
Deſprezando igualmente, aterra e o ouro.

Vos amiga legiaõ, pois ja que entendo,
Que leuaſtes do dia o peſo, ea calma,
Razaõ he que leueis auoſſo intento,
Couſas, que do traballo refrigerem,
A liure mente, que con anſia as buſca,
E deſpois as confira, eſtando juntos:
Collija o que puder, (ſenaõ fortudo)

Do que ouuir, ao diſcurſo, agreſte e rudo.

ESTANCIA XXIX.

CANCAM.

A grande liberdade interior,
Que força, violentar a pode eſtranha,
Se ella aſſi meſma, naõ deſpreza edoma?
Entregando, o imperio á força, ou manha,
De qualquer paixaõ viua, e ſeu rigor,
Naõ fazendo diſcurſo, mas enſoma,
A qual, aſſi a toma,
Poſſue, e deſacata,
Que muitas vezes a ata,
A penſamentos vis, e auis conceitos,
Que como neuoas, opprimindo os peitos,
As aàs do coracaõ, que liures eraõ,
Banbadas em reſpeitos,
Ia de ſobir ao alto, deſeſperaõ.
O pobreza de eſprito, voluntaria?
En cuja liberdade, eſtà a da mente,

Com que tũdo alijando, o tem ſeguro,
Que o que ſe piza, ſe poſſue ſòmente,
Sem temor de mudança, e â ſorte varia
Lhe ſerue o deſprezar, de forte muro,
Contra o imigo duro,
E aſſi aregiaõ,
Dentro do coracaõ,
Se apazigoa, e o eſprito ſe quièta,
Os olhos ſo trazendo na alta mèta,
Viuendo dentro en ſi, em hum liure hermo,
Que nada o inquieta,
Amando o que mais ama ja ſem termo.

A alma que a eſte dom, naõ ſe abilita,
Nem o que pôde quer, quaſi peruerſa,
Ydolàtra contente, ſeus enganos,
Naõ mora no ſenhor, quem naõ conuerſa,
Com elle, intima mente, e o nãõ imita,
Mas en ſe contentar, paſſa ſeus anos.
No meo de ſeus danos,
Alegre ſe repouſa,

Por

Por elles, tudo ousa,
Contrairas opinioẽs, tem deos, e o mundo,
Diuerso amor, as segue, hum, que he immũdo
(Centros contrairos ceo eo abismo tem)
Huãs leuão ao fundo,
Outras, com puro amor, ao summo bem.

Saõ estes dous amores, taõ distantes,
(Se na liure razaõ forem tocados)
Que seus estremos, naõ consentem meo.
Que aproueita aquirir grandes estados?
Descubrir nôuos ceos, nôuos leuantes,
Sese deixaõ com magoa, e com receo
Se possuem, e enleo,
Padece, e detrimento,
A alma, que em hum momento,
Ve que passa o por vir, como o passado,
Que te aproueita misero coitado,
Ter de beñs fugitiuos, graõ receita?
Se o fin daquese estado,
Hè (aposida breue) conta estreita. vida

Pois teu ſer, appetece amor contino,
E ſem amâr, a vida naõ ſe eſtima,
Deſâta teu amor, taõ opprimido,
Verás, que como flama ſobe acima,
A origem ſe apegar e ao ſer diuino,
E a transformar ſſe nelle conuertido.
Com todo teu ſentido,
Ser deue ſempre amado,
Seruido e venerado,
Que ſeruilo, hé reinar à alma minha?
No ſenhor te deleita, e corre azinha,
A eſſa medula eterna de ſeu gremio,
Cortando o que detinha,
Pois amando o, te dâ a ſy empremio.

Que eſpanto he ſenhor, que nouo trato,
Ser des negoceador, e merccancia,
De quem ſomente, vos quiſer amando,
Edais de grado a quem de vos ſe fia,
Deſſe eterno theſouro, e taõ barato,
Que opôde por ſoſpiros, ir comprando,

Quem

Quem chega dezejando,
A vós, assi o amais,
Que nada lhe negais,
A te o fazer com vosco hum mesmo espirito,
Por mimo, e por amor, sempre infinito.
E bem mostrais aqui nestas primissias,
(Inda que en tempo afflito)
Que vos somos senhor, vôssas dilicias.
O delicias de deos? amai temey,
Pendendo sô de sua sô vontade,
Despostos; a que em vos, obre ella sô,
Tudo obrando por elle em liberdade,
Que a aquelles q̃ amaõ, naõ constrange a ley.
Pois a cumpre, de amor o estreito nô,
Ama ao que sem dô.
Quis (por te coltiuar)
Por sy tanto cortar,
Que inda nas maõs, do arado, tem o calo,
Esprimido em lagar (sem interualo)
E por isto te pede sô que o ames,

Qual filho,& naõ vaſſalo,
Sobpena dos lugares mais infames.

Ama, & ſenaõ ſabes , ſo mente ama,
Acoſtumate a amalo,de contino,
Conuérſao dentro en ti, que eſtâ preſente,
Pretende de trazer ſò nelle o tino,
Naõ contente de o creres, ſò por fama,
Mas tambem de o goſtar, ſuauemente.
Naõ ſò por acidente,
Nem buſques mais rodeos,
Sotis razoes, ou meos,
Ama afouto, apegando do bem ſũmo,
E hamillandote, ſegue a eſte rumo,
Sem delle te apartar,dize ao ſentido,
De mi, nada preſumo,
Onde me fuy meu deos,onde ereis ydo.

O lume, & ſuauidade dos eleitos,
Voſſo inſtrumento ſou,deſafinado,
Temperaime ſenhor,ao voſſo tom,

E as tres cordas tocae, a voſſo grado,
Enformando á razaõ doces preceitos,
Sabor de vos, amado ſeja o dom,
Da vontade comſom,
Que ſempre a moua, & inflame,
A que ardendo vos ame.
E à memoria, vadia, & diſtrayda,
Brandamente a vos ſeja reduzida,
Conuoſcò na minha alma, conferindo,
Como a vos ſerâ vnida,
Falando hora com uoſco, e ora ouuindo.

Prouerei de vos ter em men conſpeito,
Inarraueis, a uos darei gemidos,
Na força do ſilencio, mais deſerto,
Mores deſejos ſaõ, mores bramidor,
Com elles entrarei em voſſo peito,
Por onde eſtá de amor, eſerro aberto.
E vendome taõ perto,
Antes dentro ja tanto,

Emmudece o eſpauto,
E aſſi mudo eſcuitando, poſſo ouuilla,
A voz, do que apaſcenta agrey puſilla,
A cujo amado ſom, volta a manada,
Que em lagrimas ſe eſtila,
De amor, correndo ja toda inflamada.

Em templo de louuor, (por tua clemencia)
Conuerterey, meu peito, baixo, e durô,
A diuina memoria dedicado,
Para que nella ardendo, o faças puro,
E en me acordar de ti eterna eſſencia,
Serâ humilde mente, [illegible] frequentado.
Se de ti ſuſtentado,
Eu for, neſta empreſa alta,
Supprindo, o que em mim falta,
(Pois quem viue, do ár colhe alimento)
Tu âminha alma, ſerás vital alento,
Dando peſo ao amor, que en ti ſe afina,
Que com ſeu mouimento,

Adonde pende, tudo ali ſe inclinã.

Mas en quanto ao eſtreito, enaõ trilhado,
Caminho, interior, conuem baliſas,
Delas ſirua, e bordaõ, de tua memoria,
Fórma amigas palabras, brandas liſas,
Con que tragas o eſprito aferuorado,
Brandamente apurando, ſua eſcoria.
Co amor, auer vitoria,
Em todo arduo conflito,
Hè grande dom do afflito,
Esfórca e ama ſempre, eſprito rudo,
E ora en ſilencio eſpera, attento, emudo,
Seja ſempre eſte verſo, repetido,
Amao ſobre tudo,
Dentro em ti, nelle ſo, traze o ſentido.

La ſolida dotrinà, el ſon remõto,
La clareza de eſtilo, el curſo llano,
Iamas interrumpido, en parte alguna,
El partir, y llegar, y dulce medio;

Con

Con que propuſo, y dyo fin aſſu canto,
Vnos lo ſienten, y lo admiran todos,
Arſiſio, entre ellos lo penetra ſolo,
De arte erudito, y d'vn ingenio raro.
Y qual grueſſo terreno a que fallece,
El celeſte rucio, largo tiempo,
Sin el qual, de porſi no frutifica,
Que gretando ſe eſtá de ſequeroſo,
Y juntamente apercibe el ſeno,
A recebir, (por las abiertas bocas)
En ſus ſecas entrañas, la blandura,
Que del cielo deſtila vmedeciendo,
Con ſu influencia, la proppicia eſtrella,
En lo ſecreto de la manſa noche,
A quien và requerir que ablande vn poco,
La ſecca exalacion, que al cielo embia.
Tal arſiſio, ſe hallaua, apronechando,
Em breue eſpacio, con fatiga agena,
Quanto por ſi no lo alcançara en curſos
De academias del mundo, que exercitan,

Sola-

Solamente el ingenio, no curando,
De mejorarse enel beruor, de espiritu,
Que son las á las con que sube al cielo.
Como las aues que sazon combida,
A descansar, de los sus largos buelos,
Que se fatigan, por tomar descanso,
Dando alas álas con mayor presteza,
Viendo de lexos su ramoso aluergue,
Y las sombras caer de montes altos,
Que se vienen cerrando, hasta juntarse,
Todo emboluiendo en terror y sombra.
Del viejo santo, se despiden todos,
Y a sus cabañas (apartados) bueluen,
Viendo acabarse con la luz, el dia,
Lleuando impressa su presencia, y nombre,
En sus pechos, llamando en sus conflitos,
(Adonde menester su accorro auian)
Ysauro nombran, y por ysauro llaman,
Que los quiera ayudar y inuoque al cielo.
Yuan se las compañas diuidiendo,

Pocos, a pocos, como se le antoja,
Solo resarion, toma otra via,
Guiado d'hun pensamiento, que lo instaua,
Con quien solo platica, y se acompaña,
Vanse, y venian, los concetos varios,
Con blando assalto, combatiendo el pecho,
Que ni bien los acoge, ni reprime,
El agradable ofrecer, que hazian,
Queriendo fabricar coloquio digno,
Con el que le ofreciò propuestas tales,
Y de la muchedumbre ya apartado,
En boluiendo en su boz (bien acordada)
El verso inculto, a su dios, le ofrece,
Con el sabrosamente razonando.

OTAVA RIMA.

Por que os halle mi dios, dezis q̃ os quiera,
Por que darme quereis, dezis que os pida,
Dadme de os agradar, vos, la manera,
Y ansi vuestra intencion, serâ cumplida,

Si es justicia en vos, justa y verdadera,
Y por ella perder deuo la vida:
Que comparacion tiene mi peccado!
Con vos, que sois por quien yo fui librado.

Pide tu coraçon, promto y ligero,
Con suma confiança (aun que injusto)
Que pues dios que darâ, dize primero,
Claro se echa de ver, qual es su gusto,
Y ansi por se le dar, pedir le quiero,
Que os pedirè mi dios, que ayais por justo!
Para mucho agradaros, pido en don,
Que me deis todo vuestro coraçon.

Sien me dar, alargais tanto la mano,
Que exceſſo, fue llamado aquel don grãde,
El que lo recibyò, como devffano,
Podra exceſſo ſer, lo que os demande:
Hazed daqueſte coraçon proffano,
Vno, tan justo, tam capaz que os ande,
Traiendo el vuestro en si (que os he pedido)

Den-

Dentro en el para ſiempre alli eſcondido.

Adô no me hallarâ por mas que que buele,
(Con ſu embuelto fingir) aquella vana,
Eſperança, que al mundo traer ſuele,
(Con le negar el fin) de oy en mañana.
Ni aquella anſia cruel, que tanto duele,
De ver que atodo eſtragua aquella inſana,
Eſſenta corrupcion, del aluedrio,
Que aun contra de vos, cobrô tal brio,

Que podrá alterar la paz, poſſeida,
Enel deſcanſo deſſe eterno pecho?
Ado el alma gozando, adormecida,
(De vueſtro amor) enel glorioſo lecho,
Repoſando eſtará, toda embeuida,
En vos poſſeer mi dios, con ñudo eſtrecho,
De vueſtra caridad, tan entricada,
Que dificil podra, ſer deſatada.

Eſto pèdy, y lo que qniero digo,

Pues

Pues que dezis, que hallarè quèriendo,
Yo que siempre offendi, como enemigo,
Aun quando en cruz os via estar muriẽdo,
Que dello (pues lo creo) soy testigo,
Como si lo estuuiera agora viendo,
Quiero buscandoos (aun que tal me siento)
Que os halle mi dios, de mi contento.

En la academia del amor diuina,
Mi querer, para Amar, no seas couarde,
A la classe primera, te encamina,
Amalo, mucho, pues lo amaste tarde.
A aquella, gerarchia que confina,
Immediata, y en su asspeto arde,
Quiero yo, pues quereis q̃ halle, quiriendo,
Que para siempre en vos, me quede ardiẽdo.

Para hazer grna cimieto, a tanta altura,
Quiero mi dios, poder, de no offenderos,
Como fuego que sube y se apressura,
Cada momento más, desee veros.

Y para hartarme dessa llama pura,
Quanto quiera, mi dios, pueda quereros,
Y si el quanto dexais en mi escoja,
Hasta lo infinito, amor se arroja.

Que bata, por que abrais, y sea acogido,
Entre los braços, que teneis abiertos,
Dezis, y por el lado introduzido,
Auer de gloria, los diuinos huertos,
Retribuyendo humildad, os pido,
Para que presto abrais, señor los puertos,
Que las que el coraçon, diere pulsadas,
A pedir que me abrais, sean contadas.

Mas aun que se apressura, es tan blando,
Su vital mouimiento, para oirse,
Que conuiene que esteis cerca, escuchando,
Para lo que amor pide, referirse,
Y si el os vais mi dios, tanto acercando,
El atreuido amor podra hazirse,
Con aquesa infinita y dulce origen,

Que los casos de amor, ellos se rigen.

Lo que quiero, quereis, mas sea tan presto,
Que no conuenga a amer, ser importuno,
Essos ojos del alma, en vuestro gesto,
Pueda mi dios, firmar, y en cadavno
Vea reuerberar el rayo opuesto,
De vuestros ojos, y ambos hechos vno,
En reciproco amer, quede yo adorando,
Vn tan benigno dios, ves gloria dando.

Mientras vuestro decreto no es cumplido,
Y de poder miraros, llega el punto,
Con delicado amer, ame y pulido,
Hasta ver, y gozaros, todo junto,
Dun pio affeto, solo a vos mouido,
A vuestra voluntad, siendo conjunto,
En vos, solo descanse mi memoria,
Y en ver quanta teneis bondad, y gloria.

Arderé siempre por os ver, en quanto,

No hartâre mi ſed, apareciendo,
Vueſtra gloria, mi dios, que aora vn manto,
De lo incomprehenſible, eſta eſcondiendo,
Quien me dará vn amoroſo llanto?
En que laue el por que, me is deteniendo,
Y el arroyo que hiziere la corriente,
Irá parar en vos, ſu dulce fuente.

Dad pureza, ſeñor, dadme alimento,
De luz, y heruor, con q̃ en auſencia os ame,
El animo, en contino mouimiento,
(Con boz ardiente) vueſtro aſpeto llame,
Y a ſy, aparecereis, eſtando atento,
El ſobreſalto que el ſpr̃tu inflame,
En veneraciõ, culto, y reuerencia,
Le bará eſperar, vueſtra preſencia.

De vn nueuo y estraño yermo que Amoncio halló acaso donde por las peñas vido escritos versos y canciones, lugar en que se detuuo largos dias.

ESTANCIA XXX.

EN la parte do estaua, hecha a su mano,
Amoncio auia duplicada celda,
Dos Fresnos gruessos q̃ de vn parto juntos,
Pareçia brotado auer el suelo,
Tan cerca estauan, que dexan apenas
(Por su estrecha amistad) passar alguno:
Los techos de ambos abraçados siempre,
Cuya espessura porfiaua en vano,
A del todo vedar, al sol la entrada.
Amoncio, â aquestos las entrañas saca,

Con astucia, y cuchillo, fabricando,
Dos biuas casas, que creciendo suben,
Sustentadas de humor por los cimentos.
Fronteras desta, dos estrechas bocas,
Del coraçon capaz, haziendo assientos,
En que se muda (que no quieta el hombre)
Y de vno, mira como assoma el alba,
De otro, el ocaso, quando el sol trasmonta,
Repartiendo su luz, a los biuientes.
Vna mañana, de arraboles vido,
Reboçada salir, plateada y roxa,
Que en si matiza, quasi los vmbrales,
De las puertas celestes, triumphadoras,
Quando de golpe venturoso se abren,
A los felices, que se van al cielo.
Viendo tal dia desplegar sus alas,
Parte, dexando su estrecho aluerge,
Lleuando el tino, a vnas altas cumbres,
Que nunca auia platicado de antes,
Muchas vezes mouido, a vestallas,

Que oras el alma, (sin saber) barrunta,
Quasi anteviendo, lo que bien no atina,
Callando, toca del desseo la rueda,
La amiga mano, del que la acompaña,
Y la alumbra, amonesta, inspira, y rige,
Qual a niño que traya al cuello asido.

Paró, enel discurir del grã camino,
(Dandosse aliuio) al cimiento graue,
De vn roble antigo, reclinado estuuo,
Grande espacio, y de vn cuydado en otro,
El alma en su fatigua respirando,
Vino acantar (que hes aliuio en parte)
Lo que amor le dictô, y de si mismo,
Su boz sumissa apenas escuchada,
Más en spr̃u, que con boz dizia.

CANCION.

AMONCIO.

Dexado ami flaqueza, qual pararon,
Los mis derramamientos,
Alas potencias, de mi alma triſte,
Sus turbios mouimientos,
Las cumbres del ſpru me nublaron,
Y alli te me eſcondiſte,
(En la noche de oluido)
Sol, que nunca ſe pone, eſclarecido.

Deſpues que de tus llagas, el benigno,
Remedio, le aplicaſte,
Al ditador del alma, ſu aluidrio,
Mi voluntad ſanaſte,
Y el reyno perturbado a allanar vino,
De amor el poderio,
Quietando ſus potencias,
Con que el ſentido, andaua en diferencias.

Amor pues que tu ſolo fuiſte cauſa,
Que fueſſe produzido,

De mi dios, y a su ymagen pura,
Sin seres reduzido,
Ael, con biuo amor, do beziste pausa,
Spr̃u, en sombra escura?
Atras de ti te yendo,
Tiempo, desseo, amor, y a ti perdiendo.

Quan larga fue comigo, y quam benigna,
(O mi dios) y quan grande,
De tu misericordia, la nobleza,
El yugo (por que ande
Libre) rompiste, que a la tiera inclina
La vista, y a tu belleza
La boluerè yo agora,
Do la paz, la hermosura, y el gusto mora.

Libre (por tu piedad) de pesadumbre,
Tan dura, acerba, y graue,
Disteme ligereza, por que vaya,
(En soledad suaue)

Por boſques y por valles, y alta cumbre,
A do la alma ſe enſaya,
A irſe ati amirarte,
Haſta poder deſpacio contemplarte.

El alma dentro en ſi ya libertada,
Y el cuerpo auſentado,
Del rumor, de la tierra, y ſu ruido,
Aquel ſon deſuſado,
De la alta armonia (contemplada)
Podrá alli ſer oido,
Y los dulces conciertos,
Que forman los celeſtes movimientos.

Aunque no ſe declaren ſus eſtremos,
Ni la letra ſe entienda,
Percibirá, ſi quier, la conſonancia,
De las bozes, empreſa,
Que vn tiempo mis ſentidos ſeran llenos,
Da quella ſu elegancia,

Y ſerame entre tanto,
Sabroſo (en ſoledad) el tierno llanto.

Contigo, blando amiguo, y verdadero,
Que ſiempre eſtas preſente,
Aun que yo como ciego, no te vea,
(Que entre ti y la mente,
Se pone lo mortal, baſto, y groſero)
Saberlo me recrea,
Y en tu amiſtad creo,
Pues que por mi de llagas te bize arreo.

Contiguo paſſaré cada momento,
Mis quexas confiriendo,
De no te poder ver, una ora el jeſto,
Tu luz me ſocorriendo,
Seraume de tu amor, buino argumento,
Viendome en medio pueſto,
De fuego, y de blandura,
Señal, que eſta muy cerca tu bermoſura.

Al calor de mi dios, enternecido,
Derritiendo se irá
De mi elado pecho, la dureza,
Y ael se bolverá,
El arroyo del alma, engrandecido,
D'amor, con ligereza,
Y prontitud, actiua,
Que es vna virtud mutua, y vnitiua.

El tresplantarsse en ti, la humana mente,
(Que eres su dulce amado)
No es acto constreñido, ni violento,
Antes saboreado,
De vn atratiuo amor, suaue mente,
Que dà aquel contento,
Poderoso, y bastante,
A hazer a dios, y al alma, vn solo amante.

Y alli, para poderte bien mirar,
Amainae tu hermosura,

A proporcion daquel flaco ſugeto
Del alma, aun que pura,
Que quien pudria aſſiſtir a contemplar,
La luz, de tu aſpeto,
Sin que, deſuaneciesſe,
Si toda tu beldad, reſplandeciesſe.

Templas mi dios, tu luz, para que pueda
Qual eres, la alma verte,
Que aunque de ti capaz, por ti criada,
No baſta a compreenderte,
Ni todos los que habitan la alta rueda,
Que es gloria reſeruada,
Al ſer diuino, altiuo,
Que ſe comprende, y ama, en acto biuo.

Tan alta es la abundancia del recreo,
Gozando te ati miſmo,
Que tu ſolo percibes, ſu infinito:
De aqueſſe dulce abiſmo,

(De tu amistad hambriento) a mi desseo.
Dentrô en la alma afflito:
Pues diste el pan de vida,
Dâ tambien el sabor de la comida.

Aguas de siloè me dâ que prueue,
Que emanan muy coladas,
Del monte del Sion, secreta mente,
A su pie destiladas,
Aun que no bastan al que dellas beue,
A le hartar la mente,
Les dan (con su sabor)
A gustar, quan suaue es el señor.

Y dexando el cantar, parte gimiendo,
Llegua (cansado del teson que lleua)
Amoncio, cerca de vna cumbre estraña,
Y a la raiz del pedregoso monte,
Vido vna corça, fugitiua, y mansa,
Que ora salta corriendo, y lexos pâra,

Espan-

Espantada de velle, y al fin se buelue,
(Con la misma presteza) a do á partido,
Desuiálle pensando, de vn resquicio,
Que cerca del, mas escondido estaua,
Por do a la fin, el animal celoso,
(De las sus dulces y chiquitas prendas)
Se lança, entrando a socorrellas presto.
Del nueuo caso y del comun desseo,
Que nos llena a saber lo mas oculto,
Y; a los antros marinos, y estrañezas,
Acostumbrado, que passado auia,
Vase trasdella, no temiendo alcentro
Arrojarse del monte agujerado,
De vn boyo estrecho, por do irse siente,
La triste madre, con mungidos tiernos,
A sus queridos, anunciando que iua.
Y ansi quales von, se hallaron juntos,
En vn cercado, y espacioso trecho,
La corça acude, a dos caros hijos,
De si le haziendo natural reparo,

Oppuesta en contra, del que viene cerca,
Temor confuso, y amor declarado,
Luchan a prueua, y venció quien suele.
Amorcio, viendo el lugar estraño,
Todo lo mira, y escudriña viendo,
Seruir de postes, al theatro oculto,
Riscos de piedras, que se van al cielo,
Anchas las bases, y la punta aguda,
Y en tan gran cantidad que cercan todo,
El districto, admirable, ouado en forma:
Que la naturaleza fabricára,
En abundancias poderosa y diestra,
Caun dentro en tierra, lo que mas se estima,
Tiene escondido: ado grueſſas venas,
Quedarán para siempre, sin ser vistas,
De oro, maciço, que lo manda todo:
Y de piedras preciosas, los peñascos,
Y suelos crespos, por do van los Rios,
(Liberal) edifica largos trechos,
Quasi desto enseñado, un gran desprecio,

Que

Que èlla produze, ſin moſtralla al mundo.
En la gran abertura, vido enfrente,
Vn pequeño apartado, dando aluerge
Recogido (vna piedra) al que vinieſſe,
A reſedir, el mundo deſterrando,
De ſu pecho, por ſiempre, y ſu comercio,
Por paſsion eficàz, o amor violento.
En lleguando y poſtrarſſe todo es vno,
Ante aquella ſeñal ſo cuya inſignia,
Los del yermo militan, confiados,
Que duélos contínos, no lazen ſolo,
Contra la carne, y ſangre, potentados,
D'angeles crudos (que pelean con rauia)
Son, los que oppugnan ſu repoſo ſanto.
Y Hecha oracion, ſe lleuantò, y vido,
De ſilicio, vna veſte, eſtar colgada,
Vna corcha de baxo, antigo y gruesa,
Vn aſpero ramal, que al cuerpo aflige,
Reduziendo lo ſiempre a ſeruidumbre.
Dulce temor los vèſſos diſcurria,

Quaſi

Quoſi a reliquias aquatando ſanctas,
Las armas fuertes, que vitorias arduas,
Aurian (conſtantes) de enemigos fieros,
Su dueño aiiendo ya, migrado al cielo,
A repoſarſſe, del cordero en braços,
En que recibe los que le an ſeguido.
Pienſa quedarſe por alli de aſſiento,
De mas que auia vna fertil palma,
En medio al ſitio, y vna guota biua,
De agua, que ſiempre de vna péña cae,
Enſeñado a llorar, los moradores,
De aquel graue eſcondrijo, increpando,
La dureza del hombre, que no ablanda,
A los golpes de amor, que Dios, le ha dado:
Oras criando, redimiendo ſiempre.
Y ella, de vn lento mouimiento, y curſo,
Con ſu humido golpe á treſpaſſado,
De biuas peñas, lo macico, y duro.
Por el ſitio ſe andaua a todas partes,
Auiendo en todas, que mirar attento,

Haſta

Hasta que llega a dó vna ancha peña,
En si mostraua con entalles biuos,
Vna copia de versos, esculpida,
Del tiempo largo, a la pessada mano,
Con su dura constancia, defendidos,
Y con gusto leyendo, esto dezian.

OTAVA RIMA.

Quando remonta el pensamiento alado,
Por las chimeras de la phantasia,
Llégo bolando a verme colocado,
En la mas âlta cumbre, de alegria,
De vn tan profundo oluido rodeado,
Que alli el deleite, y el plazer se cryа,
Mas entre la pereza, y el contento,
Rompyó por la tiniebla, el pensamiento,

Y dyō en tanta luz que presto fuera,
En publica maldad, de Dios cogida,

Des-

Desdecha en nada, el alma, si padiera,
La ley de eternidad, ser corrompida.
Gastada la ylusion, que desafuera,
(Que es pensar ser contento, en esta vida)
Apparece Iesus, que dyo la lumbre,
Que del monte amorir, viene en la cumbre,

Al supito assomar, resplandeciente,
(Que prouidencia a el alma le affigura)
Por las venas discurre vn acidente,
De tierna confusion, amarga, y dura:
Desnuda aquella luz, la turbia mente,
Y esconderse de si, solo procura:
Mas passada la vista que molesta,
Buelue la fantasia, a su propuesta.

Maginè de ciudades, la frequencia,
Quales hormigas a ayuntar el grano,
Que no sembran, y cogen con violencia,
Cadavno, del que puede, echo tyrano:

Des-

Desterröſſe del pecho, la clemencia,
Por el deſſeo de codicia inſano,
Della, me abomino, ver en ſus fueros,
Valer mas que Ieſus, pocos dineros.

Bueluo a fieſtas, delicias, trage y juego,
Curioſa inuencion, plato, ſabores,
Leña incentiua, del dañoſo fuego,
Ydolo, a que offreceis, varios olores,
A el alma preſſuadieron, ſin mas ruego,
Mas preſto ſe le oppuſo a eſtos errores,
Ver, que an ſido gran parte en la agonia,
Que hizo a Ieſus, ſudar ſangre aquel dia.

El aſtuto enemigo, auergonçado,
De ver ſobrepujarſe, ayre nocino,
((Calido) al coraçon, vuo ſoplado,
Que el biuir, me quitaua el odio biuo:
Ardiendo a la venganca, acelerado,
Ieſus, ſe me ofrecio, eis que rebiuo,

La boffetada alli ſonando expreſſa,
Que en la haz le quedó de nueuo impreſſa.

Dexando penſamientos, fatigados,
Bolui del alma el geſto, amas blandura,
Y voime por floreſtas, y apartados,
En conuerſacion dulce, llana y pura,
Mas vi Ieſus, entrarſe entre cuydados,
Que lleuan de tropel, a deſuentura,
La tunica del cuero, enſangrentada,
Daçotes, y á deſpida, y deshollada.

Puſoſſe (dimprouiſo) enel ſentido,
Vn ſpīu neffando, que apregona,
A propria eſtimacion, vn gran ſonido,
Que de mi haga hablar toda perſona,
Dixo otro (y aquel mal fue reprimido)
Purpura torpe, eſpinas por corona,
Caña, por ceptro, falſo. por renombre,
Ieſus, llouiendo ſangre, veis el hombre.

Caye-

Cayeronse mis vanos pensamientos,
Acossado de dios, en toda cosa,
Que aun en los fingidos, mis contentos,
Mezclaua tragos, de vision penosa,
Mas, dan assalto varios mouimientos,
A el alma, que en furor traen dudosa,
Domesticas passiones, con tumultos,
Que hazen a la razon, graues insultos.

Lleuáuanme rendido, entre bonanças,
Al querer de mi alma ansi cortadas,
Que dexauan mis dulces esperanças,
De mas que supe desear, colmadas,
Y con el gran poder de las mudancas,
Las Hechas pazes, por verdad firmadas,
Se rompen, que a desora se oyen gritos,
Que dan contra Iesus, pueblos malditos.

que puesto a razon, auia vna venda,
De dulce, libertad, la fabricando,

La boffetada alli ſonando expreſſa,
Que en la haz le quedó de nueuo impreſſa.

Dexando penſamientos, fatigados,
Bolui del alma el geſto, amas blandura,
Y voime por floreſtas, y apartados,
En conuerſacion dulce, llana y pura,
Mas vi Ieſus, entrarſe entre cuydados,
Que lleuan de tropel, a deſuentura,
La tunica del cuero, enſangrentada,
Daçotes, y á deſpida, y deshollada.

Puſoſſe (dimproviſo) enel ſentido,
Vn ſpīu neffando, que apregona,
A propria eſtimacion, vn gran ſonido,
Que de mi haga hablar toda perſona,
Dixo otro (y aquel mal fue reprimido)
Purpura torpe, eſpinas por corona,
Caña, por ceptro, falſo. por renombre,
Ieſus, llouiendo ſangre, veis el hombre.

Caye-

Cayeronſe mis vanos penſamientos,
Acoſſado de dios, en toda coſa,
Que aun en los fingidos, mis contentos,
Mezclaua tragos, de viſion penoſa,
Mas, dan aſſalto varios mouimientos,
A el alma, que en furor traen dudoſa,
Domeſticas paſsiones, con tumultos,
Que hazen a la razon, graues inſultos.

Lleuáuanme rendido, entre bonanças,
Al querer de mi alma anſi cortadas,
Que dexauan mis dulces eſperanças,
De mas que ſupe deſſear, colmadas,
Y con el gran poder de las mudanças,
Las Hechas pazes, por verdad firmadas,
Se rompen, que a deſora ſe oyen gritos,
Que dan contra Ieſus, pueblos malditos.

que pueſto a razon, auia vna venda,
De dulce, libertad, la fabricando,

La boffetada alli ſonando expreſſa,
Que en la haz le quedó de nueuo impreſſa.

Dexando penſamientos, fatigados,
Bolui del alma el geſto, amas blandura,
Y voime por floreſtas, y apartados,
En conuerſacion dulce, llana y pura,
Mas vi Ieſus, entrarſe entre cuydados,
Que lleuan de tropel, a deſuentura,
La tunica del cuero, enſangrentada,
Daçotes, y á deſpida, y deshollada.

Puſoſſe (dimproviſo) enel ſentido,
Vn ſpū neffando, que apregona,
A propria eſtimacion, vn gran ſonido,
Que de mi haga hablar toda perſona,
Dixo otro (y aquel mal fue reprimido)
Purpura torpe, eſpinas por corona,
Caña, por ceptro, falſo. por renombre,
Ieſus, llouiendo ſangre, veis el hombre.

Caye-

Cayeronſe mis vanos penſamientos,
Acoſſado de dios, en toda coſa,
Que aun en los fingidos, mis contentos,
Mezclaua tragos, de viſion penoſa,
Mas, dan aſſalto varios mouimientos,
A el alma, que en furor traen dudoſa,
Domeſticas paſsiones, con tumultos,
Que hazen a la razon, graues inſultos.

Lleuáuanme rendido, entre bonanças,
Al querer de mi alma anſi cortadas,
Que dexauan mis dulces eſperanças,
De mas que ſupe deſſear, colmadas,
Y con el gran poder de las mudanças,
Las Hechas pazes, por verdad firmadas,
Se rompen, que a deſora ſe oyen gritos,
Que dan contra Ieſus, pueblos malditos.

que pueſto a razon, auia vna venda,
De dulce, libertad, la fabricando,

Cogiendo del biuir ſabroſa prenda,
La vela a lo mas alto, deſplegando,
A la dura elacion ſuelta la rienda,
A la furia caminaua: ſi no quando,
(Ya que lleguado a cumbres mas inbieſtas)
Vide Ieſus, caer, la cruz acueſtas.

Viendo mi dios, por mi, en tal eſtado,
Turboſe el coraçon, temblò la mente,
Mas al querer, ſe antoja vn alto eſtado,
Aquien ſe rinde miſerable gente,
Ya que lo appetecia, enueleſado,
((Como quien el veneno labrar ſiente)
Oppuſoſſe al encuentro, fiero, y crudo,
Ver clauar en la cruz, Ieſus, deſnudo.

Qual ſuele arbol robuſta abalançarſe,
A que forçoſos golpes, van cortando,
Los grueſſos cepos, do ſolia fundarſe,
A la furia del viento, contraſtando,

Que

Que rẽpugna al caèr, por ſuſtentarſe,
Solo al golpe poſtrero, ſe humillando,
Que le cortò, deſto lo el fundamento,
Do ſe firmaua, y recebia aliento.

Anſi aqueſte amor proprio, enuejecido,
Que tirano del alma, hecho ſe auia,
De tales paſſos, ſiendo combatido,
Partes del Reyno, con peſar perdia,
Mas deſpues de ſe auer bien defendido,
(Con todos los de ſu fuerte valia)
Viendo Ieſus, morir deſconyuntado,
Se rindyo, al abrir del dieſtro lado.

Fue la graue impreſsion daquella viſta,
Tal, que hizo valeroſa reſiſtencia,
El alma, contra el mal, que en ſu conquiſta,
La vltima prueua, hazia con violencia,
Como la arena al mar, ves que reſiſta,
Anſi al daño importuno, la paciencia,

Que sale (soportando) vencedora,
Y de toda passion, queda señora.

Suele aquel que vè luz, y nunca vido,
Admirarse de ver, que antes no via,
Y no sabe se crea a aquel sentido.
Que tanto que mirar, le descubria,
Esta alma, que en tinieblas a biuido,
Con la luz viendo (que Iesus embia)
Quedò de velle tal, toda inflamada,
Mas pensando el por que, de nieue helada.

O hijos de los hombres, hasta quando,
De vuestra perdicion, dura el abuso?
Cada vno a su querer, todo se dando,
Solo del mal gustais, por traelle en vso,
Entre infierno, y morir, andais burlando,
El libre aluidrio, le traeis confuso,
Solo en lo que os deleita, gran cuydado,
Vuestra vida es Iesus, este oluidado.

ESTANCIA, XXXI.

Acabados de leer, buelue a leellos,
Los verſos todos, y con nueuo guſto,
No ſe ſabe hartar, de auellos leido,
Tales conceptos en ſu pecho nacen,
Produzidos de ver, conſiderando
Los duros golpes con que hiere el mundo,
Y los reparos, de la dieſtra excelſa,
Con que rebate ſu dañada faria,
Que qual vana iluſion, deshaze en viento.
Ora oponiendo a ſus ferozes tiros,
Deſnudo el pecho, a que ſéa paſſado,
Oras eſpaldas (de cien mil heridas)
Sulcadas todas, haſta las entranas,
Oras el geſto (que mirar deſſeen,
Aquellos proprios que le miran ſiempre)
Harta de opprobrios, no le queda ſangre.

LIBRO

Que no derrame, y tras el la vida.

Modo exceſsiuo, de remir amando.

Mientras eſtuuo enaquel cerco eſtraño,
Dia no paſſa que los no recorra,
De nueuo ballando que dè guſto, y en ſeñe,
Imaginando que no biuen ſolos,
Tan cultos verſos, ſin mas compañia,
Cauto diſcurre con los ojos promtos,
Por las partes que vé do penſſa que halle,
Lo que pretende, y en que no ſe engaña.
Yendo ganoſo de hallar, que leeſſe,
Alcô los ojos, y al primer encuentro,
Vido vnas letras, de la miſma mano,
Eſcritas, que leendo, (en boz ſuaue)
Sonaron por el aire, eſto diziendo.

CANCION.

Re-

Recoge esta mi alma, vagabunda,
De tan largas carreras como a dado,
Por la inculta region, dessemejante,
A ti, que abierto el lado,
En el acoges al mas tierno amante,
Y aun al alma, inmunda,
Que se inclina a boluer a ti, sus ojos,
Perdidos los enojos,
De la asquerosa forma, en que se à buelto,
(En la apurar resuelto)
Con tu sangre, le lauas las manzillas,
Y aquestas marauillas,
Hechas, Sñor, la guardas en tu seno,
De gracia, de dulçor, de gloria, lleno.

Si quieres reduzilla è bũ momento,
(Como silo acordasse a ti dios mio)
Con el mas sotil rayo de tu gesto,
Le acena, ael aluidriò,
Y boluera el affeto, ati mas presto,

Que todo mouimento:
Pues tu diuo calor ſolo es baſtante,
A azelle (en vn inſtante)
A mi alma, en ſi dar tan grande buelta,
(Ya deſpedida y ſuelta)
Como ay de mi, a ti, bien infinito,
Y en eſte humil diſtrito,
Sin jamas le caer de la memoria,
Biuirà, la alabança de tu gloria.

Sime cobrà el fauor de tu preſencia,
Enrredará lo vago, al alma mia,
Vn ciego ñudo, de tu amor violento:
Y anſi, quien baſtaria,
A deuertilla vn punto, de ſu intento?
Y hazer que aquella eſſencia,
De mi dulce querer, buelua la rienda,
Porotra humana ſenda,
Mas por que no me ofuſquen, tus piſadas,
Las ſombras, leuantadas,

Daquello que peréce, apága ahora,
Con el luzir la aurora,
Serena, rutilante, clara, y pura,
Que antecede a la luz de tu hermoſura.

Paſmado ſe anda, amirar los riſcos,
Penſa que ſe alça ya del mundo auzente,
Tanto leuantan el ſpṽu en alto,
Las mudas peñas, con palabras firmes,
Que no las lleuan (con el ſon) los aires,
Su dura lengoa, las explica todas,
Que habla a los ojos, con la boz eſcrita,
En que leendo por vna de aquellas,
Dixo en ſon blando lo que eſtaua eſcrito.

Cancion de vna ſola eſtancia.

Aquel grande negocio,
Del alto amor diuino,
De que depende, la ſalud del alma,

Y le aze dar la palma,
Del aſiſtir en ocio,
O trabajar, amando decontino,
Como ſea virtud ſuma, y perfeta,
Del alma que es electa,
Conſiſte, en lo dificil, que es penoſo,
A cuyo gran labor dificultoſo,
Reſponde el dulce premio,
Felice, de agradar al ſumo bien.
Y verſe para ſiempre, entre ſu gremio,
Aquella creaturilla, ya por quien,
Se dyo gran redempcion, enfieros trances.
Y tu, por que la alcances,
Y te libres ô alma del infierno,
No te entregas a Dios, ni a ſu gouierno,
O infinito amor, ô luz beruiente?
Teniendote preſente,
No an gana de te ver,
Ni temor de ofenderte,
Ni pienſan que aya enti, dios, que perder,

Yo que ſoy de mas baxa y peor ſuerte,
Anſi biuo, y duermo deſcanſado,
Qual ſi juizio, y muerte,
Ambos, vuieſſe a ſabor paſſado.

Temblar le haze la razon poſtrera,
Que leò, y quedar confuſo y triſte,
Viendo tan claro que tan mal ſemira,
Buſcar con anſia, lo que paſſa en ſombra,
Deſſeando tanto la pequeña vida,
Y dela grande, con quien no ſe atreue,
La muerte, auiendo ya paſſado el trago,
Que es el limite do ſu fuerça llega,
Tan oluidada, que procura oluido,
No oſando penſar en coſa etérna,
El mizero, que biue a la haz de fuera.
Huécco de dentro, qual vn corcho vano,
El cuerpo ſiendo la cortez del alma,
Ella leſigue, y acaricia en todo,

Aun que ſepa deſpues, perder entrambos.

Amoncio, buelue la ocupada viſta,
A otra peña, en que lee diſtinto,
Eſto, que eſtaua eſculpido en ella.

CANCION.

O amoroſo incéndio?
Cuyo biuo ardor, l'alma ſuſpende,
O eſtrema dulcura?
Cuya ſuauidad la mente eleua,
Y à aquel que bien la prueua,
(A hun que no la comprehende)
Es de todo dolor, grato eſtipendio,
Que dà el objeto, deſſa tu hermoſura,
Cuya conuerſacion,
Arrebata del ſuelo, al coraçon.

Furtificando, enſancha,
La gran capacidad, del alma mia,

Para que conualezca,
A mâs ardiente, y mas pura llama,
Mi dios pues ſolo te ama,
Con anſia y alegria,
Y ſe auentaje, baziendoſſe mas ancha,
Aun que ſeſo mortal, no lo merezca,
Por gracia, y no juſticia,
Se pacefique el alma en tu noticia.

Y anſi el entendimiento,
En lo que ſobrepujas, ſe quiete,
Y en eſſo que tu eres,
Se abunde en ſu querer, la voluntad,
Sin mas variedad,
A tu luz, ſe ſubjete,
Do recibiendo vá ſuaue aliento,
Con que al alma, ſu ardor le refrigeres,
Dandole ſin medidas,
Deſſe tu reſplandor, las auenidas.

Ya no ſabe dar vado, a coſas tales,
Pienſa paſſallas, para dar la buelta,
(Qual animal, que al ſacrificio eligen,
Querumia, deſpues lo que ha guſtado)
Ponderando deſpacio, en tierno affeto,
Haſta de la razon las menudencias.
Que importan harto, a mouer el alma,
Para adeſtrarſe, al amor diuino,
Con incentiuos de concetos tales,
A dò, crezca encendido, el fuego puro,
Que ſolo infunde, el fauor del cielo:
Y anſi paſſa y lee por otras piedras,
Oras callando, lo que nunca dixo,
Eſto en boz alta, declaro, diziendo.

CANCION.

Enſeña amor que aprenda,
A guſtar lo inuiſible,
Y me paſſe a biuir, a lo interior,

Do el impitu de gloria inacceſsible,
Dà vna dulce prenda,
De tu ſabroſo amor,
Para poder cobrar aquel repoſo,
Que conuiene a aſpirar, al tierno amante;
Eſpiritu aquexoſo,
De ti, a ti, agnelante,
Me dà, con anſia de te ver eſtrema,
Para que por mirarte, nada tema.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA

El cuello de tu yugo,
No temas que rehuya,
Mientras eſto ſe vaya diſponiendo,
Por la callada prouidencia tuya,
Que ya ami alma, plugo,
(Tu ſelo perſuadiendo)
Dexarſe penetrar, de tu blandura,
Tan benigno, amoroſo, y tierno eres,
Que ſufres mi locura,
Y anſi qual ſoy, me quieres,

Yo que barè por tu amor ſentible,
Amote quanto puedo, y me es poſsible.

De quan poco te àmo,
Padezco graue afrenta,
Que eres de gloria, y perfeccion, la eſſencia,
Tomame ya mi dios, todo, a tu cuenta,
Gimo, ſoſpiro, y llamo,
Y tarda aun tu clemencia,
Vneme dios a ti, abraza el pecho,
Y a la ſolicita congoxa mia,
Que pone entanto eſtrecho,
Succeda, hũ claro dia,
Do enxugues de tu auſencia, el tierno llanto:
Platicando comiguo, tu amor ſancto.

Admirable Señor en ca la coſa,
Eres, como en todas las que hiſiſte,
Libraſte a Amoncio, de peligros tantos,
Por de baxo del mar, donde es traido,

A ver los paſſos, por donde anduuiſte,
Y ſeguirte por ellos, aſta el cielo.
Entretieñes entanto ſu deſtierro,
Por las grutas entrando, a menos ſitios,
Doſe huelgue, deleite, y abeze amarte,
Eſcudriña ſus piedras, mas preciadas,
(Pues que tratan de ti) que las de oriente,
Y attento a vna, todo aqueſto leya.

Cancion de vna ſola eſtancia.

Por entre lo enrriſcado, y pedregoſo,
De mi interior, endurecido,
Siento calar ſe vna delgada vena,
Tanto, que mi ſentido,
No la percibe, y quedo ſoſpechoſo,
Que ſeã (mi Dios) las finbrias, de tu gracia,
Y de ſolo penſallo, queda llena,
El alma, de vna humilde, y fuerte audacia,

Para siempre seguirte, sin dexarte,
(Muriendo por amarte)
No solo por los passos de consuelo,
Quando todos sanauas, dando vida,
Mas aun, por la subida,
Aspera, de dolor, con llanto, y duelo,
Quando a la estrecha puente, caminauas,
De la cruz, y passauas,
Por ella, al Padre, nuestro peso acuestas:
Mi alma, te seguiria, confortada,
Por ti, hasta passares las requestas,
De aquella gente osada:
Em poder del morir (mi Dios) dexando,
La dulce vida tuya, tan preciosa,
Y aquella tan hermosa
Presencia, de tu gesto, marchitando,
La ausencia de tu alma sacro sancta,
Que la mya leuanta,
(Con humilde affection, y gran desseo)
A della contemplar, lo que es possible:

Que todo mal terrible,
Se amansa, a aquel recrea,
Que se coje, de solo en ti pensar.
Ay de mi que deuiendo siempre amar,
A ti solo, mi dios, no permanesco,
Y ansi me aborresco,
De ver la vanidad de pensamientos,
(Con vanos fundamentos)
Que qual âtamo, al sol, mi spũa burla.
O de mi vanear (mi Dios) se duela,
La serena luz tuya, permanente,
Que la machina, entera que criaste
En mi, y tanto amaste,
Ya por el duro suelo derribada,
Contino es passeada,
De tu enemigua, y maluada gente,
Que del cielo arrojaste, en precipicio,
Por su antiguo vicio.
Y aora contra mi, encruelecidos,
Passean (con jactancia) mis sentidos,

Mas ſi buelue tu gracia areſpirar,
Sebilando por entre mis ruinas,
Y tus ojos me inclinas,,
No oſaran parar,
Que qual poluo ſeran de mi ſopla dos,
No ſoportando los que me perſſiguen,
De tu miſericordia, el blando geſto,
Y anſi ellos, ſubjetados,
Iran, qual los que ſiguen,
El carro tribunfal con ſon funeſto,
Tu ſiempre vencedor, alto dios mio,
Plantaràs de tus llagas (de amor llenas)
La tu bandera ſobre las almenas,
De mi libre aluidrio,
Y en eſto el diſcurrir (largo) concluyo,
Que he de q̃ dar mi Dios, ſiempre por tuyo.

Alça los ojos dela mente al cielo,
Eſtimando ante dios, poſtrado entierra,
Verſe llegado deſpues tantas bueltas,

De ſoberuia fortuna afiel puerto,
Antes aun muelle, qual ſe fuera amano,
Del deſſeo labrado, artefícioſo,
Contra los vientos, y tumultos fieros,
De las o las del mar, y, las del mundo,
Que conta! variar, ſe imitan, ſiempre.
Sumptuoſa, parece eſtar appreuua,
La maeſtra natura, exagerando,
Eſta, entre otras, deſus obras raras,
Do tiene ſoledad, magna clauſura,
A do el ſilencio, que alli ſiempre habita,
Si auezes ſale (no dexando el ſitio)
Del rumor, ſe retira, ahuyentado,
Y aqui deſcanſa, como en patrio ſuelo,
Donde anuncio, leia aqueſto eſcrito.

CANCION.

Como quieres Sñor, dar gloria a todos,
En precio la puſiſte, que aninguno,
(Ni por diuerſos modos)
Pueda faltar, no excluiendo alguno,
Que en todos de conſuno,
Libre el amor criáſte,
Que en mi aluidrio, a mi querer, dexaſte.

El menor de los dones, que nos diſte,
Fue eſte grande mundo, todo entero,
Y el maior, que eſcondiſte,
Quien podra comprehenderlo, de ligero?
Puſiſte blando el fuero,
Por tus dones extremos,
Que con vn puro amor te los pagemos.

A las fieras ſaluajes moliffica,
El beneficio Hecho tierna mente.
Y, ſi ſe multiplica,

Que

Que te acaricia, y ama, en el se siente,
Condicion insolénte,
El hombre desuanece,
Que con tus beneficios, se embrauece.

El que es amiguo, en todo tiempo ama,
Tu en la aduersidad de cruz estrema,
Con tan ardiente llama,
Me amaste, mi Dios, y tan suprema,
Que aquesta era la tema,
Echar la sangre, berniente,
Por deretir mi pecho, delinquente.

Pues de myo no tengo a otra cosa,
Si aqueste amor no, mas tan preciado,
De tu dulce y amorosa,
Condicion, que deti es estimado,
O quien me vuiera dado?
(Si darsse a otro pudiesse)
Vn infinito amor, que te ofreciesse.

Lo què puedo te doy, y dà que pueda,
(A tu diuina mageſtad amando)
Competir con la rueda,
De los que tu preſencia eſtà abraſando,
Lo mas alto emulando,
En mi, què en ti me quemo,
Se viera de tu amor, vn nueuo eſtremo.

Aqui eneſte Sion, el fuego humea,
Y allà en Hieruſalen fuego encendido.
Quando ſera que vea,
Lo que en ti, ami alma eſtà eſcondido?
Pues nadie aqui te vido,
Prouerme hè de muerte, y dare buelo,
Para ver lo què paſſa, alla en cielo.

Como ſe yngreira de coſa ſuia,
Quien ni ſabe, ni es, ni puede alguna,
Màs daquello què dios, diſpenſa y quiere,
Con ſu eterno decretar, ſapiente,

Benigniſsimo a todos y a vnos mas.

Magnanimo, ſenzillo ſpīu, tiene,
Anoncio, en que aſſienta, relumbrando,
La cortes, humildad, de Dios, querida,
Y aſsi no ſe reſpeta allando eſtudio,
Que quaſi a el ſolo, fabricara el cielo,
Las duriſsimas peñas, ſon los libros,
En que todo lee, y lo ſiguiere.

ESPARSA.

Irme a ti, me parece reſpirando,
Y que tu vienes, al cobrar de aliento:
Deſte fluxo, y reflugo, el alma biue.
O dulce mouimento,
Que no conocen, ſi no es amando,
Y porque reſfriando,
En ſi, lo que reciue,
(Miſera) no ſe vaya, algun inſtante,

Embriaguela Sñor, la miſma llama,
Que al Seraphin, inflama, mas clara y vtil late
Y a el alma, en ti, encendida,
Seras, calor de gloria, y luz de vida.

Del mal antiguo, inficionados todos,
Pegamoſte el dolor, de la dolencia,
Quando queſiſte (en amoroſo exceſo)
Ruſtica del peccado, y bruta gente,
Conuerſar, ſu rudez, domeſticando:
Y entre aquel trato, amigable, y miſtico,
Pegaſte la ſalud, en nueſtras almas,
Que laa ſána de muerte, tu muriendo.
Pues eſte amoncio, que vno deſtos era,
(Que va conualeciendo, a mayor gracia)
Quantas coſas por el hazes tan grandes,
Las piedras que le enſeñan ſin ſoſpecha,
Eſtudiaua, leendo aqueſto en vna.

CANCION.

Oyo dizer de ti, dulce Dios mio,
Que a la puerta del alma, estas batiendo,
No merezco escucharte,
Que en la costumbre mala, enduricido,
Por mi querer, ami pesar rendido,
En todo desuario.
Y aquel tierno pulsar nolo entendiendo,
(Que oye el que empieça amarte)
Si alguna vez se meja que lo atino,
A esse impulso diuino,
Abre (por te acoger) lalma su pecho,
Mas vas ya tangran trecho,
Que no puede atinar dote escondiste,
Bates, al queresiste,
Y si llamo por ti, no me respondes,
Que es aquesto mi Dios! dote me escondes.

La rienda a mi desseo, larguo en vano,
Y en vano tiendo los cansados ojos,
De tras de ti anhelando,

Sin

Sin poderte alcançar, de lance en lance,
Y grito en vano. por que el son te alcance,
Y diguo, casi insano,
Con desto que quéda, los despojos,
Y sea en ti mirando,
Mas viendo tododo el aire, tierra, y cielo,
En mi gran desconsuelo.
Vazio, en medio de tan grande ausencia,
Sospiro a tu presencia,
Y no escuchas la boz de mi requesta,
Y esta sorda repuesta,
Atruena el coraçon, y ansi me espanta,
Que se apega el aliento, a mi garganta.

Mira si quiera, pues que todo miras,
Y veras que pequeña cosa te habla,
Y quiça sera parte,
Viendome estar tan mustio y desualido,
En este vltimo trance, de tu oluido,

De aplacar, ya tus iras,
Y luego me seras, figura tabla,
Dandome fuerça, y arte,
Con que arrimado a ti, ya quasi muerto,
Llegue seguro al puerto,
De tus diuinos pies, telos tessando,
Y en ellos descansando,
Reposâdo estaré, y tan de espacio,
Que biua sin cansacio,
En ti, por siempre en siglos prolongados,
Ya libre de esperança, y de cuydados.

Del son que lleuan las palabras leidas;
Queda mouida la sequencia dellas,
En el alma, dó andaua rebolando,
La phantasia, con ligeras âlas,
Y ditaua razones, al sentido,
Algunas dellas con felice parto,
Dexa que mueran do cobraron vida,
Por que no se offendiesse el aire puro,

Oyen-

Oyendo el son, de concepto agenó,
Abezado a oir, los cultos versos,
Quando alguno por las peñas leia.
Y mirando acaso, en vn peñasco,
Vido por dó se trepo algun dia:
Y los vestigios en la tosca peña,
Obseruando, subyó no sin gran riesgo,
Y a poco trecho, a vna buelta curua,
Llegando, halla vn asiento rudo,
(A do mas se retira, el que habitaua,
El lugar solitario, assi estrechando)
No queriendo de peñas aun ser visto,
Ni distrahirse, con las ver, mirando
De su alta subida el graue asiento.
En vna piedra (del asiento en frente)
Vido cauados vnos versos breues,
Con que demuestra el que los escriue,
Daquel su dulce amor, el sentimiento,
Y boluiendo amirallos lo acricienta,
De su misma razon, de nueuo herido.

Quasi

Quasi entonando los lẽd que dizen.

CANCION.

Iamas descarga amor, el golpe en vano,
Al que en campo le attende, y damor llenos,
Quanto mas graues son, nos duelen menos.

Quien lo supiera hazer, sino amor puro,
Que se amanse el dolor, quãdo es mas fuerte:
Oydo he dezir que amar, es muerte,
Asabroso morir, pecho seguro.
Qual montés coraçon, sera tan duro,
Que no se rinda, a golpes de amor llenos,
Pues quando duelem màs, se sienten menos.

Nola afloxeis mi Dios, que es amorosa,
La fuerca, con que dais herida graue,
Quien damor sufrirà lo mas suaue?
Si deleita, la pena tan rauiosa.
A golpes, nos lleuais a aquella hermosa,

Paz, adonde de vos los pechos Ieros,
El que menos penó, os guste menos.

Vos solo enel desierro, sois la vya
Que segida damor, a vos nos llena,
Aque la vïda, en vuestra fuente beua,
L'alma, que por vos muere, y en vos conjya.
Vuestra sëd, consumiendo, dâ alegrya.
Vuestro gusto, sabor que enciende, y menos,
Hartos, quedan de vos los que mas llenos.

Buscandoos dentro en la alma, mi desseo,
(Aun que no he jamas podido allaros)
Mas me atreuo amorir, que no a dexaros:
Tan dulce es de os seguir, el bien que veo.
Si en solo ymaginar ay tal recreo,
Que sentirân de vos, sprus llenos,
Quando desseando mas, lo esperem menos.

Libro onzeno, en que ſe proſiguen los vérſos que Amoncio hallò en aquel eſtrecho lugar.

ESTANCIA XXXII.

AVezes pienſo que deſſeo verme,
Enel cercado en que Amoncio eſtaua,
Graue lo ymaginando y deleitoſo,
Qual los gigantes, hijos de la tierra,
Las peñas altas, las figuro ſiempre:
Y las cauernas ſin horror eſcuras,
Que delas Nimphas (memoradas tanto)
Ser parecen aluerges, y eſcondrijos,
Morada occulta, do lo mas occulto
Del alma, puede recontarſe a bozes;
Sin ſer de alguno, jamas referido:
Las graues peñas lo tendran ſecreto,

En su silencio, con perpetuo oluido,
Solo declaran lo que enellas quiso,
Alguno escrito, lo dexar patente,
O para descansar su ansia mucha,
O por que publicando su concepto,
Otro se informe, o se enternezca alguno.
Que el hombre deue coadjutor de gloria
Ser delos mismos, que la dan contino
A la suma bondad, de mil maneras,
Pues quenta el cielo, y todo lo criado,
Sus alabanças, con presencia sola,
El spū lo haga, a bozes puras,
Ressonando enel ayre, y por de dentro,
Do solo escucha, el que enel alma assiste,
Por essencia, presencia, y poderio.
No aguarda amoncio, aque se alce el dia,
Primero dexa la terrestre cama:
Al crepusculo empieça, escudriñando,
Abuscar, en las piedras, licion nueua.
Y al primero claror, que abrió sus ojos,

La benda eſcura, de la noche abierta,
Lee, de vna piedra, los ſigilos todos,
En boz, que todo aquel antro oya.

CANCION.

O contento que ael alma inche el ſeno,
De vna eterna dilicia, o deſcanſo.
Sin ſobreſaltos, que recreas ſiguro.
O deleite ſuaue, tierno, y manſo,
Que no conoce (de dulcura lleno)
Que ſea lo amargo, lo peſado, y duro:
O diuino amor puro,
Conuerſacion ſabroſa,
Que de nueuo contentas, por momentos,
Domeſtica, y amoroſa,
Tranquilo puerto, de mis penſamientos.

O amiſtad ſin mudança, ado no prueua,
Aquel que la poſſee, algun deſguſto.

O termino felice, y descansado,
De todo lo que enoja, y buelue al gusto,
Por lo que dyo pesar, dulcura nueua,
Con abundancia de sabor colmado:
Sin iamas ser quitado.
O deidad increada,
De mansa condicion, benigna, y tierna,
O paz, firme, y sellada,
Con festiua alegria, y sempiterna.

Eres tu, y te habla este momento,
Nido de poquedad, ado se crian,
Tristes miserias, que te contradizen,
Por do ati mis quexas se te embian,
Y tu al que criaste, estando atento,
Oyes amis passiones, quanto dizen,
Assi, por ti, mal dizen:
Y de aqueste rezulta,
Que te l endigo yò, con canto electo,
(Aun que con boz inculta)

De puro coraçon, y pio afeto.

Quieres, por despertarme a que te ame,
Que palabras te digna, enternecido,
Por que me abeze a amarte, dulce mente,
Mas el animo suelto, endurecido,
De tratar lo visible, a un que liame
Tu intrinseca boz, nola ressiente.
Mas luego en continente,
Como a libre auezilla,
Que por domesticalla, tu la enseñas,
Con vna luz senzilla,
La mueues, no hablando, mas porseñas.

Y ansi te sirue el alma, que te escucha,
Qual rustico instrumento, que ãs cogido,
De entre las breñas, de los peccadores:
Que labrado por ti, quando es tañido,
Atray el coraçon, con ansia mucha,
Al, excesso mayor de tus amores,

Y entre aqueſtos heruores,
Auezes, con tu llama,
Lâuaſle el diſcurrir, de la memoria,
Y atenta el alma que ama,
Le hablas, con el rucio de tu gloria.

Iuaſſe a Moncio, entre ſi diziendo,
Tu ſciencia admirable, en mi conozco,
Y quanto ſoy, por ello, te es deuido,
Que toda me fundaſte, y en ti conſiſto,
Lo que offrezco de grado, y ſilo aceptas,
Como coſa ati dada, recabdando,
La memoria, eſtragada, y el tibio affeto,
Con todala ſubſtancia de mi alma:
Colocado por ti, en tu depoſito,
(Dote alaban por ſiempre, tus queridos)
Quan bien auenturado que ſeria,
Dexando por tu amor, ya de ſermio,
Que me poſſeo tan baldia mente,
Vanas las obras del cuydado vano,

Eſto

Esto diziendo, leuanto los ojos,
Dando la vista en aqueſto eſcrito.

CANCION.

Quando corren danbados poderios,
Tras de mi coraçon, para rendirme,
El alma miſerable ſe eſtremece,
Que ſuelen de tropel tanto ſeguirme,
(Llegando de rondon con tales brios)
Que lleuarme, rendido, me parece.
Mas luego alli ſe ofrece,
Tal boz, que pide buelta,
Bueluo con gran preſteza, a la rebuelta.
Del ſocorro, animado,
Que los afrenta, y van campo perdiendo,
Los que dantes riendo,
Mi ſpru perſeguian, mal parado,
Y dellos libertado,
A darte gracias voy, aca por dentro,

Que eres del coraçon, diuino centro.

Contra mi las maldades, juntan presto,
(De astucia, y maña) grandes esquadrones,
Que no osan parecer en campo, armados.
Soffurando procuran occasiones,
Y en ellas, por vencer, echan el resto,
Por si viene cadauno, o amontonados:
Y otro, en trajes mudados,
Se haze al pensamiento,
Con maldad eficaz, fuego violento
Por su danhada boca,
Vomita, y ponçoñoso vmor corrupto:
Pronunciando astuto,
Pestifera palabra, que si os toca,
Desesperar prouôca:
Ved que baxezas trata, el falso altiuo,
Que pensô competir, contra Dios, biuo.

Mas q uien de tu clemencia poderosa,
Se desesperará, que no se afrente?

Si no boluiſte (andãdo entre mortales)
Deſſe capharnaum, la blanda frente,
Ni lo miras con viſta deſdeñoſa,
Soportando de ver, ſus grandes males:
Sus hechos infernales:
Sus ſimulacros vanos,
(A ſu guſto, formados por ſus manos)
Adoran, con porfia:
En torpéz, y auaricias, obſtinados,
Que ſoñ de idolatria,
Complices muy cercanos, y maluados.
Y fueran perdonados
Por ti, quien como tu? que en lo alto abitas?
Y al malo, por ſaluarſe, le abilitas.

Deſpues que le repreendes, y amoneſtas,
Lauaſle el mal olor de ſu conciencia,
Y limpio como a hijo le acaricias,
Admirable es Sñor, la tu ſciencia?
Que en boluiendo ate amar, le hazes fieſtas.

Y tienes en ſu alma, tus dilicias,
Y anſi le acaricias,
(Tu alto don le dando)
Que el baſiliſco, y aſpide piſando,
Se vaya aſu contento,
Lo que temia, deſpreciando enellos:
Y a todo otro portento,
(Por mas que alçan arrogantes cuellas:
Y ſiluen ſus reſſuellos)
Conculcando los và, con piè ſeuero,
Y al rugiente leon, ſu roſtro fiero.

Vencido auiendo al enemiguo aſtuto,
Hablaſle al coraçon, y a oir le enſeñas,
Que eres dulce maeſtro, y ſoberano:
Das le que acuda, atus blandas ſeñas,
Y eſtando entu amor, bien reſoluto:
Finges dexarle de tu dieſtra mano,
El llorà, y grita, en vano,
Ardiendo encendido,

Qual

Qual animal, que el dueño aya perdido,
Hierue desalentado,
Boluiendo a toda parte, de corrida.
Ansi el que ha gustado,
Buscate en cielo, y tierra, y en ser sentida
Tu presencia escondida:
El inflamado affeto pressuroso,
Se arroja al fuego, de tu gesto hermoso.

Aquel proprio amor, que es el que manda
La prouincia del alma, a su contento,
Sin jamas le guardar su antigo fuero,
Que era ser absoluta, y gouernerse,
Por la ley de razon, y ella obediente
A la luz, que alumbrô el orbe todo.
Pues este amor neffando, jamas quiere
Tentar el vado, del desprecio proprio:
Por que en el perderá sus carros todos,
Y la gente soberuia, de su vando,
Qual en el rubro se anego el tirano,

Per

Perſiguiendo aquel pueblo, entonces juſto.

El deſprecio, llegado ael alma, ſancto:
Dulce coſa le es Dios, en aquel punto.

Amoncio, auia deshechado todo,
Lo que pueda impedir. la via quelleua,
Pretendiendo llegar a la alta cumbre,
Que humildes paſſos, la paſſean ſolos.
En ſpru, y verdad (que es fee y amor)
Adoraua en ſu pecho, de contino,
Aquel Sñor, aque coſtò tan caro,
El redemir vna tan baxa coſa:
Y con tal penſamiento, andaua leendo,
Por las peñas, y en vna eſto dezia.

ODA.

De amor guſto ſe cria,
Y el vltimo ſabor, expiriencia,

Es qle enseña al juizio, como lumbre,
Que en si, le descobria,
Lo que humana sciencia,
No puede comprehender, dela alta cumbre,
Del bien sino gustar su dulcedumbre.

Y quanto ès mas ardiente,
Es mas suaue amor biuo, operante,
Incita y aze ser mas animosas,
Las fuerças, de la mente,
A exprimentar (constante)
Las platicas secretas, de las cosas,
Que son sobre el sentir marauillosas.

Quando la mente firma,
El ojo spiritual, al sol eterno,
Y ve alli la luz, que siempre biuè.
Enella se confirma,
Desi ledà el gouierno,
Tomando de su autor (de quien recibe)

La

La inconuerſible eſpecia, en que rebiue.

Tiniendo abuyentado,
Todo lo que haze ſombra, á aquella viſta,
Piſa a la alternacion, la eſperança,
Y ala verdad pegada,
No ay, quien le reſiſta:
Y vaſſe leuantando a ſemejança,
De aquello, en que no puede auer mudança.

En habitos deſformes,
Penetrando las coſas interiores,
En las intimas, biue deſcanſada:
Y eſtando tan conformes,
Del todo en ſus amores,
Llora el alma, deuerſe al cuerpo atada,
Y ora canta entre ſi, toda eleuada.

Dame que por la gloria de tu nombre,
(Dezia Amoncio entre ſus cuydados,

Eſtreche de biuir, el mi camino,
Y en paz ſe enſanchará mi coraçon,
Sentirſe á alli venir de dentro
(Muchas jornadas) de mi centro proprio,
Lo que no ſè penſar, mas lo deſſeo.
Como puedo oluidarme yo deti?
Que tuuiſte por bien, demi acordarte.
Pues ati ſolo entregare mi alma,
Por quien diſte Sñor la propria vida,
Vnico refrigerio, perdurable.
Repoſe yo enti, en ambas vidas:
Quien la deſpertará deſte repoſo,
(Al calor detu gloria adormecida)
El alma dedicada a tu querer,
Que de ſi te entrego todo el dominio,
Y deſpertando le cuydados tales:
Con la viſta topò adô dize aqueſto.

Cancion de vna ſola eſtancia.

Quien noticia de ti, auer quisiere,
(Dios de mi coraçon) sospire y ame:
Que en vano sinte amar, hallarte quiere,
En la meditacion, leiendo, y orando.
Cabun que contino, por tu nombre llame:
Su luz, se irà offuscando,
Si alla del coraçon, no sale el grito:
Como sabre yo amar bien infinito,
Y suma mente bueno
Que soi immundo cieno:
Por acà, lo que se ama, y se dessea
Es presente, al affeto:
Y la inclinacion (que es de prauada)
Pronta alea petecer, siempre es hallada:
Que en si, tiene el respeto,
Y en solo su deleite se recrea.
Y tu en tinieblas tu escondimiento,
Pusiste, al pensamiento,
Y tu morada, en luz, inaccessible:
Callado, en el silencio de tu gloria.

Yo soy vna escoria,
Siempre ocupada en lo que es visible,
Y tu eres tan distante,
Ala vsança que tengo en contentarme,
Y al desseo, que suele aficionarme,
O infinito amante:
Que como te amaré, alto dios mio,
Sino te facilitas, alumbrando
Ami (que desuario)
Para q̃ empiece a amarte, y vaia amãdo.
Que si no me preuienes,
Con el principio, de tus altos bienes:
Por quien sospiraré, sino te hé vista?
Quien mouera mi affecto, a desearte?
Pues no sè contemplarte,
Aun que en ello insisto:
Quien atraèra mi tosca voluntad
Sin ser de tu hermosura perssuadida?
Que aun que la combida,
Dessa infinita causa, los efectos.

Contanta variedad
Lo visible, nos mueue los affetos,
Y es presente el mouer, que nos arroja
(Más mouedizos que la seca hoja)
Al soplar, de qual quiera blando viento,
Que pueda deleitar, o dar contento,
Al vano dessear, confuso, y vario,
Que no pára jamas, en cosa alguna,
Ora sobre la luna,
Se delcita destar, y al contrario,
En punto se profunda,
Penetrando la dura, y seca tierra,
Buscando lo que encierra.
Quanto mas dello abunda,
Se precepita mas en sus nequicias,
Rebolcado en dilicias.
O buen Dios, que de ti, a quâ baxaste,
Haziendo marauillas, peregrinas:
De nueuo si no inclinas,
Tu pecho, a reparar a los que amaste,

Para

Para muchos, en vano diſte el buelo,
Aquà, de allà del cielo:
Apreſſurate y buelue ſobre mi,
Que nada ſoy ſin ti.
Sino me os allanaes o montes ſantos,
De dô vendra el auxilio, que pretendo?
Aun que no me entiendo,
Ya me aficiõno aderramar mis llantos,
Sino és por que os amo, és por amaros.
Purificâ, ami alma, el guſto enfermo:
Que no ſabe atinar aque es guſtaros,
Biuo como entre ſueños, y anſi duermo,
Que ſino me deſpierta la boz tuya,
Temo, que embalde eſta vida ſe huya.
Suène tu boz amada en mi oydo,
Tocado de aquel ſon,
Desfalecerme há (con la ternura)
El duro coraçon,
Iraſſe tras de tu olor florido
(Con muy ligero paſſo, y blandura)

La infancia, de mi penſamiento,
Amoroſo, y contento:
Haſta ir apurar al dieſtro lado,
Que a la dieſtra, del padre, eſtâ aſentado.

Los que preuaricais, bolued al centro,
De vueſtro coraçon, y alli vereis,
Quien es el vueſtro Dios, ſi eſtais attentos,
O diſcurriendo por las obras ſuyas,
De la mente los ojos, ponderados:
Y la pequeña y la mas inſigne,
Del, noticia os dará, clara, y ſegura.
Eſtimad ſi podreis, quanto ſupierdes,
Ver que Dios, allareis ſiempre alamano:
Y que os eſcucha ſu oydo eterno,
Enel centro de vos, ſin alerecias:
Ni poder ſer de nadie alli impedido,
El que negocios, deſu honrra tracta,
De ſu gloria, y amor, que alli enteruiene:
Y de ſu alma, de importancia ſuma.

Ni le conuiene por longinquas tierras
(Peregrino) paſſar montes neuados:
Ni con ardores, la arenoſa libia,
Ni caudaloſos, y eſpumantes rios,
Ni de dura nacion, el trato fiero.
No deſcendir los profundos grados,
Pretendiendo llegar al hondo abiſmo:
No buſcar alas, con que ſuba al cielo,
Aun que en todo allarás que eſtâ preſente,
Dentro en tu pecho (qual ſi rodeado
Lo vuieras de ti) hablalle puedes,
Que ſiempre le allaras pronto a eſcucharte.
Con que le ſiruirás tan gran nobleza,
Tan llana condicion, tal aparejo,
De conuerſar y ſe holgar contigo.
O gran Dios, o bondad ſolo diuina,
Que aquel puntillo, que es la creaturilla,
Dentro de ſi, os hable, y eſcuchando
Le eſteis vos, muy deſpacio, aſſi contento.
Siendo la mageſtad, que lo inche todo:

Sobre pujante alo mas excelſo:
De quien temblan, poſtrados Seraphines,
Sobre plumas de vientos paſſeando:
De tus pies, el eſcaño es todo el orbe.
Y que auezes reſponda el infinito,
A ſus queridos, tan afable mente,
Con ſu vnica boz que reſſuſcita
No ſolo cuerpos, mas danhadas almas,
Mientras que muerte, no deſata el ñudo.
Dentro en ſu pecho, conferia Amoncio,
Lo que ſiente ſu alma, deſtas coſas:
Enſeñadole peñas, a amar ſiempre,
Paſſa mirando y vyô, que vna dezia.

TERCETO.

En fee, eſperança, y charidad ardiente,
Te mire yo, amarte procurando:
Y te adore mi Dios, aqueſta mente.
En fee te myre, ati me humillando,

Como auerdad primera te créyendo,
Y con todo el affeto,reſpectando.
Y en eſperança,tu fragrancia oliendo,
Como a altiſsimo fim (quedâ contento)
Y ſobre natural,te pretendiendo.
En charidad,anſi te mire attento,
Como aſſũmo bien nueſtro,glorioſo:
Sin reſpecto tener a otro intento.
Que mercenario fueſſe, y no amoroſo:
Mas amandote ſolo,por quien eres,
Con encendido amor, y heruoroſo.
Si tu gracia Sñor,dar me quiſieres,
Amarte he,d'amor puro,que conſiguo,
Se contenta, y ſe ofrece alo que quieres.
Y de amor liberal, que como amiguo,
(Sin reſabio de premio deſſeado)
Todo,te me darè ſi le conſiguo.
De violento amor,que del iñſtado,
No mide lo dificil,con razon,
Sinò con el deſſeo aficionado.

Y de amor vno, que enel coraçon,
No se deuide mas alli reposſa,
Teniendote mi Dios, ſuma afficion.
Eres tu charidad, que mas precioſa,
(O Dios de charidad incircunſcripta)
Se podria penſar, alguna coſa.
Y quien en charidad eſtà benlita,
Eſtâ enti, que coſa mas ſegura:
Y tu enel, que gloria, a el alma aflita.
O eterno Dios mio, eſſencia pura,
Charidad le infunde y ſu aſſiſtencia,
(De hun abito, que imite atu hermoſura)
La cobrirâ, de tanta conueniencia,
Que la vnas a ti, y anſi conjunta
Contiguo mirará tu clara eſſencia,
Gozandola contiguo, en ſiendo aſſumta.

ESTANCIA XXXIII.

Solo eſtoy mi Dios y aue zes callo,

Mas ami ſobre mi, no alço hũ dedo:
Que me hize contra mi graue, enojoſo,
Y tu puſiſte tu refugio altiſsimo,
O ſoberano Dios, alla en ti miſmo,
Y ſiendo meneſter cada momento,
El recorrer a ti, con graues quexas,
Que cada vno deſi tiene contino:
Quien trepara tan alto, porſi miſmo:
Sin el carro de fuego, en que nauegue:
O le criares âlas encendidas,
Que baſten alleuar (con preſto buelo)
Ante tu reſplandor, hũ tal abuſo,
Qual he ſido y ſerè ſino me ayudas.
O empinadas y luzientre puertas,
Que el cielo nos abris, con vueſtro exemplo,
De nôs ſe acuerde (que aca baxo eſtamos)
El ardor do biuis ſiempre encendidos.
Alcancad deſſe fuego algun ſocorro,
Que ſiguros nos guie a eſſe puerto,
Ado ſin curnos y maciços hierros,

Delas ñezias maromas, bien asidos)
Destas tormentas, reposais siguros.
Y callando, por dentro, hablo de fuera,
Boluiendo Amoncio, a leer sus peñas.

CANCION.

Para que son rodeos;
Ya, de palabras muchas,
En aquesta amorosa y gran contienda?
No quiero otros recreios,
Si esta mi boz escuchas
Fuego Sñor te pide, que me encienda:
Y por que en mi se prenda,
Sacca ados mãnos ya, vn rayo ardiente,
De en medio el resplandor de tu hermosura.
Vibrandolo, procura,
De me enclauar la mente:
Y ansi se encenderâ en mi tu llama,
Que muriendo por ti, biua por fama.

La fama ſerá tuya,
Mi Dios, para tu gloria:
Que amor, y poderio, ſon tus manos.
Y ahun que en mi ſe incluya
Vna perdida hiſtoria,
De triſtes paſſos, y cuydados vanos:
Por que oyan los humanos,
Eſculpiendola al biuo, la recuenta.
Y moſtrara la mano del poder,
Qual yo me fui boluer,
De prauando (en tu afrenta)
Aquella ymagen tuya precioſa,
Que ſacaſte de ti, perfecta y hermoſa.

Atrás que repreſente,
Mi alma tan cuytada,
Vn ſimulacro vano, y monſtruoſo,
Veraſſe la ſufrente,
De ſierpes rodeada,
Y abrarſarſele el pecho, ſin repoſo:

Echan-

Echando furioso,
Llamas de horror, soberbia, y perdicion.
Y aun no se representa del peccado,
El rostro, abominado,
Lleno de confusion.
Que muda de contino tantos gestos,
Quantos fueron, sus vanos pressupuestos.

Mirando tal chimera
Quiça, que cobre espanto,
De verse retratado por dedentro,
Aquel, que desafuera,
Y se compunja en llanto.
Viendo qual tray su dañado centro.
Y deste fiero encuentro,
Derrocarà por tierra el querer vano,
Que lo lleua amarrado al yugo fiero,
Del tirano seuero.
Tomará el de tu mano,
Suaue, a ti boluiendo de corrida,

Do camino hallarâ, verdad, y vida.

Y ami mi Dios, boluiendo:
Que passo aqueste, vltraje,
De ver, qual tu me ves, tan descompuesto.
A ti me reduziendo,
Te doy el homenage:
Para que sanes; el maluado gesto,
Del alma, y todo el resto,
Lo que criaste en mi reedificando,
Con la mano de amor (que es la tu diestra)
En nos sanár muy diestra,
Tal remedio aplicando,
Que hecha de tu memoria, en firme oluido,
Auerte ruda mente ansi offendido.

Esta mano preciosa,
(Quees amor infinito)
De l'alma la republica, regiendo,
Harâ, que qué de hermosa,

Libre de aquel conflito,
De ſus paſſiones, tu las compuniendo,
Tu luz alli aſſiſtiendo.
Que ſera de eſcuchar en tal conſpeto,
El ſon de las virtudes, acordado,
Y pues, es rematado,
En vn amor perfeto:
Dame que pida (con perene llanto)
Dame mi Dios tu amor, tu fuego ſanto.

De tu amor, inflamada,
Pura, reſplandeciente,
Quien podra conoſcer eſta alma mya,
Con tu dieſtra allegada,
Ati, tan blandamente,
Que vno, deentrambos, tal fauor haria.
Quien deſto te deſuia,
Deſdichada de ti ſi lo deshechas:
Que puede aqueſto ſer, y no te enſañas,
Deuerte, en las marañas,

De glorias, contrabechas:
Que te estoruan burlando cada ora,
Séres del cielo, eterna moradora.

Empeçando acriarse vn pensamiento
Duro, importuno, graue, y trabajoso:
La vigilante promitud ligera,
Exasperaua con acerba mano
Lo sentible del pecho, entristecido,
Antiga en enfermedad del descontento.
Puseste, en my memoria, y deleiteme,
De mi tribulacion, consuelo amable:
Que apaziguas del alma los rumores,
Con dulcura, imperando sus violencias.
Esto dixo, en sprũu,ado sintiera
Del enemigo, el mañoso intento:
Y en ti resspiro, que todo riges.
Boluiendo alegre el semblante turbio,
Buelue alas piedras que lo entretenian:
En vna, leendo lo que escrito estaua.

CANCION.

Si tu amor me embia,
Vn relampago claro, y encendido:
En dulce mejoria,
De lo que en mi criaste,
(Que lo tengo estragado, y destruido)
Verâs, alo que amaste
Subir ansi de punto,
Que parezca de ti, proprio transunto.

¡Lo que criaste invisible
Trespassarà mi Dios, essa luz tuya,
Con impitu increible,
Haziendo operacion
¡Que en tu alabança, lo dañoso excluya:
Libre de confusion,
De penas que me afligen,
Iremè yo tras ti, mi dulce origen.

Y antes, los elementos,
De mi alma, al passar, purificando;
Tus rayos violentos
Batiendo, en lo terreno,
Detenidos alli, reuerberando,
Despierte el mustio seno,
Que resabios secaron,
En quando espinas por alli sembraron.

Haran con dulce prueua
Aloque de bondad quedô marchitos
Brotar, verdura nueua
De virtud, si sazonad:
Y enel pequeño, o enel gran conflito
Se ofrecerá apurada
L'alma, de todo insulto,
A tu diuino, y amoroso culto.

Haziendo el alma inuicta:
Aquel su elemento flotuoso

(Que alas agoas ymita)
Tranquilo, a se amansar,
Vendrâ, de su heruor tempestuoso:
Viniendo a abonançar,
No discrepara vn hilo,
Del reposado, y amoroso estilo.

Bozes marauilladas,
(Como pueblos daràn, enmuchedumbre)
Confusas y alteradas:
De su audacia fiera,
Diran mis vanidades (de alta cumbre)
Quien es este, que impéra,
El mar y lo, serena,
De nuestras confusiones, tan sin pena.

Y aquel spr̄u elado,
Que prezide (en lugar delo aèrio)
En lo alto leuantado:
De ti sea, transcendido,

Co-

Como el aire, del ſol, que el emiſpherio,
Dexa todo encendido,
Claro, luziente, y puro:
Que la noche tenia horrendo, y eſcuro.

Anſi de tal manera,
Que en toda eſſa region, no aparezca,
Sino de tu lumbrera,
Calor, ſerenidad,
Y luz, que dia claro, nos ofreſca,
Con tan gran charidad,
Que ardan los mas elados
Montes, de vanidad mas incubrados.

Y en eſſo mas eſtremo,
(Qual la eſhpera del fuego colocado)
Del apex mas ſupremo,
De toda nueſtra mente,
Pongas ati, enel, anſi abraſado,
Que do amor mas ſe ſiente,

(Que es del alma en la essencia)
Se biua, en acto dulce, tu presencia.

Harâs en mi mansion
(Que está danificada) tan bien hecha,
Que abite el coraçon
Tu spṝu glorioso:
Como en templo que hizo tu derecha
Para ti, sumptuoso:
Con gloria en vn punto,
Tanta, como en todo el orbe junto.

Lo que emprime enel alma el gran desseo,
O se trata con gusto, todo el dia:
Quando blandiendo las noturnas alas
El sueño, buela por el cuerpo atando,
Delos miembros la fuerça, en blãdos ñudos,
Al spṝu criado a velar siempre,
(Que en acto biuen las potencias suias)
Representan phantasmas, las figuras,

De

De aquellas cosas que tratádo auia:
(Assi al natural, que piensa y tiene
Que en todo se halla, y prouoca tanto,
Que se siente contento, o desgustoso,
Segun mueue el affecto, a sus mudanças,
Del sueño vano la efficacia biua.
Aquel breue reposo que hurta al tiempo
(Despues larga vigilia, Amoncio, passa,
Entre sueños, leendo aquellos versos,
Con tal satisfacion, qual si de nueuo,
Los huuiera hallado, y jamas visto,
Y aquestos mismos, lo despiertan luego.
Sus ojos dân enel luzir de estrelas,
(Que toda claridad atrahe la vista)
Y pensando quedô tras de aquel carro
Que lleuáua la noche, apasso lento:
La priessa que se dâ, apissar todo.
Velos montes de alli, enel pensamiento
Por do anduuiera, quexas derramando:
No solo passos, mas assi perdiendo.

Y rehuye dalli deſſos cuydados,
(Qual en ſierpe eſcondida, el pie puniendo)
Y ala otra mano, reboluio el camino:
Allá entre pechos, ſe quedò diziendo,
Cuydados demi tierra, id y quemaos:
Y aureis el pago, que os es deuido.
Anſi ſe eſtuuo, haſta que lalta cima,
De la mas alta peña, atalayando,
Dyo ſeñal que aparece enella, el dia,
Dando la luz, en la ſublime punta.
Buelue acauarſe en las toſcas minas,
El metal, reluziente al alma ſolo:
Eſto que eſtaua en vna dellas, leendo.

Cancion de vna ſola eſtancia.

Por nòs otros beziſte,
Haſta te humanar, o verbo eterno:
Y aun deſto no contento,
Con tu amor interno,

Vn modo de biuir tan glorioſo,
Inuentaſte, ſeñor, quetenos diſte,
En ſuaue alimento,
De vida eſpiritual, que a ti nos vne.
O exceſſo damor, o Dios ſabroſo?
Dame, que ſiempre ayune,
De todo lo de acca, por que ati ſolo
Guſte, reciba, ame y te contente.
Y aun por eſta mente,
(Sacada de ti miſmo) que criaſte,
Que de coſſas mi Dios, porella biziſte:
De vno al otro polo,
Todolo que entre medias, fabricaſte:
Y el mouer delos cielos (que conſiſte,
En tu ſelo mandar) a nueſtro intento
Ordenaſte mi Dios, ſu mouimiento,
Y echa tan gran morada:
Para ſer abitada;
Fue luego el morador, por ti formado:
Mas luego de prauado.

De tal modo delitos se corrigen?
Alos culpados, con tormento afligen,
Quien como tu mi Dios? que offendida
La majestad, procuras dar le vida.
Y tanto acosta tuya,
Que de ti oluidado, y de tu gloria:
Tratas de mejorar al delinquente.
Aun qué aquella hermosura, se destruya
De tu cuerpo, inoccete.
Léeasse, tu historia,
(Dulce Iesus, glorioso, y tan benigno)
Verasse el grãde estrago, que en ti hizieron,
Mis culpas, y el maligno:
Cosa que no caerá de la memoria.
Quando se redemieron,
No embiaste otro por ti mas en persona,
Veniste no fiando
Dotro amor, que del tuyo, obra tan rára.
La sangre, y vida dando,
Por mi, qual todo el orbe lo apregona.

Yuiſte por tam cara,
Eſta nueſtra amiſtad, tan de tu guſto:
Que te dexaſte en redemcion perẽe.
Pues que es deti my Dios, lo q̄ aun falta?
De tu obra tan alta,
A redemir del todo, a eſte injuſto,
Con humildad reſuẽne,
Eſta mi boz, en tu acatamiento:
Falta todo dios mio,
Si con tu poderio,
A eſte yó no ſaccas del profundo,
Cieno, de confuſion (horrendo inmundo)
Entus ombras, Sñor, a ſaluamento:
(Qual la oueja perdida)
Boluiendo atu guarida,
Acolocarme, entre las manadas,
Que guſtan de tus paſtos, deleitoſos:
Aque nunca marchitan las eladas,
Las flores, delos campos oloroſos:
Para ſiempre del mal, biuiendo iſentas,

En

En medio de aquel colmo de alegria,
Donde tu apacientas,
Siguro, y reposado, al medio dia.

Si mirares sañoso, quien delante,
Pararâ, o gran Dios, y se benigno,
Que mas gloria pensar, puede quien te ama?
Quien me darà de amor tal poderio
Que te amasse mi Dios, a tu contento,
Quanto fuere posible, e yo de amarte:
Pues que âme, pides, afirmando que amas.
A quien reboluerè con mis potencias,
Sino a quien melas dyo para empleallas,
Para siempre (con gusto) en lo que el quiera.
Bueluote el entender inuestigando,
Lo que pueda deti y la memoria,
Ati pronta, se calle y escuche siempre,
Y aquella voluntad (que por tu gusto,
Libre criaste, para que amasse libre)
Yo la captiuo ati, mucho ami grado:

Estimala mi Dios, ya como tuya,
Y seré del Sñor que me hâ criado:
Y muryo por ganar la afficion mia,
Para que ella boluiesse a amalle solo,
Y en cambio deste amor, tan desseado,

No paràste Señor, hasta que fuiste,
En penas redencion, y en glotia premio.

Grande cosa es amor; pues tanto le amas:
Del no quieres perder buri grano solo,
Segun trabajas recogelle todo,
Sin consentires que lo ati deuido,
Otro le participe, en modo alguno,
Si por tu amor, no fuere dispensado:
O marauillas del que nada espera,
Ni tiene que querer de todo el orbe,
Pues todo lo cryo, y de antes era,
Lo mismo quees aora, y serás siempre.
Amete yo o fortaleza mya,

Re-

Refugio de mi alma, confiado.
Dize, yuâ por las peñas estudiando,
Y en vna estatticion, se le presenta.

CANCION.

Bolaua en derrador de mi cabeça
Tu misericordia,
Y oxeauala yo, con no rendirme.
Entre nuestro querer no auia concordia,
Mas eys, que luego empieça,
Tu iluminacion a persuadirme,
Deshaziendo atodas mis tinieblas,
O quam presto desspueblas
El alma, de sus malos ciudadanos,
(Que la xigen con clara tirania)
Si se pone en tus manos:
Si de veras, mi Dios, enti confia.

Gozaua ya de verme libertado,

De ſugeccion tan cruda:
Que aello diſte gran prieſſa, en mi ſecreto,
Mas auezes mirando anſi deſnuda,
Mi alma, via el eſtado
Antiguo, que ponya en grande aprieto,
Que el temer, ſus acotes redoblaua.
Bien via que ſanaua,
Mas dolia la cura tan ſeuera.
Y el alma, que ſin ti andaua huecca:
Boluioſe ati ligera,
Que no deſpreciaſſe tu hierua ſecca.

Deſte ſiglo turbado, y ſus corrientes
(Tu ſciencia ordenando)
Agotaſte, el abiſmo de mis daños.
Que en lo profundo del precipitando,
Aſiſte por la frente,
A mi alma, moſtrados ſus engaños,
Mira la eternidad, que ſobreuiene:
Y apercebir conuiene,

Dixo

(Dixo, nosse que boz ni con qual son)
Mas ansi penetro, de claro, en claro,
Al triste coraçon,
Que del no te seré jamas auaro.

Qual prodigo de amor, todo me ofrezco.
Y si me recibieres,
Quien podra competir, con mi alegria!
Otro no quiero accâ de tus plazeres.
Ciego que no merezco,
Verme, tambien, por tu amor querria,
Ciego al mundo, mi Dios, ati afferrado,
Por tu mano guiado,
Alos que van camino de la muerte,
Tales bozes daré, de amor tan altas,
Que a su sordez despierte:
Pregonando tus glorias, y mis faltas.

El que mucho temyo mucbs se alegra,
Si señal de bonanca,

Por los nublados vé, en la tormenta,
Quien despues tanto mal, tu luz alcança,
Deshaze le la negra
Sombra, que la cubria, y ya contenta,
El alma, que no cabe en su estrechura,
Aspira a tu hermosura,
Do pueda respirar, en esse abismo,
Ora con blando amor, ora violento,
Por ti yendo a ti mismo,
Beuiendo claridad, gloria, y contento.

Santa mente amar es gran dulçura:
Que empleando tu amor, en lo diuino,
A lo que sabe Dios, prueuas amando.
Y al que desto, gustar no satisfaze,
Dañado tiene de la mente, el gusto.
Marauilla nos es, que siendo el hombre
Lo que se sabe, te contente el solo:
Que nel limo, le diste spṙu y vida.
Y tu siendo infinito, incomprehensible,

Sumo bien alto, que se no contente,
Contigo solo, la miseria immunda.
El libre amor, que dela libre nace,
Voluntad soberana, no forçada,
Ni por tormentos, ni por altos bienes:
Haze desi, lo que le plaze, y quiere.
Por do quando se dâ es estimada,
Como don absoluto, hasta del cielo:
Desto, en nos se contenta, el que lo rige.
Y quando alguno al menesteroso
Dâ lo que cumple, con liberta mano,
Ya primero le dyò con passion biua:
(Que es lo tierno del alma) y dasse enella.
Pues esta triumphadora, en sus quereres,
Enimiga mortal, del gusto ageno:
En Amoncio, se precia de humillarse,
Ante los pies, que vertian sangre,
Para no se ausentar de nos, clauados:
Fuentes, que emanan de la misma vena
Del impeto de gloria, en la coriente,

Que

Que riega la ciudad do ſolo ay vida.
En aqueſtos diſcurſos, paſſa Amoncio,
En quanto no leé por los peñaſcos,
Lo que con gran ardor hallava eſcrito,
Y vno dezia lo queleà diziendo.

ESPARSA.

La blanda mano contra mi eſtendiſte
De tu miſericordia, y halagando,
Mi coraçon brauio, cultiuaſte.
El olor de mi Dios, ſe yua apegando
Amis affetos, do brotar heziſte,
Las flores de virtud, que alli ſembraſte:
Do primero arancaſte
(Por los eruoſos campos eſtendidos,
De todos mis ſentidos)
Eſpinas crudas, y en lugar de aquellas,
Nacyo lirio, violeta, y la aſſucena:
Dela noche ſerena,

Ruciadas, tal olor se siente dellas,
Que absorto ando enti en velesado,
I sobre aquel cuydado
Aparecen de ti, tan suaues lexos,
Que soledad, recuentan, y hermosura.
Y en los altos de alli, y en los conuexos,
Halla tanta blandura,
El alma cuydadosa, y descuydada,
Que traygo la memoria, enamorada.

Si el intento en Dios, firmasse el alma,
No se andaria inquieta, y turbia,
Mudando de oppinion, cada momento,
Tristes los mas, que lo que toma en gusto,
(Allende desser poco) momentaneo,
Es el que coge de lo criado fiendo,
Apto arecebir dulçuras grandes.
Como arroyo salyo de ti criandola,
Que eres pielago immenso, y glorioso,
I sé assè reparar ati no buelue,

(Dolas aguas de golpe ſaben freſcas
En que apaga la ſed, el alma toda)
Podridos charcos, ſe irá haziendo
De ſu corriente, el humor corrupto:
El curſo natural, de ſu veemencia,
No boluiendo a parar, do hâ ſalido.
Como la yerua que boltando, aſiſte,
Alos rayos del ſol, no diſcrepando
Con ſu punta, de aquel tan charo objeto,
Que la alegra, ſuſtenta, y refrigera:
Anſi aſiſta mi Dios, a contemplarte
Mi alma, firme, en tu amor fundada,
Rodeada deti que no ſe buelua,
Aparte que no eſtè dentro enti miſmo,
Eſto dizia, y leendo dixo.

CANCION.

No ſon condignas, las paſſiones mias.
A merecer mirarte:

Mas ſon largos los tiempos que interpones
A ver, mis alegrias:
Allegando mi Dios atanto amarte,
Diziendo tus pregones,
Que al que tè amar, ſeras fiel amigo,
Dulce amoroſo, y gozarâ, contiguo.

A los deſpreciadores negligentes,
No dâs tu amor ſanto:
Mas ami que te amo aun mas que puedo,
Con deſſeos vehementes:
Como puedes tardar en venir, tanto?
Que mas viuir no puedo,
Si mi Dios, me tardares vn momento,
Ami alma ſerà, mas que años ciento.

Dirmeas tu Señor, que ſufrà mucho,
Pues tu penaſte tanto,
Para me dar en ti, alto repoſo:
Quando tal boz eſcucho,

Ami desprecio, porti hago el llanto.
No quiero ser glorioso,
Pues que por mi te fuè tu amor sincero,
Mas que muerte cruel, que cruz, mas fiero.

Y aqueste hervor deuido, tu me ablandas,
Tu pecho demostrando:
Y que buelua en amor, mis sentimientos:
Pues que fueron tus mandas
(Tu consistorio allà lo decretando)
Que entre tales tormentos,
Damor, y de dolor, el inocente,
Muriesse, por saluar perdida gente.

A amarte demos priessa los nacidos:
De amor amor se encienda
En l'alma, y siempre el fuego se acreciente,
Casos jamas ojdos
(Por tu gloria) mi alma los empriendа,
Hasta que aquesta mente,

Se harte de te amar, si le es possible?
Siendo tu infinito, y amor terible.

En tierra sequerosa, y sin camino,
Quien darâ que humedezca
Llanto de los mis ojos, mis pisadas?
Pues que ando peregrino,
Por entre gentes, que por mas que ofrezca,
Vitorias, señaladas,
(En su prouecho) tu abundoza mano,
Llamar por ellos, siempre ha sido en vano.

Alcepues solo ati, todo mi intento,
Y moraras en mi,
(Pues moras de verdad enel que tẽ ama)
Oya, estando atento,
Vna sola palabra, y enella di,
Mi charidad tellama,
Aquel abraço ardiente, y consumado:
Entra agozarte enesse abierto lado.

Con ſumo acatamiento, el alma a buelo,
(Sobre ſi leuantada)
De la piedra angular, en ſu agujero,
Entrarà, ſin recelo.
Do ſerá para ſiempre, acariciada,
En braços del cordero:
Ved qual ſea de Dios, la recompenſa,
Que dà por vn ſoſpiro, gloria immenſa.

Dexare al entrar la anſioſa,
Dulce eſperança mya:
Y expirarà la fee ya apagada,
En tu luz glorioſa:
Lumbre que nunca ſe le acaba el dia,
Charidad acendrada
Alli ſe abiuarà, con tal decoro,
Que imite el reſplandor, del ſumo coro.

Sobre lo deſſeado huelgue en ti,
Paz repoſada, y alegria ſegura:

Eres myo Sñor mas que yo ami miſmo,
Y mas amo lo menos,tan de veras,
Que por ſolo amarme,pierdo aentrambos.
No lo permitas tu ni yo lo quiera.
Los que ſentis perder,coſas que paſsan,
Quan poco que ſe os dâ,perder lo eterno:
No lo conſiderais ſi creys que ay muerte
Y en acto demorir,que biuais ſiempre,
En tiempo tanto,que jamas ſe acabe.
Es Dios vueſtra heredad de patrimonio,
No que paſſe de vos y ſeia de otro:
Mas que lo poſſeais, y eſteis lo grando
Con vn ſumo contento,avueſtro guſto,
(No larguos años) mas eternos ſiglos.
Y es cierto que ſereis cobdicioſo:
Quien os quitô de Dios,vueſtra cobdicia.
Cobdiceos yo mi Dios,con anſia eſtrema:
Y qual miſero auaro , anſi os conſerue,
Y contodo mi ſer ſiempre os grangee,
Dulce teſoro , ado traiga ſiempre.

No ſolo el coraçon, mas toda el alma,
Offreſciendo de amor, lo que es mas puro.
Y à ſe exercita en coloquios tales,
Tierno eſtudiante, de maeſtros duros:
Que imprimian (conſtantes) ſu doctrina,
Al que con el affeto, la decora.
Dexando de opponer contrariando,
Argumentos ſubtiles, muy diſtantes
Del pio intento, con gran fee ſenzillo.
Vaſſe a vna peña que por leer le queda,
De las que no trepando auia leido.
Que los otros eſcritos, ſon mas altos
Aque cumple llegar con artificio,
Que no preſto alli eſta, luego alamano,
Y leeo como ſuele, eſto diziendo.

CANCION.

Sigues con beneficios, ſiempre huyo,
Si vuiera libertad, en no alcançarme,

No

No diuiera huir, mas reziamente.
Pues descendiste accâ para librarme,
Librame ya demi que me destruyo.
Delante, essa tu frente, dexãdome lleuar dela corriente
(Por que pare) me pone, ruciâda
Del frescor dela aurora:
Y el animo atraydo,
Desso diuino, que en tu ser adôro:
Parando correrâ enternecido.
Pararse a enti, y apressurada
El alma, (a que enamora,
Tu presencia) se ira tras el decôro,
De tu gesto sonòro,
Do se escucha de amor la consonancia
Y se vèe de lo hermoso, la elegancia.

Eres vriginal, limpio, y senzillo,
Do âs sacado Sñor, quanto criaste:
Y entre tal multitud caun no es sabida:
Deste yô, o gran Dios, no te oluidaste,

Lo

Lo que fuera de mi temblo en dezillo,
Si paſſaras ſin verme, de corrida:
Quedàra perecida,
(En vn puro no ſer) coſa tan alta,
Tan capaz, tan hermoſa,
Tan libre, y tan preſtante,
Como l'alma, que en ſi te repreſenta.
Y aun tienete mi Dios, por tierno amante,
Y en coloquios de amor, ſiempre te exalta:
Tu a ella, por eſpoſa,
Y la atraes ati, ſi eſtà yſſenta:
Por quien tan grande afrenta,
Te quiſiſte paſſar, que otro no pudo:
Luchando con la muerte, tan deſnudo.

Del pielagno damor, que eres Dios alto,
Por vn meato duna dulce vena,
Animas, refrigeras, y ſuſtentas:
Mitigando el dolor, de que eſtá llena
El alma, y en continuo ſobre ſalto:

Con tan poco amor, tantas afrentas,
Pagando, que echas cuentas
Quantos momentos respiré de vida,
Los menos en pasado,
Que no los despendiesse,
En vanidad, o en offensa tuya:
Sin que de puro affeto, ati gimiesse,
Quèma enella (de ti toda encendida)
Aquesle tibio estado:
Por que tu sprusolo la possuya.
Tratandola por suya,
La traerá atulado con caricia,
Hasta de tu vision, le dar noticia.

Dexame ablar ansi como pudiere:
Y preguntarte (humilde ati postrado)
En que sere deti, entretenido,
Por que bosques seré deti lleuado:
Quan hermoso será, lo que alli viere,
De las fuentes, quan dulce su roydo,

Y al ſpṙu encendido,
Reſponderas (mi Dios) mas coſas tales,
Que el dizillas, no ſea.
Licito, alacriatura.
El alma que ſe aliento, y que reſpira,
En la conuerſacion de tu blandura,
Por tus luzientes átrios diuinales,
Penſará que paſſea:
Dela fragrancia que tu geſto inſpira,
Aun que bien no le mira,
El ayre delicado irà beuiendo,
Toda, ſobre tu amor, eſtremeciendo.

O quan lexos eſtà de mi, aora
Lo que yua ymaginando, y deſcuydado,
Vffano penſamiento, adô te fuiſte?
Gime, con la miſeria de tu eſtado:
Biue en gran ſoledad, y en llanto mora,
Que en vanas digreſiones, te anduuiſte.
Tu alto Dios, nos diſte,

Par

Para tus hijos ſer gran poderio:
Con vana ligereza,
(O charidad glorioſa)
Lo pierde el miſerable que te offende.
Buelue a confortar lalma dubdoſa,
Abraſa aqueſte elado pecho mio,
Con toda tu, preſteza:
Que de montes neuados ya ſe eſtiende,
La ſombra, y el ſol deſciende.
Dirá mi coraçon, ſintiendo que arde,
Quéda te aqui mi Dios, q̃ ſe haze tarde.

Das tu gloria Sñor, aquien te ama,
Y apenas hallas, quien amarte quiera:
Quien derramaſſe el coraçon llorando,
Aſta lauar de ſi, tan grande exceſſo.
Del crimen de no amar, quien ſe reſſiente?
Vos los que trabajais con anſia tanta,
Por aqueſſas venturas, tan pequeñas:
Como ſeo ſno auerguença el geſto vn dia:

Viendo

Viendo la poquedad, dessos dessеos,
Los crimenes, por ellos cometidos.
Que al que asspirasse al imperio magno,
Si por el los hiziesse, quedaria
(Aun que lo alcançasse todo entero)
Por los de baxa suerte, reputado.
Y biuijs, cometiendo esso, contentos:
De vos vn dia se reyrâ el cielo,
Si gimiendo no alçaes a el los ojos.
Boluiendo a dessear cosas eternas,
Para quien se cryo tan grande sp̃ru,
Capaz, de posseer (participando)
De Dios la diuindad, la gloria, y el gusto.
Todo aquesto dizia, discurriendo
Por el sentido Amoncio, y por las peñas,
Do nō allando denueuo, otros entalles,
Al apartado, én que la corcha estaua
Se reduxo, mirando al techo acaso,
Vyo en la buelta de aquel antro breue,
En mayor letra y mejor entalle,

Vnos verſos eſcritos, que dizian.

ODA.

Suene tu nombre amado:
No eſcuche mi oydo otros accentos:
A ti Ieſus, deſſeado,
Mis ſentidos atentos,
Traten ſolo de ti, mis penſamientos.

Mi alma te pronuncie,
En acatado amor, y alto jubilo,
Iamas en mi le enfrie,
Toda la agoa del Nilo,
Y ſu abundancia lleue, el dulce eſtilo.

Nombre ſuaue y blando:
O nombre de Ieſus, ſanto, amoroſo,
Que luego ente nombrando,
A el alma eres ſabroſo:

Ter-

Terrible al inimigo, y eſpantoſo.

En ſiendo el aire herido
De tu nombre Ieſus, no deſuanèce
Aquel dulce ſonido,
Haſta que no eſtremece,
El tierno coraçon, y ſe enflaquece.

Nombre de que hecha mano
Como d'arma domeſtica, y procura,
Contra el cruel tirano,
Vſar, la criatura,
Con ella, lo deſprecia, y ſe aſſegura.

Quando tienta ſagaz
Subretico, preßuâde mal intento:
Tu mombre es efficaz,
A deshazélle en viento,
El impulſo; prolixo, o el violento.

Doquiera que ressones,
Eres patria comun, bien bastecida,
A todas las naciones:
Que dàs refugio, y vida,
Al que (Iesus) se acoge a tu guarida.

En la aflicion, consuelo:
Descanso, enla fatigua, y enel temor
Nos quitas el recelo,
Y ésnos tu dulce amor,
Paz en tormento, aliuio enel dolor.

Dulçura sazonada
Eres Iesus, al que te gusta, inmensa,
Y a el alma en ti abrasada
Dilicias, si en ti piensa,
Que la traien damor, toda suspensa.

O nombre en que ay recreo,
De vna dulce vncion, de que esta lleno,

El gusto del desseo,
Que al' alma inche el seno,
De tu bolgança segura, por quien peno.

O bien de otra manera,
Do ay sũma abastança deleytosa,
Magestad verdadera,
Variedad hermosa,
Sin termino de gustos preciosa.

Seguridad suprema,
Sueño, que nos deleyta, y ha reparado
Lo que con pena estrema
Padezco contrastado,
En medio delas ondas, y arrojado.

Comunicas dulçura,
Como en sentencia, en q̃ señor absuelues
De tu ira mi locura,
Y en gozo me resuelues,
Quando a mi alma los tus ojos buelues.

O nombre de belleza,
Admirable Ieſus, ardiente eſpoſo,
Al alma que en pureza
Te recoge amoroſo,
Que del thalamo tuyo eres celoſo.

A my que te deſſeo,
Encienda el pecho la preſencia tuya,
De virtud el arreo
Me dâ, porque no huya
De my tu viſta, y mi bien deſtruya.

A my, que de ty falto
En miſerias padezco, dame hallarte,
O threſoro tan alto,
Que harè para cobrarte?
Por que mi coraçon de ty no aparte.

Vencido te ha clemencia,
Sobre ty nueſtras culpas (de amor preſo)

Piedras ſe encuentrã (con ruido orrendo)
Por mejor ſe romper, buſcando ayuda:
Siluos (abriendo hendeduras grãdes)
Daua la tierra, que gimir no ſabe:
Confuſos andan otros elementos:
Muelle con duro, ſe meſtura, y haze,
Conſonancia, al oydo, amarga y triſte,
A nueuos llantos, ſe apercibe el cielo:
La claridad ſe vâ toda ofuſcando,
Rematto ſu deſtierro, en marauillas,
Dando aſſi miſmo, con ſus manos propias:
Deſpues, a el padre el ſpũu dando.
Hieruen las jentes, en concurſo, a prueua
Gimir ſe ſiente, que no cabe en pechos:
Delos yermos, en bandas vienen vnos,
Otros a ſolas, con el miſmo intento.
Y de lo interior del gran deſierto,
Viejos ocultos, aparecen claro,
Por larga auſencia, y biuir maduro,
Con las nueuas de ſi, edificando.

Y de todo el grande orbe alli concurren,
Zelosos pueblos, con las almas pias:
De antigua muerte, nueuo sentimiento.
Ouffequias en spū, solenizan,
Enel monte ado fué, el graue espanto:
El transito glorioso anunciando,
Hàsta que aexen de nacer los hombres,
Y la reuulucion el cielo acabe,
La vltima buelta, de su curso dando.
Qual el manso ganado aquien ha muento
Vna res, de las suyas, con violencia,
Por cruel omecida, o diente fiero,
Del atroz animal, que la â cogido,
Derramando por tierra, entrañas biuas
A aquel mismo lugar do cayo muerto,
Y ala tierra cubryo la roxa sangre,
Del innocente compañero suyo:
Con instinto amoroso, dan carreras,
Con presteza increyble, el sangre oliendo,
Las bramadoras, y abiertas bocas,

Tomaſte, y eſperiencia,
Como arde, el fuego aceſo:
A te, eſprimido en cruz, el graue peſo.

Ieſus demy conſuelo;
Nombre en que ſe leè perfeccion, quanta,
A nôs, predica el cielo,
Y la eſcritura ſanta,
Todo lo que enel pſalmo, el verſo, canta.

Cantables de contino,
Tus juſtificaciones, Ieſus mio,
Me ſeran, peregrino,
Y ati yré, ſin deſuio,
Si giare tu luz, ami aluidrio.

LIBRO DOZE.

En que se trata de la passion del Señor en modo y estilo desusado.

ESTANCIA XXXIIII.

Sanguinolento se alleguaua el dia,
(Con los ojos del alma se via claro,
Que el dolor eficaz, lo representa)
De aquel tan memorado excesso graue:
(Qual testifican, dos lumbreras santas,
En presencia del sol, transfigurado)
Daquel crimen nefando, mas famoso,
Que quantos vido, allâ el sol, del cielo,
Que este por no le ver, cubryo sus ojos,
Ni sobré el estrellado, no se vido,
Par el Angel mayor, mayor cayda.

Vrrando vienen a roer la tierra,
El muerto compañero lamentando.
Si brutos corren a llorar ſus brutos,
Quales vendrian los ſpr̃us tiernos?
Quien contra amor tendrà pecho tan duro,
Que penetrar no dexe, ſus entrañas?
Viendo el lugar, adò qual hoſtia biua
Biuo leuantan a Ieſus, muriendo
(Manos iniquas, que guſtauan dello)
En la ara de la Cruz, yà caſi muerto,
Haſta que por amor rendiô la vida:
Tan graue a redemir, era el inſulto.
Del candor de la nuue tranſparente,
Que luz diuina oſcondia penando,
Aun moſtraua de Dios el poderio,
Temblando, eſcuro traſtornado el orbe,
Que del miſmo poder fue ſoſtenido.
Derrama lluuias de callente ſangre,
La ſeca tierra de la mente humana,
Con tan gran charidad fertilizando,

Que

LIBRO

LIBRO DOZE.

En que ſe trata de la paſsion del Señor en modo y eſtilo des uſado.

ESTANCIA XXXIIII.

Sanguinolento ſe alleguaua el dia,
(Con los ojos del alma ſe via claro,
Que el dolor eficaz, lo repreſenta)
De aquel tan memorado exceſſo graue:
(Qual teſtifican, dos lumbreras ſanctas,
En preſencia del ſol, transfigurado)
Daquel crimen nefando, mas famoſo,
Que quantos vido, allâ el ſol, del cielo,
Que eſte por no le ver, cubryo ſus ojos,
Ni ſobré el eſtrellado, no ſe vido,
Par el Angel mayor, mayor cayda.

Vrrando vienen a roer la tierra,
El muerto compañero lamentando.
Si brutos corren a llorar ſus brutos,
Quales vendrian los ſpr̃us tiernos?
Quien contra amor tendrà pecho tan duro,
Que penetrar no dexe, ſus entrañas?
Viendo el lugar, adò qual hoſtia biua
Biuo leuantan a Ieſus, muriendo
(Manos iniquas, que guſtauan dello)
En la ara de la Cruz, yà caſi muerto,
Haſta que por amor rendiô la vida:
Tan graue a redemir, era el inſulto.
Del candor de la nuue tranſparente,
Que luz diuina oſcondia penando,
Aun moſtraua de Dios el poderio,
Temblando, eſcuro traſtornado el orbe,
Que del miſmo poder fue ſoſtenido.
Derrama lluuias de callente ſangre,
La ſeca tierra de la mente humana,
Con tan gran charidad fertilizando,

Que

Con tan poco amor, tantas afrentas,
Pagando, que echas cuentas
Quantos momentos respiré de vida,
Los menos empleados,
Que no los despendiesse,
En vanidad, o en offensa tuya:
Sin que de puro affeto, ati gimiesse,
Quèxia enella (de ti toda encendida)
Aqueste tibio estado:
Por que tu sprusolo la possuya.
Tratandola por suya,
La traerá atulado con caricia,
Hasta de tu vision, le dar noticia.

Dexame ablar ansi como pudiere:
Y preguntarte (humilde ati postrado)
En que sere deti, entretenido,
Por que bosques seré deti lleuado:
Quan hermoso serà, lo que alli vicre,
De las fuentes, quan dulce su roydo,

Y al ſpr̄u encendido,
Reſponderas (mi Dios) mas coſas tales,
Que el dizillas, no ſea,
Licito, alcriatura.
El alma que ſe aliẽta, y que reſpira,
En la conuerſacion de tu blandura,
Por tus luzientes átrios diuinales,
Penſará que paſſea:
Dela fragrancia que tu geſto inſpira,
Aun que bien no le mira,
El ayre delicado irà beuiendo,
Toda, ſobre tu amor, eſtremeciendo.

O quan lexos eſtà de mi, aora
Lo que yua ymaginando, y deſcuydado,
Vffano penſamiento, adô te fuiſte?
Gime, con la miſeria de tu eſtado:
Biue en gran ſoledad, y en llanto mora,
Que en vanas digreſiones, te anduuiſte.
Tu alto Dios, nos diſte,

Par

Para tus hijos ser gran poderio:
Con vana ligereza,
(O charidad glorioſa)
Lo pierde el miſerable que te offende.
Buelue a conſortar lalma dubdoſa,
Abraſa aqueſte elado pecho mio,
Con toda tu, preſteza:
Que de montes neuados ya ſe eſtiende,
La ſombra, y el ſol deſciende:
Dirá mi coraçon, ſintiendo que arde,
Quéda te aqui mi Dios, q̃ ſe haze tarde.

Das tu gloria Sñor, aquien te ama,
Y apenas hállas, quien amarte quiera:
Quien derramaſſe el coraçon llorando,
Aſta lauar de ſi, tan grande exceſſo.
Del crimen de no amar, quien ſe reſſiente?
Vós los que trabajais con anſia tanta,
Por aqueſſas venturas, tan pequeñas:
Como ſeoſno auerguença el geſto vn dia:

Viendo

Viendo la poquedad, dessos dessеos,
Los crimenes, por ellos cometidos.
Que al que aſpiraſſe al imperio magno,
Si por el los hizieſſe, quedaria
(Aun que lo alcançaſſe todo entero)
Por los de baxa ſuerte, reputado.
Y biuijs, cometiendo eſſo, contentos:
De vos vn dia ſe reyrâ el cielo,
Si gimiendo no alçaes a el los ojos.
Boluiendo a deſſear coſas eternas,
Para quien ſe cryo tan grande ſpr̃u,
Capaz, de poſſeer (participando)
De Dios la diuindad, la gloria, y el guſto.
Todo aqueſto dizia, diſcurriendo
Por el ſentido Amoncio, y por las peñas,
Do nō allando denueuo, otros entalles,
Al apartado, én que la corcha eſtaua
Se reduxo, mirando al techo acaſo,
Vyo en la buelta de aquel antro breue,
En mayor letra y mejor entalle,

LIBRO

Vnos verſos eſcritos, que dizian.

ODA.

Suene tu nombre amado:
No eſcuche mi oydo otros accentos:
Ati Ieſus, deſſeado,
Mis ſentidos atentos,
Traten ſolo de ti, mis penſamientos.

Mi alma te pronuncie,
En acatado amor, y alto jubilo,
Iamas en mi le enfrie,
Toda la agoa del Nilo,
Y ſu abundancia lleue, el dulce eſtilo.

Nombre ſuaue y blando:
O nombre de Ieſus, ſanto, amoroſo,
Que luego ente nombrando,
A el alma eres ſabroſo:

Terrible al inimigo, y eſpantoſo.

En ſiendo el aire herido
De tu nombre Ieſus, no deſuanèce
Aquel dulce ſonido,
Haſta que no eſtremece,
El tierno coraçon, y ſe enflaquece.

Nombre de que hecha mano
Como d'arma domeſtica, y procura,
Contra el cruel tirano,
Vſar, la criatura,
Con ella, lo deſprecia, y ſe aſſegura.

Quando tienta ſagaz
Subretico, preſſuâde mal intento:
Tu mombre es efficaz,
A deshazélle en viento,
El impulſo; prolixo, o el violento.

Doquiera que ressones,
Eres patria comun, bien bastecida,
A todas las naciones:
Que dàs refugio, y vida,
Al que (Iesus) se acoge a tu guarida.

En la aficion, consuelo:
Descanso, enla fatigua, y enel temor
Nos quitas el recelo,
Y ésnos tu dulce amor,
Paz en tormento, aliuio enel dolor.

Dulçura sazonada
Eres Iesus, al que te gusta, inmensa,
Y a el alma en ti abrasada
Dilicias, si en ti piensa,
Que la traien damor, toda suspensa.

O nombre en que ay recreo,
De vna dulce vncion, de que esta lleno,

El guſto del deſſeo,
Que al' alma inche el ſeno,
De tu bolgança ſegura, por quien peno.

O bien de otra manera,
Do ay ſūma abaſtança deleytoſa,
Mageſtad verdadera,
Variedad hermoſa,
Sin termino de guſtos precioſa.

Seguridad ſuprema,
Sueño, que nos deleyta, y ha reparado
Lo que con pena eſtrema
Padezco contraſtado,
En medio delas ondas, y arroiado.

Comunicas dulçura,
Como en ſenten[illegible]ia, en q̄ ſeñor abſuelues
De tu ira mi locura,
Y en gozo me reſuelues,
Quando a mi alma los tus ojos buelues.

Piedras ſe encuentrã (con ruido orrendo)
Por mejor ſe romper, buſcando ayuda:
Siluos (abriendo hendeduras grandes)
Daua la tierra, que gimir no ſabe.
Confuſos andan otros elementos:
Muelle con duro, ſe meſtura, y haze,
Conſonancia, al oydo, amarga y triſte,
A nueuos llantos, ſe apercibe el cielo:
La claridad ſe vâ toda ofuſcando,
Rematò ſu deſtierro, en maranillas,
Dando aſſi miſmo, con ſus manos proprias:
Deſpues, a el padre el ſpũu dando.
Hieruen las jentes, en concurſo, a prueua
Gimir ſe ſiente, que no cabe en pechos:
Delos yermos, en bandas vienen vnos,
Otros a ſolas, con el miſmo intento.
Y de lo interior del gran deſierto,
Viejos ocultos, aparecen claro,
Por larga auſencia, y biuir maduro,
Con las nueuas de ſi, edificando.

Y de todo el grande orbe alli concurren,
Zelosos pueblos, con las almas pias:
De antigua muerte, nueuo sentimiento.
Ouſſequias en ſpū, ſolenizan,
En el monte ado fuè, el graue eſpanto:
El tranſito glorioſo anunciando,
Hàſta que dexen de nacer los bombres,
Y la reuulucion el cielo acabe,
La vltima buelta, de ſu curſo dando.
Qual el manſo ganado aquien ha muerto
Vna res, de las ſuyas, con violencia,
Por cruel omecida, o diente fiero,
Del atroz animal, que la â cogido,
Derramando por tierra, entrañas biuas
A aquel miſmo lugar do cayo muerto,
Y ala tierra cubryo la roxa ſangre,
Del innocente compañero ſuyo:
Con inſtinto amoroſo, dan carreras,
Con preſteza increyble, el ſangre oliendo,
Las bramadoras, y abiertas bocas,

Tomaſte, y eſperiencia,
Como arde, el fuego aceſo:
A te, eſprimido en cruz, el graue peſo.

Ieſus demy conſuelo,
Nombre en que ſe leè perfeccion, quanta,
A nôs, predica el cielo,
Y la eſcritura ſanta,
Todo lo que enel pſalmo, el verſo, canta.

Cantables de contino,
Tus juſtificaciones, Ieſus mio,
Me ſeran, peregrino,
Y ati yré, ſin deſuio,
Si giare tu luz, ami aluidrio.

Vrrando vienen a roer la tierra,
El muerto compañero lamentando.
Si brutos corren a llorar ſus brutos,
Quales vendrian los ſp̃rus tiernos?
Quien contra amor tendrà pecho tan duro,
Que penetrar no dexe, ſus entrañas?
Viendo el lugar, adò qual hoſtia biua
Biuo leuantan a Ieſus, muriendo
(Manos iniquas, que guſtauan dello)
En la ara de la Cruz, yà caſi muerto,
Haſta que por amor rendiô la vida:
Tan graue a redemir, era el inſulto.
Del candor de la nuue tranſparente,
Que luz diuina oſcondia penando,
Aun moſtraua de Dios el poderio,
Temblando, eſcuro traſtornado el orbe,
Que del miſmo poder fue ſoſtenido.
Derrama lluuias de callente ſangre,
La ſeca tierra de la mente humana,
Con tan gran charidad fertilizando,

Que

LIBRO
Que ardia por hazer cosas mayores.

Si mas que morir Dios, pensar se pueda.

Aquel que dixo que exaltado siendo
Todo lo atraeria juntamente,
Y tambien lo cumplió dando el spṙu
En las manos del padre omnipotente,
Quando del Arbol triumphal, y santo,
Juntamente alcançò (en el trepado)
Frutos diuersos d'aquel tronco secco,
A sy muerte cruel, y a nos la vida.

Entre los que acudian viene Arsenio
Atraydo tambien de la boz sancta,
A celebrar (con amoroso intento)
La memoria por Christo encomendada.
Y en las almas de amor en lo mas tierno,
Muy bien sellado con su propria mano.

En

En lo ſereno de la noche eſcura,
Sus cabellos de plata, no eſparzia
Aun la luna, por el alto cielo
Centellauan eſtrellas, ſolamente:
Vnas con otras, compitiendo aprueua,
Qual a las tierras, preſtaria mas lumbre.
Eleuado qual ſuele, en ſus cuydados
A lento paſſo, diſcurria, viniendo,
Acercandoſſe al monte, cuyos paſſos
Hazen, de charidad, y ſentimiento,
Arſſenio, deſſear verſe ya con Chriſto.
Por ver aquel ſeñor, que penõ tanto,
Por librarnos de pena, y darnos gloria.
Y a nõ mucha diſtancia, eſcucha y oye
A vna boz manſa, entonada y graue,
Aqueſtos verſos, y acordõſſe luego
Que de aquel miſmo modo, auia hallado,
A la boz que conoce, y aquel eſtilo,
Que ambos declaran, que Amoncio ſea,
El proprio Amoncio, que a buſcar venia.

E-

En essos passos y enel tiempo mismõ,
(Del comun sentimiento) pensa hallarlo.

SONETO.

AMONCIO.

Mas si será mi Dios que os ame vn dia?
Y harte mi pecho, del sabor de amoros:
'O si será, que a puro dessearos
Vea nacer el sol, de mi alegria?
Por la noche del alma, helada y fria,
Quando os prueuo aquerer, y a contentaros,
Todo el passo que doy para buscaros,
Es aquel que de vos, mas me desuia.
Si encomiendo al silencio este neguocio,
Siento romper las bondas, aun del mundo,
Por las rocas del alma, en mi tormento.
Quien me dara un sueño tan profundo?
Con que a todo lo oluide, y quede en ocio,

Lal-

L alma, parada en vos, ſin mouimiẽto.

Y acordado del tiempo, y ocaſin,
Que lo traie tan lexos, y a tal ora,
Comouido, en ſpr̃u, pungio el alma
Vn recuerdo amoroſo, y laſtimable.
De aquel tierno Ieſus, que muere amando,
Y en ſon lloroſo, la boz ſuelta y el lanto.

ODA.

Ieſus demi affician:
Que eleuas, qúe arebatas, que entumeces,
Deleite y confuſion,
No s ès aqueſta muerte, que padeces.
Que ſiempre reuerdeces,
Continu, en la memoria,
Amor, y eſpanto, dela ſangrienta biſtoria.

Saliſte a recebir,

Al que te dyo la paz, y vr dyo, la muerte:
Desseas de redemir,
No temes la pelea, que amor fuerte,
(Que pudo ansi vencerte)
Enti, vencyo al tirano,
Muriendo con triumpho soberano.

Mas como pudo ser,
Que el cuerpo atormentado, y el alma aflita,
Te diesse algun plazer?
(O delas almas, dulce calamita)
Caridad infinita,
(Sin numero ni cuento)
Sobrô, el dolor, y oprobrio, del tormento.

Ya, que esta alma indigna
Tanto se enagenô, por vso triste,
De la ymagen diuina,
Que quando la criaste, tu le diste:
Essa que recebiste,

Por ella, en tu passion,
Retratala, en mi duro coraçon.

O quan vmilde, y vffano
Andarà, de teuer en si esculpido,
Al proprio, por tu mano,
(Entre golpes, y sangre, ya escondido)
Tu gesto, amortecido:
Que a ora en gloria miran
Los del cielo, y de a cà. por el sospiran.

Las espinas pungientes,
Que en tormento el cèlebro, traspassaron:
Los vanos acidentes,
De pensamientos vanos, me sanaron,
Y ansi en mi sebincaron,
Que si a mi boluer quieren,
Las tus espinas, mis cuydados hyeren.

Los clauos que te hiricron,

Por manos, y por pies, que ſoportaſte:
Anſi a ti me aſieron,
Que a tres amarras, mi ſalud fundaſte.
Por dô no ay contraſte
Que ati, eſtando aſido,
Turbar pueda mi alma o comouido.

Aquella lança cruel,
Que treſpaſſò tu pecho, y aora el mio,
Y aquella amarga hiel,
Que guſtaſte, mi Dios, dellanto vn rio
(Triſte coraçon frio)
Derrama, yo te ruego:
Y arderas por ſu amor, en dulce fuego.

No ay do huir del mundo,
Sino eneſſe agujero, tan precioſo:
Do ſe entra áquel profundo
Del piclago, infinito, glorioſo.
Ado enel repoſo,

De su paz, se recrea
L'alma, que verse ati vnir dessea.

De verte trespassado,
Mi coraçon dessea, en sentimiento
Morirse, lastimado.
De ver que nosse cumple, ansi lo siento,
Que mirandote, atento,
Será martirizada
La vida, aun que le falte, agena espada.

Que muera ansi ami gusto,
Te pido, amor glorioso, por quanto amas.
Seame gran disgusto,
Lo que no fuere arder, dentro en tus llamas.
Morire si me inflamas,
Sere crucificado,
Al mundo, y el de mi, abominado.

A la boz que sonaua entre vnas piedras,

(No muy altas, que baſtan a eſcondella
A la viſta, mas nò a los oydos)
Ocurre Arſſenio, que diziendo iua;
Si no eres Amoncio, Arſſenio dexes,
Ser, que en eſte lugar biue en ſſru,
Solo por vno, los reputo a entrambos:
Tan grande parte, en mi alma tienes.
Amoncio, que conoce al viejo amable,
Tambien ſe acuerda que anſi allado auia,
Tan dulce amigo, y maeſtro ſanto:
Y ambos ſe tratan, qual cada vno deue.
Larga cuenta ſe dan de ſus auſencias:
De las cumas do viene Amoncio dize,
A viſitar los lugares ſantos:
Y deſpacio recuenta la eſtrañeza,
La amada ſoledad, del mundo auſente,
Lo que las peñas, enel antro dizen:
A do todo lo al continuo calla,
Que ni las aues alli bazen nidos,
Con ſus guaznidos, perturbando el ayre,

Yendo

Yendo, y viniendo, por sus alimentos:
Ni â aquel remoto concurrian las fieras,
Solo la corça con sus dos bijuelos,
Del, no se espantan, y conformes biuen.
Alegrauasse el viejo aquesto oyendo:
La prouidencia del gran Dios alaba,
Que guia cadavno, por do mas conuiene.
Mira Amoncio, le dize, de que honduras,
(El cielo) te à sacado, a ti propicio:
Oras el cuerpo, a que el mar cubria,
Oras el alma, por do an entrado
Soberbias aguas, de passiones turbias.
Hasta lleuarte por tan blandos modos,
A ablandar tu passion, enpedernida.
Y en alabança de tan grandes hechos,
A aquel mas alto, de que emanan todos:
Memorando, cantemos entretanto,
Que no hazen ruedas, en que viene el dia,
Aquel rumor que a todo lo inquieta
Del reposo, la noche despertando.

Sigue tu, que yo dirè qual ſe offreciere.

ARSSENIO.

SEISTINA.

El caliz de la cruz, puesto a la boca,
Con ambas manos ſu licor beuia:
En todo el cuerpo, lo guſtaua amargo.
Beuelo atragos, y no gota, a gota,
Tambien le ſupo, lo que amarga tanto,
Como fue por amor ſolo, guſtado.

AMONCIO.

Como fue por amor ſolo guſtado,
Mas dulce coſa no prouo ſu boca:
La afficion poderoſa, muda tanto,
Que muerte cruda, con ſabor beuya:
Si pudiera no amar, le fuera amargo:

No dexô por morir, de ſangre gota.

ARSSENIO.

No dexo por morir, de ſangre gota,
Tan dulce amor, en penas à guſtado.
El tormento al que ama, no es amargo:
La alma a prouallos anda, con ſu boca,
Y guſtado el mayor anſi beuya,
Que acudyo muerte, a que no beua tanto.

AMONCIO.

Que acudyo muerte a que no beua tanto?
Pues que de piedad no tienes gota,
Como atajas dolor al que beuya
Auiendo ya tu horror, con amor guſtado?
Tu preſencia le cierra ojos, y boca,
Embidia auiendo, del ſabor amargo.

ARSSENIO.

Embidia auiendo del ſabor amargo,
(Por que nunca dolyo tu dolortanto)
Hizo à tu crueldad, cerrar la boca,
Ver que dalgun conſuelo, alguna gota
No caya del cielo, al que à guſtado,
Hun dolor ſumma, que con ſed benia.

AMONCIO.

Hun dolor ſumo, que con ſed beuya,
Deſſeando que fueſſe aun mas amargo,
Incitaua con biel, lo que ha guſtado.
De oprobrios ſe colmô, con ſabor tanto,
Que empina el caliz, ſin dexalle gota
Haſta de muerte artar ſu ambrièta boca.

Pdran las bozes, y ſoltoſe el duelo,

En lagrimas corrientes, ſin medida,
Las paſſadas razones poderoſas,
Las canales abriendo, enternecidas
Delas entrañas el camino hizieron.
Viendo morirſe hun tangrande amigo,
(Solo por ſu amiſtad, y ſu remedio)
Muerte tan dura, deſpiedada, y fuerte.
Tan grande amigo, que cryo los cielos,
Con ſus influxos, y luzientes polos,
Y la tierra cryô, fundada en medio
De ſu decreto, enel cimiento firme.
Tan grande amigo, que el poder moſtrando,
En criar, demoſtrô ſu amor, muriendo,
Y quanto es ſu amor, abreuiando,
En ſolo vn acto, el que en acto biue.
Diſcurſos tales, agritar mouieron,
(Màs era que cantar) el ſon que lleuan
Las bozes, con que Amoncio, ſe encendia:
Lo que dize la boca, amor ditando.

CANCION.

Ojos por que os ſeccais
De vmor tan mal proueidos,
A poderſſe llorar hun dolor tanto:
Rios que no boltais
Al ſon de mis gimidos,
Por mis ojos paſſad, bueltos en llanto:
Ya que no baſto a tanto,
Con quexas, y lamentos,
Se ſupla, tan gran falta.
Siempre mi coraçon ſe ſobreſalta,
Viendo, que ſirnten cielos, y elementos,
El mal de que fuy cauſa:
Y que ponga al dolor, y al llanto pauſa.

Pecho que os reſolueis,
En lagrimas de amor:
La llama que os deshaze, no ſe apaga.
Pues ya que herido os veis,

Y vſano del dolor:
Quien lloraſſe aplazer, tan dulce llaga,
Mas a que ſatisfaga,
O que pueda abaſtar,
A dolor tan pujante:
Iamas podrâ ya auer lloro baſtante.
La noche llorarê ſin deſcanſar,
Con triſte deſconſuelo,
Quando boluiere el dia, empiece el duelo.

Las nuues, en ſus lloros,
Al tiempo, en ſu durar,
Vencerá, tan denuido ſentimiento.
Y de aguas, los theſoros
Que pudieron cauſar,
Daquel diluuio eſtraño, el mouimiento,
(Si ſe juzga contiento)
No baſtan a dar agua,
(Que en fin es limitado
En todo aquel exceſſo, a que ha llegnado)

Que

Que pudieſſe aplacar la ardiente fragua,
Que arde en mi pecho aflito,
Pues la cauſa al dolor, haze infinito.

ESTANCIA XXXV.

Arſſenio, eſtuua attento, y dolorido:
Que aquellos puntos, parten ſus entrañas,
Y callando ſe vn poco, anſi le dize.

ARSSENIO.

Otaua, y cortada Rima.

Tu pena encareciſte, Amoncio mio:
Mas es gran deſuario, con lo eterno,
Competir en lo tierno, de afficion.
Abaſta al coraçon, que va imitando,
A aquel que amando, anſi ſobre pujo,
Que en olocauſto dyo, aſſi enel âra:

Tan puro que sobrára a de condigno
Satisfazer la offensa a lo diuino.

AMONCIO.

Bien sé charo Arsseníio, venerable,
Que a aquel mi Dios, amable, y a su altura,
No puede criatura alta que sea,
(De mas la que passea, por la tierra)
Mouerle de amor guerra, equiualente:
Mas si vn fiero acidente, y beruoroso
Llega el espiritu a su dulce amado:
De su cara vnion, no es desechado.

ARSSENIO.

Enciendenos amor todo el sentido:
Y el pecho como vido a el alma encienda,
Amor suelte la rienda, y a toda furia
A la celeste curia, nos lleguemos.

Que

Que si por los estremos, no pusnamos,
Muy baxos nos quedamos, que sin modo
Amar, a amor todo lo possible,
Hasta boluerse el acto, indiuisible.

SOLAO.

AMONCIO.

Lagrimas que auris sido derramadas
Por tristezas sin fin, o amor violento,
Rebiuid a llorar mi sentimiento.

ARSSENIO.

Los trabajos sintiendo, del diuino,
Si pudieras llorar spru mio,
O quam grande corriera vn turbio rio.

AMon-

AMONCIO.

De ſer hombre, quien dubda, mas humilde,
En materia nos dyo, por q̃ aprendamos.
Que humildes, y amoroſos, le ſigamos.

ARSSENIO.

De las paſſiones, y ſentible affeto
Nos velemos, que crudas ſiempre fueron:
Que tranſea el caliz, cõtra nós pidieron.

AMONCIO.

La ſuſpenſion, largando a lo diuino,
Como ſol, reſplandece, el cuerpo, y en breue,
La veſte blamqueaua, qual la nieue.

ARSENIO.

Que

Que prueua de ser Dios, buscas mas clara
Que dubdas infiel, buelue perdido:
Pues predicando cruz â persuadido.

AMONCIO.

Mueſtraſſe liberal, en la effusion:
Dios, ſe mueſtra, en ſufrir, y ẽ cruz alçado
(Por los ſuyos) Señor, ſe mueſtra oſado.

ARSSENIO.

Sus enemigos cogen los deſpojos,
Que de muerte tan grande, chicos fueron
Solo entre ſi, la veſte, diuidieron.

AMONCIO.

Si tan verde rezimo, és exprimido,
Que la viña planto, que baran al leño

Por ſeco, deſechado de ſu dueño;

ARSSENIO.

Precedieron figuras, vaticinios,
Muchos ſin cuento, por que anſi ſe ſuele
La coſa repetir, que mucho duele.

AMONCIO.

Obra con que alcançò tan gran vitoria,
Domando la ceruiz del inſolente,
Que de bumildad proceda, fuè decente.

ARSSENIO.

Mas que Iſaac, deſſea de ſer muerto:
Y ſuele por el padre, anſi mandado,
Que murieſſe queriendo, mas atado.

AMONCIO.

Voluntad de morir teniendo tanta,
La diuina, a la humana precedia:
Que del modo que puede, Dios moria.

ARSSENIO.

Teniamos mal passo, enel morir,
Facilitòlo, Dios, y alo allanado,
Con auerlo por nos, tambien passado

AMONGIO.

Los que por Dios penais biuid contentos,
El jornal de la cruz, os manifiesta,
Qual deue ser la paga, el dia de fiesta.

ARSSENIO.

Para no ſermos ſolo remediados,
Mas honroſa la nueſtra redempcion
Dioſſe por nõs, tan gran ſatisfacion.

AMONCIO.

Llegò la compaſſion de los que amamos,
A hazer en el, por nos tales eſtremos,
Que provar quiſo, lo que padecemos.

ARSSENIO.

Eſcogyo al morir, muerte terrible:
Acometiola con tan gran denuedo,
Por abezarnos, a perderle el miedo.

AMONCIO.

Qual pequeño Leon, que caſi muerto,
Nace, y deſpierta, a bramidos fuertes:

Nos despiertas señor, de cien mil muertes.

ARSSENIO.

Llorando llamas, en llegando al mundo:
La vida gastas, en llamar contino,
Rebiue, el que de ti, no pierde el tino.

AMONCIO.

Llamastenos señor, ya quasi muerto,
Y offreciste por nòs, vltimo grito:
Con infinito amor, al infinito.

ARSSENIO.

La potencia suspende, y dexa suelta,
La maldad, de que cõbre recabdando
Lo que rompe, deshaze, y va estragando.

AMONCIO.

Tormentos, y dolores, muerte, clauos,
Llôro, ſangre, cabellos, lança cruel,
Oprobrios, ignominias, burla, hiél.

ARSSENIO.

A los canes rauioſos tranſgreſores,
Los theſoros del cielo, derramados,
Que enel lado, a la dieſtra eſtan guardados.

AMONCIO.

Por ellos que en ti eſtan, ſolo ſoſpiro:
Duélante ya mi Dios, las anſias myas,
Que ſôlo amarte, ſon mis granjerias.

ARSSENIO:

Verás mi coraçon que se apressura,
Si te humillas a entrar dentro en mi pecho:
Que no cabe enel mũdo, y le halla estrecho.

Dize Amoncio solo.

E prouado mi Dios, a contentaros,
Ressurtiô mi querer tan poco, en tanto,
Que tengo por mejor boluer, al llanto.

No sabiendo os amar, bueluo a quexarme,
Y assi, de vuestro amor, soy mas seguro:
Que el sentirme por vòs, es amor puro.

Mòntes de gelboè no sois vos otros
Lo que llora aquel hombre, tan sentible.
Mas acerbo es el caso, y mas terrible.

Llamô por compañeros del trabajo
(Faltado auiendo toda compañia)
Llanto, tristeza, miedo, y agonia.

Di-

Diziendo al padre, por que auia sido
Desamparado, no se le aquexaua,
Mas, la causa por que solo acordaua.

El hurto de Eua, del arbol vedado,
Que Adan tan mal gustó, con desaffuero,
En la cruz, restituye amargo y fiero.

Padecyo tanto, por hazer horrados
A la cosa tan vil, por que muriera:
Estimandonos ya, por lo que hiziera.

Quando éscondenado el innocente,
La innocencia, de que el alma es llena,
Es alivio enel mal, y augmento empena.

Sentia ver de hombres, lo que hizieron,
Contra el, y despues tan crudo pecho,
Que ojos tuuiessen, a mirar lo hecho.

De ſù eſtremo d'amor, eſcarnecian
Los miſmos proprios, a que amaua tanto,
Ved que cruda maldad, que graue eſpanto.

ARSSENIO.

En el ſolo teniendo ſu remedio:
Del vientre lueguo fuè, qual deſechado
A Dios, ved que maldad, ved que peccado.

AMONCIO

Por ti gime en ſpⁿu, y porti muere:
De ſangre por ti abundan las corrientes,
Llora por ti Ieſus, tu no lo ſientes.

ARSSENIO.

Tiempos de mal fueron, los que an ſido,
El ſiglo que paſſò, fue trabajoſo,

Mas ora el biuir, es afrentoſo.

AMONCIO.

La muerte del Señor, áſſe oluidado:
Rumores, que la tierra aueis mouido,
Bolued a vlular, y dad bramido.

Fin del ſolao.

Sobraua el llanto, y al poſtrero acento
Cortò la boz, lo que cortaua el alma;
Dexaron al dolor, el dulce aliuio,
Que natura maeſtra, auia inuentado:
Con agua al coraçon, dando ſocorro,
Que veemente paſſion, arde, y altera.
Tambien los àntros, acudieron, promtos,
Del ſolaû retumbando, condolidos.
Qual encienſo fumante al cielo, ſuben,
De las bozes paſſadas, los motiuos,

Que agradaron, passando orbes celestes,
Hasta postrarse a los pies tendidos,
Que ouseruan las señales, recebidas
En essos trances, que el solao refiere.
La corte glorioſa, en nueuo aplauſo,
Santo cantando, dizen alleluya.
Por todo el cielo, aleluya se canta.
Alegrasse Ieſus, commemorando
Las oluidadas gentes, ſus hazañas,
Y por ellos, ſus llagas demoſtraua,
Al ſumo padre, aquel hijo ſumo.
Rocian el orbe, de ſu amor, diuino,
Sin la cauſa ſaber, enternecerſſe
Sentian los pechos, y d'amor ſoſpiran.
Amoncio, eſtaua compaſſible, y tierno,
De lo que con ſu alma, y boz dezia,
Y del nueuo fauor del cielo (oculto)
Manifieſta ſeñal ſus bozes dieron,
De improuiſo, cantando aqueſtos verſos,
Que dimprouiſo amor, en la alma eſcriue.

TERCETO.

Ado à trascorrido el llanto myo?
Yaſſe tras mis quexas, derramando,
Que no ſè enel dolor, ſi deſuario.
Las piedras pienſo ſe iran penetrando:
Oyendo del ſeñor lo que paſſaua,
Vaſſe del hombre el coraçon ſecando.
Los boſques, y los yermos, frequentaua
(Que era a la ſoledad, Ieſus, ſubjecto)
Y ado quier que la auia, la guſtaua.
Amo la ſoledad, con mas reſpectos:
Serte mi Dios, por eſto afficionado
Pudiera ſolo, y con grande affecto.
Vienlote Chriſto mio, recoſtado:
Al piè de vna alta haya te contemplo,
Sobre lo que criaſte, en ti eſtimado.
En ti (para loarte) el alma templo,
Y adorote Señor, dentro, y de fuera:
Que eres Dios, y de Dios, diuino templo.

S

Si qual la voluntad, la obra fuera,
Que al diuido loor, me induzia,
O quanto te alabara, o quien me diera?
Consonancias d'amor, a el alma mia,
Acordadas (mi Dios) en tus loores,
Cantando bun solo, mas eterno dia.
Daquella suauidad de tus olores,
Penetrára al spṙu, la fragrancia,
Y del cielo gustara los sabores.
Y lo humano, d'aquella redundancia,
Fortalecido, recobrara aliento,
Y tu loor, corriera en abundancia.
Contemplote mi Dios, quando de assiento,
(En tu eternidad) ya preparauas,
Dar tu al hombre, vida y mouimiento.
Al hombre, por quien todo lo criauas,
En tu diuina ydea, el mundo todo,
Adereçando, al que tanto amauas.
Formastelo señor, de limo y lodo,
Por partes de su madre, y por la tuya,

A vnion perſonal, le diſte modo.
Y por que todo junto lo concluya:
Entregaſte eſta flor, diuina, y humana,
A dañada maldad, que la deſtruya.
Daquel dia de gloria, la mañana
Que a lumbra los que tu deſpiertas, ſiendo,
De nada, a lux, ſacados ~~por tu mano~~. Soberana.
Las hojas de los años, reboluiendo
(Que delos tiempos hazen el volumen)
Las veo de tu luz reſplandeciendo.
En ella, idolatryas ſe conſumen,
En ella, ſe encerrô el ſiglo de oro,
Y ante el, ſe humillan los q̃ mas preſumen.
El triſte coraçon deshaze en lloro,
Ver que aſſomen nublados ſoſpechoſos:
Que turben de hermoſura, aquel decoro.
El ſpr̃u de amor, en congoxoſos
Triſtizimos ſoſpiros, a deuina,
A tan gran luz, Eclipſes temeroſos.
Que prometen del orbe la ruyna.

O señor, o Dios nuestro, que es el hombre
Vencyote la clemencia, de ti digna:
O quan admirable ës, tu âlto nombre.

A penas respirdua de su canto,
Que escucharon tropel de passos muchos,
Que juntamente, vienen caminando.
Rumor haziendo de confusas aguas,
Que roncas vayan murmurando apriessa,
De los estornos, que al camino impiden.
Y en todo lo de mas, los que passauan:
El amado silencio, yuan guardando.
Mas de entre toda la compañia electa,
(Que al promontorio de la cruz excelso
Vienen deuotos, a ofrecer sus hymnos,
En loor de la cruz, y en sentimiento)
Tres compañeros que delante se iuan,
A los otros guiando (en son dacuerdo)
Acordados, empiecan derramando
Tristezas enel pecho, acada vno,

Con dulces bozes, blãdas, laſtimadas,
Cantauan del Señor, el caſo adverſo,
(Que al gremio nos redvxo, diſtrahidos
Por la culpa primera en culpas tantas)
Aun que fue voluntario, y eſcogido,
Del miſmo, a que acontece el nueuo eſpãto;
Dyno ſolo de ſer, ſiempre llorado,
Con odio, y afficion, dolor, y gozo,
Del por quien, y el por q̃, y a quien ſe hizo.
Nunca ſupo inuetar ſublime ingenio,
De aduerſos caſos, con fingida hiſtoria,
Compaſſiones de amor triſte, imprimiendo,
En l'alma libre, el biuo fingimiento.
Que de aqueſte pudieſſe ni aun el tino
De la ſombra, imitar, que es infinito,
Y las coſas de acca, todas ſin tomo,
Y los, que yuan cantãdo eſto dizian.

ROMANCE.

Re-

reclina la muerte frente,
Iesus, sobre su cayado:
Para ver con tal postura,
Si quier muerto, abrirse el lado.
Que en vida desseara tanto,
Por quedar apertillado,
Para que por tal ruina
De su cuerpo trespassado,
Entre libre, a lo diuino,
El spū afficionado.
Y en esto el odio fiero,
Ià muerto le â rematado:
Con la lança trespassando,
A Dios hombre, el diestro lado:
De sangre la gran corriente
Dos llamas, no à apagado,
En Iesus, la de afficion:
Ni la del odio dañado.
Iſus muere, por dar vida:
El, por se la auer quitado.

De amor y intencion de muerte,
Nuestra vida, á resultado.

ESTANCIA XXXVI.

Passado aquel tropel, manso, y deuoto:
Delexos cantan lo que ya no dexa
Entenderse, d'aquellos que escuchauan.
Que el passado cantar, solenizando,
Lloran, gimen, sollocan, en sus pechos
No pudiendo caber el sentimiento,
Que el lastimoso canto auia añadido,
Al que en su coraçon, ya no cabia.
Por lo que en sus cantares confirieron,
Que el begnino señor, auia escuchado.
En medio estando delos tres que cantan,
(Con el son endechado) las tormentas
Que passô, de dolor, y passion cruda,
Por saluar del naufragio, a los perdidos:
Que en partiendo a biuir, van desterrados

De vida, y gloria, a la infernal prouincia:
Por la misera vida nauegando,
Hasta llegar al infelice puerto.
Arsenio, y Amoncio, dexan libremente,
Sus animos vacar, adò respiren
Del aprieto en que estan, yendose al lado,
A esconder, del dolor que los persigue:
No pudiendo aplacar tal sentimiento,
Sino en la parte, adò Iesus ya muerto
No sintiendo el dolor, formò el abrigo,
(Por la mano cruel, y agudo hierro)
En medio de su pecho fabricado:
A do hallen refugio descontentos.
Despues de gran silencio, se leuantan,
A la buelta del monte caminando,
Por quien tantas han sido derramadas
Lagrimas de dolor, y de alegria,
Siendo gran crueldad, remedio grande.
Iuanse passo a passo, razonando
En esso mismo que tratado auian,

Que

Que no desistem coraçones blandos
Tan presto, de su biuo sentimiento:
Quanto mas siendo la instante causa,
Los trances que Iesus auia passado,
Al redimir pequeños, que ama tanto
Con aquel dulce amor mas poderoso
Que lança, clauos, y corona, fiera,
Con todo lo demas, en que muerte hizo
Vltima prueua, de su poderio.
Fueronse vn largo, y sabroso espacio,
(Sobre aquestas materias) confiriendo
El gusto, y la eleccion de cada vno.
Y la noche serena, en medio al cielo,
Quasi suspensa, se abalança y huye,
Sospechando que venga dia mas claro,
De lo que suele, a recobrar la lumbre
Que ha grandes tiempos, que perdio, sintido,
De lo que en aquel monte vido hazerse,
Quando la noche, triumpho del dia:
Con la sombra su luz, se la vsurpando.

En esto biendo, ressonò distinto,
(De blanda cornamusa) vn son quexoso
A quexarnos quedando se oluidaron
(Sus razones corladas) de si mismos.
Y de alli procediendo eran guiados
Del son, que los llamaua (no cessando)
Al lugar do venia, mansa mente,
Llegaron sin ruido, a tal distantia
Que pueden aplazer (sin ser sentidos,
Del que tañia) escucharle atentos.
Y como es natural, bien acechando,
Entre las peñas (a la luz templada
Que offrecen las estrellas, discurriendo,
Por la Rasa campaña alla del cielo)
Vieron del que tañia, el bulto solo:
Al cimiento de vn arbol, recostado.
Mas no tardo gran pieça, que negando,
A quel soplado a liento, al son que passa:
Solto la boz, que consentible acento,
A soledad, la noche, combidaua:

Diziendo en eſtos verſos, ſus razones.

Las piedras digades,
Que ſoleis ſer duras,
Por que nouedades,
Cobraſtes blanduras?

Viendo expirar,
Quien nos hà criado,
De puro peſar,
Hemos rebentado.

Su geſto amarillo,
En nos fuè eſculpido,
Del ſon, de martillo,
Con que fue herido.

A furia, y a fierro,
Su pecho abriſtes:
Y por tal crueldad

Amor recebistes.

Su sangre preciosa
Por vos esparzia:
Mas solo las piedras,
Esto enternecia.

Cobrioſe de luto
El cielo nublado:
Y cerrò ſus ojos,
Al abrir del lado.

La tierra tremia
Por de ſy echaros,
Temblando, de ver,
Que pudo engendraros.

Los muertos ſalieron
De los monumientos,
Inquietos de ver,

Tales mouimientos.

Por graues eſpantos
Sueleſſe morir,
Mas por tal exceſſo,
Bueluieſſe a biuir.

Al padre eterno
Que de ſy nos mira,
El hijo amoroſo,
A placo la yra.

La bondad ſuprema
Domò la malicia,
Dexòla crecer,
Cumpliô ſu juſticia.

El ſu gran conſejo
(Tanto de admirar)
Mal que os peſô,

Supouos ſanar.

Matando le el hijo
Enel crucificio,
De vueſtro homicidio,
Hizo ſacrificio.

Por vos viles hombres
Hazer mas no pudo:
Por blanco, a ueſtra yra,
Se os parô deſnudo.

Salio dulce vena
Deſta piedra herida:
De que refreſcados,
Suſtentays la vida.

Tierno Pelicano,
Su pecho mantiene
A tan crados hijos,

Por que amuerte viene.

Los hombres digades
Si ſois piedras duras?
Que eſtas crueldades,
Bolueys por blanduras.

Callado el dulce canto, y laſtimoſo,
Blando, ſuaue, tierno, y condolido.
No ſe callan los montes, ni ſe callan,
Tambien los hombres, que eſcuchado auian:
A ſu modo, cada vno, reflexando
Daquel breue cantar, el hecco triſte.
Los que a caſo paſſauan, que lo oyeron,
(Que iuan manadas a aquel ſacro monte)
Del ſon quexoſo, ſiendo detenidos:
Llorân con guſto, el graue ſentimiento,
Y paſſado el cantar, no paſſa el llanto,
Por ſu camino, derramando quexas.
Y alexados de alli, hun grande eſpacio

LIBRO

Se detienen los dòs, que eſtauan ſolos,
Sin quererſe llegar al que cantara,
Ni ſeguir las compañas que yuan lexos.
Amoncio, ſiendo reſtaurado en parte,
Dize al viejo que llora anguſtiado.

AMONCIO.

Dime tu dulce amigo, y charo Arſſenio?
Que tan ruſtico ingenio auer podria,
Que pecho, a ſimpatia tan opueſto
O eſtado tan funeſto, del ſentido,
Que al ſon enſurdecido, penetrante,
Hizieſſe qual Diamante, reſiſtencia.
Con tanta violencia de razon,
El blando coraçon endureciendo:
Que no fuieſſe ſuziendo aquel ſonido
De ſpiritu al' alma vnido, enel concepto,
Y no eſcuche en ſu affecto el Hecto tierno
Que alli de lo eterno, reuerbere,

Si

Si aquèsto no sintiere el pecho humano,
Que para el mas insano, de fiereza,
Dexa, naturaleza descompuesta?

ARSSENIO.

No es tiempo de repuesta, Amoncio amigo,
Qu el dolor se ha comigo despiadado,
Por esso mas amado dulce, y blando,
Con rigor balagando el pecho mio:
De que aun desconfio, que no siento
De Iesus el tormento, como deuo:
Y de contino prueuo a maltratarme,
Para en parte vengarme de my mismo,
De mal hecho vn abismo insensible,
Que es a mi coraçon, dolor terrible.

Viendo al gran viejo tal, no le replica,
Y a la conuersacion cortando el hilo,
Amoncio a caminar buelue, siguiendo

Al

Al viejo, que iua deshaziendo en llanto,
Lo que aun de vital humor le queda.
Y anſi fueron callados, vn gran trecho:
Conuerſando cada vno, en la ſumente,
Quando de Arſſenio, fue reconocido
El celebrado ſitio, por la peña,
En que Dios, eſcojo, duro repoſo,
De la muerte, enel ſeno recoſtado.
Y reſſentido, daquel graue aſpecto,
El dolor retardaua el paſſo lento,
Preſo el ſentido, ſin ſaber mouerſe.

No mas dixo Amoncio, aqui me quedo,
Que mas paſſar no puedo, y me es vedâdo,
Mientras el apretado ſpũ aliento.
No te de eſſo tormento (aquel reſponde)
Que pues el cielo eſconde, el dia luziente,
No es tiempo conueniente, a viſitar
Aquel ſanto lugar, por que no crea,
La fe ſola, mas vea con los ojos:

Lo

Lo que acreciente amor y los enojos.

Alli ſeparan con vn miſmo intento,
Sin lo cumunicar, ambos ſe apartan,
Arrojandeſſe embraços del ſilencio:
Por dô nauegan aplazer, lleuados
D'un miſmo temporal, no tormentoſo,
Con que infunados ſus ſpr̃us buelan,
Por la eſphera d'amor, biua, y ardiente
Mâs que la actiua, que circunda y abraça,
A los tres elementos, infiriores.
Haziendo de contrarios, conſonancia.
Arſſenio, quèda auna gran peña aſido,
Della no differente en mouimiento,
Sin aliento ſentirſe, ni reſſuello:
Qual ſi eſpirára, o por milagro biua.
Amoncio, ſe entra por vn boſque eſpeſo,
A la amigua tiniebla encomendádo,
De ſus razones, que el ſecreto guarde.
Mas no falta quien le oye, vé, y eſcucha,

Pun-

Punto por punto, lo que canta, lexos,
Do no pienſa que Arſſenio pueda oylle.

ODA.

AMONCIO.

¡Hay que he deſperdiciado
El talento de amor, que amando diſte,
Y el daño exprimentado,
Aun l'alma no deſiſte
De vn vano deſſear confuſo, y triſte.

D'aqueſtas brauas ondas
Do me hazen fluctuar tan varios vientos,
Haſta que me reſpondas,
(Entre ſus mouimientos)
Llamen tu nombre, todos mis acentos.

Pide ya quaſi muerta,

D'aquel vigor, mi alma, a tu grãdeza,
Que a amarte la despierta:
Enciende su tibieza,
O sea con blandura, o aspereza.

Elige tu el camino,
Y lleuame por llano, o fraga dura:
Con tal, que nunca el tino,
Pierda de tu hermosura,
Que me guie a la paz de tu dulçura.

Qual rayo que hiere el centro,
(Sin tocar la cortez) al Roble antigo,
Me abraza por de dentro:
Solo seras testigo
De aquel ardiente amor, que aurè contigo.

Ondas de charidad
Lauen del pecho, los tumultos vanos:
Y en esta tempestad,

Libre

Libre de los inſanos,
Vientos, arribe a puertos ſoberänos.

Pues ya todo me di
A tu ſuaue yugo, y dulce imperio:
Deſtila ſobre mi,
(Qual rocio aerio)
Guſto, ſuauidad, y refrigerio.

O quando ati ſin medio,
La mente, en ciego ñudo religada,
(O dulcura ſin tedio)
Te gozarâ, inflamada,
De tu luz (qual vidriera) treſpaſſada.

O fuente de beldad?
Por la freſca corriente deleytoſa,
De tu ſuauidad,
Trae la beruoroſa
Boca, del alma mia ſequeoſa.

Querria de ty llena
Desta alma la medida, y tan colmada,
Que no le quepa agena
Figura, ni gustada
Pueda otra cosa ser ni desseada.

Hiereme noche, y dia,
Hiereme soledad de ty alas tardes,
Visita el alma mia,
Y en declarar no tardes,
Quan secreta es tu luz, quam dulce ardes.

BIBLIOTECA NAZ
ROMA
VITTORIO EMANUELE

En la mas alta esphera
Rompa la ardiente boz de mi gemido
Puertas, por do ligera
Entre a lo escondido,
La mente a reposar al patrio nido.

Alas diste, señor,
Con que pueda llegar l'alma, d'un buelo,

A contraher de amor
(Ardiendo en biuo zelo)
Desposorios contigo alla en el cielo.

ESTANCIA XXXVII.

Reuerberaua el amoroso spiru
En las aguas, que ya criado auia,
Y sobre el para quien todo criâra,
La abundancia d'amor (en grande exceſſo)
Nadando andaua en dilicias grandes,
Como en propria manſion, en el morando.
Todos glorificad quanto podreys,
Por que muy mayor es que la alabança,
El señor, que crió, y rige amando,
Por natiua bondad, con ley ſuaue.
El que ſiguiendo amor ſuelta la rienda,
No tiene que temer en amar mucho,
Donde la facultad, y poderio,
De la gloria, es vencido, y de excelencia,

Que

Que en ſy cõtiene aquel diuino amãte,
Que con ſu orden perſeuera el dia,
Y deſtrebuye con benigna mano
La yesca, que el Leon bramando pide,
Y las aues del cielo bozes dando,
Y à Arſſenio, que eleuado le demanda,
(Solo con el affecto a Dios conforme)
La luz, que le eſcondiò entre ſus dedos,
Y mandala otra vez que buelua, y venga.
Y dize della al amigo hablando,
Que es la ſu poſſeſſion, do ſubir puede
A uer todo aquel bien, que alli eſta junto.
En internos coloquios redoblando
Todo eleuado Arſſenio en Dios ſe eſtaua,
Do pudiera mirarlo el ſol, y el mundo,
Si le no ſocorriera el fiel amigo,
Del ſueño interior lo deſpertando,
Antes que la mañana deſcubrieſſe,
De la mente el exceſſo a los que paſſan,
De que Arſſenio quedara deſabrido:

Que ſiente el que bien ama los fauores,
Que en ſp̃u le dâ el dulce amado,
Seren de ojos mortales proffanados,
(Aun que ſin lo querer) y a caſo viſtos.
Amoncio le halla enel miſmo puẽſto
Como dantes quedára, el geſto al cielo,
Y en el los ojos, y la mente firme.
Dandole nueuas, como el ſol camina
Preſuroſo, por vello en tal eſtado,
Lo recuerda de Dios, y en ſu ſentido
Buelto le dâ por repueſta verſos,
Que aun medio eleuàdo cantà, y dize.

SONETO.

Quando veo ſubir las anezillas,
Al cielo bozes, y alas deſplegando,
Y ſẽ que las conoces, y eſcuchando
Sus cantares eſtas, pienſo en ſeguillas.
Diſcurriendo, ſeñor, tus marauillas,

Toma plumas mi alma, y vase alçando,
Hasta passar de buelo, no parando
En las primeras, o mas altas sillas.
Mas alli enmudece el pensamiento,
Do es inabil la fabrica sensible,
A penetrar de fee el argumento.
Eres amable Dios, y eres creyble
Bueluome de humildad al firme assiento,
Y en solo amor nauego lo inuisible.

Acabado el cantar reyasse el alua
De la noche, que huye mal compuesta
Por antros, y por seluas, escondiendo,
Aquel gesto couarde, que no hallaua,
En todo el ayre abrigo, o en parte alguna.
Y como Aue enemiga al claro dia,
Buelan los passos de los compañeros,
Qual de conuersacion (que es odiosa)
De la luz se apartando distrayda,
Que a sabor de los ojos, todo alumbra,

Y en mil ãcamos và luego enredando
El ſentido, y diſcurſo al penſamiento
Que en diuina labor yua ocupado.

No an luuieron muy gran trecho, quando
Gran compañ̃a ocupada hallaron junta,
Que eſcuchando eſtá vn peregrino,
Que a bozes acordadas, dulce mente
Amoneſtaua, que primero oyeſſen;
Del viatico ſanto, algun recuerdo,
Para entrar à ſentir, ſolenizando
La paſſion del ſeñor deuidamente.
Atento que alos ſuyos preparaua,
Para los confortar al trago fiero,
Dando a ſy miſmo con entrañas ſuyas,
Lo diuino, y humano juntamente.
Y aun al enemigo prouocando
Con tal acto, a trocar el crudo intento,
Por vn grãto temor agradecido,
Que lo libraſſa de ſu horrenda culpa,

Y al ſon cantando de inſtrumento nueuo,
El peregrino entonô diziendo.

ODA.

Bueluan cantando al mundo
Y exalten los del cielo al ſoberano,
De vn hecho ſin ſegundo,
Diôſſe a ſy con ſu mano:
O excoſſo d'amor! o modo arcano!

Que ſea hecho antigo,
De nueuo ſe renueua cada dia,
Por do de nueuo digo,
Que hagan de alegria,
Los del cielo, entre nos nueua armonia.

El que en orbe no cabe,
Y de nada (en queriendo) lo ha criado:
El a ſy miſmo alabe,

Clauſulò en vn bocado,
Dios, y hombre, y ſe dio al hombre amado.

Siendo el manjar precioſo,
De diuina ſubſtancia, que nos dauas,
O guiſador ſabroſo:
A bozes pregonauas,
Quien te comieſſe, que tu gloria dauas.

Por quan amables vias
Solicitas mi bien, ſin intereſſe,
Solo te prometias
Al que amando quiſieſſe
Comerte por que en ty ſe conuertieſſe.

Es afficion diuina
De la vnion del verbo, ſegun ſiento,
(Que a amarte tanto inclina)
En que cumpliò ſu intento,
A todos nos vnio, enel ſacramento.

Y anſi en Dios renacidos,
Siendo dioſes en Dios, del prohijados
Por hijas eſcogidos,
Como no andan paſmâdos,
Llamando padre a Dios, ſiempre clamados.

Sumaſte tu la ley,
En ſola vna palabra, y en dos incrementos,
Amarte, y a tu grey:
Los de tu amor eſſentos,
Amenazan caſtigos muy violentos.

En ſacramento diſte
Lo diuino, y hamano èn amor puro:
Quien ſin proniarſe inſiſte
Recebirle ſeguro,
Iuizio comerá, acerbo, y duro.

De boca de la fiera
Arrebataſte, y diſte la gran preſa,

A aquel que a ty temiera,
Preparando en tu meſa,
Manjar de vida, en charidad aceſa.

Sacramento florido,
Enel manâ antigo figurado,
Del infierno temido,
Del ſano pecho amado,
Y de angeles, y de hombres adorado.

O dulce amor ſincero!
Comente bien guiſado, a ſu contento,
V nos como a cordero
Aſſado en el tormento,
Quien d'amor, y dolor lo vio eſſente.

Otros, ſangre corriendo,
Deſconyuntado en cruz, bien eſtendido,
Comente anſi te viendo
A nueſtro amor rendido,

Dulce, amargo, ſabroſo, y dolorida.

Te abraça, y te recibe
Otro, como a florido, y dulce eſpòſo:
Tal fee, y amor concibe
Que ſufrirá gozoſo,
Por ty el tormento, y le ſerá ſabroſo.

Otro en te recibiendo,
Paſſa el alma los puertos de ſu vſança,
Por ty ſe eſtendiendo,
Nauega con bonança
Al fin de gloria, y de eterna holgança.

O ſacramento ſancto!
Memorial glorioſo, a nos dexado,
Para d'amor, con llanto
Siempre ſer memorado,
Que por nòs muerto fue el dulce amado.

En par ysso terreno
De vna fuente corrian quatro rios,
Por aquel suelo ameno,
Hazian sus desvios
A quatro partes, con prestez a, y brios.

De ty erg figura,
Que de la dulce fuente, de tu pecho,
Que abriò mas tu blandura,
Que el bierro, con despecho,
D'aquel pueblo maluado, contrahecho.

Tu eres el verdadero
Parayso de gloria desseado,
Que estando en el madero,
Por donde ael fixado,
Corrian manos, pies, despues el lado.

Y est u xinco corrientes
Y al impetu d'amor en sy lleuaron,

Que a las barbaras gentes,
Que en ellas se bañaron,
Renacidos por gracia los dexaron.

Las cinco recebistes
Iesus, en espectaculo famoso,
Con cinco, resurgistes,
Subiendo glorioso,
Cinco llagas lleuō tu cuerpo hermoso.

Las cinco dulces llagas,
Nombra, no siete, o mas, o menos vna,
Nueua cuenta no hagas,
O anima importuna,
Que esta es la propria, ni lo es otra alguna.

Los que fueron presentes,
Quando en la véra cruz fue Iesus puesto:
Vieron las cinco fuentes
Correr, y al son funesto,

Que-

Quebrar se peñas, y escurecerse el resto.

Llagas de redencion
Muchas en numero, y en valor sin cuento,
Esta és la conclusion,
Iesus, dulce contento,
Solo con cinco estais nel sacramento.

Ado infablemente,
Toda la essencia se comunica, y assiste,
De Dios omnipotente,
Que en se nos dar insiste,
Y de tan tierno amor jamas desiste.

Pues en te recibiendo,
L'alma pia, fiel, y compungida,
Gratificar queriendo,
Que cosa ofrecida,
Por ella te será, digna, y deuida?

Que toda ſete ofrezca,
Con el caudal que diſte a ſu potencia,
No es coſa que parezca
Digna a tu preſencia,
De ofrecer, por tal don, de tu clemencia.

Aqueſta ſerâ ofrenda,
Que te de tanta gloria, y tal contento,
(Sin dubda, y ſin contienda
De humano penſamiento)
Qual recibes de ty cada momento.

Teniendolo en ſu pèchо,
Tu hijo telo ofrezca, y bien cumplido,
Retribuyrà de hecho
Don, qual ha recebido,
Que pues Dios recibio, Dios te ha ofrecido.

Eſto haze, ô alma pia,
Vna, y otra vegada, y muchas mas,

Ofre=

Ofrecelo a porfia,
Mientras en ty tendrâs
El hijo, que al padre gloria dâs.

Arſſenio, y Amoncio, el cantar guſtado,
Ambos al templo ſe abalançan juntos:
Sin ſe mezclar con eſſa muchedumbre
Que bazen la via, con el miſmo intento.
Y en llegandó ſe entraron por las gradas,
Por el portico, y templo, baſta arrojados
(En mirando la cruz) ſe bechar por tierra,
En el dulce Caluario, que amargoſo,
Y cruel ſe moſtrô, ſiendo bechura
Del que ſoſtuuo en ſy, dando cimiento.
Aquel leño criado a tal miſterio,
Por dô ſangre beuio, la ſeca tierra,
Que por la cruz corria y agua clara,
Derramado en arroyos del coſtado,
De aquel hijo del padre ommipotente,
Que quiſo ſiendo Dios, por nos murieſſe,

Tanto

Tanto de amor gustarõ sus entrañas.
Todos se estauan como si no touuiesse
Alli cuerpo mortal, mas todo ſpũu,
Sin se atreuer a sospirar alguno,
Ni otro rumor se oyr, que turbe el alma.
Sola vna boz ressonô quexosa
De vn pecho que no fué jamas sabido,
Quien de tal aposento fuesse dueño,
Quanto al nombre, y lugar de donde vino:
Mas por el dulce son siempre acordado,
Por llaneza destilo, y sentimiento,
Por blandura sonòra, que no offende
Al ſpũu, y oydo, interrumpiendo
El silencio comun, antes seruia,
D'estimulo amoroso penetrando,
Con el modo suaue, aun pechos duros.

CANCION.

A ty cantarè yo verso amoroso,

A ty, que reuocaſte,
Dentro la boca del dañado infierno,
Mi alma, y eſto obraſte,
No ſabiendolo yo, con pecho tierno,
Siendo te por momentos enojoſo,
Mi biuir perezoſo,
Para, mi Dios, te amar, y contentarte,
Y arrojadizo al mal, para enojarte.

Diuertime de vnaen muchas coſas,
De ty me apartando,
Conſegui abundancia trabajoſa,
Y tu me reſtaurando,
Se bizo mi voluntad tan animoſa,
Que no pueden las agrauas copioſas
(Mientras en my repoſas)
Apartarme de ty, con ſus crecientes,
Ni del mundo los vanos accidentes.

Deſque ſupe querer, y me enſeñaſte

(Sino a ty Dios mio)
Que quiere, ni querré en cielo, o en tierra?
En dos cosas confio,
Que sé, y me dan paz en toda guerra,
Y a creellas tu solo me animaste.
No temo algun contraste,
Pues de tu condicion ansi te precias,
Que se amansa tu ira, y no desprecias.

Donde por nuestro amparo descendió,
O hijo de Dios biuo,
De tu nueua humildad el hondo abismo?
Y aquel fuego excessiuo,
De aquella charidad, que eres tu mismo,
Que yelo de maldad lo entibiô?
Hasta do procedió,
De tu amor ardiente la vehemencia,
Y aquel mostrarte Dios en la clemencia.

En demasias d'amor fuera empleado,

El tiempo, ſi lo huuiera,
En ty, que das indicio, ſiendo eterno,
Que aqueſto ſer pudiera:
Pues ſiendo tan medido tu gouierno,
Que en cuenta, y peſo fué por ty criado
Todo, amor has dexado,
Que ſin cuenta, y medida, o algun peſo,
Biua en ty exceſſiuo, y ſiempre aceſo.

Perdona tu, ſeñor, perdona al ſieruo
Que habla de ty con gozo,
Y oſadia, que fuyſte demaſiado,
Y de amar tan gozoſo,
Que te dexoſte eſtar en cruz colgado,
Por vn vil guzanillo, hombre proteruo.
D'eſpanto, y amor hieruo.
Que ay de que eſpantar, o alma mia!
Si eſto no es exceſſo, y demaſia.

Dame te pido en don, por tan hecho,
Que a todo mi contento,
Te vea yo, señor, y tan d'espacio,
Que esté en ty de assiento,
Libre de pesadumbre, y de cansacio,
Cotejando glorioso abierto el pecho,
A quando se abrió de hecho,
Que hermoso eres acâ crucificado,
Mâs que quanta hermosura, tu has criado.

Beuen sus almas con muy gran contento,
De la llana cancion el dulce spr̄u,
Que los mueue a añelar a aquel reposo,
Que se espera, ymagina allà en lo alto.
Rumiando cada uno entre su pecho,
De las razones la que mas le aplaze,
Estando en gremio del silencio mño,
Que alli guardaua la denota gente,
Discurriendo en spr̄u cosas varias,
Qual a cada vno ministrô su lumbre,

Dezia de aquellos (que despues se supo)
Dentro en su alma, sin sonar de fuera,
Vno que al portal se hechó prostrado,
Sin osar adelante vn solo passo
Dar, por el templo suntuoso, y grande.

OTAVA RIMA.

Si te hartaste, Iesus, como corrias,
En tu sed, que no cabe en mi sentido,
Las llagas, y baldon, que recebias,
El castigo excedieron merecido,
Sobràron los oprobrios, que beuias:
Desta contrariedad tengo entendido,
Que quanto al effeto, tu te hartaste,
Mas la sed de aficion no la apagaste.

Rumiana entre sy, a Dios diziendo
Palabras, que escuchar solo el podia,
En el interior las pronunciando,

Vno aterido de penſar en eſta.

OTAVA RIMA.

Memoriza tu mi carne, y hueſſo,
Porque huya, mi Dios, de entre las manos,
De las tus amenazas, que el exceſſo
Caſtigarân de los cuydados vanos.
Contemplote en la cruz, do veo expreſſo,
Qual ſerá el rigor, con los proffanos,
Y en ella, pues ſaluaſte a homecidas,
Huyendo me entraré por tus heridas.

En eſpanto admirado, ſu alma via,
En las obras de Dios, gran conſonancia,
Vno que alli tambien le daua eſpanto,
La differencia de tan grandes obras,
Como ay del criar, al redemir:
Ambas obradas con igual potencia,

Y ſe eſtaua entre ſy, a Dios diziendo.

OTAVA RIMA.

Veo criâr el cielo a tu potencia,
Lo angelico, y lo humano, y lo terreno,
Con bondad infinita, y ſapiencia,
De gracia, de hermoſura, y de amor lleno.
Veo en tu acordada prouidencia,
La orden admirable del gouierno,
Mas no vè en eſta bondurael alma vado,
Viendote ſiendo tal abierto el lado.

En la parte del templo, adieſtra mano,
A vn gran poſte arrimado aquel eſtaua,
Que dezia, en deſcurſos amoroſos,
Con la boz del ſpũ, eſtas razones,
Y con ſolo el amor d'amor tratando.

OCTAVA RIMA.

Mostràste de piedad el dulce gesto,
Reparando, Señor, mi gran ruyna,
En dos naturalezas, y vn supuesto,
Que vna ruega por my, otra se inclina,
Fue tan alto d'amor el pressupuesto,
Y con tal ansia tu heruor camina,
Que esta tu afficion no tomò puerto,
Hasta verte por my tendido, y muerto.

Dezia penoso, y eleuado ardiendo
V no alli, que de Dios contento estaua,
Su alma puesta en igual balança,
Para dexar pender, todo su gusto,
Al diuino querer, con gusto grande.

OTAVA RIMA.

Alábetè, mi Dios, que ansi me aplazès,
Maginandote, el alma se contenta,
Quanto dizes, la alegra, y quanto hazes,

Todo lo que ay en ty, gozo acrecienta,
Con la dexar que te ame, ſatisfazes
A la pena de amor, que la atormenta,
Que ſentirè, mi Dios, viendo que mueres,
Por que màs q̄ a tu vida, a mi alma quieres.

Quexauaſſe entre ſy Philoſophando,
De ſy miſmo a Ieſus, dando ſus quexas,
Vna alma, que conoce ſu dureza,
Y en ſe publicar, blandura pide,
Al que hijos de Abraham de piedras puede
Hazer, que hizo de nonada el mundo.

OTAVA RIMA.

Sin ſubjecto no ſe halla el accidente,
No biue ſin amor la voluntad,
No puede repoſar la humana mente
Si no es en Dios, por que ès ſūma bondad.
I ſiendo tu de amor eterna fuente,

Con tan grã bien compite mi maldad,
No ſe acuerda de ty deſuanecida
Mi alma, y mueres tu por darle vida.

Otro oſò ſoſpirar, y entre ſy dixo,
En Dios los ojos de ſu alma pueſtos.

OTAVA RIMA.

Bendigote, Ieſus, que al mundo entraſte
Manſo, begnino, poderoſo, y blando:
Admirote, Ieſus, quando llamaſte
Al muerto, y reſpondiò reſucitando.
Alabote, Ieſus, quando eſpiraſte
A aquella alma homecida gloria dando:
Adorote, Ieſus, dulce, y ſabroſo,
Que eres amable en cruz, quanto amoroſo.

Del tranſito, y furor con que ſe alexa,
Lo que el tiempo arrebata entre ſus manos,

Sin

Sin dexallo parar vn ſolo punto,
Huyendo preſſuroſo para ſiempre,
Iamas boluiendo de vn eterno oluido.
En aquel gran miſterio vno penſando,
Que en la cruz ſe obrô, y ponderado,
Quan poco el mundo dello ſe aprouecha,
Ante Dios ſe quexaua, llora, y dize.

OCTAVA RIMA.

Todas las criaturas, a ſolo vna
Que no baſtan, enſeña la experiencia,
Del guſto la quietud no eſtâ en ninguna,
Que ſe paſſa el deſſeo, y ſu vehemencia:
Procuranſe los bienes de fortuna,
Y alli dô todo eſtà, que es tu eſſencia,
Deſprecianla, ſeñor, pues no te quieren,
Los que por guſtos, y contentos mueren.

Como exambre que vâ acumulando,

El

El hurto dulce, que recoje a buelo,
De varias flores, que enel campo biuen:
Las lumbreras del cielo, por las almas,
De aquellos, que alli a Dios las ofrecian,
Andan gozosos recobrando el fructo
De alabança, y de gloria al soberano:
Y en viendo sazonado el buen conceto,
Que en spū broto alli parando,
No páran ellos, y boluiendo al cielo,
Presentan del incienso el humo grato,
En conspeto del trono, ante el prostrados.

ESTANCIA XXXVIII.

General sentimento acrecentaua,
En cada pecho dolor crecido:
Como en conflito de rebueltas aguas,
Mientras les dura el lluuioso tiempo,
Hazen creciendo, las corrientes grandes,

Que

Que de verse tan presto leuantadas,
Cobrando orgullo, van con arrogante
Sonido, y rompen por lo que se opone
Al accidente, que las mueue en furia.
Perseuerando con angustia, y pena,
Las deuotas compañas se encendian
Entre sy, de se ver lo que sentia,
D'aquel dolor comun, cada vno dellos.
Y juntos se yuan con el mismo ensayo,
Por el sepulcro, el calnario dexan,
Persuadidos del tiempo, que allegaua,
En que la luz ressucitò gloriosa.
Mezclauasse alegria en coraçones,
De tan justo dolor enternecidos,
En dulce expetacion cobrando aliuio,
Los misterios tan grandes ponderando.

De aquello que en su pecho discurria
Solitario, entre sy combida, y exorta
A que Diserto responder le quiera:

Que sin rogarse lo siguiò cantando,
Solitaria, suaue, y blandamente.

OTAVA RIMA.

SOLITARIO.

Ganoso de salvar, muriò con gana,
Y amor lo despertô presto de muerte,
La tarde devnò, de otro la mañana,
Vn dia en medio, su afficion tan fuerte,
Tres enteros no sufre en cuenta llana,
Que tarde (gran señora) en yr a verte,
Què lo dexaste muerto, y sepultado,
Y bino a ty boluiò ressucitado.

DISERTO.

De cuydados de muerte, horror, y espanto,
A los de gloria, gustos, y alegria,

Pas-

Que de verse tan presto leuantadas,
Cobrando orgullo, van con arrogante
Sonido, y rompen por lo que se opone
Al accidente, que las mueue en furia.
Perseuerando con angustia, y pena,
Las deuotas compañas se encendian
Entre sy, de se ver lo que sentia,
D'aquel dolor comun, cada vno dellos.
Y juntos se yuan con el mismo ensayo,
Por el sepulcro, el calnario dexan,
Persuadidos del tiempo, que allegaua,
En que la luz ressucitò gloriosa.
Mezclauasse alegria en coraçones,
De tan justo dolor enternecidos,
En dulce expetacion cobrando aliuio,
Los misterios tan grandes ponderando.

De aquello que en su pecho discurria
Solitario, entre sy combida, y exorta
A que Diserto responder le quiera:

Que sin rogarse lo siguiò cantando,
Solitaria, suaue, y blandamente.

OTAVA RIMA.

SOLITARIO.

Ganoso de saluar, muriò con gana,
Y amor lo despertô presto de muerte,
La tarde de vno, de otro la mañana,
Vn dia en medio, su afficion tan fuerte
Tres enteros no sufre en cuenta llana,
Que tarde (gran señora) en yr a verte,
Que lo dexaste muerto, y sepultado,
Y bino a ty boluiò resucitado.

DISERTO.

De cuydados de muerte, horror, y espanto,
A los de gloria, gustos, y alegria,

Pas-

El tiempo, ſi lo huuiera,
En ty, que das indicio, ſiendo eterno,
Que aqueſto ſer pudiera:
Pues ſiendo tan medido tu gouierno,
Que en cuenta, y peſo fué por ty criado
Todo, amor has dexado,
Que ſin cuenta, y medida, o algun peſo,
Biua en ty exceſſiuo, y ſiempre aceſo.

Perdona tu, ſeñor, perdona al ſieruo
Que habla de ty con gozo,
Y oſadia, que fuyſte demaſiado,
Y de amar tan gozoſo,
Que te dexaſte eſtar en cruz colgado,
Por vn vil guzanillo, hombre proteruo.
D'eſpanto, y amor hieruo.
Que ay de que eſpantar, o alma mia!
Si eſto no es exceſſo, y demaſia.

Dame te pido en don, por tan hecho,
Que a todo mi contento,
Te vea yo, señor, y tan d'espacio,
Que estè en ty de assiento,
Libre de pesadumbre, y de cansacio,
Cotejando glorioso abierto el pecho,
A quando se abriõ de hecho,
Que hermoso eres acâ crucificado,
Mâs que quanta hermosura, tu has criado.

Beuen sus almas con muy gran contento,
De la llana cancion el dulce sp̃ru,
Que los mueue a añelar a aquel reposo,
Que se espera, ymagina allà en lo alto.
Rumiando cada uno entre su pecho,
De las razones la que mas le aplaze,
Estando en gremio del silencio mãno,
Que alli guardaua la deuota gente,
Discurriendo en sp̃ru cosas varias,
Qual a cada vno ministrô su lumbre,

Dezia de aquellos (que despues se supo)
Dentro en su alma, sin sonar de fuera,
Vno que al portal se hechó prostrado,
Sin osar adelante vn solo passo
Dar, por el templo suntuoso, y grande.

OTAVA RIMA.

Si te hartaste, Iesus, como corrian,
En tu sed, que no cabe en mi sentido,
Las llagas, y baldon, que recebias,
El castigo excedieron merecido,
Sobràron los oprobrios, que beuias:
Desta contrariedad tengo entendido,
Que quanto al effeto, tu te hartaste,
Mas la sed de aficion no la apagaste.

Rumiana entre sy, a Dios diziendo
Palabras, que escuchar solo el podia,
En el interior las pronunciando,

Vno aterido de penſar en eſta.

OTAVA RIMA.

Memoriza tu mi carne, y hueſſo,
Porque huya, mi Dios, de entre las manos,
De las tus amenazas, que el exceſſo
Caſtigarân de los cuydados vanos.
Contemplote en la cruz, do ven expreſſo,
Qual ſerá el rigor, con los proffanos,
Y en ella, pues ſaluaſte a homecidas,
Huyendo me entraré por tus heridas.

En eſpanto admirado, ſu alma via,
En las obras de Dios, gran conſonancia,
Vno que alli tambien le daua eſpanto,
La differencia de tan grandes obras,
Como ay del criar, al redemir:
Ambas obradas con igual potencia,

Y se estaua entre sy, a Dios diziendo.

OTAVA RIMA.

Veo criâr el cielo a tu potencia,
Lo angelico, y lo humano, y lo terreno,
Con bondad infinita, y sapiencia,
De gracia, de hermosura, y de amor lleno.
Veo en tu acordada prouidencia,
La orden admirable del gouierno,
Mas no vè en esta hondura el alma vado,
Viendote siendo tal abierto el lado.

En la parte del templo, adiestra mano,
A vn gran poste arrimado aquel estaua,
Que dezia, en descursos amorosos,
Con la boz del spũ, estas razones,
Y con solo el amor d'amor tratando.

OCTAVA RIMA.

Mo-

Moſtràſte de piedad el dulce geſto,
Reparando, Señor, mi gran ruyna,
En dos naturalezas, y vn ſupueſto,
Que vna ruega por my, otra ſe inclina,
Fue tan alto d'amor el preſſupueſto,
Y con tal anſia tu heruor camina,
Que eſta tu afficion no tomò puerto,
Haſta verte por my tendido, y muerto.

Dezia penoſo, y eleuado ardiendo
V no alli, que de Dios contento eſtana,
Su alma pueſta en igual balança,
Para dexar pender, todo ſu guſto,
Al diuino querer, con guſto grande.

OTAVA RIMA.

Alábetè, mi Dios, que anſi me aplazès,
Maginandote, el alma ſe contenta,
Quanto dizes, la alegra, y quanto hazes,

Todo lo que ay en ty, gozo acrecienta,
Con la dexar que te ame, ſatisfazes
A la pena de amor, que la atormenta,
Que ſentirè, mi Dios, viendo que mueres,
Por que màs q̄ a tu vida, a mi alma quieres.

Quexauaſſe entre ſy Philoſophando,
De ſy miſma a Ieſus, dando ſus quexas,
Vna alma, que conoce ſu dureza,
Y en ſe publicar, blandura pide,
Al que hijos de Abraham de piedras puede
Hazer, que hizo de nonada el mundo.

OTAVA RIMA.

Sin ſubjecto no ſe halla el accidente,
No biue ſin amor la voluntad,
No puede repoſar la humana mente
Si no es en Dios, por que ès ſūma bondad.
Y ſiendo tu de amor eterna fuente,

Con tan grã bien compite mi maldad,
No ſe acuerda de ty deſuanecida
Mi alma, y mueres tu por darle vida.

Otro oſò ſoſpirar, y entre ſy dixo,
En Dios los ojos de ſu alma pueſtos.

OTAVA RIMA.

Bendigote, Ieſus, que al mundo entraſte
Manſo, begnino, poderoſo, y blando:
Admirote, Ieſus, quando llamaſte
Al muerto, y reſpondiò reſucitando.
Alabote, Ieſus, quando eſpiraſte
A aquella alma homecida gloria dando:
Adorote, Ieſus, dulce, y ſabroſo,
Que eres amable en cruz, quanto amoroſo.

Del tranſito, y furor con que ſe alexa,
Lo que el tiempo arrebata entre ſus manos,
Sin

Sin dexallo parar vn ſolo punto,
Huyendo preſſuroſo para ſiempre,
Iamas boluiendo de vn eterno olui̇do.
En aquel gran miſterio vno penſando,
Que en la cruz ſe obrô, y ponderado,
Quan poco el mundo dello ſe aprouecha,
Ante Dios ſe quexaua, llora, y dize.

OCTAVA RIMA.

Todas las criaturas, a ſolo vna
Que no baſtan, enſeña la experiencia,
Del guſto la quietud no eſtâ en ninguna,
Que ſe paſſa el deſſeo, y ſu vehemencia:
Procuranſe los bienes de fortuna,
Y alli dò todo eſtà, que es tu eſſencia,
Deſprecianla, ſeñor, pues no te quieren,
Los que por guſtos, y contentos mueren.

Como exambre que và acumulando,

El hurto dulce, que recoje a buelo,
De varias flores, que enel campo biuen.
Las lumbreras del cielo, por las almas,
De aquellos, que alli a Dios las ofrecian,
Andan gozosos recobrando el fructo
De alabança, y de gloria al soberano.
Y en viendo sazonado el buen conceto,
Que en Spū broto alli párando,
No páran ellos, y boluiendo al cielo,
Presentan del incienso el humo grato,
En conspeto del trono, ante el prostrados.

ESTANCIA XXXVIII.

General sentimento acrecentaua,
En cada pecho dolor crecido:
Como en conflito de rebueltas aguas,
Mientras les dura el lluuioso tiempo,
Hazen creciendo, las corrientes grandes,

Que

El tiempo, ſi lo huuiera,
En ty, que das indicio, ſiendo eterno,
Que aqueſto ſer pudiera:
Pues ſiendo tan medido tu gouierno,
Que en cuenta, y peſo fué por ty criado
Todo, amor has dexado,
Que ſin cuenta, y medida, o algun peſo,
Biua en ty exceſſiuo, y ſiempre aceſo.

Perdona tu, ſeñor, perdona al ſieruo
Que habla de ty con gozo,
Y oſadia, que fuyſte demaſiado,
Y de amar tan gozoſo,
Que te dexaſte eſtar en cruz colgado,
Por vn vil guzanillo, hombre proteruo.
D'eſpanto, y amor hieruo.
Que ay de que eſpantar, o alma mia!
Si eſto no es exceſſo, y demaſia.

Dame

Dame te pido en don, por tan hecho,
Que a todo mi contento,
Te vea yo, señor, y tan d'espacio,
Que esté en ty de assiento,
Libre de pesadumbre, y de cansacio,
Cotejando glorioso abierto el pecho,
A quando se abrió de hecho,
Que hermoso eres acâ crucificado,
Mâs que quanta hermosura, tu has criado.

Beuen sus almas con muy gran contento,
De la llana cancion el dulce spṽu,
Que los mueue a añelar a aquel reposo,
Que se espera, ymagina allà en lo alto.
Rumiando cada uno entre su pecho,
De las razones la que mas le aplaze,
Estando en gremio del silencio mañ o,
Que alli guardaua la deuota gente,
Discurriendo en spṽu cosas varias,
Qual a cada vno ministrô su lumbre,

Dezia de aquellos (que despues se supo)
Dentro en su alma, sin sonar de fuera,
Vno que al portal se hechó prostrado,
Sin osar adelante vn solo passo
Dar, por el templo suntuoso, y grande.

OTAVA RIMA.

Si te hartaste, Iesus, como corrias,
En tu sed, que no cabe en mi sentido,
Las llagas, y baldon, que recebias,
El castigo excedieron merecido,
Sobràron los oprobrios, que beuias:
Desta contrariedad tengo entendido,
Que quanto al effeto, tu te hartaste,
Mas la sed de aficion no la apagaste.

Rumiana entre sy, a Dios diziendo
Palabras, que escuchar solo el podia,
En el interior las pronunciando,

Y no aterido de penſar en eſta.

OTAVA RIMA.

Memoriza tu mi carne, y hueſſo,
Porque huya, mi Dios, de entre las manos,
De las tus amenzas, que el exceſſo
Caſtigarân de los cuydados vanos.
Contemplote en la cruz, do ven expreſſo,
Qual ſerá el rigor, con los proffanos,
Y en ella, pues ſaluaſte a homecidas,
Huyendo me entraré por tus heridas.

En eſpanto admirado, ſu alma via,
En las obras de Dios, gran conſonancia,
Y no que alli tambien le daua eſpanto,
La differencia de tan grandes obras,
Como ay del criar, al redemir:
Ambas obradas con igual potencia,

Y ſe eſtaua entre ſy, a Dios diziendo.

OTAVA RIMA.

Veo criâr el cielo a tu potencia,
Lo angelico, y lo humano, y lo terreno,
Con bondad infinita, y ſapiencia,
De gracia, de hermoſura, y de amor lleno.
Veo en tu acordada prouidencia,
La orden admirable del gouierno,
Mas no vè en eſta hondura el alma vado,
Viendote ſiendo tal abierto el lado.

En la parte del templo, adieſtra mano,
A vn gran poſte arrimado aquel eſtaua,
Que dezia, en deſcurſos amoroſos,
Con la boz del ſpũ, eſtas razones,
Y con ſolo el amor d'amor tratando.

OCTAVA RIMA.

Mo-

Moſtràſte de piedad el dulce geſto,
Reparando, Señor, mi gran ruyna,
En dos naturalezas, y vn ſupueſto,
Que vna ruega por my, otra ſe inclina,
Fue tan alto d'amor el preſſupueſto,
Y con tal anſia tu heruor camina,
Que eſta tu afficion no tomò puerto,
Haſta verte por my tendido, y muerto.

Dezia penoſo, y eleuado ardiendo
V no alli, que de Dios contento eſtana,
Su alma pueſta en igual balança,
Para dexar pender, todo ſu guſto,
Al diuino querer, con guſto grande.

OTAVA RIMA.

Alábetè, mi Dios, que anſi me aplazès,
Maginandote, el alma ſe contenta,
Quanto dizes, la alegra, y quanto hazes,

Todo lo que ay en ty, gozo acrecienta,
Con la dexar que te ame, satisfazes
A la pena de amor, que la atormenta,
Que sentirè, mi Dios, viendo que mueres,
Por que màs q̄ a tu vida, a mi alma quieres.

Quexauasse entre sy Philosophando,
De sy mismo a Iesus, dando su quexas,
Vna alma, que conoce su dureza,
Y en se publicar, blandura pide,
Al que hijos de Abraham de piedras puede
Hazer, que hizo de nonada el mundo.

OTAVA RIMA.

Sin subjecto no se halla el accidente,
No biue sin amor la voluntad,
No puede reposar la humana mente
Si no es en Dios, por que ès sūma bondad.
Y siendo tu de amor eterna fuente,

Con

Con tan grã bien compitz mi maldad,
No ſe acuerda de ty defuanecida
Mi alma, y mueres tu por darle vida.

Otro oſò ſoſpirar, y entre ſy dixo,
En Dios los ojos de ſu alma pueſtos.

OTAVA RIMA.

Bendigote, Ieſus, que al mundo entraſte
Manſo, begnino, poderoſo, y blando:
Admirote, Ieſus, quando llamaſte
Al muerto, y reſpondiò reſucitando.
Alabote, Ieſus, quando eſpiraſte
A aquella alma homecida gloria dando:
Adorote, Ieſus, dulce, y ſabroſo,
Que eres amable en cruz, quanto amoroſo.

Del tranſito, y furor con que ſe alexa,
Lo que el tiempo arrebata entre ſus manos,

Sin

Sin dexallo parar vn solo punto,
Huyendo pressuroso para siempre,
Iamas boluiendo de vn eterno oluido.
En aquel gran misterio vno pensando,
Que en la cruz se obrô, y ponderado,
Quan poco el mundo dello se aprouecha,
Ante Dios se quexaua, llora, y dize.

OCTAVA RIMA.

Todas las criaturas, a solo vna
Que no bastan, enseña la experiencia,
Del gusto la quietud no estâ en ninguna,
Que se passa el desseo, y su vehemencia:
Procuranse los bienes de fortuna,
Y alli dò todo està, que es tu essencia,
Despreciala, señor, pues no te quieren,
Los que por gustos, y contentos mueren.

Como exambre que và acumulando,

El hurto dulce, que recoje a buelo,
De varias flores, que enel campo biuen.
Las lumbreras del cielo, por las almas,
De aquellos, que alli a Dios las ofrecian,
Andan gozosos recobrando el fructo
De alabança, y de gloria al soberano.
Y en viendo sazonado el buen conceto,
Que en spr̃u brotò alli párando,
No páran ellos, y boluiendo al cielo,
Presentan del incienso el humo grato,
En conspeto del trono, ante el prostrados.

ESTANCIA XXXVIII.

General sentimento acrecentaua,
En cada pecho dolor crecido:
Como en conflito de rebueltas aguas,
Mientras les dura el lluuioso tiempo,
Hazen creciendo, las corrientes grandes,

Que

Que de verse tan presto leuantadas,
Cobrando orgullo, van con arrogante
Sonido, y rompen por lo que se opone
Al accidente, que las mueue en furia.
Perseuerando con angustia, y pena,
Las deuotas compañas se encendian
Entre sy, de se ver lo que sentia,
D'aquel dolor comun, cada vno dellos.
Y juntos se yuan con el mismo ensayo,
Por el sepulcro, el caluario dexan,
Persuadidos del tiempo, que allegaua,
En que la luz ressucitò gloriosa.
Mezclauosse alegria en coraçones,
De tan justo dolor enternecidos,
En dulce expetacion cobrando aliuio,
Los misterios tan grandes ponderando.

De aquello que en su pecho discurria
Solitario, entre sy combida, y exorta
A que Diserto responder le quiera:

Que

Que sin rogarse lo siguiò cantando,
Solitaria, suaue, y blandamente.

OTAVA RIMA.

SOLITARIO.

Ganoso de saluar, muriò con gana,
Y amor lo despertô presto de muerte,
La tarde devnò, de otro la mañana,
Vn dia en medio, su afficion tan fuerte
Tres enteros no sufre en cuenta llana,
Que tarde (gran señora) en yr a verte,
Que lo dexaste muerto, y sepultado,
Y biuo a ty boluiò resucitado.

DISERTO.

De cuydados de muerte, horror, y espanto,
A los de gloria, gustos, y alegria,

Paſſemos con Ieſus, que enxuga el llanto,
Ver quan hermoſo del morir boluia.
Cubriendo ſobre ſy eterno manto,
Reſplandece gozôſo, y aparecia,
El miſmo dando el parabien de gloria,
A aquellos para qüen ganô vitoria.

SOLITARIO.

Que eſpanto es eſte? que ſe leuante, y buele,
Vn cuerpo, que cayo tan dolorido,
Muerte con ſu potencia jamas ſuele,
Diſpenſar con ninguno que ha nacido:
A todo el ſoberuio infierno, el caſo duele,
Su aſtucia, y poder viendo perdido,
Que aquel gran primogenito de muertos,
Los catiuos ſacô ya de ſus puertos.

DISERTO.

Aqueste vnicò caſo glorioſo,
Nueuo quando ſe vyo, por ſu manera,
Con proffetico canto ſonoroſo,
El ſpũ de muchos predixera.
Eſperando gran tiempo copioſo,
Llanto (por que llegaſſe) ſe vertiera,
Por antigos heroes, afficionados,
De ſecretos de Dios, certifficados.

SOLITARIO.

Catùlo del Leon, a la gran preſa
Subiſte, y deſpues, acubijado,
Qual quando nace, ſin aquella aceſa
Ira, tres dias paſſa, y eſtá poſtrado.
Reuiuiendo anſi como ſi de yeſſa,
O tumulo, ſe alçaſſe mejorado:
El glorioſo ſon de ſu bramido,
Deſpierta al q̃ vendrà, y al que es nacido.

LIBRO

DISERTO.

Venid, vēnid, y al ſeñor boluamos,
Por que el ſolo empeçô, ſiendo el primero,
Deſpues dos dias, ya ſanos quedamos,
Y nos reſſuciti ò al dia tercero,
En ſu conſpeto biuos le adoramos,
Por que ſolo es a Dios debido fuero,
Cantaremos le glorias, y alabanças,
Sin que en nueſtra cancion aya mudanças.

SOLITARIO.

Reſplandor de paciencia, en verſo eſcriue,
(Entre ſus caſos recobrando aliento)
Sè que mi redentor, ſe lo, que biue,
Muerto rebiuirè al mandamiento
A que todo obedece, y lo reciue,
Y a aquel cobrar de biuo el mouimiento,
Eſta mi piel dos vezes ya podrida,

Glo-

Glorioſa me ſerà reſtituyda.

DISERTO.

Conſtituyeron ſu iniquo verbo
Contra my, en deſprecio ſin limite:
El que ya duerme, a ſu caſo acerbo
Que añadirà, para que reſſucite?
A eſta mi quexa, de ſu hablar proteruo,
Por que mi reſſurgir les cômunique:
Reſſucitame padre, y haſme eſcuchado,
Y dellos no ſerè yo triunfado.

SOLITARIO.

Cumpliò los vatecinios (tan antigos)
Al punto, a la ſazon, que auia inſpirado
A aquellos padres, que de Dios teſtigos,
Al pueblo lo dexaron confirmado.
Y por lo ver cumplido, de enemigos
(En ſu maldad auiendo profeſſado)

LIBRO
Se preciáron d'aquel que por ſy miſmo,
Reſurgiendo, librò del crudo abiſmo.

DISERTO.

Veis que viene ſaltando por los cerros,
Hecho Ciervo veloz, los montes paſſa,
Buſca quien lo dexô, con graues yerros,
Su diua charidad, jamas eſcaſſa.
A aquella, que mas ſiente ſus deſtierros,
Y anda de ſu afficion, enferma, y laſſa:
Por el guerto parece que la aſſecha,
Socorriendola en pena tan eſtrecha.

SOLITARIO.

Aquella que en batalla peligroſa,
Amor, y ſoledad, traen marchita:
Qual queda la a Cucena blãca, y hermoſa,
Quando el eſtio, la ymedad le quita.

Fin.

Fingeſſele ortolano, y ala amor oſa,
Boz, eſtremece, y luego reſſucita,
Primero recibiò gozo doblado,
Por auer que los otros, mas amado.

DISERTO.

Tambien finge a los dos, que lexos ſe yua:
En ſu paſſion, todos los tres hablando,
Arden ſus pechos de la llama viua,
Que vino en tierra ameter amando.
Y ſu eſtulticia, y dureza eſquiua,
Con eſcripturas ſe las increpando:
No fue por (mas ternura) conocido,
Haſta deſparecer, y el pan partido.

SOLITARIO.

Andas como animal que perdio hijos,
Por las breñas ſaltando, a toda parte:

Si alguno alcança por los escondrijos,
El blando coraçon por más reparte.
Accâ, y allâ se buelue, que en letijos,
Lo trae consigo su amor sin arte,
Y ado escucha la boz d'algun perdido,
De sus hijuelos, corre alli encendido.

DISERTO.

Viendo el señor los suyos que padecen,
Entre espanto, y temor, casos injustos,
Las entrañas diuinas se enternecen,
Inuentò modos de impensados gustos.
Sobresaltos d'amor les resplandecen,
En fingimientos aparece a justos:
Dando por las passadas agonias,
Rebàtos amorosos de alegrias.

SOLITARIO.

Que

Que a Pedro apareciò corre la nueua,
Que eſtendiendoſse vâ ſu punto à punto,
Por que cada vno mas contentos beua,
En prueuas ſe los dà, de ſer aſſunto.
A Madalena no ay quien crer ſe atreua,
Que amor duda, y cré todo en vn punto,
Y quanto es de mas tomo, lo que eſcucha,
Padece el coraçon, mas fiera lucha.

DISERTO.

Ya les llegá en comun la nueua cierta,
Ieſus enel cenaculo aparece,
Siendo cerrada la medroſa puerta,
Y en medio dellos, todos fauorece.
Lo que alli ſe ſintiò, el alma experta
Cante, que ya mi boz ſe desfallece:
Y diga a do llegò de gloria el eſto,
Al aſſomar del glorioſo geſto.

LIBRO SOLITARIO.

Quarenta años, andando en el desierto:
Qual niño al cuello, ô buen Dios traxiste
Aquel pueblo feroz, de ceruiz yerto,
A quien tantos insultos, le sufriste.
Hasta les dar vn muy seguro puerto,
Que a los mayores antes prometiste.
Y a aquestos, que tambien an desquiciado,
Quarenta dias, le anduuiste al lado.

DISERTO.

A aquellos, en virtud, a qui en persona,
A tu pequenha grei, a compañauas,
A aquellos, de aquel Rey, que ansi blasona,
Ellos libres, al rubro, le arrojauas,
Los equites, los carros, las coronas,
Por las honduras de la mar bolcauas.
Y, a aquesta grey, que te quedo en despojos,

En

En las niñas la traes, de tus ojos.

SOLITARIO.

Negote Hiſrael, y ſolo aqueſtos
Del eſcandalo libres, que elegiſte,
Te quedaron ſeñor, con preſſupueſtos,
Dal mundo remediar, que redemiſte.
Veis los en fuegos, y en tormento pueſtos,
Firmes en feé, que tu los ſoſtuuiſte.
Ganaron para ty, altas vitorias,
Que jamas caeran, de las memorias.

DISERTO.

Tanto amauas cada vno, qual ſy a el ſolo
Diera tu coraçon, dulce apoſento:
De ſu incredulidad, baziendo ydòlo,
Vno de aqueſtos, con tan firme aſſiento,
Se eſtaua pertinaz (a vn que ſindôlo)

LIBRO

Reſoluto en no hazer ya mouimiento,
Si no te ve, y tus llagas, te abandona,
Y veniſte mi Dios proprio en perſona.

SOLITARIO.

Mueueſe el inmouible, y condecende,
Aparece, y le manda al que ha dudado,
Eſſa incredula mano, con que offende,
En ſus manos le meta, y en ſu coſtado.
Preſto la llama apagada enciende,
A la boz del ſeñor ſiendo nombrado,
Y tan credulo queda, y tan de véras,
Que por el padeciò de mil maneras.

DISERTO.

Quien te vido, mi Dios, morir por todos,
Quien te vê aun con llagas reſſurgido,
Quien ſe vê q̃ offendiò, por tantos modos,

Y

Y en perſona por ty ſer ſocorrido,
Inuocaria los tormentos todos,
Y a tiranos, y a fieras cõ ſonido,
Que los mouieſſe, a contra del juntarſe,
Por tus amores, y de ſy vengarſe.

SOLITARIO.

Las compañas Heroes, los eſquadrones,
Las batallas de pueblos tan crecidas,
Ya relumbroſas ſigen tus pendones,
A dulce libertad reſtituydas.
Del primer hombre todas las naciones,
Que del por tu querer ſon procedidas,
Abinicio por ty eletos ſiendo,
Cantando tu loor, te van ſiguiendo.

DISERTO.

Y aqueſta multitud haziendo alto,

Te estauan, admirados contemplando,
Auiendo visto el poderoso asalto,
Del triste infierno, todos libertando.
No cabe en su juizio hecho tan alto,
Detras de vnos pequeños, los buscando:
Y hallados, les hazer tales fauores,
Combidar, menistrando, a pescadores.

SOLITARIO.

Los celestes sp̃rus concurrieron,
Ayudando de allâ, al mismo espanto:
Las virtudes del cielo, se mouieron,
De charidad, formaron nueuo canto.
Por la tierra los valles se cubrieron,
De vn desusado y florido manto,
Mientras boluiere la mas alta esphera,
Tiberiades, cante, y su ribera.

DISERTO.

Mu-

Muchas cõ su Ieſus, hizo que an ſidõ
Con eſpanto admiradas, de ſu gloria,
Que nõ quedaron, por el que las vido,
Entretexidas, en la diuina hiſtoria.
En vna todas las à concluido,
Como en timbre, y blaſon, de ſu vitoria,
A que el tiempo, los animos leuanta,
Por ſu propria virtud, ſu acenſion ſanctã.)

Que lagrimas no fueron derramadas?
Que impreſſion no hizieron los conceptos,
Del cantar, alternado ſuauemente:
En las compañas que eſcuchando atẽtas,
Dexaron deshazer ſus coraçones,
Enternecidos ya, por tantos modos.
Añadiendo blandura, al ſentimiento,
Alla dentro del alma, en lo mas biuo,
La nouedad del canto penetrando.
Que inuento ſolitario, y reſpondia,
Con agradable prontitud diſerto,

Y aquel postrero son para en silencio:
Rumiando entre sy lo que cogido,
Del verso auian, que mouiera a todos;
Con pronta voluntad, a andar vagando
Por los motiuos, que en tan grande copia,
De alabanças de Dios, ditâra el canto.

O deiluminacio, glorioſa noche,
Que eres delicias al que conſidera,
Con pio effeto, aquel gran miſterio,
Que en ty determinô Dios abinicio.
O noche relumbroſa, mas paſſaſte,
Qual todo lo de mas, que lleua el tiempo,
Y en partiendo aſſomò la luz del dia,
Que ſe anticipaua a ver el cielo,
Con los ojos del ſol, lo que ha paſſado,
Con tento que alcançò a ver la piedra
Rebuelta, del ſepulcro ſacroſanto,
Que cubriera Ieſus, tan grande eſpacio.
Y a aquel aparecer la freſca aurora,

Vn ſſpṽu mouió, que ardia en deſſeo,
De yrſe al cielo, do Ieſus ſe fuera,
Y dexar el lugar, que auia dexado,
Impaciente de verſe en carne, y hueſſo,
Y dexar de ſe ver en puro ſſpṽu,
Do pudieſſe mirar la eſſpṽtual gente,
Y con ella adorar en gozo magno,
Al que el mundo crió, y lo inuiſible,
Cantando recontó conſſon glorioſo,
El concluyrſe la diuina hiſtoria,
Subiendoſſe el ſeñor, do auia baxado.

OCTAVA RIMA.

DE LA ACCENCION del Señor.

Al monte celebrado, a deſſpedirſe,
En publico exſſpectaculo ſolene,
Los ſuyos congregō, para ſubirſe,
Al cielo, en forma que enel mundo ſuene.

Quan-

Quando de alla baxò, a redemirſe;
El hombre, y hazer ſu redencion perẽne;
Los angeles cantando anunciaron,
Y angeles, irſe al cielo, pregonaron.

La ſoledad gozoſa, y el jubilo,
El extaſi damor, y el eſpanto,
No lo puede contar humano eſtilo,
De la puſila grey, deshecha en llanto.
Cuya vida colgada eſtâ de hun hilo,
Que el ſpr̃u vital, dura entretanto,
Que alcançan ver Ieſus, que va ſubiendo:
Y dellos partirà, en ſe eſcondiendo.

O puſoſſe la nuue qual cortina,
Pretendiendo eſconder aquel ſecreto:
Mas donde ojos, y entender no atina,
Rompe la nuue, el amoroſo affecto.
Y con los viandantes, ſe encamina,
A ſeguir al ſeñor, a que es ſubjecto:

Y en la ſubida a bulto alcançó coſas,
Admirables en ſy, quanto amoroſas.

Por el ayre proſtrados Cherubines,
Adoranan Ieſus, con melodia
No vſada por acá en eſtos confines,
Donde hora parte, y hora buelue el dia.
Flameauan en torno Serafines,
Qual fuegos, que ſe encienden de alegria,
Al ſupremo ſeñor hazen corona,
Y de qual más lo amâua arde, y blaſona.

Los angeles diſcurren variados,
De ſu caualleria grandes hazes,
Cantando Oſſoná regozijados,
Con feſtiuo correr pregonan pazes.
Por amigos eternos confirmados,
Con los que de Adan fueron ſecazes,
Y danles parabienes muy vſſanos,
Reſtituydos por llagadas manos.

Quando de alla baxò, a redemirſe;
El hombre, y hazer ſu redencion perẽne;
Los angeles cantando anunciaron,
Y angeles, irſe al cielo, pregonaron.

La ſoledad gozoſa, y el jubilo,
El extaſi damor, y el eſpanto,
No lo puede contar humano eſtilo,
De la puſila grey, deshecha en llanto.
Cuya vida colgada eſtâ de hun hilo,
Que el ſpũu vital, dura entretanto,
Que alcançan ver Ieſus, que va ſubiendo:
Y dellos partirà, en ſe eſcondiendo.

O puſoſſe la nuue qual cortina,
Pretendiendo eſconder aquel ſecreto:
Mas donde ojos, y entender no atina,
Rompe la nuue, el amoroſo affecto.
Y con los viandantes, ſe encamina,
A ſeguir al ſeñor, a que es ſubjecto:

Y en la ſubida a bulto alcançó coſas,
Admirables en ſy, quanto amoroſas.

Por el ayre proſtrados Cherubines,
Adorauan Ieſus, con melodia
No vſada por acá en eſtos confines,
Donde hora parte, y hora buelue el dia.
Flameauan en torno Serafines,
Qual fuegos, que ſe encienden de alegria,
Al ſupremo ſeñor hazen corona,
Y de qual más lo amâua arde, y blaſona.

Los angeles diſcurren variados,
De ſu caualleria grandes hazes,
Cantando Oſſoná regozijados,
Con feſtiuo correr pregonan pazes.
Por amigos eternos confirmados,
Con los que de Adan fueron ſecazes,
Y danles parabienes muy vſſanos,
Reſtituydos por llagadas manos.

Los que anduuieron dando embaxadas,
Oras del precursor por luenga via,
Marauillas el otro anunciadas,
Concebir, y parir virgen Maria.
Hazian amorosas emboscadas,
Con que en amor, cada vno se encendia,
Viendo por lo que dellos fuera instructo,
Subir al cielo tan diuino fruto.

Vna batalla, en pos de otra llega,
Sin perturbarse, en tan gran concurso,
Vnos aclaman alpha, otros omega,
Con reuerente y beruoroso curso.
Otra en silẽcio admyra, y a amar se entrega,
No dando a algun cantar, celeste curso,
Absortidos de amor, en Christo amado,
Viendo por solo amor, abierto el lado.

El triumpho acercandosse a las puertas,
Que estauan qual triumphal, arco y hermoso,

De inuicto Capitan, a vn no abiertas,
Las cerraduras del, por mas glorioso,
Serle al se le abrir, do cantan ciertas,
Alabanças en gloria al hazañoso,
Que el arco passa (en siendo recitadas)
Con sus companas, de laurel ornadas.

Attôlite los justos reclamaron,
Que el triumpho de Christo, iuan siguiendo,
Despojo del infierno, en que se hallaron,
Quando del los librô antes muriendo:
Quien es aqueste: en son, dulce cantaron,
(A Iesus, por las puertas recibiendo)
Responde la que entraua su compaña,
Es Rey de gloria, en triumphal hazaña.

Quando al padre celeste, humanos vieron,
De muy nueua hermosura, y antigos dias:
Destribuidos por las classes fueron,
D'aquellas relumbrosas hierarchias,

Que vn dulce, y eterno son cantando hizie
Variando consonancias de alegrias,
Quando Christo a la diestra se assentò,
Cantan santo Iesus, Dios sabaò.

Responden los noueles cortesanos,
En este excelso throno assentado
Vemos el hombre, que con proprias manos,
A sy ressucitô, y a nòs librado
Nos ha, de vituperios inhumanos,
De todo lo angelico adorado,
Que al padre, y santo sp̃ru es coeterno,
De cuyo imperio el nombre es in eterno.

El amoroso affeto, que rompido
Auia la nuue, que al señor cubria,
Iamas del se apartò, y de atreuido,
Ver todo aquesto, a sy se prometia.
Guiado d'un ardor, dulce encendido,
Siendo solo Iesus alli su guia,

En fin viò que dezia su renombrè,
No es angel sino Dios, mas Dios, y hombre.

LIBRO TREZENO.

Que requenta lo que Vesilio, y Corion passaron enel desierto partidos del monte Caluario.

ESTANCIA XXXIX.

DOs compañeros que de lexos partes,
(Vesilio, y Corion) al templo santo
Venido auian a adorar el leño,
Acabado el concurso se apartaron,
Por ignotos caminos, y por breñas,
A remotas montañas, deseando,
De aquel gran Pablo (que el primado tiene)
A ver si ballauan, quien su rastro siga,

Al passar del biuir, el breue curso:
No discurriendo por remotas partes,
Solo, iendo, y viniendo, al cielo siempre,
Auer sy puedan por allá quedarse,
Sin boluer alas choças donde abitan
Claros sprus, en lodoso engaste.
Guiando el cielo, su benigno intento,
Que del cielo el señor, auia embiado,
De dò vienen todos los intentos buenos:
Entre los dones que de allà produze,
De la perène su abundancia biua.
Aun risco los lleuò inaccessible,
Quasi que al parecer, y alli lleuados,
Hallan entrando, que vna senda estrecha,
(Quanto puede caber el passo apenas)
Los lleua, y guia aquel punto estremo,
En que se iua a parar, lapiedra altissima.
Y al entorno boltando no se dexa,
Comprehender, el camino, si es amano,
O por naturaleza fabricado,

Yuan trepando por ver ſi hallarian,
Algo de aquello, que a ſy allár pretenden.
Hallan (qual de obeliſco) el punto eſtremo,
Rematado en la altura, alegre en viſta,
Vna Hermita pequeña que impoſſible
Les parece, auerſido fabricada
Por humano arteficio, o induſtria alguna.
La ſu antigua eſtructura, llana, y graue,
En cada parte, y en el todo della,
Del a arte, los preceptos obſeruando.
Era con atencion dellos mirada,
Vna gran tabla de pintura inſigne,
Ser toſcano el pinzel ſeuia muy claro,
Qual aquella nacion pretendiõ ſiempre
Auentajarſe en colorir, las otras:
Vieron que eſtaua el engaſte della,
Rendido al tiempo, carcomido en partes.
La pintura acatando, ſu violencia,
Mano a tocalla, no ſe atreue, y paſſa,
Eſfogando ſu furia, en otras coſas.

Con decoro admirable estaua en mèdio,
De la gran tabla, vna ymagen biua
Al parecer, segun el acto exprime
Lo que del pretendiô el docto artefice.
En la pintura demostraua el gesto
Con seuèro rigor, blandura estrema,
Con angelico rostro, humano aspeto,
Que virtud persuade, y el alma eleua.
Esta era aquella de memoria digna,
(Gloria de Italia, y del mundo gloria)
Aquella gran Senès, lumbrera santa,
Que en coloquios d'amor, con Dios passaua
Lo mas del tiempo, que durò su vida.
Aquella que escreuiendo a los varones,
En mienda, persuade, aduierte, y enseña,
Docta del cielo, que le infunde siencia:
Docta en ispirtu, que a los doctos rige,
Docta en passar este destierro breue,
Para sin vicio, exemplar sin yerro.
En estos acto, sin dezir su nombre,

Catherina se leé, muy claro en ellos.
Y delo interior santificado
D'aquesta santa, por la lumbre altissima,
En actos tantos, como el mundo sabe,
Estaua como ofrenda alli trayda,
Por deuoto esculptor, del alma santa,
Versos escritos en un bronze antigo,
(Libre del orin) que declaráuan
En parte al hino, la excelencia della,
Dando, y tomando, con el Rey de gloria,
Del reciproco amor los mouimientos,
Que leyendo Corion viò que dezian.

OTAVA RIMA.

Quien no pudo explicar tan alta historia,
Quien no pudo coger en breue suma,
Las cosas, que encendiessen la memoria,
Antes que el luengo oluido las consuma,
Ha por vn breue don, querido gloria

Procurar (aun que no de ſſi preſuma)
A la eſpoſa de Dios, ſeñs Catherina.
De tal eſpoſo, altamente digna.

Y de ſus actos mil, bun ſolo à p'eſto,
Eneſte llano verſo dedicado
A aquel gran reſplandor, del claro geſto,
En ſu alma, de Dios repreſentado.
Ymaginando que ſeria aqueſto,
Lo que con ſu eſpoſo, aya paſſado:
Vna vez, que entre muchas, traſnocharon,
Quando noches enteras conuerſaron.

TERCETO.

Requerido de amor aquien deſpide,
La ſuma charidad, ſuma pureza,
Que los bienes que dà, conſigo mide.
Haze parte al humilde, en ſu nobleza,
Y en vinculo de amor, ſiempre, igualada,

El

El alma, ſe vne con ſu gran belleza.
Su caſa de plazer ſiempre habitada,
Hermoſa, y freſca, adó en dilicias tiene,
La fieſta, que es d'amor, mas abraſada.
En diuino conflito, alli ſe viene,
Adar de amor el ñudo rematado:
Que eterna charidad en ſi contiene.
Es deſte deſpoſorio celebrado,
El thalamo, la mente, que es la fuerça
Con que el ſpū, ſe haze adios amado.
Es alli fruicion, y alli ſe esfuerça,
Con el affeto, a enel ſer detenido:
Donde el mas tierno amor, haze mas fuerça.
Qual relampago aſſoma, y luego es ido:
Mas dexa en charidad, abierta via,
Por do buelue, y elſolo, es recebido.
Finge della que parte, y ſe deſuia:
Si la vè deſmayar, buelue ligero,
Dà nueuo apparecer, nueua alegria.
Qual auè, a que ſe auſenta el compañero,

Soli-

Solitaria gimiendo le parece
Apagarse la luz al sol primero.
Por que ama se persige, y aborrece,
Y no halla en sy lugar, ni se mejora,
Que en tormentas de amor tarde amanece.
Créce el amor violento, de hora, en hora,
La llama en toda cosa se ateâua,
Lo que entristece màs, màs enamora.
Lo que se vsa de amor atras dexaua,
Y el incõtaminable, que desprecia,
Quanto el mundo le dâ, no le bastaua.
Con el eterno amor su alma aprecia,
Buscando por el monte, y en el poblado,
El que solo desea, y solo precia.
Amor que siempre biue inseparado,
De estimulos perènes la atormenta,
Mueue el espṽu a asir del que es lleuado.
El inuencible amor, que mas se essenta,
De humano sentimiento triumphando,
De tirana oppressiõ la desafrenta.

Y en eſte ardor ſu alma contentando,
Baſtante era a apagar la ſed ardiente,
Que amor inſaciable vâ forjando.
Mas quaſi en furia buelta, ya la mente,
No apaga, ſi ſe abſtiene, pues padece,
Si ſe harta, acrecienta el accidente.
Treſpaſſada de ardor, ya ſe enflaquece,
Ya perdido el hablar al guſto acena,
El bien que eſpera, mas que no parece.
D'amor en ſu alma eſcrita eſtá tal pena,
Que ſe buelue de muſtia, y deſguſtada,
Qual faltando le humor blanca açucena.
Del gouierno ſentible deſpojada
El alma, no haze al cuerpo preſidencia,
Por los robos de amor tiranizada.
Della el ardiente ſpṽu, con vehemencia
De affeto principal, a Dios vnible,
De la deydad recibe expiriencia.
Quaſi ſpṽtual muerte, y mas terrible
Padece, que del cuerpo ſeparando,

La parte ſuperior hecha inuencible.
I qual guerra trauada, a ella arrojando,
Sus ardientes deſſeos, le ocurrian,
Ardentiſſimas lumbres, peneirando.
Los veſſos, y medula diſcurrian,
Del alma la ſubſtancia, que a exceſſo,
Con aquella imiſion, la perſuadian.
Amor yendo y boluiendo, en ſu progreſſo,
Tañó tan ſuaue ſon, de ſu hermoſura,
Que el ſpru ſe offrece al gran ſuceſſo.
Comonicado atrabe, agrande altura:
Que quanto de aquel rayo luminoſo
Participa, conoce la criatura.
El affeto con Dios, ſe haze animoſo:
Atreueſſe con el, ſi es bien ſincero,
Y ſe acouarda no ſiendo humildoſo.
Aqui Dios era amor, y medianero:
Era parte y juez, ſolo querria,
No tener en eſta alma compañero.
Solo enella, parece, ſe regia,

Quasi como occupado, en fabricar,
Nueua de amor acca, la monarchia.
Quando quiso de si, noticia dar,
La machina formõ en vn momento,
Esta por largo tiempo, y deuagar.
Que mercedes le hizo, tan sin cuento,
A esta alma, q̃ era humilde, y al mũdo altiua
Dandole paz en si, y mouimiento.
Sumo bien, de que todo se deriua,
Artifice diuino la forjô,
Imagen de la suya, propria, y biua.
Y como tal la vido, la mirô,
Denueuo, detenido en cada parte,
Y limando, y puliendo, la illustrô.
El tenia el poder, y su amor, la arte,
Respondiò lo que obraua, a su alta idèa,
Ado junto assomô, quanto reparte.
Solicito temor, supecho ondea,
Rehuie de su mente, ol sueño, y el òcio,
Por que de sy, celosa, y cauta sea.

En

En toda ocupacion eſte es ſu ſocio,
Y de ſus obras ſolo eſte el traſunto,
No tiene grande amor mâs de un negocio.
Amor circunferencia, amor es punto,
Es amor quietud, y mouimiento,
Del que todo lo ſuma en amor junto,
Quanto más arde, tanto más contento.

Acabado de leer haziaſſe tarde,
Y alli quiſieron repoſar la noche
Toda paſſâron razonando entrambos,
Sobre el lugar, aque llegado auian.
El ſitio admiran la pintura, y el verſo,
Y ala ſanta ofrecian ſus deſſeos,
Que tienen de le dâr, un loor grande,
Iuſtamente diuido en todo el orbe,
A ſu gran ſantidad, y heroyca vida.
Y al que los verſos ofrecido auia,
Por perſona que fueſſe al cielo grata,
Iuzgan quien ſiénta, y declare tantas

Me-

Menudencias que Dios obre inuisibles,
Con tal domestiquez tratando el alma.
Decorando entre sy, y confiriendo
Iuntamente los dos, lo que vno leera,
Estudian de lleuar bien apprendido,
Y por no se oluidar, con dos memorias
Pretenden conseruar en cada vna,
El sentido, y razon, el modo, y el verso,
Que diuulguen despues aprouechando
En partes muchas, lo que alli del alma
Aprendieron passar, con Dios vnida,
Allà en lo interior, remòto al mundo.
Las differencias, de los nombres santos,
En los modos de amar, sin modo alguno,
Inspirados por Dios, y hechos sentir
A las mentes a amar de Dios lleuadas,
Con auxilio efficáz, y permanente,
A pocos concedidos, en copia tanta.
Rompe la luz, y sus hablas rompe,
Alcanse, y bueluen por do han venido,

Baxando al llano, como baxar suele,
Quien de lo alto (de tan grandes cosas)
A tratar delo al, es constreñido,
Que le queda la mente azida a aquellas:
Aun q̄ trate, y conuerse hablando, y escuche
En llegando alo llano, hazia el leuante,
Toman la via, que se antoja al gusto.
Passan los puertos delos cerros altos,
Passan montañas, y passaron rios,
Sin noticia hallar, o rastro alguno,
De lo que yuan buscando afferuorados y
Con el ceuo primero, y imaginando
Que alli hablen las peñas, y los arboles
Que formen bozes, al passar del viento,
Por sus hojas liuianas sibilando.
Vanse alexando de dò biuen gentes,
Y añaden, caminando, en Dios fiados,
Perseuerancia a efficaz desseo,
Cosas q̄ hazen dar cima a empresas grãdes
Vieron de lexos vna palma antiga,

Q

Que al pie de vn monte reſedia contenta,
De, que fuera criada ſuſtentando
Por ſus rayzes la madura fruta,
Con que recibe la ſu grata ſombra
Los compañeros, que del gran camino
Fatigados repoſan, reclinando
Por aquel verde ſuelo ſu canſacio.
Verde ſoſtiene la menuda grama
Vna poca humedad, que ſe colaua
De vna piedra vezina, alimentando
Aquella planta, y a los que llegauan,
Hazia pobre ſocorro agradecido,
Que lo poco ſe eſtima ado ay falta,
Yaun de màs, ſi ſe dà ſabroſamente.
Paſſan la ſieſta y la tarde toda,
Y alli paſſan tambien la noche entera,
Viendo de eſtrellas las rebueltas hazes,
Y las ſiete que vàn capitaneando
Aquella multitud, que ſolo cuenta
El que a todas crió, y el nombre puſo,

Por que acude a obrar lo que se ordena,
En el trino conclâue, y essencia sũma.
Que por causas segundas la primera
Causa de todas, lo proue y gouierna,
Mueue, cria, reparte, y perficiona,
A todo lo inferior, por lo celeste,
No discordando las contrarias cosas,
De que sale aquel son, que eleua, y atraye,
Con la gran consonancia, y melodia,
Las mentes, a su Dios Philosophando
En su modo ineffable, y en su potencia,
Y en el reâlço del amor diuino,
Que puso en todas las aciones suyas.
En cuydados sabrosos, y encendidos,
Destos estando, los assalta el sueño,
A compañado del cansacio, y hora,
Que presto los sojuzga de su grado.
Mientras duermen veláua otro, que vino
A aquel lugar, que conoce, y ama,
Aun que vido en el suelo estar tendidos

Aquel-

Aquellos cuerpos en ymagen muerta,
No dexô de hablar como ſolia,
Con aquel, en quien tienen ſus razones,
Pronto el oyda, y grato acogimiento:
La intencion conocida acariciando.
Acordaron al ſon, y eſcuchan quedos,
Veſilio, y Corion, nò ſe atreuiendo
A romper del cantar el ſuaue curſo.

OTAVA RIMA.

Como ſe puede amar ſũma belleza,
Siempre por vn niuel? no realçando
La llama, el reſplandor de ſu biueza,
Alo hermoſo infinito flameando.
Apagaſſe el heruor en la pereza
Y dexa de ſer luz, luego en parando,
Que no eſtando encendida ſe conuierte
En turbia eſcuridad, que à luz es muerte.

Qual ſuele contra el curſo impetuoſo,
En la agua reſtribar, por mejorarſe,
El que en turbida mar, hecho animoſo,
Luchando pienſa del furor librarſe:
Mas ſi cediendo, contra ſy odioſo,
A caſo afloxa, y viene a deſcuydarſe,
Dexando de mouerſe, luego ſiente,
Que lo lleua tras ſy la gran corriente.

Superferuido amor, que no conſientes,
Interpolarſe aquel acto perénne,
Do la mente recibe las ardientes
Aduenidas de amor, que la ſoſtiene.
D'aqueſte dulce rio las corrientes,
En ſe parando vn punto, ſe detiene
Luego del' alma ſu vital aliento,
Que amor biue en contino mouimiento.

D'éſte amor la ſubſtancia es, ſer vnido,
Y el affeto, anhelar a ſer preſente,

Enel deſſeado vulto, recèbido
De aquella luz, que ſola es permanente,
De cuyo interior es encendido
El delicado ſpiru, y prontamente,
Y mueueſſe de amor, qual grata llama,
Que a el deſſea boluerſe, y ſolo a el ama.

La infuſion del don, es la boz clara
Del verbo, y la repueſta admiracion,
Con que el alma reſponde, y ſe declara,
En grato ardor hablando, y en compuncion:
Y de incendio amoroſo, en anſia amara
Reſpondele tocado el coraçon,
Enel intacto apex de la mente,
Hiriendo el conjuntiuo rayo ardiente.

Aqueſta boz, que ſuena allà encendida,
Es el ſauor igual d'aquel tormento,
Que a la mente inſpirando, le dà vida,
Recreada d'aquel diuino aliento.

Solitaria gimiendo le parece
Apagarſe la luz al ſol primero.
Por que ama ſe perſigue, y aborrece,
Y no halla en ſy lugar, ni ſe mejora,
Que en tormentas de amor tarde amanece.
Créce el amor violento, de hora, en hora,
La llama en toda coſa ſe ateâua,
Lo que entriſtece màs, màs enamora.
Lo que ſe vſa de amor atras dexaua,
Y el incõtaminable, que deſprecia,
Quanto el mundo le dâ, no le baſtaua.
Con el eterno amor ſu alma aprecia,
Buſcando por el monte, y en el poblado,
El que ſolo deſſea, y ſolo precia.
Amor que ſiempre biue inſeparado,
De eſtimulos perènes la atormenta,
Mueue el eſpr̃u a aſir del que es lleuado.
El inuencible amor, que mas ſe eſſenta,
De humano ſentimiento triumphando,
De tirana oppreſſion la desafrenta.

Y en eſte ardor ſu alma contentando,
Baſtante era a apagar la ſéd ardiente,
Que amor inſaciable vâ forjando.
Mas quaſi en furia buelta, ya la mente,
No apaga, ſi ſe abſtiene, pues padece,
Si ſe harta, acrecienta el accidente.
Treſpaſſada de ardor, ya ſe enflaquecè,
Ya perdido el hablar al guſto acena,
El bien que eſpera, mas que no parece.
D'amor en ſu alma eſcrita eſtá tal pena,
Que ſe buelue de muſtia, y deſguſtada,
Qual faltando le humor blanca açucena.
Del gouierno ſentible deſpojada
El alma, no haze al cuerpo preſidencia,
Por los robos de amor tiranizada.
Della el ardiente ſpr̃u, con vehemencia
De affeto principal, a Dios vnible,
De la deydad recibe expiriencia.
Quaſi ſpr̃tual muerte, y mas terrible
Padece, que del cuerpo ſeparando,

La parte ſuperior hecha inuencible.
Y qual guerra trauada, a ella arrojando,
Sus ardientes deſſeos, le ocurrian,
Ardentiſſimas lumbres, penetrando.
Los veſſos, y medula diſcurrian,
Del alma la ſubſtancia, que a exceſſo,
Con aquella imiſion, la perſuadian.
Amor yendo y boluiendo, en ſu progreſſo,
Tañò tan ſuaue ſon, de ſu hermoſura,
Que el ſpru ſe offrece al gran ſuceſſo.
Comonicado atrabe, a grande altura:
Que quanto de aquel rayo luminoſo
Participa, conoce la criatura.
El affeto con Dios, ſe haze animoſo:
Atreueſſe con el, ſi es bien ſincero,
Y ſe acouarda no ſiendo humildoſo.
Aqui Dios era amor, y medianero:
Era parte y juez, ſolo querria,
No tener en eſta alma compañero.
Solo en ella, parece, ſe reuia,

Quasi como occupado, en fabricar,
Nueua de amor acca, la monarchia.
Quando quiso de si, noticia dar,
La machina formò en vn momento,
Esta por largo tiempo, y deuagar.
Que mercedes le bizo, tan sin cuento,
A esta alma, q̃ era humilde, y al mũdo altiua
Dandole paz en si, y mouimiento.
Sumo bien, de que todo se deriua,
Artifice diuino la forjô,
Ymagen de la suya, propria, y biua.
Y como tal la vido, la mirô,
Denueuo, detenido en cada parte,
Y limando, y puliendo, la illustrô.
El tenia el poder, y su amor, la arte,
Respondiò lo que obraua, a su alta idèa,
Ado junto assomô, quanto reparte.
Solicito temor, supecho ondea,
Rebuie de su mente, ol sueño, y el ocio,
Por que desy, celosa, y cauta sea.

En

En toda ocupacion este es su socio,
Y de sus obras solo este el trasunto,
No tiene grande amor mâs de un negocio,
Amor circunferencia, amor es punto,
Es amor quietud, y mouimiento,
Del que todo lo suma en amor junto,
Quanto más arde, tanto más contento.

Acabado de leer haziasse tarde,
Y alli quisieron reposar la noche
Toda passâron razonando entrambos,
Sobre el lugar, aque llegado auian.
El sitio admiran la pintura, y el verso,
Y ala santa ofrecian sus desseos,
Que tienen de le dâr, un loor grande,
Instamente diuido en todo el orbe,
A su gran santidad, y heroyca vida.
Y al que los versos ofrecido auia,
Por persona que fuesse al cielo grata,
Iuzgan quien siénta, y declare tantas

Me-

Menudencias que Dios obre inuisibles,
Con tal domestiquez tratando el alma.
Decorando entre sy, y confiriendo
Iuntamente los dos, lo que vno leera,
Estudian de lleuar bien apprendido,
Y por no se oluidar, con dos memorias
Pretenden conseruar en cada vna,
El sentido, y razon, el modo, y el verso,
Que diuulguen despues aprouechando
En partes muchas, lo que alli del alma
Aprendieron passar, con Dios vnida,
Allà en lo interior, remòto al mundo.
Las differencias, de los nombres santos,
En los modos de amar, sin modo alguno,
Inspiradas por Dios, y hechos sentir
A las mentes a amar de Dios lleuadas,
Con auxilio efficáz, y permanente,
A pocos concedidos, en copia tanta.
Rompe la luz, y sus hablas rompe,
Alçanse, y bueluen por do han venido,

V y *Baxan-*

Baxando al llano, como baxar suele,
Quien de lo alto (de tan grandes cosas)
A tratar delo al, es constreñido,
Que le queda la mente azida a aquellas:
Aun q̄ trate, y conuerse hablando, y escuche.
En llegando alo llano, hazia el leuante,
Toman la via, que se antoja al gusto.
Passan los puertos delos cerros altos,
Passan montañas, y passaron rios,
Sin noticia hallar, o rastro alguno,
De lo que yuan buscando aferuorados
Con el ceuo primero, y imaginando
Que alli hablen las peñas, y los arboles
Que formen bozes, al passar del viento,
Por sus hojas liuianas sibilando.
Vanse alexando de dō biuen gentes,
Y añaden, caminando, en Dios fiados,
Perseuerancia a efficaz desseo,
Cosas q̄ hazen dar cima a empresas grādes.
Vieron de lexos vna palma antiga,

Que

Que al pie de vn monte reſedia contenta,
De, que fuera criada ſuſtentando
Por ſus rayzes la madura fruta,
Con que recibe la ſu grata ſombra
Los compañeros, que del gran camino
Fatigados repoſan, reclimando
Por aquel verde ſuelo ſu canſacio.
Verde ſoſtiene la menuda grama
Vna poca humedad, que ſe colaua
De vna piedra vezina, alimentando
Aquella planta, y a los que llegauan,
Hazia pobre ſocorro agradecido,
Que lo poco ſe eſtima ado ay falta,
Y aun de mas, ſi ſe dâ ſabroſamente.
Paſſan la ſieſta y la tarde toda,
Y alli paſſan tambien la noche entera,
Viendo de eſtrellas las rebueltas hazes,
Y las ſiete que vàn capitaneando
Aquella multitud, que ſolo cuenta
El que a todas crió, y el nombre puſo,

Por que acude a obrar lo que se ordena,
En el trino conclâue, y essencia sũma.
Que por causas segundas la primera
Causa de todas, lo prouè y gouierna,
Muéue, cria, reparte, y perficiona,
A todo lo inferior, por lo celeste,
No discordando las contrarias cosas,
De que sale aquel son, que eleua, y atraye,
Con la gran consonancia, y melodia,
Las mentes, a su Dios Philosophando
En su modo ineffable, y en su potencia,
Y enel reálço del amor diuino,
Que puso en todas las aciones suyas.
En cuydados sabrosos, y encendidos,
Destos estando, los assalta el sueño,
A compañado del cansacio, y hora,
Que presto los sojuzga de su grado.
Mientras duermen veláua otro, que vino
A aquel lugar, que conoce, y ama,
Aun que vido enel suelo estar tendidos

Aquel-

Aquellos cuerpos en ymagen muerta,
No dexô de hablar comò ſolia,
Con aquel,en quien tienen ſus razones,
Pronto el oyda, y grato acogimiento:
La intencion conocida acariciando.
A cordaron al ſon,y eſcuchan quedos,
Veſilio,y Corion,nò ſe atreuiendo
A romper del cantar el ſuaue curſo.

OTAVA RIMA.

Como ſe puede amàr ſũma belleza,
Siempre por vn niuel? no realçando
La llama, el reſplandor de ſu biueza,
Alo hermoſo infinito flameando.
Apagaſſe el heruor en la pereza
Y dexa de ſer luz, luego en parando,
Que no eſtando encendida ſe conuierte
En turbia eſcuridad, que à luz es muerte.

Qual ſuele contra el curſo impetuoſo,
En la agua reſtribar, por mejorarſe,
El que en turbida mar, hecho animoſo,
Luchando pienſa del furor librarſe:
Mas ſi cediendo, contra ſy odioſo,
A caſo afloxa, y viene a deſcuydarſe,
Dexando de mouerſe, luego ſiente,
Que lo lleua tras ſy la gran corriente.

Superferuido amor, que no conſientes,
Interpolarſe aquel acto perénne,
Do la mente recibe las ardientes
Aduenidas de amor, que la ſoſtiene.
D'aqueſte dulce rio las corrientes,
En ſe parando vn punto, ſe detiene
Luego del' alma ſu vital aliento,
Que amor biue en contino mouimiento.

D'éſte amor la ſubſtancia es, ſer vnido,
Y el affeto, anhelar a ſer preſente,

Enel deſſeado vulto, recèbido
De aquella luz, que ſola es permanente,
De cuyo interior es encendido
El delicado ſpiritu, y prontamente,
Y mueueſſe de amor, qual grata llama,
Que a el deſſea boluerſe, y ſolo a el ama.

La infuſion del don, es la boz clara
Del verbo, y la repueſta admiracion,
Con que el alma reſponde, y ſe declara,
En grato ardor hablando, y en compuncion:
Y de incendio amoroſo, en anſia amara
Reſpondele tocado el coraçon,
Enel intacto apex de la mente,
Hiriendo el conjuntiuo rayo ardiente.

Aqueſta boz, que ſuena allà encendida,
Es el ſauor igual d'aquel tormento,
Que a la mente inſpirando, le dà vida,
Recreada d'aquel diuino aliento.

El padre de familias, cuenta auida,
Del diurno trabajo, dâ el talento:
O quien la vida en tal afan dexaſſe,
Y tu viſta por paga, alli cobraſſe.

O fuente diuinal dela hermoſura,
Moſtrâos vos, ſeñor, que aquel que os viere,
Y el bien, que le eſcondeis en tal blandura,
A ſy aborrecerâ, ſi no os quiſiere:
Nunca cieruo corriò a fuente pura
Quando el rayo del ſol mas viuo hiere,
Con anſia de llegar en ſu corrida,
Qual auer os yrá l'alma encendida.

A los que en ſoſpirar, ſolo a vos llaman,
Vos, ſeñor, reſpondeys al pio intento,
Que quanto os ſienten, tanto mas ſe inflama,
Y hazeſſe conuerſado amor violento,
El rio que correys, alos que os aman,
Su interior ſonido, y mouimiento

De cerca hazed que escuchen, por que oydo,
El pecho lauarà de todo oluido.

Dulce passmo amoroso y encubièrto,
Ved que detrâs està delas paredes,
Todo acechando, por do hallar abierto:
Mirad, y verloeys si amais y credes,
Deblancos lyrios todo està cubierto,
Amad un poco mas, si aun no vedes,
O que florido està, fresco oloroso,
De os dar varios frutos codicioso.

Vos almas, que d'amor enflaquecidas,
Llamando estays, q̃ os cubrã varias flores,
El esposo os las dà rezien cogidas,
No busquen modos ya tales ardores.
Por que modos, son medios, son medidas,
No las suelen tenér altos amores,
Quanto mas estos, de que el solo es digno,
Y deste vuestro amor, todo otro indigno.

En reciprocco amor, en conferencia
Está, y en admirable ſympatia
Del ſpṽu con Dios la reſpondencia,
Quando nueuo heruor en la alma cria:
Y al aſſomar la luz de eterna eſſencia,
Dâ lugar lo criado, y ſe deſuia,
En ſu Idea quedar l'alma dexando,
Qual ella en Dios está de Dios gozando.

ESTANCIA XXXX.

Acabando el cantar, parteſſe huyendo,
Qual ſi phantaſma, o penſamiento fuera,
Que admirados los tiene, y deſcontentos:
El canto admira, y la partida enoja.
Apparece la aurora por los montes,
En cardena color bermeja, y blanca,
Haziendo ſoledad delo inuiſible,
Viendo eſpeſſo vapor dar tal contento
A la viſta, que alegra al miſmo ſpṽu,

Treſluziendoſſe el ſol, por las ruynas
De las nuues, formando varios cuerpos,
Segun las mueue a ſu antojo el ayre.
Parte Vefilio regraciando a lo alto,
Y tambien Corion le dà alabanças,
Dela fruta, del agua, y refrigerio,
Que les diera el cantar dela alborada:
Sus ſprīus, y ojos deſpertando,
Vnos y otros leuantando al cielo.
Y dexando mouer ſus firmes paſſos,
Por la mouible y no ſeguida arena,
No llenando lugar determinado,
Ado fueſſen parar, ni lo ſabiendo:
A ſus fieles guardadores dexan
(Que ſiempre miran el diuino geſto)
Del camino la guia al fin deſſeado.
La vaſta ſoledad atraueſſando,
Del gran deſierto, por tres vezes vieron,
Calarſe el rayo d'aquel ſol ardiente,
Y otras tantas luzir la freſca aurora,

Sin

Sin èn todos hallar a cosa biua,
Sino solo la fee, que los conforta.
La quarta noche, no hallando abrigo,
Vieron vn fuego centellar muy cerca,
Y engrande admiracio, dudoza, y pronta
Los pone aquella luz, que causa espanto,
No sabiendo juzgar que cosa fuesse,
Ni se resuelven, sus tardios passos
Si alla encaminen, todo estan dubdando:
Desseo de saber acostumbrado,
Y temor delo auer presto sabido,
Contrastan juntos, amenudo a entrambos,
Leuantando a Dios turbadas mentes,
Del miedo rompen el horror confuso,
Vencido auiendo sus prolixas mañas:
Ala lumbre se van que los atiende,
Y llegandosse al fuego, el se retira,
Poco a poco, al compaz de su camino,
Y assi lleua tras sy embeuecidos

Los compañeros, ſu deſſeo creciendo
Dela cauſa ſaber, de aquel ſecreto,
Tanto caminan, baſta que llegados
A vna barranca, que ſe no vadea,
Donde ellos paran, ſin ſaber que hazerſe
Para dalli paſſar la luz ſiguiendo,
La llama páſſa ala contraria orilla,
Y alli creciendo, y ſoſpirando dixo.

TERCETO.

Corruſcaſte, ſeñor, reſplandecite,
Y los deſiertos montes ſe poblaron,
Alas nueuas de ty, que en la luz diſte.
Los hombres de tu ſer ſe afficionaron,
Por que dentro en tu geſto eſtaua todo
Quanto pueden penſar, y deſſearon.
Queriendoſſe del ſol vertir el lodo,
Y yrſe quaſi vn Dios perpetuando,
Tu ledíſte poder (por gracia) y modo,

Con

Con que yendosse a ty assemejando,
Lo que a su natural, auia faltado,
De tu diuino ser participando,
Por virtud de aquel bien cõmunicado,
Cobrásse (y bien obrando) semejança,
En acto de virtud perseuerado.
D'aquella eterna bienauenturança,
Do todo siempre es oy, sin mouimiento,
Felice eternidad en la bonança,
De ty tocado aquel, que biue attento
A tus diuinos ojos, con que miras,
Del' alma, el mâs pequeño pensamiento,
A ty aspira, señor y tu le inspiras,
Tan dulce rayo puro, y amoroso,
Con que mueues de amor las blandas iras.
Ya parece que partes desdeñoso,
Ya le buelues tal luz, do se contiene
La sũma del deleyte y del reposo.
Si te apartas del que àma, va y viene,
En desigual amor, con que lo lleuas,

Ni ſe ſabe regir, ni le conuiene.
Por en ty lo firmar, todo lo prueuas,
(Qual ſi de ty, ſeñor, poco no baſte)
Horas con gran ſabor, a ty lo llegas.
No lo puedes negar, que tanto amaſte
Al hombre, que por el te deſcompones,
Y en el, de todo en todo te empleáſte.
Del diuino alo humano mudas tones,
Queriendo perſuadir (con biuos puntos)
El dulce razonar de tus canciones.
Y eſto anſi lo apregonan ſus traſuntos,
Que por vn hombre ſolo, hizieras quanto
Heziſte por ſaluallos todos juntos.
En la humilde poſada vn debil manto
(Por andar disfraçado) te cubriſte,
Eſcondiendo en ſayal reſplandor tanto.
La tunica mortal preſto rompiſte,
Del mucho trabajar, y amor forçado,
Que a morir, y a ſaluar gran priesſa diſte.
Mas al romper de manos, pies, y lado,

El

Quando a ty bolaré, y el dulce lado,
La fragua me ſerâ do mi alma tempre,
Para que en puro amor quede affinado.
Quando ſerà, ſeñor, que te contempre?
En el rayo de tu vulto ya eſcondido,
Amandote, mi Dios, de ſiempre, en ſiempre.
De tu miſmo calor, quando encendido,
(Dictando amor en my tus alabanças)
Serè de ty cantando enternecido?
Quien nel medio dará de las mudanças,
Dulce eſtabilidad al penſamiento,
Quien cumplirá mis arduas eſperanças.
Sino tu, el que puede en vn momento,
Lo que en otro pudiſte, fabricando
La machina del cielo, y el mouimiento.
Dizid, ſeñor yraſſe dilatando
La ſeca turbia, y apretada mente,
De ty en ella, vna gota deſtilando.
Quien a ty, agua biua, en ſed ardiente,
En la boca del alma te tuuieſſe,

Mitigando el ardor en tu corriente.
Si gustando de ty más me encendiesse,
En tu diuino mar me arrojaria,
Donde nunca jamas de my supiesse.
En essa hermosa bondura quedaria
Mi alma, desconsada en tu abismo,
Beuiendo eternas ondas de alegria,
No queriendo de ty, sino a ty mismo.

Acabado el cantar, la boz, y llama
Desparecen en vn momento juntas,
Y ellos quedan confusos no sabiendo,
Qual d'aquellas dos cosas dè mas causa
De marauilla, al animo entendido,
Si del fuego que esconde humano espirtu,
Si del espirtu, que tal verso canta.
Y ansi conócen que alcançado auian,
De su intento el desseádo fruto,
Estimando del cielo en fauor grande,
Ver al fuego hablar, de amor ardiente
Inflamada razon, que al' alma inflama.

En tan grã nouedad cõtino hablãdo,
Y en lo que el verſo penetrado auia
Por ſus almas, tal guſto alli dexando,
Que del cielo ſabor pienſſan que ſea,
Iamas prouado de ninguno dellos.
Deſcuydados de ſy, no dieron ſueño,
A ſus humidos ojos, de alegria
Bañados, ſin ſentirlo haſta que el rayo,
Enellos rolumbrò del dia luziente,
Su intenſo cuydado deſpertando.
Y perdido el furol dela paſſada
Noche, ſiguen al ſol que alçando ſe yua,
Haſta que del zenid ya declinando,
Pendia al ocaſſo, por ſu curſo antigo.
Ellos los paſſos, y los ojos tienden,
Vieron de lexos que aun no deuiſan,
Vn como vulto, que en mouimiento,
Comprehendieron que fueſſe coſa biua,
Y acercandoſſe a el ſin ſer ſentidos,
Oyen que ſuena dulce flauta agreſte,

Con que despierta la tibieza mala
Del spṙu, que della es combatido,
La grande soledad la acarreando,
Mientras del cielo el fauor no acude.
Y llegandosse mâs, mâs claro vieron,
(De vna piedra cubriendo su camino)
Vn grande mayorâl de tres ouejas,
Que apascienta, gouierna, ampara, y rige,
Siendo dellas tambien apàscentado,
Qual si las de Iacòb, fuerân manadas,
De mesclada color a industria auidas.
No las estima con menor contento,
Aquel que sabe despreciarlo todo,
Vsando solo (sin pedir milagros)
Lo que suple al biuir, y al sustentarse,
No abastada, mas con sobria vsança.
Alma felice, que dexando adquires
Biuir contenta, y a plazer passando
Lo que passa qual flor, y entre espinas,
Se rebuelca en su lecho el que es monarca:

Con

Con los cuydados de su graue imperio,
No sabiendo que hazer, delo que tiene,
Ni dexar de adquirir acumulando,
Con ansia estrema (sin parar su rueda)
Lo que rodando trasspondrá un dia.
La flauta dexa aquel pastor honroso,
Y con la boz sonòra dulce, y graue,
Al desierto derrama sus canciones.

CANCION.

Con las muestras de tirano,
(Que es ser crudo) eres amor,
Gustas de herir con tu mano,
Y hazes suaue el dolor.

Quien nunca jamas se vido,
Dar golpe tan señalado:
Rompiô manos, pies, y lado,

Y dexòsse alli esculpido,
D'aquel hecho soberano
Tuuo tanto gusto amor,
Que por honra del dolor,
Le corona de su mano.

Peregrinando por diuersas partes,
Vido vn entalle con aquellos versos,
En aquel monte Aluerne, y lugar proprio,
Dõde Dios trãsformò vn cuerpo, y vna âlma:
El alma en su amor, y el cuerpo al suyo
Hizo tan semejante, el grande arreo
De sus llagas le dando, que juzgado
Fuera el vno por otro, no atinando
Qual era el criador, o su criatura.
Tanto amò Dios al mundo, que a su hijo
Le diò, y a aquel nueuo hombre amaua tãto;
Que la ymagen del hijò en el sacando,
La boluiò a mostrar de nueuo al mundo,
Como quando en la cruz lo redimiera.

La ya dexada flauta a tocar buelue,
Y bueluela a dexar (tañendo eſpacio)
La miſma flauta, por cantar diziendo.

CANCION.

Sé que eſtàs en toda parte,
Do éres que no te ueo?
Que los ojos del deſſeo
Affirmo para mirarte.

Crè el que ama, y ſon antojos,
Con tal anſia lo ymagina,
Que pienſa con humanos ojos,
Ver la hermoſura diuina.

Que me eſtoruan ſoſpechando,
Eſtos con que no te veo,
Seme afficiona el deſſeo,
Aquebrarlos deſſeando.

Mas bueluo a reſpirar
En eſta amoroſa ira,
Que por dò el angel mira,
Yo te tengo de mirar.

Más no pueden ſufrir, más no ſe encubren,
Dela emboſcada lo aſſaltâran juntos,
Ambos proſtrados a ſus pies deſnudos,
Queriendolos beſar, muy compungidos
De vn deuoto rumor, que en pecho ſe haze,
No ſabiendo ſu dueño do es nacido.
El los acoge con benigno aſpeto,
Y a ſus pies ſe reclina, no dexando
Vencerſe en corteſia, ſanta y vſada,
Y ſentados ſe miran ſin hablarſe,
Atentos ponderando vna gran pieça.
En el vian moſtrarſe vn Pablo antigo,
En la aſpereza de perſona, y trage,
Que mal cobria el toſtado cuerpo.
Venle mas la biueza actiua, y aguda

Del

Del grande Antonio, que el camino abriera,
(Por los desiertos) a solitaria vida
Ven le de Hilarión la confiança,
Con que no teme la caterua oscura,
Enxambres màlas, del auerno triste,
Y el mira en ellos el sincero pecho,
Que se declara enel semblante à uezes,
Aun que otras pueda engañar su vista.
Pergunta y sabe su intento pio,
Con que vienen del yermo excudriñando.
La platica secreta, y el biuir santo,
Imitando los choros, que en la gloria,
De lo que más se admiran son glorioſos.
Enel concento de sus dulces hymnos,
Aclamando en cantares, la alabança,
Que de todos a Dios solo es denida.

SEXTA RIMA.

No se mueue vna hoja, o cae en tierra,
Ni por el ayre la Aguila camina,
Ni la Vallena nauegando rompe
La salada del mar, y horrible hondura,
Sino quando de allâ es ordenado,
Del que todo proué lo que ha criado.

Este mismo os mouiô compañia electa,
(Les dixo aquel pastor sabio, y prudente)
A venir de tan lexos remontados,
Por la estrañ aregion, a os encontrar
(En la vertible arena, sin camino)
Con este que pecò, del yermo indino.

El impulso celeste, que aqui os truxo,
Os serà galardon, de lo que inspira,
Si le days a su ardor grato consenso,
No desuiando las passadas vuestras,
De aquel camino, que dexô trillado,
Hasta llegar a se le abrir el lado.

Dela cuſtumbre el rio caudaloſo,
Do miſeros mortales ſe conuierten
En mas baxo metal, que proprias fieras,
Pues no rige razon, ni guia diſtinto,
De ſu libre biuir, lo apaſſionado,
Contra criança, y ley del todo alçado.

Mientras andaua por aquella ancha via,
Armaſte la celada a mis engaños,
Y cay en tus lazos glorioſos.
Subito ſe hizo vil vana eſperança,
Con tal hiel mi deleyte ruciaſte,
Que la yeſca del fuego en my apagaſte.

He paſſado calor ardiente, y frio,
Intolerable ſin abrigo alguno:
Por medio ſoledad partia mi pecho,
La memoria el dolor ſolicitaua,
Seruiendo al enemigo de conſuno,
Hora de mal violento, hora importuno.

No ſe mueue vna hoja, o cae en tierra,
Ni por el ayre la Aguila camina,
Ni la Vallena nauegando rompe
La ſalada del mar, y borrible hondura,
Sino quando de allâ es ordenado,
Del que todo prouê lo que ha criado.

Eſte miſmo os mouiô compaña eleƈta,
(Les dixo aquel paſtor ſabio, y prudente)
A venir de tan lexos remontados,
Por la eſtrañ aregion, a os encontrar
(En la vertible arena, ſin camino)
Con eſte que pecò, del yermo indino.

El impulſo celeſte, que aqui os truxo,
Os ſerâ galardon, de lo que inſpira,
Si le days a ſu ardor grato conſenſo,
No deſuiando las paſſadas vueſtras,
De aquel camino, que dexô trillado,
Haſta llegar a ſe le abrir el lado.

Dela cuſtumbre el rio caudaloſo,
Do miſeros mortales ſe conuierten
En mas baxo metal, que proprias fieras,
Pues no rige razon, ni guia diſtinto,
De ſu libre biuir, lo apaſſionado,
Contra criança, y ley del todo alçado.

Mientras andaua por aquella ancha via,
Armaſte la celada a mis engaños,
Y cay en tus lazos glorioſos.
Subito ſe hizo vil vana eſperança,
Con tal hiel mi deleyte ruciaſte,
Que la yeſca del fuego en my apagaſte.

He paſſado calor ardiente, y frio,
Intolerable ſin abrigo alguno:
Por medio ſoledad partia mi pecho,
La memoria el dolor ſolicitaua,
Seruiendo al enemigo de conſuno,
Hora de mal violento, hora importuno.

Y contraſtando el pecho combatido,
Gimiendo ſoſpiré, y tu eſcuchaſte,
En quien aſida mi eſperança eſtaua,
Corry tras de vna boz, haſta alcançalla,
Que dizia a mi alma alla en ſu centro,
Ado yo te tenia, y mas adentro.

Yo te ſoy tu ſalud, y eſto eſcuchado,
Corry, y alcançé, quando firmaſte
En ty mi coraçon ſin mouimiento,
Que morares en my no es otra coſa,
Que tenerte contino en mi memoria,
Dandote con amor honor, y gloria,

Aviendo hablado anſi tan ponderado,
Con el ſe eſtan los doz congratulando,
Delo que les dixera, y del ſentian:
Y por no les quedar del eſcondida
La anſia, que tenian de eſcuchalle,
Al inſtrumento (que a ſu cuello pende)

Ojos poniendo, ſu deſſeo moſtraron,
Que ſentido d'aquel, lo coge y tañe,
Los ſordos ayres entonando alegres,
Y deſpues de tañer eſpacio grande,
El inſtrumento, y la boz ſoltando,
Vno ſe calla, y la otra dize,
Con modo ſuaue y dulçura eſtraña.

CANCION.

Del apetito importuno,
Senti mi pecho ayuno,
Y beui el mar vn dia,
Y la tierra traguè, ſin me abaſtar,
Di tras otros elementos,
(Por que la graue ſed mas ſe encendia)
Beui el fuego, y los vientos,
Y ſin nunca jamas poderme hartar,
Llegueme penſando al cielo,
Y de mi biua ſed huue vn gran duelo.

Quien

Quien aprecia el querer tanto,
Por que no cobra vn eſpanto,
(Pues el caſo dello es dino)
Contra ſy generoſo, grande, y alto,
Viendo que la mejor parte
Del alma, a tanto mal vino,
Que del mal no ay quien la harte,
O profano querer, que en ſobreſalto,
Biues ſi ſeras cumplido,
Y lo eterno de ty pueſto en oluido.

Qual ſimìlacro antigo,
(Sè tu miſmo el teſtigo)
Te boluiſte, en ty adorando
Tu propria condicion, y tu querer,
Y a donde ſuena el conſejo,
Los tus oydos cerrando,
Y tus ojos del eſpejo,
(Que es el cielo) los buelues por no ver
Tan claro, en ſu hermoſura,

De

De que mano es aquella alta pintura.

Dime tu ſi alguna hora,
(En lo paſſado,o agora)
De penſado los boluiſte
Tus ojos,al color delas eſtrellas?
O los Planetas miraſte,
Y en ty conſtituiſte
De amar,ſi aun no amaſte,
Siruiendo lo viſible de centellas,
Al puro amor diuino,
Que todo lo criô a ty benino.

Ay deuoſotros (dezia,
Con ſu triſte melodia,
Aquel muy antigo heruor,
Por cuyo ſp̃u Dios hablaua al mundo)
Con vueſtros cuydados vanos,
Que aquello que haze el ſeñor,
Ni las obras de ſus manos,

Las

Las no conſiderays, haſta el profundo
De allà dela alta rueda,
Y todo lo que en medio d'eſto os queda.

Los cielos cuentan ſu gloria,
Y no queda en tu memoria
Ráſtro, d'aquel reſplandor,
Que no eſcuchas que dizen al mouer,
Ves de Dios la mageſtad,
Su poder de criador,
De bien ſûmmo la bondad,
Las entrañas de àmor al prodecer,
Y al gouierno la ſapiencia,
Y vé ſu condicion en la clemencia.

Ciego el que no ha mirado,
Lo que Dios tiene criado,
Sordo el que con clamores
De tan gran variedad, aun no deſpierta,
Y mudo el que con effetos,

Tantos no dâ loores
A Dios, y ſi eſtos concetos,
No te encitan a amar, tu alma es muerta,
Alma que eſtas a eſcuras,
Mira, y conoce a Dios en ſus criaturas.

O quan grande eres ſeñor!
Con vèlo tu reſplandor
Aun no puede ſer mirado,
Mas maginando en ty tengo alegria,
Y ámo lo incomprehenſible,
Lo que alcanço deſpreciado,
Con todo lo que es viſible,
Enſancha ya tus ſenos, o alma mia,
Dilata tus affetos,
Que de menos q̃ a Dios, no eſten ſubjetos.

Ay de my que offenderte,
Primero que agradecerte,
Sape, y tu beninidad,

A humillarme atrayò mi aluidrio:
Mi alma de ty oluidada,
Procedia en ſu maldad:
Alma para Dios criada,
(Vffana, y confiada en deſuario)
Huye dela venidera
Yra, que Dios te vee, ſu amor te eſpera.

ESTANCIA XXXXI.

La cancion acabada ſoſpirando,
El iſpiritu inflamado al geſto acude
Con la color, que el ſentimiento embia,
Quando el zelo ſe mueue, en las entrañas
Royendo, ardiente del deſcuydo ageno.

No ſin lagrimas (dixo) hijuelos mios,
Que grandes deſuarios ſon los nueſtros!
En nos dañar tan dieſtros, y obſtinados,
No temiendo los vados del abiſmo,

Por dô cada vno miſmo, ſe halla entrada,
No la bueltavedada de vn decreto,
A que todo es ſubjeto, a fuerça, o grado,
Mas aqueſto dexado, paſſe agora:
No hagamos de mora ſi quereys,
Seguidme do hallareys lo que buſcays,
Que comono penſais aca es ſabido.
De nos obedecido (reſpondieron)
Serâs, y lo ſiguieron caminando,
Las ouejas dexando todas tres,
Aquel paſtor cortes, en ſu guarida,
Y por vna tendida, y blanda arena
Caminaran con guſto, aun que con pena.

Por montes arenoſos, y por valles,
Yua la côpia del perfeto numero,
Entretiniendo el ſpr̃u hablando.
No faltaua materia a ſus razones,
(Enel ſeco lugar) que entretuuieſſe:
Horas a Egypto, con el niño paſſan,

Viendo el camino que Dios yua haziendo,
Neceſſitado de quien lleue el peſo
De ſu tierna niñez, qu'aun no podia
Dar un paſſo por ſy, ſin otra ayuda,
El que arrebata al más alto cielo,
Y del fuerte bolver, que lleua en curſo,
Aquel miſmo compas haze que ſigan
Los otros cielos, aun que van ſus vias.
Otras vezes tratauan platicando,
El prolixo viage, en años tantos,
Siendo la tierra ado pretenden yrſe,
Tan cerca, y lexos de poder piſarla,
Los pies de aquellos de cerviz tan dura,
Nacion eleta, y rebelde ſiempre:
De dò quiſo venir quien los criára,
Y por ellos morir, ſiendo venido.
Yendo embebidos en diſcurſos tales,
A un viſo aſſoman, de cuya alta cima,
(Entre montañas) vn gran lago vieron,
Deleytoſo a mirar, y eſtraño en viſta.

Soberbios montes lo rodean todo,
Defendiendo a las aguas ſus corrientes,
Con la dureza de ſus fuertes baſas,
En que reſtriba ſu robuſto peſo.
El agua ſe deſlicia do halla plaça,
O le dauan lugar a eſtenderſe,
Las mal compueſtas, y tendidas alas,
Que vn monte ſe àlça qual imbieſta haya,
Enel lago mirando ſu alta cumbre,
Otro ſe vè deſcanſando a trechos,
Entrando el lago de ſus pies las puntas.
Viaſſe en medio hazer como en vn punto,
Centro vna iſleta a aquel hermoſo eſtanque,
Cuya circunferencia pedregoſa
Hazen los montes, con ſoberuia altura,
La iſla daua de ſy muy gran contento,
Ala de Padmos ſemejando en todo,
Mas ſolo el morador no era aquella
Aguila excelſa, que con nueuos ojos,
El principio mirò, y fue a buſcallo.

Mas era de candor vn Cisne hermoso,
Si nò que su destierro es voluntario,
Y no de vna ciudad, de todo el mundo.
Los Alamos alli se van al cielo,
Por el ayre la Haya atras los dexa:
Ebano, Sicomoro, y agreste Enzina,
Platano, Cedro, Pino, Frezno, y Roble,
El castaño, y la Palma, el Lauro, y el Texo.
Todos biuen alli autorizando,
(Con su varia color, y hechura varia)
El vicioso terron, do se conuersan,
(Los màs siendo estrangeros) mansamente.
Tiene el Mirto, y la Rosa alli el cuydado,
De tener oloroso el sitio ameno:
Esparziendo contino olor suaue,
Yendo en las plumas del errante soplo,
Que con su inconstancia el viento embia.
D'aquel monte mirado vna gran pieça,
El nueuo sitio deleytoso, y graue,
Piensan que vian del lugar vedado

Vn retrato glorioſo a los mortales,
Ado el angel reſida amenazando
A los que por ſu mal fueron conformes:
Viendolos el paſtor, que los guiaua,
Del eſpanto gozoſo embelezados,
Les dixo, bijuelos en la iſla habita,
De virtud el ſublime Heroyco grado,
Que aca ſe puede alcançar en vida:
Deſpues deſto les dize, que los trae
Por tal camino, y calor ſobrado,
A cumplir del deſſeo vigoroſo
La maior parte, ſi virtud procuran
Ver en quien la poſſee, alla en ſu alma
Con paz interna, y charidad ardiente.
Y que llegen, le dize, â aquella orilla,
Do veran en la tez del lago hermoſo,
Mirar las nuues ſu color paſſando,
Y ſolitarios montañoſos cerros
De las cumbres, eſtâr ſus formas quedas,
Y alli llegados cumple que ſe atienda,

Por lo ſereno dela noche oſcura,
Adó puedan oyr (no ſiendo viſtos
Al paſſarſe ala iſla) el canto ſuaue,
D'aquel habitador que jamas dexa,
De ninguno ſer viſto, o conuerſado.
Paſſandó allende los que eſto ſaben,
(Que muy pocos aqui han aportado)
Y admirados de oyr ſu canto ſolo,
(Que en la noche continо a Dios ofrece)
Bueluen vffanos, y ſe van contentos.
Ya que en la tierra os ſerui de guia,
En eſta agua os ſeré el nauta, y alegre
Los regozija, y los lleua hablando
En lo que vian, y eſcuchar deſſean.
Llegan al puerto de aquel mar pequeño,
Do no haze ſu curſo ayrado viento,
Ni en las ondas ſe rompe embrauecido,
Conſoberuia eſpumando, que amenaza
Al cielo miſmo, no a humilde arena,
Que le baſta a tener l'impeto fiero

En ſu furia maior, y hechalle el freno,
No dexando que dè paſſo a delante,
Del que le puſo ley conſtituyda,
El gran mar proceloſo en ſy aplacando.
Era el luziente criſtalino lago,
De vna clara llanura, que abre el ſeno,
Y ſe dexa mirar haſta ſu hondura,
Do ſe ven de criſtal eſtrañas rocas,
Que ſe leuantan entre árenas de oro.
Enel repoſo del tranquilo eſtaño,
Les daua vn no ſè que alli motiuo,
De acordarſe la mente d'aquel punto,
Quando el ſpr̃u del ſeñor andaua
Fertilizando las marinas aguas,
Que aſoledad, y amor los cõmouia.
Y ala orilla llegados vieron luego,
Que vna peña ſe ofrece a los ſus ojos,
Y los haze boluer do eſcrito eſtauan,
Aqueſtos verſos, que leydos dizen.

LIBRO

CANCION.

O igualmente bueno, y inſcrutable!
O diuino ſeñor, todo vniforme!
Rio de amor corriente,
Pura, y ſuprema eſſencia, en ſy conforme,
Vueſtro diuino ſèr, que es ſolo amable,
Todo lo deſſeable
Simpliſſimamente
En ſy contiene, y days vos, ſeñor mio,
Todo junto qual ſoys, al aluidrio,
Que de amor ſe os entrega,
Y ay quien de ſu querer aun parte os niega.

Siempre a la region reſplandeciente,
Halla l'alma camino, aun que eſtrecho,
Si a la cruz abraçada,
(O diuino ſeñor) os ſigue de hecho,
De todo coraçon, ſpũ, y mente,
De voluntad beruiente,

Sin

Sin repugnancia hallada,
Y con reſignacion de entendimiento;
Dela mente en vos firme el pio intento,
Sin buſcar otro modo,
Que aqueſte és el ſiguir de todo, en todo.

Quien podrà rècontar deſta amiſtad
La dulce tirania, a que parece,
Acerbo, y aſquerozo,
Lo que de guſto al ſabor ſe ofrece,
Todo lo que no es Dios, aduerſidad,
Seuera crueldad,
Lo que para repoſo,
Y aliuio de ſu mal, ſe le preſenta,
Que de propriedad bolando eſſenta,
En razon no repoſa,
Amor que todo por ſy puede, y oſa.

Del diuino querer aplazimiento
Solo âma, y ſigue para do es lleuada,

Su voluntad perfeta,
Mas anſi ſe acõmoda afficionada,
Que ſiempre es voluntario, y no violento
Eſte ſu mouimiento,
Siendo libre, y ſubjeta
La action ligada, y el affeto herido,
Con jubilo es de vos fauorecido:
Dando a l'alma alegria,
Que libremente ſe de vos confia.

Aveys pueſto de amor vueſtra figura,
En tal parte del pecho, y tan notoria,
Que ſiempre es la primera
Coſa, con que ſe encuentra la memoria:
No ſe dexa oluidar tanta hermoſura,
De ſuerte es ſu blandura,
Que al que vna vez la viera,
No quedâra en poder de ingrato oluido
Eſte amor, enel alma anſi eſculpido
Siendo el amor diuino,

Y el geſto, el con q̃ anduuo peregrino.

Si ſoſpiran por vos ojos indinos,
Atino a lo que creen, y ver deſean,
Eſtando frente afrente,
Que haran los ojos que alguna bora vean,
Las centellas paſſar d'eſſos diuinos?
Quedando en los caminos,
Vn tan dulce acidente,
Que dexa todo el ayre afficionado,
Que harà el coraçon do ſe han parado,
Y el alma en que eſto paſſa,
Que hará, ſino llamar a muerte eſcaſſa.

Dellos cada vno lee la cancion toda,
Y deſpues conferian ſus razones,
Que para comprehender dell a el ſentido,
Doblaron muchas, y aun màs conuiene,
Para expueſto quedar ſentido, y guſto.
Mientras ſe eſtauan en contienda ſanta,

De-

Declarando cada vno (con ſincera
Voluntad, y razon) lo que entendia,
Soſpecharon que fueſſe aquello eſcrito,
Por aquel morador celeſte, y graue,
Que en vida tiene aplacado, y muerto,
Los monſtros fieros, que a golpes fabrican
La corona, d'aquel que aterrar pienſan.
La mano del ſeñor rige ſus golpes
No dexando que den, do no es diuido,
Ni que puedan herir, ſino conforme
Al ſubjeto, con quien ellos combaten,
Exercitando la virtud agena.
Aſſomaua la noche en eſſe punto,
Venian eſtrellas ocupando el cielo,
De manſo reſplandor iluminando
El leuante primero, do mâs lexos
Ya ſe les hálla el ſol (traſpueſto al mundo)
Que ſu luz las alumbra, y las eſconde,
Quando a nos es preſente, o auſentado
Dela tierra la ſombra en medio pueſta,

Templando el ayre, por dò puedan verse.
Viendo la conjuncion por que atendian,
Vn momento no pierden (importante
En tosas grandes, que pereza estrága)
Y en vn leño robusto, y no estpalmado,
Suben los tres, que a caso alli se ofrece:
Desgarrado de vn Roble enuejecido,
Con luengos ramos, que prepáran d'antes,
Reempuxauan con los pechos mismos,
Que de amor van ardiendo apressurados,
Por arribar adonde yr pretenden.
Llegaron a sazon dichosa, y al gre,
Que no siendo deltodo aun bien juntos
Ala opuesta ribera, aque caminan,
Ya la boz empeçaua a dar loores
A aquel señor, que alli escuchando alâba.

ESTANCIA XXXXII.

Que trata de la gloria.

LIBRO

TERCETO.

O ſuperna ciudad, que anſi deſſea
Mi alma, do triumpha en la vitoria,
El què por ella, baſta el fin pelea.
Iamas de ty ſe aparta mi memoria,
Aun que no baſta humano entendimiento
A noticia le dar de tu alta gloria.
Mas es tan efficaz el argumento
Deſta aldea del mundo (que criaſte
Con tal ſer, tal primor, tal ornamento)
Comparada a ciudad do te moſtraſte
En mageſtad de gloria, a los que amas,
Que por eſto viſible, a aquello alçaſte
Nueſtros ſp̃rus que de amor inflamas,
Remouiendolos de vno, en otro buelo,
A lo inuiſible de tus dulces llamas.
De acá por lo conuexo, es eſte cielo
De eſtrellas hermoſiſſimas mirado,
Cuya circunferencia allâ por ſuelo

Es de tus ciudanos passeado,
Que sera de mirar la contextura,
Con que aquel gran palacio es fabricado:
De oro son las paredes sin mistura,
Con que cercunda el hermoso llano,
Y las puertas do se entra a tu hermosura,
Son de rica labor, y entalle vsfano,
Y la plaça losada de oro fino,
Do conuersa del cielo el cortesano.
No assoma por alli el que es indino,
De recebir en l'alma el suaue vito,
Que inspira el vulto de tu ser diuino.
Alli es el resplandor siempre infinito,
Adosi entrára el sol quedâra oscuro,
Y tibia su calor, y el marchito.
Ay vn lago de gloria inmenso, y puro,
Y en el de eterna paz ay vn remanso,
De contento gozoso, y bien siguro.
Do bulle de tu amor vn ayre manso,
Do se ven las riberas de alegria,

Que ſiempre corren perenal deſcanſo.
Veſſe alli la hermoſura al medio dia,
De ſu gloria, que engendra la belleza,
Do procede el amor, que nos embia.
Por alli ſe recrea la baxeza
De nueſtro lodo, y en ty de hito,
Eſtá mirando el Sol de tu grandeza.
O admirable amor! ô infinito!
A que honduras que llegas, do leuantas
Al que de amor por ty, ves que anda aflito.
Por el hombre hiziſte todas quantas
Coſas formaſte, y aun no te baſta,
Que aun penſáras hazer más otras tantas.
Tanto amaſte, ſeñor, tanto que haſta,
Que no diſte a ty miſmo, no paraſte,
Y aun hallas aſſi quien te contraſta.
Las manſiones d'amor, a que criaſte
Nueſtros ſpñus, ſon quaſi infinitas,
Y en oro fino ſu polido engaſte.
Differente de varias Calaminitas

El edificio es deſtas moradas,
Delas más precioſas Margaritas.
De Topacio, y Cafira las portadas,
De Balayes, Iacintos las ventanas,
Deſta fabrica ſanta alli encaxadas.
De vna hermoſa color, qual las mañanas
Aparecen reſueñas, ſon los techos,
De vn reſplandor de coſas más q̃ humanas.
Y los retraymientos màs eſtrechos,
De Eſmeralda, y Rubi, el pauimento
En labores de allá, no a mano hechos.
En que el barro eſtará alli de aſſiento,
Y ſin macula alguna que le impida
A reſpirar enel diuino aliento.
No ay tiempo alli que el durar mida,
Ni marchitan las flores de aquel valle
Los dias, que ſe poſſan de corrida.
Ay de amor vna eterna, y ancha calle,
De hermoſas flores toda baſtecida,
No ay guſto, o plazer, que alli no ſe halle.

Do conuersan los justos, de su vida
Razonando los casos mas insignes,
Qual fue el principio, y qual la despedida.
Y en nada alli, señor, tu les constriñes,
Mas hecho diadema resulgente,
Sus cabeças de gloria les reciñes.
Por alli no assoma otro acidente,
Si no es que dá gloria, y satisfaze
Lo que por ty obró amor prudente.
De todo tiempo aquel lugar aplaze,
Corren los dulces rios vagorosos,
Por el bosque de amor, do el nido jaze.
Do se encienden los fuegos amorosos,
Que allá del Seraphin hasta el gusano,
Arden con dulce espanto caudalosos.
Y aquel que reputaua el juyzio humano,
Por insensato, torpe, de boura indino,
Lo corona de sy el soberano.
O admirable solo, à amor diuino!
Que cerca son de ty, y que de lexos,

Lo que obras, y lo que es el ſer diuino.
Los tus rayos de amor, en nos reflexos,
Hazen por ty, hermoſas marauillas,
Valeroſo biuir, y honroſos dexos.
Por alli buelan qual las auezillas,
Innumerables bandas de donzellas,
Otras de dos en dos, otras ſenzillas.
Repreſentan de gloria las eſtrellas,
Aquel Sol no le apaga ſu viſlumbre,
Que es el cordero, que ſe vā entre ellas.
Diuina claridad lumbre de lumbre,
Luz que es gloria, dulçor, amor, y quanto
Bien alla ſe poſſee en muchedumbre.
Del trabajo paſſado enxuga el llanto,
Alà que ſiempre puro el blanco pecho
Vido, y de gloria le cobija el manto.
Y aquella que embotò (a gran deſpecho,
Del tirano) al cuchillo en ſu garganta,
Los ſecos bilos por el golpe eſtrecho:
En canciones d'amor anſi leuanta,

Que Trophèos le haze de ſus llagas,
Y todo el cielo ſus loores canta.
Inexcrutable amor, que no te apagas,
Ni te faltan diuinos galardones,
Por mâs mercedes que de ty nos hagas.
Que es de vèr, qual tu prèmias los varones,
Que lleuaron tu nombre a toda parte,
Derraman lo ſu ſangre, y tus razones.
Y a los que con ſpr̄u, ingenio, y arte,
Del cuchillo cruel mas ponçoñoſo
(Que es lo falſo) defienden la tu parte.
O mi Dios, y qual es el anſioſo,
Cuydado con q̄ buſca vna alma eſſenta,
Tu ſpr̄u, y la llama a tu repoſo.
El que por ty ſoſpira alla ſe cuenta
Por ſeruicio, y ſe da peſo colmado
Al que por ty paſſo dolor, o afrenta.
Y deſque es a tu gloria leuantado,
Beue un arroyo de deleyte puro,
Que el amargor de aca quita guſtado.

Como fuego que enciende el hierro ōscuro,
Y lo buelue en color bermeja, y ardiente.
Siendo frio, escabroso, seco, y duro,
Tu Biua llama nuestra impura mente
La transforma en sy ya preparada,
Boluiendola de Dios no diferente.
Absoruiendola queda colorada,
D'aquella charidad mas encendida,
Segun es a cada uno dispensada
Por tu decreto, Trinidad vnida,
Segun tu voluntad, y sapiencia,
Y la desposicion do es recibida,
O sūma eternidad! ò sūma essencia!
De mi suelto aluidrio el freno coje,
Y lleuame, señor, a tu presencia.
En tu vista, mi Dios, tu los recoje
Mis pensamientos vanos, y mi oluido,
Que no quede en my cosa, que te enoje.
Oyo el secreto son, oyo el ruydo,
De lo que por alli passa en mirarte,

Y de ſolo el olór hierue encendido
El ſpr̃u, que ſolo para amarte,
Criaſte por tu amor, y que ſe emplee,
En ſiempre te alabar, y contemplarte.
O quien ſe vieſſe ſer el que paſſee,
Ya por tus atrios, como en ſu morada,
Y en tu vulto ſereno ſe recree!
Ceçará la congoxa fatigada,
De aquellos q̃ en ſu alma van diziẽdo,
Adò paſſas la ſieſta ſoſſegada?
Por que valles floridos vas huyendo?
O amado de my, donde apacientas?
Que de no te hallar eſtoy muriendo.
No paſſaré mi Dios más las afrentas,
D'aquellos que diran, por enojarme,
Ado eſtâ el tu Dios? do te contentas?
Diraſme tu, ſeñor, entra a mirarme,
Entra enel gozo del ſeñor Dios tuyo,
A holgarte en my, y a conuerſarme.
De my miſmo, y de todo, a ty me huyo,

Sacri-

Sacrificio de amor te harè contino,
Que en te amar, y loar mi bien concluyo.
O quanto que podré (aun que indino)
Tender los ojos de la mente pura,
Por essa eterna holgança, y ser diuino.
Della fuente, mi Dios, de tu hermosura,
Beuerâ mi spũu sequeroso,
Con ansia estrema, su porcion segura.
En la ymagen de ty tu hijo hermoso,
Y enel fuego de amor diuino, y fuerte,
Veré de gloria el rayo luminoso.
Y alcançaré principalmente en verte,
Que muy claro veré lo que tu eres,
Podrè, señor, de vista conocerte.
A dios vanos cuydados, y plazeres,
Vanos, salobres, de ningun momento,
Tras quien andas muriendo, y en fin mueres.
O anima insensata corre atento,
De temer és el soplo, que te infuna,
Pues es tan natural su mouimiento.

De dos palabras, qual serâ la vna,
Id, o uenid, y aqueſto ineterno,
Vna de paz con gloria, otra fortuna.
Por alli no aſſoma el turbio inuierno,
Ni el ardiente eſtio no aparece,
Ala yerua ſecando el pecho tierno.
La primauera ſiempre alli florece,
De hermoſura la tierra eſtâ ſembrada,
Reſpira el ayre, que la gloria ofrece.
D'aquella dulce patria deſſeada,
En cuyo puerto eſtâ, y nos atiende,
Para en llegando, del ſer abraçada
La alma, que enel amor acà ſe enciende,
De aquel ſol de juſtica, Criſto hermoſo,
Que nueſtro amor de ſu morir pretende.
O felice ſpũ, o quan dichoſo
Que en partiendo de aca (bolãdo ſiempre)
Vaya aparar en braços del eſpoſo.
Y aun que en eterno goze, y le contempre,
(Los ojos de ſu geſto no apartando)

De nueuo penſarà que le vee ſiempre,
Y q̃ llega a poſſeer lo que eſtà amando.

LIBRO CATORZENO.

Que trata del naſcimiento del hijo de Dios, en modo differente delo ordinario.

ESTANCIA XXXXIII.

LAmaua la ſazon de las debeſas
A los paſtores del ganado manſo,
Que blanca lana a ſus eſpaldas trae,
De los ſotos, y valles, de los boſques,
Al ſezgo traueſſados de los rios,
Que hora ſe dexan ver, y hora ſe eſconden,
En que ſe miran los luzientes cielos,
Y los arboles viendo en la tez clara,
De ſus colores los diſſeños varios.

Deſtos

Deſtos pueſtos llamaua los vaqueros,
Do con pàlo en la mano, y boz oſàda,
De los ſoberuios, y mugientes toros,
La indomita ceruiz armada impèran,
Do ſu orgullo a plazer regido amàina.
Y a los que por los riſcos, y altas cumbres,
(A peligro, y trabajo) guardan ſiempre,
Con ſus hijuelos las trepantes cabras.
Llamaua la ſazon, que yua llegando,
(En que naciô la indiuiſible lumbre)
La ſuerte paſtoril, por mas dichoſa,
Pues que en tan gran fauor precede al orbe.
Bèuen ſus ojos los primeros rayos,
De aquel celeſte ſol, que ſolo alumbra,
A todos los que paſſan la carrera,
Que ſe empieça en nacer, y en muerte para,
Y por los ojos le viſtiò las almas,
De las libréas, que enel cielo traen
Los corteſanos, que al cordero aſſiſten.
Reſplandecen allâ otras colores,

Y las vestes de luz resplandecientes,
Que son todas de gloria recamadas.
El tiempo, y el punto conuocaua todos,
Que en manada, y tropel con fiesta, y brio
Vffanos vienen de su primancia, preminencia.
Vnos Alboques las Campoñas otros,
Otros los Timpanos retiniendo en alto
Las Cornamusas d'otra parte suenan,
La agreste Fistula resonō aquel dia,
Fues sus sprus instrumentos se hazen,
Ado ponga a plazer sus consonancias,
El sprū diuino, alli entonando
Ardiente charidad, de cien mil modos,
Segun la infunde por los pechos tiernos,
(Aun que en dura cortez, y rudo engaste)
Con el impulso, que secreto sienten.
En descubriendo el portal antigo,
Elegido abeterno a tal misterio,
Cantando a bozes, se responden juntos
Vnos a otros, camirando a priessa.

Can-

LIBRO

CANTAN.

Vino a cubrir nueſtras faltas,
Los ſſpr̃us ſe leuanten,
Y marauillas tan altas,
Con altas bozes ſe canten.

RESPONDEN.

Las bozes del cielo oyeron
Los nueſtros guardaganados:
Y corriendo deſlumbrados,
En Dios, con ſus ojos dieron.

CANTAN.

No le valio reboçado
Eſtar con ſu blanco velo,
Que lo miran dende el ſuelo,
Eſmaltando el eſtrellado.

Reſ-

RESPONDEN.

Llora el niño, y anſi reſponde,
Alo humano, en ſu llorar,
Mas no ay diſſimular,
Do tan grande luz ſe eſconde.

CANTAN.

Los nueſtros padres notaron
(Dellos venimos los màs)
Que del lloro, a ſu compas,
Gloria enel cielo cantaron.

RESPONDEN.

Deſpues de auello adorado,
No ſe contenta ninguno,
Haſta que amor importuno
Al niño tiene abraçado.

LIBRO

CANTAN.

Sufre Dios en ſu eſcondrijo,
Antes ſe para gozoſo,
De verel tirato amoroſo,
Que de tal padre, tal bijo.

RESPONDEN.

O buen Dios y quien ŏs viera,
Tan chiquito en aquel punto?
Y no el cayado ofreciera,
Otro ſe ofreciera iunto.

Al portal, al peſebre, y al diuerſorio,
En llegando proſtrados, ſu alma dexan
Adorar en jubilo alla en lo alto,
A aquel que deſcendiò de altura tanta,
No parando haſta dàr en hondo abiſmo:
Y las jornadas que entre medias bizo,

Fue-

Fueron Pesebre, Cruz, y sepultura,
Mas los abismos relumbraron todos,
A aquel dulce assomar del claro asspeto,
Reclamando Ossañá almas benditas.
Por aqueste discurso andan vagando
Las libres almas, qual las auezillas,
Que apressuran su buelo a toda parte,
Mas de todas ri bueluen pressurosas,
Adô tienen fundado el charo nido,
Ansi al pesebre acudian las almas,
Yendo, y viniendo por distancia tanta,
Qual ay del cielo al lumbral glorioso:
Do las almas aun vestigios sienten,
Del tiempo que alli estuuo la celeste
Corte, quando su Rey, en beno estaua
Tendido por amor, que tiene al hombre.
No les durô la quietud gran rato,
Que d'un cerro deciende amontonado,
Qual nuue llena de luzientes llamas,
Cuyos truenos de amor vienen cantando,

LIBRO

Del niño glorias, en ſu fuegō ardiendo
De paſtores gran cōpia, a bozes muchas
Mas con gran ſuauidad, cantando dizen.

CANCION.

¿Quienes el rezien naſcido?
Dezid nos paſtores quien?
Es el niño de Belen.

¿Quien es el que entr'eſſos paños
Reſplandeciendo ha llorado?
Es el miſmo que ha criado
Cielo, y tierra ha largos años.
Son ſus eſtremos tamaños,
Quierenos tan grande bien,
Que por nos naſce en Belen.

El gozo al bayle rija,
Jubilemos dos a dos,

Pues

Pues pariô de Dios la hija,
Al miſmo hijo de Dios,
Los del cielo entre nos,
Tambien cantan nueſtro bien.
Que es el niño de Belen.

Ya exultan los collados,
Haſta los mas altos cerros,
Como hazen los ganados
Retiniendo los cencerros,
Que ſe acaban los deſtierros,
Ya la patria a ojos ven,
Enel niño de Belen.

Naſce, y cria juntamente,
Menſagera eſtrella nueua,
A llamar gente que beua
Los arroyos de ſu fuente,
Lado, manos, pies, y frente
Le corren por nueſtro bien,

Al gran niño de Belen.

El niño hecho zagal
Por nos ganò la requeſta,
Y raſgandole el ſayal,
Boluyôſe en traje de fieſta,
Que ſu gloria manifieſta,
Fue redundando tambien,
Por de fuera el ſūmo bien.

Eſtos llegados ſe reclinan juntos,
La lumbre hermoſa del gran niño adoran,
Que dâ luz, y hermoſura donde quiera,
Que luz ſe vea, o hermoſura ſe halle,
Sin el qual no fuè hecha coſa alguna,
Y callado el rumor Yrencio canta,
Sin que atendiſſe que lo mande alguno,
Bueltos los ojos, do la boz ſonaua,
En guſto a todos, les cayo ſu modo,
Y lo que quiſo inferir diziendo.

CANCION.

YRENCIO.

Dixo vn angel, que enel cielo
Eſtâ Dios, a que el adora,
Nos dezimos que aca mora.

Para nos robar las mentes,
Dize que en cielo es ſu gloria,
Dezimos que nueſtra hiſtoria,
Lo declara entre las gentes.
Que entre blancos acidentes,
Por acâ tambien ſe adora
Nueſtro Dios, que entre nos mora.

Da razones, reſpondemos
Si ay d'amor mas alta raya ?
Que en cuſtodia lo tenemos,
No de temor que ſe vaya.

D'amor el alma deſmaya,
Viendo que en oſtia ſe adora
El que admirable acâ mora.

Amor, màs que beneficios,
Mueue a amar el coraçon,
Salio amor de ſus quicios,
Quando en nôs puſo afficion,
Dioſſenos en redencion,
Y ſe nos dá cada hora,
Que l'alma del ſe enamora.

Cotejando los eſtremos,
Que és dezir que eſtá enel cielo?
Mis admira que enel ſuelo
Lo comamos, y guſtemos.
Y que entrambos nos tratemos,
D'amor llano cada hora,
El que cria, y el que adora.

O caſo de gran momento!
Que al mundo entres niño hermoſo,
Que muerto ſalgas glorioſo,
Y quèdes en ſacramento,
No alcança el penſamiento
Eſtos miſterios agora,
Y en cielo, y tierra te adora.

Arſſenio auiendo precedido a todos
(Solo Amoncio llegaua en aquel punto,
Por la ſerena noche caminando,
Que es el refugio de ſus ojos, triſtes
Quando la luz a diſtrahir los viene)
No pudo contener mâs el ſpũ,
Que lo fuerça, compelle, inſta, y punge
A que diga de Dios (a aquella ancilla,
Que anſi ſupo atraello humilde al ſuelo)
Lo que eſtaua ſintiendo allâ en ſu alma,
Muchos eſpacios ſe entrando a d'entro,
Y leuantado la ſu boz leuanta.

LIBRO
CANCION.
ARSSENIO.

Quien os viera virgen madre,
Nel seno del frio inuierno,
Abrigar al niño tierno?

Que ansia de redencion,
Ver a Dios pobre, y chiquito!
Abrigays al infinito.
Que pasmar de coraçon!
Que admirable ocasion,
Que le deys, Madre, el gouierno,
A Dios hecho niño tierno.

Quien os viera acariciando
Estar al niño amoroso!
Y el entendiendo, y callando,
Entre resueño, y pensoso.

Quien

Quien le viera, de gozoso,
Derráma vn llanto tierno,
Quál las lluuias del inuierno.

Que niñerias de ver,
Verle asido a vuestro cuello,
Dela gloria que ressuello,
Y de ojos que boluér.
De pechos que enternecer,
Por mas frios que el inuierno,
Respirando el niño tierno.

Los mis desseos altiuos,
Quanto mas en vos se emplean,
Hasta que en persona os vean,
De llorar tendran motiuos.
Por que quanto son mas biuos,
Hazen al coraçon tierno,
Que apetezca más lo eterno.

ESTANCIA XXXXIIII.

Derramòsse el silencio, a toda parte,
En acabando de cantar Arsenio,
Que a todos los tenia embelesados,
Y despues de passado espacio grande,
Vno propuso, y escuchádo siendo,
A dezir empeçò lo que se oyera,
Alli otra noche, qual aquella misma,
Que celebran del niño la ternura,
Con que vino a emprender cosas tan duras,
De amor tierno, y robusto compellido,
Do vino a redemir alla engendrado.
Tierno que mas que a sy ama a los otros,
Con exceſſo de amor sobrepujante,
Que no puede jamas ser ygualado.
Ni de aquella que al niño amando cria,
Que en sus entrañas reboluiendo anduuo
Hasta brio cobrar, con que entrar pueda
(Aun que llorando) enel mundo aduerso,

Delas penurias que al nacer barruntа.
Ni le llega d'eſpoſo afficionado
Aun mas q̄ aquel, que a Rachel amaua,
Que años doblados le coſtō ſeruirla.
No ſe compâran los humanos actos,
(Quales de niños los enſayos vanos)
A aquel grande tropel que amor gigante
Lleua, en curſo de rayo haziendo via:
En la qual bèue en la corriente amarga,
Por donde exálta la cabeça hermoſa
Sobre lo que crió, y contradize
Al dulce curſo, que ſaluando lleua.
De amor robuſto hazañoſo, y grande,
Robuſto que arroſtrô con las legiones,
Del proteruo ſeñor, tirano, y crudo,
Que atremando, tenia a tuerto el mundo,
Y con el Capitan del graue inſulto,
Que en la dieſtra azerà la trae vibrando,
Muerte por arma, con que aſſuela el ſiglo.
Entrando en campo con valor ſufrido,

Lo

ESTANCIA XXXXIIII.

Derramòsse el silencio, a toda parte,
En acabando de cantar Arsenio,
Que a todos los tenia embelesados,
Y despues de passado espacio grande,
Vno propuso, y escuchádo siendo,
A dezir empeçò lo que se oyera,
Alli otra noche, qual aquella misma,
Que celebran del niño la ternura,
Con que vino a emprender cosas tan duras,
De amor tierno, y robusto compellido,
Do vino a redemir alla engendrado.
Tierno que mas que a sy ama a los otros,
Con exceſſo de amor sobrepujante,
Que no puede jamas ser ygualado.
Ni de aquella que al niño amando cria,
Que en sus entrañas reboluiendo anduuo
Hasta brio cobrar, con que entrar pueda
(Aun que llorando) enel mundo aduerso,

Delas penurias que al nacer barruntа.
Ni le llega d'eſpoſo afficionado
Aun mas q̄ aquel, que a Rachel amaua,
Que años doblados le coſtō ſeruirla.
No ſe compâran los humanos actos,
(Quales de niños los enſayos vanos)
A aquel grande tropel que amor gigantè
Lleua, en curſo de rayo haziendo via:
En la qual bèue en la corriente amarga,
Por donde exálta la cabeça hermoſa
Sobre lo que criò, y contradize
Al dulce curſo, que ſaluando lleua.
De amor robuſto hazañoſo, y grande,
Robuſto que arroſtrô con las legiones,
Del proteruo ſeñor, tirano, y crudo,
Que atremando, tenia a tuerto el mundo,
Y con el Capitan del graue inſulto,
Que en la dieſtra azerà la trae vibrando,
Muerte por arma, con que aſſuela el ſiglo.
Entrando en campo con valor ſufrido,

Lo

Lo aterrò diſtruyendo el falſo imperio,
Lazerando en horror antigos daños,
Rendida dexa la ceruiz inbieſta,
Que ſobre el Aquilon plantarſe quiſo,
Y en las honduras ſe quedò afrentado.
Aun de niñas hermoſas, que eſcanecen,
De la ſoberuia arrogancia ſuya,
Virginen cuello ofreciendo a muerte,
Sin mudar de hermoſura aquel ſemblante,
Con que entrauan ayroſas al palacio
Sacro, do ſiguen al cordero ſanto,
Ado quiera que vaya, o buelua amando.
Eras dantes ſeñor, Dios de vengaças,
Aquel lo diga, que tocô enel arca
Del teſtamento, y quedó tendido:
Y digalo aquel Rey que beriſte luego,
De cruda lepra, por llegar ſin tento:
Dátan, y Abiron, Ophni, y Phines,
Vnos tragados dela abierta tierra,
Otros caen de muerte preſſurosa,

Dexados trascurrir de aquel remisso
Padre, que al triste anuncio tambien cae.
Digalo el que mandò no llegue alguno
Hombre que sea, ò animal terreste,
Alas rayzes del sagrado monte,
Donde estauas la ley al pueblo dando,
Por que no mueran en llegando cerca.
Eras qual toro que bramando fiero,
Temeroso de assecto en ira ardiente,
Que no le osa atender, ninguno en cosso.
Mas desptues que tomaste el jugo a cuestas,
Que suaue pusiste a aquel que te ama,
En diuino supuesto recebiendo
Nuestra naturaleza humana, y baxa,
Represandote Dios, en ty escondido,
Verbo del padre, resplandor de gloria,
Y figura de su sustanca misma.
Vassete vn peccador, junto a tu lado,
Además, si es aquel do fuiste herido,
Y se cumple del mal ponerse en cobro,

De tu ira se acoge al sacro pecho,
Do al tremendo furor, no solo escapa,
Mas se queda a morar (bien descansado)
En la hermosa ciudad de su refugio,
Que en la tribulacion eres descanso,
Y fiel guarida enel gran conflito.
El que propuso no perdio su tino,
Y empeçò recantando affablemente,
Con boz sonora, y incansable aliento.

SEXTARIMA.

GRIDON.

Gridon soy (les dezia) de ganado
No muy fiel pastor, claro lo digo,
Del gran Dios hecho niño fuy robado,
Y ansi mis cabras como puedo sigo,
Las noches desampáro la manada,
Quando diuiera ser mejor guardada.

Dizen de aquello paſtoril antigo,
(Aquien Dios embiò nueua al deſierto)
Que lo hallaron aqui, y qual teſtigo,
Vno dexaron (y quieren ſea incierto)
Que lo recuente al ſiglo venidero,
Y quiça deſtos ſoy yo el poſtrero.

Aqui he deuenir, y aqui me bueluo,
Dolor, y confuſion ſiempre me hallando,
Lo que mas péno buſco, y me reſueluo,
En llanto de nouer lo que buſcando
Voy al ſol, y a la ſombra deſuelado:
Que no ſabré biuir ſin tal cuydado.

Y deſtas vna noche, y era aquella
(En circulos del ſol ſiempre obſeruada)
En que al niño pario vna donzella,
Desd'el principio a aqueſto reſeruada
Que dieſſe al miſmo Dios vn tierno manto,
Que fueſſe al mundo paz, y al cielo eſpanto

La campaña ocupaua agreſte gente,
(En rebaños echados por el ſuelo)
Cantauan a ſu modo ſabiamente,
Vno del niño en tierra, otro enel cielo,
En la ſuprema altura venerable,
Y en los paños embuelto dulce, amable.

Por entre ellos entrò alli un mentado
Eremita, que a todos de ombro a cima
Sobrana, eſtrechamente cobijado
D'una ſeluage piel, y a do ſe arrima,
Era vn grueſſo tronco, y ſu corteza,
Llena toda de ñudos, y aſpereza.

La melena muy creſpa, y herizada,
La barua intonſa, y el muy diſcompueſto,
La frente delas rugas muy ſulcada,
Pequeños ojos, y bermejo el geſto.
El aſpeto firoz, y de horror lleno,
Y al parecer de humanidad ageno.

Y como el curuo cuerpo reclinaſſe,
Enel ñudoſo azebo ſoſtenido,
Cerca al peſebre tendido occupaſſe
Largo ſuelo, Moyſes fuė conocido,
Y aquel roſtro, y ſu boz en uno alçando,
Quedô ſuauemente anſi cantando.

CANCION.

Pues venis niño anaſcer,
En peſebre, y cueua fria,
Sea d'entro en la alma mia.

Pues ofrezco (ſegun ſiento)
La mâs pobre, y deſtroçada,
No rehuſeys la jornada,
De albricias del apoſento.
Es conforme a vueſtro intento,
Sin abrigo ruda, y fria,
Por baxa eſtimad la mia.

Mas ſi llorando al entrar,
De mi yelo, ſe eſtremece,
Lo que nunca me acontece,
Penſaria de llorar,
Abezaduos a ſaluar,
Empecad en la alma mia:
Anſi ſe acalantaria.

Los ojos que aotros boluiſtes,
Si en naſciendo en mi poneys,
Iuntos en vn ſolo areis,
Quantos milagros heziſtes.
Nunca a muertos, vida diſtes,
Con tanto eſpanto, y alegria,
Qual ſerá ſanár la mya.

SEXTA RIMA.

El delicado ſpr̃u fue notado,
En aſpera cortez tan ruda embuelto,

Y al cantar entremuchos acordado,
Fue dulce son por aquel ayre suelto,
El valle suena el antro, y aun la cuna,
Hora de bozes juntas, hora de vna.

Parecia se hazer embidia al cielo,
La rustica compaña, y vffania:
Y a muchos se antojaua irse a buelo
Cadauno, a occupar su Hierarchia.
En jubilo continuo a Dios cantando,
Que no cansa el cantar, amor sobrando.

Las rusticanas musas occuparan,
Largas horas, en sus dulces canciones,
Y en aquel gran Moyses recediuaron,
De boluer a cantar nueuas acciones,
Y en oyendo que hablaua callan todos,
Notando del dezir, sus graues modos.

Quiero pastores, que escucheys attento,

Lo que ha largos años he eſcondido,
Fue pacto que hezimos (mas violento)
A que de otro alli fuy conſtreñido,
De le guardar ſecreto mientras biua,
A aquella alma ſincera, y en Dios altiua.

El ſe anda por allá tan eleuado,
Por vnos altos riſcos, do las aues
(Solo dellas podria ſer mirado)
Hazen ſus nidos en montañas graues,
Solo del cielo le es dulce alimento
El rucio, que caé a ſu contento.

El freſcor que derrama antes del dia,
La humida noche, que en ſu boca coge,
Dâle ſuſtento, y mìs quando le embia
(Que dentro en l'alma por biuir recoge)
La mano del ſeñor ſiempre abundoſa,
De ſu dulce manâ marauilloſa.

Cogilo d'improuiſo alas rayzes
(Que me fuy traſmontando a aquella parte
Del monte) y traè ſobre ſus cerui zes
Vna veſte, no hecha de humana arte,
Declara en ſu color biua, encendida,
Amor violento, y pureza en vida.

Proſtrandome a ſus pies, fuy amparado
Del, como ſe acaricia el niño tierno,
Que ſea de la madre a caſo hallado,
En la aſpereza del groſſero inuierno,
Y alli del, largo tiempo entretenido,
Gozamos de vn capaz, y dulce oluido.

Alli del depreudi (lo que ſe biziera,
Otro me hallâra de lo que me ſiento)
A lleuar nel rigor mano ſeuera,
Con prudencia mezclada, y el mouimiento
Siempre a Dios ſe me diò por exercicio,
Que humillar, y bolar es nueſtro officio.

Y quëriendo a cogerſſe a ſus alturas,
Do ſolo ſubir puede, y otro ninguno:
Por no bolverme de ſu lumbre a eſcuras,
Y a què del nombre mucho le importuno,
(Sin jamas lo dezir) me dyo por prenda,
Apartandome del ſin mas contienda.

VNa egloga al niño bien compueſta,
Que en ſpr̃u fuè repreſentada,
Para que me entretenga alguna fieſta,
Si en compañia fueſſe celebrada:
Que ſi os agrada la dire decôro,
Deaquella que venero, y del que adoro.

Y pues veo que eſtays en gozo attentos,
No pienſo aguardar mas, q̃ eſtiempo y orà
Para poder guſtar, ſus argumentos,
De quien el cielo, y tierra ſe enamora,
Sino enjeneral, todos contenta,
Los mas deuotos, libraran mi afrenta.

ESTANCIA XXXXV.

EGLOGA.

Dulce padre despues de los perdidos,
Dias confusos (por mi mal gastados)
Y años vanamente,
Al ocio venenoso derramados.
Inclina tu a mi alma, los oydos,
Hasta aqui pronta al mal, y diligente:
Y bañala en la fuente
Que del ancilo valle en dulce vena
Sacaste de la piedra poderosa.
Y con ella quebranta la cadena
Con que la fiera antiga, y veneroſa,
Assy traya vnida
La misera alma, quasi consumida.

De tu suaue paz el alimento,
Le dâ señor, que humilde a ty se viene,

Como a ſu dulce origen,
Qual animal que en ayre ſe mantiene,
Y cambia la calor cada momento,
Anſi las mutaciones a ella afligen,
Y haſta aqui la rigen,
Que liuiana ocaſion la ſobreſalta,
De vna amarga color hora teñida,
Hora ſu pecho la eſperança eſmalta,
Con las veſtumbres de la falſa vida,
Recogela al ſeñuelo,
Que nos hechaſte por amor del cielo.

Con entrañas de amor nos arrojaſte,
Del ſeno paternal, tu hijo caro,
Y dulce medianero,
Enel virgineo ſeno nunca auaro,
Y a nueſtra ruſtiquez nos lo entregaſte,
Como entre Lobos diuinal cordero,
Remedio verdadero:
Pues aca le tenemos de tu mano,

Propicio admitiras nuestras ofrendas,
Compassible señor del ser humano,
Pues humanado tienes tales prendas,
Danos lo que te demos,
Que aplazerte sin ty jamas podremos.

Inspirame, señor, son, y acentos,
Con que pueda explicar tu alabança,
Ditando a mi sentido
La diuina razon, (segun tu vsança)
Libre, y despojada de ornamentos,
Y con que qué de el animo pungido,
Tierno, y cōmouido,
Del dulce son de tu loor suaue.
Y mientras para aquesto se habilita
La indina campoña ronca, y graue
(Aun del lloroso son passado aflita)
Escucha estas pastores,
Que en sus vigilias cantan tus loores.

Traspuesto el resplandor del claro dia,
Recogido el ganado vagabundo,
Los pastores Hebreos,
(En la noche que dio tu luz almundo)
Por passar la vigilia en compañia,
Cantauan las victorias, y Tropheos,
Contra los Philisteos,
(Y su fiero robusto agigantado)
Auidas por la honda del valiente
Pastor hermoso, y al leon vsado
Sacar la presa no temiendo el diente,
Y boca ensangrentada,
Lo descarrilla sin venablo, o espada.

Señalado pastor, puesto en oluido,
Delos heroes, no quedo cantando:
Claro en paz, o en guerra,
Que su verso no fuesse ponderando:
Y tambien alli dellos, fue gemido,
El primer sangre, que beuio la tierra:

O cuanto mal ſe encierra,
En pecho inſano crudo embidioſo,
De Abel la muerte, buelue al primer padre,
A la boca, aquel guſto venenoſo,
Del fruto, que le diò la antiga madré,
Ay triſte, y dura ſuerte,
Su propria mano, nos cogio la muerte.

Narrauan de Noè, como porpuente,
Paſſado anos, el humanal linage,
El arca en dereçando
A los montes de armenia ſu viage.
Soruian las aguas la confuſa gente,
Los arboles, y cerros cobijando,
Y el naufragio cantando,
Dentro el coraçon ſe enternecia.
Aplacado el furor delas manſiones,
Saccō los animales que traya,
Boluieronſe a las ſeluas, los leones:
Las aues a ſus nidos,

Y otro alli recontaua modulando,
Del hijo de Abraban el ſacrificio
Antigo, y celebrado:
En ademan del crudo exercicio,
Mostraua el padre con amor mirando,
Auer primero a ſy ſacrificado,
Y como reparado
El moço fuè del golpe eſſecutiuo:
Mas por no deſcargar la fè en vano,
Lo proueyſte de holocauſto biuo,
Adonde ſe empleô la alçada mano,
Y en altar offreciôlo:
Quintas coſas cumplió de vn golpe ſolo!

Tras eſto el luchador ſonaua el verſo,
Que haſta la aurora ſojuzgar no pudo
El angel glorioſo:
Y de la benlicion dexô deſnudo,

(Con piel fingida) al hermano aduerſo:
Siruiendo por Rachel al engañoſo,
Con ſolo vn geſto hermoſo,
Dos hijas ayuntò al tierno amante,
Iuntamente el trabajo, y amor doblando.
Deſpues vido la eſcala alta, y pujante,
Por ella los del cielo acà baxando
Al ſuelo adonde eſtamos,
Y al fin fue tronco de los doze ramos.

Y procediendo por la venerable,
Ylluſtre prole memorò el canto
Los hijos fraudulentos,
Que prouócan al viejo padre a llanto,
Con la ſanginea véſte, y laſtimable,
Màs q̃ la fiera, de ſu ſangre hambrientos:
Soñados penſamientos,
Quantas muertes que dan al inocente
Hermano, que hora biuo es ſepultado,
Hora vendido a peregrina gente,

Mas dellos en Ægypto fue adorado,
Soltosse ansi el sueño,
Que de sus vendedores se hizo dueño.

Llegaron a tratâr del que la hondura,
Abrio del mar al pueblo que salya,
De dura seruidumbre,
Por los muros del agua se veya,
(Como por vn cristal, biua pintura)
De peces ondear gran muchedumbre.
Y despues en la cumbre,
Le diste, las dos tablas esculpidas,
De tu mano con truenos, y nublado:
Y quebradas, por ty restituydas.
Mas la dura ceruiz del obstinado,
Pueblo tomo el yugo,
Con el vitulo d'oro que le plugo.

Hyriendo el ayre con su blanda yra,
Hurtô el son la lyra, al dulce canto.

Imitando entretanto que ſonaua,
La quexa, que lleuaua el claro verſo:
Contando aquel aduerſo caſo antigo,
De aquel pueblo enemigo idolatrando.
Y deſpues que ſonando grande eſpacio,
Aliuiò el canſacio, a ſu cuydado:
De alli poco apartado, do vna fuente
El ganado, y la gente abreuaua,
Y a repoſo inclinaua al caminante,
Vn paſtor, que de ante eſtaua mudo
Contener ya no pudo, ſus querellas,
Tocando en las eſtrellas ſu gemido.
Con canto dolorido, en aquel punto,
Deſſeando ver junto, el tiempo, y hora,
En que la clara aurora rutilaſſe,
Y ala tierra alumbraſſe, ſu venida,
Ya dantes prometida a ſus antigos,
Que como ſi teſtigos de ojos fueron,
Muy claro predixeron el cumplimiento,
Con figuras ſin cuento, y vaticinios,

Tro-

Trocados los dominios de Sion,
A otra ſubjection incircunciſa,
Y con la alma diuiſa meditaua
Lo que la dulce boz anſi ſonaua.

CANCION.

Roràd ò cielo hermoſo,
Por nube clara el juſto,
Abrirſe ha la tierra germinando
El ſaluador glorioſo:
Nueſtro terreno guſto,
Alla ala patria eterna leuantando,
Vendra iluminando
Las antigas figuras,
Por la ſu propria mano deſſeñados,
Hâſta aqui a oſcuras,
En ſombras de miſterio ocultadas.

Quien vieſſe florecer

La

La planta deſeàda,
Y ſu ſabroſo fruto ſazonado,
Pudieſe recoger,
Antes que la helada
Marchito lo boluieſſe, y magujado.
Vn bien tan deſſeado,
Que puede hazer gozoſo
El ſiglo, y la miſeria de la vida,
Viniendo es perezoſo
Por màs que bata el àla ſu venida.

O ſi fueſſe alguna,
Enel mundo nacida,
Entre todas dichoſa, y ſeñalada,
Hermoſa como Luna,
Como Sol eſcogida,
Como hueſte inuencible ordenada,
Que en llamas inflamada
Ardieſſe de contino,
Sin ſu pecho jamás ſer conſumido,

D'un fuego tan diuino,
Qual el rubro inflamò, sin ser ardido.

Anſi como a la fuente
Añela (clara, y pura)
El ſolitario Cierno peregrino,
Mi alma en fuego ardiente,
Codicia la blandura
Del rucio abundoſo matutino.
Y tanto a ello inclino
El fixo penſamiento,
Que en medio del heruor del claro dia,
Bañar mi alma ſiento,
De quaſi aquel liquor, que pretendia.

O quien vieſſe el cordero,
Que a todo lo domine,
El llano valle, y la ſoberuia cumbre,
Y a ſu velo eſtrangero,
Proſtrado ſe le incline,

El

El Osso, y el Leon cõtra costumbre,
La tierna muchedumbre
De la yerua sabrosa,
Por esta alegre orilla derramada,
Bolversse ya olorosa,
Quando quiera que del fuesse pisada.

En coros (despojando
De hoja el arboleda,
Y estos valles tendidos de sus flores)
Yriamos cantando,
Frondosos hechos rueda,
Con votos a ofrecelle mil loores:
Harian los pastores,
Sus manos copiosas,
De leche las juncadas bien texidas,
Otros trayendo rosas,
Mas con pura intencion bien ofrecidas.

Rasgandosse ala noche el negro velo,

A deshora del cielo vn lumbre vino,
Con aſpeto diuino, y relumbroſo,
Qual viene el eſpantoſo rayo fuerte,
Amenazando muerte, que el robuſto
Paſtor viendo combuſto el Roble antigo,
(Del gran furor teſtigo) queda helado,
D'aquello, que abraſado al otro auia:
Tal fuè la compañia amedrentada,
Viendoſſe eſtar cercada de tal lumbre.
La baxa peſadumbre que trahemos,
No ſufre eſtos eſtremos, y antepara,
No ſufre ver tan clara ſu baxeça.
El miedo, y la vileza quitô hablando
El nuncio pregonando gozo mañ̃o,
Que nunca tan eſtraño fue ſentido.
A todos es nacido en eſte dia,
El hijo de Maria, y ſaluador,
Y nueſtro criador, por redimiros,
Y a aquel peſebre yros podreys preſto,
Cabe vueſtro buey pueſto lo hallareys,

Preceded alos reys, que ende ven lrán.
En paños hallarán embuelto el niño,
De que el pensar no es diño. aqui admirada
Callò la gente alada relumbrosa,
Y buelue glorioſa con ſu canto,
A alegrar el eſpanto alos paſtores,
Diuerſos reſplandores centellando,
De milites cantando Oſſand.
Al cielo gloria dà, y paz dichoſa,
La multitud hermoſa, al baxo hombre,
Que de oy cobrò renombre de diuino,
Á tal exceſſo vino el amor puro.
Dexado el ayre oſcuro, al cielo bueluen,
Los paſtores reſueluen ſu partida,
Hablando es conferida la razon,
Dela al taocaſion a ellos propueſta.
Preſſuroſos con fieſta a Belen fueron,
Y enel peſebre vieron alli luego,
Qual en labaſtro fuego ſe ha eſcondido,
El verbo eſclarecido, y con fe pura,

La humana veſtidura, y el lugar
No pueden perturbar el ojo ſano,
Adorando en lo humano lo diuino:
A tal extaſi vino la ſu mente
Que (como en clara fuente) no ſe hartauan
De ver el que adorâuan, contemplando
El miſterio gozando, y ofrecia,
Dellos vno â Maria, ſus loores,
Y los otros paſtores al criador:
Cantauan con ardor ſus cantillenas,
De que todas ſus almas eran llenas.

ODA.

Candidiſſima aurora,
De cuyo virginal, y puro ſeno,
Naciò el Sol ahora,
Que a todo de hermoſura tiene lleno,
Y en tu vulto ſereno,
Como quando amanece,

Anſi nacer de nueuo en ty parece.

Tu fuyſte del amada,
Antes de hazer ſeñal, que ſe mouieſſe
La rueda mas alçada,
Ni el agua de la tierra diuidieſſe,
Por que de ty ſe vieſſe,
El que eſtendiò el cielo,
Reueſtido de blanco humano velo.

O dulce, y chara eſpoſa,
Las hijas de Sion no las adjures,
Que enfermas de amoroſa,
De quexas, y lamentos ya no cures,
Menſages no procures,
Halága al nudo pecho,
El tu nacido amor, con ñudo eſtrecho.

D'eſtrellas coronada,
Tu frente es glorioſa, y reſplandeces

De ſuaue luz cercada,
Y adô quiera que eſtàs ſiempre amaneces:
De verlo te enterneces,
Al niño tierno, y hermoſo.
Y el que repoſa en ty, ès tu repoſo.

Quien nos pudiera hazer,
Comercio anſi admirable, y tan eſtraño!
Que puedan ojos ver
En niño tan pequeño, vn Dios tamaño,
Embuelto en pobre paño,
Sinô tu que confinas,
Con las cumbres eternas, y diuinas.

Lleno de aquel rucio,
Por la diuina mano derramado,
Saliô de madre el rio
D'amor, que ya no puede ſer vadeado:
Del ſuelo eſtoy alçado,
Y aqueſte valle ameno

De monte a mõte, vâ de gracia lleno.

Quasi en hurto recibe,
La vena del suçurro interior,
Mi alma que concibe,
Con vehemente desseo, biuo ardor
De explicar tu loor,
Mas intimo lenguage,
Por terminos no puede hallar passage.

Y ansi queda la boz
En mi pecho, qual Hecco retumbando,
O como estrecha foz,
Gran copia de aguas, por salir goteando:
Hablar quiero callando,
Solo con el desseo,
Lo que con pura fee, tan cierro veo.

Cantado auiendo, prostrosse a vna parte,
El que ya con poca arte, y afficion mucha,

La madre del que escucha el pensamiento,
Yua halabando a tiento no se osando,
Yrse más engolfando en sus loores,
A tan altos primores no atreuido.
Y amansado el ruydo de alabança,
(Segun es la vsança del contento)
Diõ vn tal mouimiento en dos robustos
Pechos, de nueuos gustos assaltados,
Que fueron proüocados a yr cantando,
Lo que si preguntando a alguno fuera,
Ninguno alli dixera, en su sentido
Auer jamas cabido tal razon,
Tanto puede afficion en vn momento.
Respondianse a tento en sus canciones
No aprendidas jamas, tales razones.

PAST. II.

Si lo sueño, imagino, o deuaneo?
No bastô a comprehender tal vnion,

Fe, y humano coraçon:
Madre, y virgen, y Dios hecho hombre,
No ay quien no ſe aſſombre,
Aun que ya claro veo,
El niño diuinal que adoro, y creo.

PAST. III:

Deſſeo explicar (ſi es concedido)
Allâ en nueſtra aldea tan gran hecho,
Por el comun prouecho:
Como deſpide el ſon cuerda tañida,
De blanda mano herida,
Muy pronta al ſentido,
Anſi tres eneſte hecho han concurrido.

PAST. II.

Si le buſcas razon no es admirable,
Y ſi exemplo le dâs no es ſingular,

No

Trocados los dominios de Sion,
A otra ſubjection incircunciſa,
Y con la alma diuiſa meditaua
Lo que la dulce boz anſi ſonaua.

CANCION.

Roràd ò cielo hermoſo,
Por nube clara el juſto,
Abrirſe ha la tierra germinando
El ſaluador glorioſo:
Nueſtro terreno guſto,
Alla ala patria eterna leuantando,
Vendra iluminando
Las antigas figuras,
Por la ſu propria mano deſſeñados,
Hâſta aqui a oſcuras,
En ſombras de miſterio ocultadas.

Quien vieſſe florecer

La planta deſeada,
Y ſu ſabroſo fruto ſazonado,
Pudieſe recoger,
Antes que la helada
Marchito lo boluieſſe, y magujado.
Vn bien tan deſſeado,
Que puede hazer gozoſo
El ſiglo, y la miſeria de la vida,
Viniendo es perezoſo
Por más que bata el ála ſu venida.

O ſi fueſſe alguna,
Enel mundo nacida,
Entre todas dichoſa, y ſeñalada,
Hermoſa como Luna,
Como Sol eſcogida,
Como hueſte inuencible ordenada,
Que en llamas inflamada
Ardieſſe de contino,
Sin ſu pecho jamás ſer conſumido,

D'un fuego tan diuino,
Qual el rubro inflamò, sin ser ardido.

Anſi como a la fuente
Añela (clara, y pura)
El ſolitario Ciervo peregrino,
Mi alma en fuego ardiente,
Codicia la blandura
Del rucio abundoſo matutino.
Y tanto a ello inclino
El fixo penſamiento,
Que en medio del heruor del claro dia,
Bañar mi alma ſiento,
De quaſi aquel liquor, que pretendia.

O quien vieſſe el cordero,
Que a todo lo domine,
El llano valle, y la ſoberuia cumbre,
Y a ſu velo eſtrangero,
Proſtrado ſe le incline,

El Osso, y el Leon cõtra costumbre,
La tierna muchedumbre
De la yerua sabrosa,
Por esta alegre orilla derramada,
Bolversse ya olorosa,
Quando quiera que del fuesse pisada.

En coros (despojando
De hoja el arboleda,
Y estos valles tendidos de sus flores)
Yriamos cantando,
Frondosos hechos rueda,
Con votos a ofrecelle mil loores:
Harian los pastores,
Sus manos copiosas,
De leche las juncadas bien texidas,
Otros trayendo rosas,
Mas con pura intencion bien ofrecidas.

Rasgandosse ala noche el negro velo,

A deshora del cielo vn lumbre vino,
Con aſpeto diuino, y relumbroſo,
Qual viene el eſpantoſo rayo fuerte,
Amenazando muerte, que el robuſto
Paſtor viendo combuſto el Roble antigo,
(Del gran furor teſtigo) queda helado,
D'aquello, que abraſado al otro auia:
Tal fuè la compañia amedrentada,
Viendoſſe eſtar cercada de tal lumbre.
La baxa peſadumbre que trahemos,
No ſufre eſtos eſtremos, y antepara,
No ſufre ver tan clara ſu baxeça.
El miedo, y la vileza quitô hablando
El nuncio pregonando gozo mañ̃o,
Que nunca tan eſtraño fue ſentido.
A todos es nacido en eſte dia,
El hijo de Maria, y ſaluador,
Y nueſtro criador, por redimiros,
Ya aquel peſebre yros podreys preſto,
Cabe vueſtro buey pueſto lo hallareys,

Preceded alos reys, que ende ven lrán.
En paños hallarán embuelto el niño,
De que el penſar no es diño. aqui admirada
Callò la gente alada relumbroſa,
Y buelue glorioſa con ſu canto,
A alegrar el eſpanto alos paſtores,
Diuerſos reſplandores centellando,
De milites cantando Oſſand.
Al cielo gloria dà, y paz dichoſa,
La multitud hermoſa, al baxo hombre,
Que de oy cobrò renombre de diuino,
Á tal exceſſo vino el amor puro.
Dexado el ayre oſcuro, al cielo bueluen,
Los paſtores reſueluen ſu partida,
Hablando es conferida la razon,
Dela al taocaſion a ellos propueſta.
Preſſuroſos con fieſta a Belen fueron,
Y enel peſebre vieron alli luego,
Qual en labaſtro fuego ſe ha eſcondido,
El verbo eſclarecido, y con fe pura,

La humana veſtidura, y el lugar
No pueden perturbar el ojo ſano,
Adorando en lo humano lo diuino:
A tal extaſi vino la ſu mente
Que (como en clara fuente) no ſe hartauan
De ver el que adoráuan, contemplando
El miſterio gozando, y ofrecia,
Dellos vno â Maria, ſus loores,
Y los otros paſtores al criador:
Cantauan con ardor ſus cantillenas,
De que todas ſus almas eran llenas.

ODA.

Candidiſſima aurora,
De cuyo virginal, y puro ſeno,
Naciõ el Sol ahora,
Que a todo de hermoſura tiene lleno,
Y en tu vulto ſereno,
Como quando amanece,

Anſi nacer de nueuo en ty parece.

Tu fuyſte del amada,
Antes de hazer ſeñal, que ſe mouieſſe
La rueda mas alçada,
Ni el agua de la tierra diuidieſſe,
Por que de ty ſe vieſſe,
El que eſtendiò el cielo,
Reueſtido de blanco humano velo.

O dulce, y chara eſpoſa,
Las hijas de Sion no las adjures,
Que enfermas de amoroſa,
De quexas, y lamentos y a no cures,
Menſages no procures,
Halaga al nudo pecho,
El tu nacido amor, con ñudo eſtrecho.

D'eſtrellas coronada,
Tu frente es glorioſa, y reſplandeces

De ſuaue luz cercada,
Y adô quiera que eſtàs ſiempre amaneces:
De verlo te enterneces,
Al niño tierno, y hermoſo.
Y el que repoſa en ty, èstu repoſo.

Quien nos pudiera hazer,
Comercio anſi admirable, y tan eſtraño!
Que puedan ojos ver
En niño tan pequeño, vn Dios tamaño,
Embuelto en pobre paño,
Sinô tu que confinas,
Con las cumbres eternas, y diuinas.

Lleno de aquel rucio,
Por la diuina mano derramado,
Saliô de madre el rio
D'amor, que ya no puede ſer vadeado:
Del ſuelo eſtoy alçado,
Y aqueſte valle ameno

De monte a mõte, vâ de gracia lleno.

Quaſi en hurto recibe,
La vena del ſuçurro interior,
Mi alma que concibe,
Con vehemente deſſeo, biuo ardor
De explicar tu loor,
Mas intimo lenguage,
Por terminos no puede hallar paſſage.

Y anſi queda la boz
En mi pecho, qual Hecco retumbando,
O como eſtrecha foz,
Gran copia de aguas, por ſalir goteando:
Hablar quiero callando,
Solo con el deſſeo,
Lo que con pura fee, tan cierro veo.

Cantado auiendo, proſtroſſe a vna parte,
El que ya con poca arte, y afficion mucha,

La madre del que escucha el pensamiento,
Yua balabando a tiento no se osando.
Yrse más engolfando en sus loores,
A tan altos primores no atreuido.
Y amansado el ruydo de alabança,
(Segun es la vsança del contento)
Diõ vn tal mouimiento en dos robustos
Pechos, de nueuos gustos assaltados,
Que fueron prouocados a yr cantando,
Lo que si preguntando a alguno fuera,
Ninguno alli dixera, en su sentido
Auer jamas cabido tal razon,
Tanto puede afficion en vn momento.
Respondianse a tento en sus canciones
No aprendidas jamas, tales razones.

PAST. II.

Si lo sueño, imagino, o deuaneo?
No bastô a comprehender tal vnion,

Fe, y humano coraçon:
Madre, y virgen, y Dios hecho hombre,
No ay quien no ſe aſſombre,
Aun que ya claro veo,
El niño diuinal que adoro, y creo.

PAST. III.

Deſſeo explicar (ſi es concedido)
Allâ en nueſtra aldea tan gran hecho,
Por el comun prouecho:
Como deſpide el ſon cuerda tañida,
De blanda mano herida,
Muy pronta al ſentido,
Anſi tres eneſte hecho han concurrido.

PAST. II.

Si le buſcas razon no es admirable,
Y ſi exemplo le dâs no es ſingular,

No

Nó puẽde imaginar
Lumbre que es encendido, y limitado,
El ſer del increado,
Aquello es ſolo amable,
Que ſiendo bien no ès inueſtigable,

PAST. III.

Las abejas del cielo bozes dando,
Mi guſto deſpertò aquel zumbido,
Venid cõmouido,
Tan ſolo a me prouar del nueuo enxambre.
Y anſi creciò la hambre,
(Su dulce miel guſtando)
Que me voy tras el guſto enagenando.

PAST. II.

Quien nunca oyô d'amor, tan biuo punto?
O gran niño oſádo, y de quan alto,

Que

Que diſte el primer ſalto,
Del cielo a aquel teſebre, duro, eſtrecho,
Que te ſiruiò de lecho,
I haſta boluer aſſunto,
Trabajo paſſarâs, ſegun barrunto.

PAST. III.

El Sceptro de los reynos ſoberanos,
Al hombro has de lleuar como cayado,
Mas tras de tu ganado,
Tal breña paſſarás, ſegun caminas,
Que la frente de eſpinas,
El cuerpo, pies, y manos
Laſtimarás por cerros inhumanos.

PAST. II.

Trayendo el dulce niño el ſol del cielo:
I entrandolo enel ſeno a l'alma mia,

Abriò

LIBRO

Abrió tan claro dia,
Que vencido à los ojos del ſentido,
Su lumbre eſclarecido,
Solo amor anda a buelo,
Por la luz inuiſible ſin recelo.

PAST. III.

Y a my de eſſpeſſa niebla me ha cercado,
No puedo dicernir color alguna,
Mas no deſſeo la Luna,
Que alumbre deſta noche ſu caligo,
Pues como charo amigo
(Vnido a ſu lado)
Vacamos a plazer por el ñublado.

PAST. II.

La luz que nos llamô con dulce ſon,
D'aqueſta que aqui vemos diò indicio,

El

El alma de ſu quicio,
Empeçô a ſalir por el eſpanto,
Mas abora la leuanto
A tan alta region,
Do nunca puſo el pie mi coraçon.

PAST. III.

Metiôme aqueſte amor dentro en ſy miſmo,
En tan puro ſilencio, que no mueue,
Vna hoja el ayre leue,
Alla en lo eſcondido de ſu centro,
Y quanto mâs a dentro,
Deciendo por el miſmo,
No puedo cobrar piė enel hondo abiſmo.

PAST. II.

Amor que en eſta mente me razona,
Manda ſoltar la boz al penſamiento,

Y aquel fuego que ſiento,
Blandiendo las ſus alas, más lo abiua,
Anſi que es llama biua,
Lo que mi boz entona,
Que bièn puede ìnflamar toda perſona.

PAST. III.

Del miſmo amor me abraſo, y pierdo el tino,
No puede aqueſte ardor ſignificarſe,
Que más preſto abrazarſe
Podrâ el pecho ageno d'eſta llama,
Que ſentirla por fama,
En que anſi me afino,
Que pienſo ya que ſoy quaſi diuino.

OTAVA RIMA.

Moſtrandoſſe propicia, y amoroſa,
En ſu ſagrado pecho conſeria

La

La ſincera intencion, tan abundoſa
De lo que al rudo canto fallecia:
Puesto ſilencio ala cancion ſabroſa,
La madre al dulce niño le ofrecia,
De todos los paſtores ſus razones,
Su amor, ſu lenguage, y ſus canciones.

ESTANCIA XXXXVI.

Vnos ſe eleuan, otros ſe enternecen
Que el niño a todos le ablandaua el pecho,
Con la dulce memoria afficionada
Aquel tiempo, en que vieron los mortales
El gran miſterio con ſus ojos miſmos,
Enel proprio lugar do agora eſtauan.
Enel qual eſcuchando en las canciones,
(Que ſe dixeron) lo que alli paſſára,
(Que al natural ſe repreſenta en ellas)
Todos gozoſos con deuoto aplauſo,
Aclaman de Ieſus la niñez tierna,

Gloriá alo excelſo con ſus bozes dando,
Gloria al diuino, que ſe viò humano.
Dando los ojos de ſu alma ſanta,
Luego en ſe abriendo a primera viſta,
En la diuina glorioſa eſſencia,
En eſſe punto en que fuè criada.
Do le fue concedida la grandeza,
De perfecion, y gracia inextimable,
A aquella humanidad, que el ſer diuino
Se le diò, la ayuntando a la perſona,
Que es diuina, y eterna, y glorioſa.
Y en eſſe inſtante ſe le concedieron,
Las tres gracias tan grandes, que cada una,
En ſu arcana manera, es infinita.
La magna gracia de vnion diuina,
La gracia vniuerſal como a cabeça,
De toda la ygleſsia, y fuente biua,
De que emana la gracia, y ſe reparte
(Como vn mar de ſanctidad copioſa)
A todos los creyentes, que auran ſidos,

Y ſeran ſiempre, haſta el poſtrero dia.
La gracia perſonal alli fue dada,
A ſu alma bendita, en ſiendo junta
A aquella eterna deydad glorioſa.
Tambien le dieron (en el miſmo inſtante,
De la conceciou marauilloſa)
Todas las gracias que ſon gratis datas,
De milagros hazer, y marauillas,
Todas en ſummo, y perfeto grado.
Aqueſte èra aquel niño que celebran,
Los ruſticos tendidos por el ſuelo,
Ante el peſebre, do ſe viô hechado
Aquel miſmo ſeñor, que todo lo hizo,
Por que hazello anſi le fué agradable.
El ſe bendiga pues que el ſolo baſta,
Todo reſponda que bendito ſea.
Aquel Arſſenio, aquel grande Arſſenio:
(Que aqueſte es el renombre a el diuido)
Viendo que la ſazon ya ſe llegaua,
En que de ſu ſecreto pecho abrieſſe

El ſano intento de ſu zelo ardiente:
Por deſſpedirſe del lugar ſagrado,
Y de la madre de aquel grande niño,
Que dé gracias del parto, y del conſenſo,
Que diõ con bumildad ſiempre admirable,
La razon pide, y lo pide Arſſenio,
A aquel Amoncio, que reſſpeta, y ama.
A q ue con libre boz, por todos juntos,
Quiera el ſolo dezir en verſos llanos,
Las alabanças que le ſon diuidas,
Y el ſin replicàr cantò diziendo.

CANCION.

Si en vos, reyna del cielo,
Quiero hablar de penſado, o d'improuiſo,
Quanto mâs lo ymagino, mâs lo temo,
Mas el deſſeo eſtremo,
Que tengo de os loâr es tan preciſo,
Que dilacion no admite, y enel ſuelo

No ſe ſabe lenguage corteſano,
Del reyno ſoberano,
I ſin quien me lo enſeñe no oſaria,
A deſplegar las àlas de la pluma,
Temiendo ſe conſuma
En vueſtro reſplandor, mi oſadia,
I vueſtras alabanças infinitas,
Antes de ſe cojer, queden marchitas.

Siguiendo el pio intento,
La ſombra debuxando ſolamente,
Irè no acometiendo las colores
Biuas d'eſſos primores,
Con que el realço os diò la eterna mente:
Si ès d'auena, o metal el inſtrumento,
Alta y humilde ſeñora, con que ſuena
La boz, de affeto llena,
No mirareys ſi nò que ſi yo pudiera,
(Tiniendo tal calor de lo diuino)
A loaros decontino,

A todo lo criado conuertiera,
Ni assi quedâra el zelo descansado,
Hâsta veros loar del increado.

Essa humilde morada,
Que del' alma gentil fuè hermoso engaste,
Es la sombra de vos que dezir pienso,
De resplandor inmenso,
Tal q̃ a comprehendella no ay quien baste,
Que soys casa por Dios solo formada,
Do compuso, y habitò su cuerpo mismo,
Con tan profundo abismo
De misterio de amor, y de blandura,
Què màs grata memoria jamas tengo,
Que quando a pensar vengo,
Hecho Dios hombre en vos, por la criatura,
Mas faltando al hablar el buen decôro,
Amo al habitador, la casa honôro.

Alçando humildemente

Los

Los ojos a eſſe techo glorioſo,
Por el reuerberar de vueſtro objeto,
La vista no haze effeto,
Mas hurta vn no ſé que d'aquello hermoſo,
Por donde alli comprehende claramente,
Que hecho de Sol vn cielo no alumbrára,
Qual la pureza rara
D'eſſa begnina frente, que leuanta
L'affeto inuilecido a ſon tan alto,
Que teme dar el ſalto
D'alli, a lo de aca hondura tanta,
Y el ayre ſolo d'eſſe aſpeto puro,
Al que reſpire en el trahera figuro.

Vueſtros ojos diuinos,
Que mientras por acâ reſplandecieron,
Dauan deſcanſo al mundo aliento, y vida,
Deſpues de la ſubida,
(En que triumphando, al cielo os ſubieron)
Siempre al ſocorro los mostrays begnínos,

Y a la vista mortal glorificada,
Le seran (leuantada
A vos que a todo el cielo precedistes)
Objeto de tan alta complacencia,
Que dexada la essencia
Sãma, que ojos no ven, y lo que distes
De lo humano a Iesus, que en gloria abunda,
Vuestros ojos daran gloria segunda.

Quien os sabrâ loàr?
Labios puros, que a Dios siempre loastes,
Y no os fue menester el ascoa ardiente,
Que en fuego más vehemente,
(Con Ecce humilde) vos purificastes,
Por do nos vino Dios a conuersar,
Que era dantes abstero y intratable,
Y ahora tan afable,
(Que qual serpiẽte blanda à aquel sonido)
Desque vino a dexarse abrir el lado,
Casi como amansado,

D'aquel Ecce d'amor, y embeuecido,
Parece oluida ahora sus alturas,
Por conuersar d'espacio las criaturas,

De nos tratar el exceſſo
Fue tal, que imaginô hecho alimento,
Entrarse al coraçon, que lo reciba,
Con fê sincera y biua,
De menos que de vnirse no contento,
Y darse todo al hombre en carne y hueſſo.
Para abundancia en vos, fue solo hallada,
Debesa cultiuada,
Solo por Dios de dô cogió la mieſſe,
D'aqueſſe glorioso pan de vida,
De donde esclarecida
Vuestra memoria, siempre en el se vieſſe,
Que el q̃ nos mueſtra Dios, vr̃o hijo mueſtra,
Y el recebillo nos, es gloria vuestra.

Vuestro semblante hermoso,

Fue resplandor sin noche, y diò alegria,
Que ornò la tierra, como al cielo ahora,
Do sois diuina aurora,
D'aquella luz, que ès siempre vn solo dia,
D'una misma ygualdad, y de vn reposo,
Que fuystes ya del mundo vnica flor,
Que nunca perdiò olor,
Y erades tal biuiendo, que el que os vido,
De vos, señora, lo dexo de crer
Que erades Dios, por ver
Que era ya muerto, y de vos nacido,
Tal éra lo diuino en vuestro asspero,
Que de vos se tuuiesse tal concepto.

Y antes de os partir,
La muerte que del mal era estipendio,
Por descar al humilde el campo llano,
De vos salio la mano,
Que muerte rindiò con tal incendio
De charidad, que pudo conuertir

Aquella amarga fiera y ponçoñosa,
En muerte glorioſa,
Que ya que de morir el hombre huiéſſe,
Alcançaſſe muriendo las eſtolas
Candidas, y aureolas,
Con que ante el Rey eterno reluziéſſe,
A trueco de oluidar coſas indignas,
Para biuir d'aſſiento en las diuinas.

Y pues eſtá del cielo,
Cubriendonos de gracia vueſtro manto,
Que os podré ofrecer de tal deſtierro?
La memoria del hierro,
Que el pecho os treſpaſſó con dolor tanto
(Si es dulce recordar el graue duelo,
Del trabajo paſſado ya triumphando)
Os ofrezco acordando,
Que pues ſoys glorioſa, hecha impaſſible,
Y no podeys ſentir aquel dolor,
Yo por el vueſtro amor,

Guſtar

Guſtar de lo que pueda más terrible,
Y en ſer mucho pondré gran fuerça y arte,
Por lo ſentir acá de vueſtra parte.

Quien perguntar dizilde,
Cancion, que os cogi del monte ruda,
Y que os valeys de humilde,
Ni temeys perecer por veros muda,
Que es reyna de humildad, como de gloria,
La que vida os dará con ſu memoria.

LIBRO DECIMO QVINTO.

En que ſe trata de lo que ſuccedio á Arſ-
ſenio, y a ſus compañeros, con los del
yermo que habitauan en el
valle del ſolitario
Sabas.

ESTANCIA XXXXVII.

APenas de cantar auia dexado,
Que el ſuaue rumor aun biuia
Por eſſos ayres, quando Arſſenio junto
Se alça, y camina, y los mas le ſiguen.
Vance amigablemente razonando
En eſſas coſas que de noche auian
Tan d'eſpacio tratado, a ſu contento:
Del tiempo baziendo vn empliego digno,
Mezclando lo agradable, y prouechoſo,
Que ràras vezes ſe apacientan juntos.
Mientras engañan el trabajo hablando,
(Que ſuele el diuirtir la fantaſia
Abſtraher del canſacio el ſentimiento)
Se auezinaron a vna ſelua antiga,
Cuya verde eſpeſſura freſca y graue,
El animo recrea bien mirada:
Los arboles a prueua compitiendo,
Quales haran con la frondoſa rama,
De ſus cimientos màs ſombriò el ſuelo,
Verde mantienen la menuda grama,

Verde

Verde la yedra, que gran tiempo asida
A sus troncos, se vá hazia la altura,
Sin descuydarse (aun que mas confie
En la estrecha amistad que se mantiene)
Coutamente moviendo el verde passo,
Haze firme el subir siempre dudoso.
Antes que llegen à entrar el bosque,
Oyen cantar a vna boz quexosa,
Que a penas llega la razon distinta
A sus oydos, y apressura el passo
La compañia que vá, para que puedan
Escuchar a la boz, que esto dezia.

CANCION.

Con la atencion de mi alma,
Es dulce contentamiento
Buscaros cada momento.

Aun que mil años penoso,

Trabajasse en os querer,
Siempre seria plazer
Vn lance tan venturoso,
Como esperar de os ver:
Y ansi en vos atenta el alma,
Recibe dulce contento,
Buscando os cada momento.

Con esta fuerte atention
(Que al principio el alma estrecha)
Abezado el coraçon,
El gusto de su afficion,
Los otros de sy desbecha,
Por las tinieblas assecha,
Si rompe tu luz, y atento,
Te busca de ty contento.

Trabeysme todo el sentido
Pronto siempre y eleuado,
Ansi en vos embeuecido,

Que

Que ha los otros consumido
La fuerça deste cuydado,
Dichoso del que ha llegado,
Con el alma, y el pensamiento,
A biuir en vos de assiento.

Acabado el cantar, sin ver quien fuesse,
El que contentamiento, y sabor diera,
Entrando al bosque, gran compaña vieron
De aquellos solitarios moradores,
Que en el gran valle habitan, donde Sabas
Antigamente gouernar solia,
Qual diestro Capitan las sueltas alas,
Que le respetan, y obedecen juntas,
Con pronta mano, y viguroso pecho:
Obedecenle ansi compañas grandes,
Sin jamas afloxar el exercicio,
Haziendo en la virtud heroycas pruevas.
El los estauan, y no a caso juntos,
Sino por recrearse, dando alivio

A la ſeueridad de ſus coſtumbres,
Con blando conuerſar modeſto, y ſanto,
Entre ſus hablas, de los viejos ſiendo
Los otros alumbrados con modeſtia,
Reſpondiendo a preguntas neceſſarias,
O demandando con affable modo,
Vezes por enſeñar al que preguntan,
Como diſcerniran varios ſp̃rus,
Por caſos acaecidos lo aclarando,
Muy poco auia que llegados eran,
Del apoſiento de ſus cueuas toſcas,
Que fabricadas en las riuas tienen,
Del valle conuezino al verde ſoto,
En las peñas fragoſas, qual las aues
(Amoneſtadas de ſu fiel inſtinto)
Edefican ſu nido agujerando
Las iniéſtas barrancas por librarſe
De las injurias del contrario tiempo,
Y de fieras en todo dañadoras.
Arſſenio viendo los mayores dellos,

Lleuados de alegria, y preſſurosos
Arſſenio dizen, repitiendo Arſſenio,
Los que lo miran con alegre eſpanto,
Por la noticia derramada grande,
A todas partes de ſu clara vida,
Y aquel alegre ſon màs diſcurriendo,
En todo el valle ratumbaua Arſſenio.
Amoncio alli tambien fue recebido,
De la caterua conocido a penas:
Solo habitaua por las altas cumbres,
Texiendo eſpuertas para ſu gouierno.
Y otro ſu nombre refreſcaua, auiendo
Vn gran deſſeo, que ocupaua a muchos,
Deſſeando noticia de ſu empreſa,
Y perigrinacion tan admirable,
Y por nueuas ſaber de eſtrañas partes.
Poſtumio que paſſado auia los puertos,
Aun quando nieues los cerrauan todos,
Y viera por allâ grandes concurſos,
Aſiendo al viejo la rugoſa mano,

Lo guiò reſpetada, y ſabiamente,
Hazia vna fuente biua, q̄ en las peñas
Rebentaua corriendo en la verdura,
Las blancas pedrezuelas reboluiendo,
Que alli acendrara enel lugar natiuo,
Cerca de vn Roble, que ocupaua antigo,
De vna ſombra agradable el verde ſitio.
Todos ſe aſſientan con gozoſo aplauſo,
Ojos al viejo, y la atencion puniendo,
Que deſpues de buen rato auer mirado,
Eſſa humilde compaña, que en los geſtos
Aquel grande deſſeo mueſtran luego,
Que tienen de eſcuchalle comedidos,
Su graue ancianidad no prouocando.
Arſſenio en charidad contino ardiendo,
Sin preambulo vſar rompiò el ſilencio,
Ojos pueſtos al cielo, con profaundo
Soſpirar, exclamô diziendo aqueſto.

CANCION.

LIBRO ARSSENIO.

Espr̃u d'amor que amando habitas
Escondido en tiniebla hermosa, y pura,
Dentro en ty mismo, que eres bien eterno,
Rocie tu blandura
La secca, y baxa mente, y en las afflitas
Oras, la bañe de calor tan tierno,
Que ardiendo enel inuierno,
Enel ardiente sol se refrigere,
Y al rustico entender puesta vna venda,
Siga de voluntad la dulce senda,
Por donde a ty se và (quien yr quisiere)
Amando con buen tiento,
Hasta perder el tino enel violento,
Y en desplegado amor llege al desmayo,
Donde te buelua a herir tu mismo rayo.

La mente en charidad regenerada
(Habitando al que informa fragil velo)

Ya

Ya renacida enel lauacro ſanto,
Si oluida el don del cielo,
En la humana ſeniza amortigada
La diuina centella, el graue manto
Se viſte, de error tanto,
Que oprimida exercita el triſte abuſo.
De aquellos que a el querer an hecho jdôlo,
Y para reparâr ſeñor tu ſolo
Puêdes la gran ruina, y ſu mal vſo.
Tu, miſera criatura,
Mas que deues aſſaz hecha ſegura,
Deleytaſte d'eſpacio en tu engaño,
Y el por ty gime del eterno daño.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANU.

La luz que a ſu plazer do quiera inſpira,
Qual Aguila diuina preſſuroſa,
Sobre los tiernos hijos rebolando,
Que con furia dañoſa,
Dexan temprano el nido, ya los mira
Caſi entre dientes de animal, bramando

Mouiendo la ala, y dando
Entre ellos de repente denodada,
La vida ofrece por librar lo que ama,
Haze prueua en valor ardiendo en llama,
De que huye la fiera ſubjetada,
A los hijos boluiendo,
Su juuenil audacia reprehendiendo,
Ojos pueſtos al ſol cada uno enſaya,
A que tras della en alto buelo vaya.

Y tu anſi en tu lumbre eterno ardiendo,
L'alma que en tibias aguas ſe ha hundido,
Más las tenieblas que la luz amando,
De ſu mal condolido,
Reuerbera tu zelo en ella heruiendo,
Con las alas tendidas congregando
A ty, y alto llamando
Dexad os atrahér, de ceruiz durá,
Por que exaltado he ſido, y a todos prueuo,
(De antiga charidad en ardor nueuo)

Atrabèllos con rayo de hermoſura,
Ven amoroſa mia,
Ha paſſado el inuierno, ès claro el dia,
Nueſtra tierra ha brotado varias flores,
La tortorilla gime en ſus amores.

De aquella anſia eſtrema al ſon ardiente,
El alma enternecida ſy inflamada
Se dexa penetrar del vino affeto,
La charidad criada,
Que en el pecho arraygar ſu rayo ſiente,
Qual planta nueua, a aquel diuino objeto,
Fomentando le vâ cada momento,
Ayre ſuaue eſpira, y refrigera,
Al murmurio d'amor que en parte oyera,
Do nò puede aun guſtar ſu mouimiento,
La mente, y uà corriendo,
Los lados por do paſſa humedeciendo,
El diuino amor crèce alli plantado,

Poco à poco haſta ſer perfecionado.

Termino à ſu razon Arſſenio dando,
Suſpenſos los tenia, y eleuados
La cancion, que el dichoſo monte oyera,
De todos juntamente alli admirada,
Por los más enſeñados con más tomo
El ſentido, y diſcurſo ponderado.
Argumento infalible de encendido
Pecho, do tal razon forjado auia,
Dando a las ſeluas (con ſabroſa vena)
Motiuo, a leuantar la mente al cielo.
Miraua a Serapion aquel conclaue,
El Zozimo miraua, el otro a Celio,
Cuya intencion Equicio, ya ocupaua,
Entre muchos que auia acoſtumbrados,
Qual ſe a perciba a reſponder dudando.

Todos leuantrando
El oydo al grito,

Que venia dando,
Vn d'amor aflito.

Vimos que assomaua
Vn pastor de cabras,
Y en pocas palabras,
Larga cuenta daua.

Hazia nos viniendo,
Sin torcer camino,
Todos con buen tino
Sin mouer oyendo.

El en su lenguage
Cantaua, y al verso
Apurado, y terso,
No hazia vltraje.

Dulce melodia,
En son de jubilo,

Sin romper el hilo,
Cantando dezia.

CANCION.

Mal comunicado,
Se aliuio ſente,
Que farâ tratado
Voſſo amor ardente?

Amando num lago
Me lancei, que ardia,
Mas a cada trago
Maior ſede auia.

Neſſe ſoberanõ
Ficou a alma minha,
Pequena conchinha
No mar ouceano.

O inmenſo lago,
Que ninguem comprende,
Se em vos me apago,
Voſſa luz me acende.

Eſte amor ferido,
Que me tem chagado,
Roubame o ſentido,
Que lhe tenho dado.

Eſte meu fermoſo,
Entra diſfraçado,
Por que amor furtado
He mais ſaboroſo.

O que em nada cabe,
Antre brancos veos
Dà ſabor, que ſâbe
A eſſe meſmo Deos.

De goſto tal noua
Recebe eſta mente,
Que ſem outra proua,
Tem a fe preſente.

Se alguem pregunta
Que paſſo o alcança,
Só com ſemelhança
A alma ſe lhe ajunta.

Ao meu amado
(Mais que a mym querido)
Sem ſer imitado,
Ninguem he vnido.

O bem que inquerindo,
A alma purefica,
Sô o comunica,
Ao que o vay ſeguindo.

Da vontade a porta,
Em que eſtá a referta,
A tudo he ja morta,
A vos ſô aberta.

Sô comformidadé,
Que d'amor hé liga,
E da couſa amiga,
A propria vontade.

Eſta quaſi incita,
A bondade ſumma,
A que aſſi aſuma,
Noſſa mente aflita.

Quando afeiçoada,
Alma em ſi a ſente,
A roubada mente
A onde he leuada?

Sem vos quando vejo
A minha alma fria,
Que grande agonia
Passa meu desejo!

Sem vos, & comigo,
Com quem, & sem quem,
Hum o summo bem,
Outro o mor ymigo.

Mas se assomais
Là não sei por onde,
O bem que me dais,
Nessa luz se esconde.

Hum bem infinito
Vindo de improuiso
Todo o paraiso,
Entra em meu esprito.

O que ſenteen äćto
A ſuprema eſſencia,
A ſua velxemencia
Leua o eſprito rapto.

Sobre todo vſo,
Me leua o deſmayo,
Pello meſmo rayo,
Do amor infuſo.

Humildade grande
Hè gram cortezia,
Neſſa a mente ande
Sempre em alegria.

O ſũma verdade,
Amaruos ſem termo
Hè de amor enfermo
Vltima vontade.

ESTANCIA. XXXVIII.

Ermion que venia descuydado,
Atento a su passion dulce y sabrosa,
Primero alli se hallò que lo aduertiesse,
En medio de tan grande muchedumbre,
Lexos de ymaginar quantos, y a quales
Iuizios raros, facultad auia
Dado, sin lo pensar, a que pudiessen
Iuzgar propicios, o siguiendo el gusto,
Los tiernos puntos, que cantaua solo,
De sus ardientes (que arrojar solia)
Sentimientos de amor rompiendo el cielo.
Acerbio hasta alli siempre estimado
De todo el yermo, yà cargado en dias,
Pronto al responder, y ponderado,
Con la dulce elegancia, y boz suaue,
Viendo aquel ponentino disfraçado,
Que en forma pastoril seguia el destierro,
Menos penòso por que fue elegido,

Quando

Quando ala patria deuaſtaua vn fuego,
Que le encendieron abortiuos hijos,
Màs que la ſlama tragadora hambrientos;
Por reparar el ſobreſalto ageno,
De auer hallado vna tal copia junta,
Cerçado del contorno graue, y amigo,
Al confuſo Hermion habló diziendo.

ACERBIO.

No ſè ſi a màs amor, ſi a màs eſpanto,
Hermion entre tanto que cantauas,
A todos prouocauas nueſtros pechos,
Aquellos ſus eſtrechos apoſentos,
Con dulces mouimientos dilatando,
Y anſi los incumbrando a coſas altas,
Que vengo a auer por faltas lo q̃ hazemos,
Quando mas pretendemos con buen tino,
El eſtrecho camino, y deſuſado,
Lleuar por lo trillado ya de pocos,

Mientras la fresca hoja el sol defiende,
Que aun el ayre enciende, a qui reposa
La siesta calurosa, y algun espacio,
A tu luengo cansacio dá, si quiera,
Y tu blanda manera cõmunica:
Que esta legion se aplica a escucharte,
No quieras desuiarte rehusando,
Procura dar cantando raro indicio,
Del sabroso exercicio desusado.

HERMION.

Acerbio hum pobre gado me trazia,
Apos si ha hum dia, & noite inteixa,
Sem atinar carreira que leuasse,
Que como se trepasse de atreuido,
Nun graõ penedo erguido, alem do mato,
A guia do meu fato que estendendo
O cõlo, & a boca erguendo por trauar,
De hum espinheiro aluar nos tenros gomos,

Hum do outro nos fomos afaſtando,
O eſpirito deixando hir lì ſem força.
Elle como huã corça hia ligeiro,
Sem eſperar parceiro, tudo a eyto
Roendo a ſeu proueyto, ſem deixar
Sofrego alli paſſar outrem diante.
Ia naõ hà quem ſe eſpante de tais modos,
Aſſi os tem a todos penetrado
O que antes era vſado ſò de brutos,
Ora com brio aſtutos exercitão,
Os que tanto os imitão aſſi vfanos,
Como ſe alheos danos foſſe proua,
De empreſa rara, ou nona noutro polo,
Alcançando de Apolo o verde louro,
Ou a palma do mouro aſſi arrogante,
De Alcides treumphande o prateado
Alemo colocado em tanta altura.
Se a outrem toca a cura deſte trato,
Eu que rudo do máto em que me meto,
Ouuindo a voz de hum Peto, ao ſon vârio

O eſprito ſolitario deſpertando,
Pello meu gado oulhando fuy de fronte,
Deſpois de valle em monte, ſem achar
Raſto pera atinar com a pobre grey.
En fim que os pes canſey, mas profiando,
As vezes cria oulhando que entre a rama
(Tanto moue o que ſe âma teu ſentido)
Que via o ſeu perdido Capitaõ,
Apos que todas vaõ deſcaminhadas,
As brancas, & as malhadas, & amarellas,
E ora que perto dellas, aſſi poucas,
As ſuas vozes roucas maginaua,
Que ouuia, & apreſſaua o paſſo em vaõ.
Quantas couſas que daõ outra repoſta,
Daquillo a que ſe apoſta o graõ deſejo,
Que eſuaecem ſem pejo aſſi enganando,
Poſto que liſongeando, o afáguaſſem.
Os infortunios paſſem que he ja ora,
E pois queres agora ouuir meu canto,
Tocarey emtretanto a branda lira,

Verey como ſoſpira em viua queixa,
Hum cuydado que nunca eſta alma deixa.

CANCION.

Penſamento amoroſo,
(De tantas ocaſioẽs ſempre eſtoruado)
Se aſſi como fermoſo,
Em meu peito vos viſſe ja aſſentado,
Em vos ſeria ateado,
Tão brando, & viuo fogo,
Que a almaem o prouar reſpiraria:
E ſempre creceria,
D'hum eficaz mouida, & puro rogo
Das criaturas, onde reſprandece
Hum bem que não parece,
Que aſſi mudas nos brâdaõ por ventura,
Co aquella ſuaue voz da fermoſura.

Brâdaõ da terra as flores,

Tambem brâda das fôntes a pureza,
Brâdaõ diuerſas cores,
Os cheiros, a brandura, & a aſpereza,
A douta natureza,
Que variando alègra,
Môſtra ſeu rayo abrir regiam mais crara,
Mas de tal luz auara,
Apàga do toruaõ na nuuem negra,
O amarello, & o roxo, & carmeſim,
E tudo brâda em fim,
Quanto a Lũa pratea, & o ſol doura,
Acenãdo ao que o çèo nos enteſoura.

Os montes releuados,
Que ver ſua grande altura cauſa medo,
Se os vedès afaſtados,
Tornãoſſe huã faixa azul, q̃ acobre hũ dedo.
Aſſi paſſa em ſegredo,
A grandeza infinita,
A noſſa embaraçada, & baixa mente,

Num contino preſente,
Que paſſando a detem,& ſempre aflita,
Como nunca ſe volta ao que he mais alto,
Viuendo em ſobreſalto,
A mando o q̃ conuerſa,& a que ſe incrina,
Se lhe eſconde em ſilencio a luz diuina.

Quem dèſſe a meus ſentidos,
Tam ſuaue,& alto ſom,& tais acentos,
Que os mais empedernidos
Peitos ſentiſſem brandos mouimentos!
E lhe apracaſſe os ventos,
Que nellas vaõ ſoprando
A fragil eſperança,& o vaõ deſejo.
Ou fora ja (ſem pejo)
Cegarrega de Deos tudo atroando,
E nos ſurdos ouuidos retenindo,
Seu louuor repetindo,
O importuno ſom os abalaſſe,
A te que o ſeu amor os penetraſſe.

O ſe a outrem cantando,
Aſſi me enterneceſſe em teus louuores,
Que as áues imitando,
Nos começos de ſeus brandos amores,
Excedeſſe os primores,
Que em decrarar ſua queixa
Amoſtra o rouſinol, quando mais arde
A ſeſta, ou quando á tarde
Saudoſos ao traſpor o ſol nos deixa.
E aſſi co a doce voz do ſeu jubilo,
Alçaſſe tanto o eſtilo,
Que ſendo ſobre tudo remontado,
Entendido ſo foſſe do increâdo.

Que inda que a primauera
Nos ábra ſeus theſouros con ſua chaue,
E a dureza ſeuera
Moſtre do horrido monte aſpeito graue,
E por mais que ſuaue,
Crara, & reſplandecente,

Là da aurora apareça a loura fronte,
E o cèo tambem reconte
Tudo, o que aſſi de ty ſe diz, ou ſente,
Parece que a alma deixa inda abaffada,
De ver tam limitada
A voz de teu llouuor em tal còpendio,
E ſò louuarte elége em teu ſuſpendio.

Se em meu eſtillo rudo,
Quanto mais me aueńturo deſuario,
O ſe do peitô mũdo,
De liquido criſtal hum craro rio,
Correndo ſem deſuio,
Fizeſſe aſſi ſoando,
A ſeu curſo voltar tudo o què ſente:
Dos olhos o acidente,
Ao ſolitario monte magoando,
Calidade trocando em ſua corrida,
A agua conuertida,
Por ſerras, ſoutos, valles, & riberas,

Acen-

Acendeſſe d'amor grandes fugeiras.

Ruda cançaõ a cauſa,
Por que tu começaſte a ſer cantada,
Diuéra ſer chorada,
Longamente ſem nunca a dor ter pauſa
Pois tudo em toda a parte he corrompido
Toma hum ſom atreuido,
Naõ temas o rigor nem admitas rogo,
Que o eſpaſmo ſe cura ſõ com fogo.

ESTANCIA XXXIX.

Deſpues que la cancion fue acabada,
Y las ſeluas tambien aſſoſſegaron,
La rumiàuan los del yermo toda,
De aquel ſon eſtrangero enternecidos,
Que de blando candôr fue bien notado.
Y como aquel murmurio ſe quieta ſſe,
La diſciplina ſe guardando antiga,

Pron-

Pronta mas á eſcuchar, que a ſer oydos,
Arſſenio, que a hablar ſe apercebia,
A ſus ojos dexó humedecerſe,
Dando de piedad, y amor indicios,
Y conſerena boz anſi dezia.

CORTADA RIMA.

ARSSENIO.

Hijuelos charos dulces compañeros,
Deſſeado he de veros eſte dia,
Por que ya la alma mia ſe inclina
Al gozo que ymagina ſe le llega,
En q̃ alegre haga entrega al dulce oluido,
De quanto acâ ha biuido deſcontenta.
Y eſta es la breue cuenta por que Arſſenio,
Contra ſu duro ingenio al ſol parèce,
Y a vosotros ofrece ſu preſencia.
Ya de la vltima auſencia bien pagado,

Y muy gratificado de aquel cerro.
Que fué de mi destierro aliuio amigo,
Creed que lleuo comigo vn ancho seno,
(De charidad muy lleno) con que os amo,
Ya vnos y otros llamo que os ameys,
Que es vn bien que hallareys eternizado,
En el glorioso estado de a Dios ver.
Ahora a buen plazer todos hablemos,
Con que el dia gozemos, y el recreo,
A do estays, segun veo, entretenidos.

Machario que el renombre riguroso,
Solo se tiene mas el pecho blando,
Cuyas pisadas por la traça misma,
El que aspira a virtud, sin desuiarse,
Vá siguiendo, aprouecho confiado.
Como viesse en algunos compassible
(De lo que oyen al viejo) tierno affeto,
Turbados al anuncio del viage,
A do partiendo no se dâ la buelta,

LIBRO

Por de aqueſtos curar el triſte ceño,
Y al gran viejo obligar en modo eſtrecho,
A que dé la doctrina que ha beuido,
(De la gran ſoledad y apartamiento)
En los maduros, y en ſus verdes años,
Dexe copia baſtante, y neceſſaria,
A largos ſiglos, a la edad poſtrera,
Aqueſto bablando le argumenta, y dize.

MACHARIO.

Bien vès enternecidos a eſtos todos,
Deuiendo buſcar modos de dureza,
Que es la biel de ſpereza compañera.
Fue nueua tu manera de rigor,
Que al aſpero bernor auergonçaua:
Y el mas duro te daua los ventajes,
Mueſtras en tus lenguages Arſſenio abora,
Que ha amanſado la bora poſtrimera,
Aquella verdadera tu conſtancia,

Si

Si ámas perſeuerancia muda eſtilo,
I coge en tu alma el hilo de doctrina:
Derrama la diuina charidad,
Por la ſimple verdad âbras la via,
Que está aplazado el dia a Serapion,
Venido ha de intencion tal prouocado,
Por nosotros llamado antes de verte.

ARSSENIO.

Quiſiera agradecerte tu agradable,
Propueſta, o grata, y afable ancianidad,
El zelo, y la verdad con que arguyſte,
(Si de veras lo heziſte) mi rudeza.
Que no fue de flaqueza, o cobardia,
Ni en eſſo me hallaria vergonçoſo,
Qual ſi yo riguroſo en vida fueſſe,
I con muerte me huuieſſe blandamente,
No es eſſe el acidente, ni Dios quiera,
Eſcucha en mi manera pues te plaze.

Dirè lo que complaze no al oydo,
Que tras d'aquel ſonido va aplaziente,
Sino a aquella mente ya diſpueſta,
Para oyr la propueſta llana, y pura,
Que la adieſtra, y apura a lo diuino,
Aun que guia al camino debil ſea,
Por experiencia vea de mis años,
Y de my los mis daños no he quitado,
Con que ſea ayudado de Seuero,
Poſtumio, y de Sincéro, y Hilarion,
De vos Serapion, y vos Machario,
Por que ſi fuere vario eſte diſcurſo,
No dexeys tropeçar mi debil curſo.

Todos alaban la reſpueſta humilde,
Todos admiran la preſencia ſanta,
Todos eſcuchan como ſi vno fueſſe,
Lo que Arſſenio empeçó, anſi diziendo.

ARSSENIO.

Del

Del alto ſon los dones infundidos
A todos eſcogidos, por ſu mano
Los reparte, y es en vano perſuadirſe
Alguno, y embayrſe a ſy miſmo
(De miſeria vn abiſmo) que ſu mañā
Baſte a empreza tamaña, mas pues mueſtra
Dios, que al bien nos adieſtra, que nos tiene
(De ſu bondad prouiene) eſte reſpeto,
Que quiere nueſtro affeto, y aluidrio,
Su ſpr̄u al proprio mio acomodando,
De modo me inſpirando, que lo que haze
En my, a my me aplaze, a nueſtro modo
Suauemente todo diſponiendo,
Yrė hora diziendo de ſus vias,
Si tu, ſeñor, embias de tu lumbre,
Con que a eſta muchedumbre ſu deſſeo
(Segun magino y creo) ya abraſado,
Buelua mâs inflamado le adeſtrando,
Y el camino enſeñando a aquella ardiente
Region de pura mente habitada,

Si escucha sossegada de argumentos,
Mis rudos documentos nunca en vano,
Del animo escuchados puro, y llano.

LIBRO DECIMOSEXTO.

En que se trata vna abreuiada doctrina al amor diuino, que Arsenio enseñaua a aquellas compañas de los del yermo.

ESTANCIA XXXXX.

DEsplegando la vela al blando viento
D'amor, que le inspiraua los concetos
Que en sus razones, ofrecia al pueblo,
Dichoso por que añela a estar contino
En jubilo, al señor siempre alabando,
Empeçô sus razonés llanamente,

Qual cõuiene al maduro peſo, y graue,
De aquel pecho en virtud enuejecido.

CANCION I.

Del amor proprio, y verdadera intencion.

ARSSENIO.

Lo que haze tropeçar al buen deſſeo,
Lo que impide primero enel camino
Santo, eſpiritual, y fructuoſo,
Es amor de ſy proprio do continuo
Nacen todos los vicios (ſegun veo)
Como d'un manancial muy caudaloſo,
Por dô todo el repoſo,
Del' alma va perdido,
Y padece incoſtancia enel ſentido.

Por eſte tan caſero, y fuerte vicio
(No eſtando la intencion tan acendrada,
Del que empieça a tratar lo inuiſible)
Sueleſſe reſpetar la apaſſionada
Anima, pretendiendo en ſu exercicio,
Laor, vtilidad, y lo ſenſible,
Y lo que es màs terrible,
Que tiene màs reſpeto,
Que a la bonrra de Dios a ſu deſſeto.

Tan vniuerſalmente paſſa aqueſto,
Que no ſolo en ſus obras a ſy buſca,
Mas de virtud en exercicio vſado,
Y en los dones de Dios, y anſi ſe offuſca,
Que es ſolo con aqueſte preſſupueſto
El reyno de los cielos grangeádo:
O fiero amor maluado,
Que con amor por nombre,
Procuras ódio eterno al miſero bombre.

Y anſi no es marauilla, no teniendo
Los ojos en el fin, donde yr pretende,
Caér el miſerable caminante
En diuerſos herrores, do no entiende
Su loco proceder, que tras ſy yendo,
Sigue el opõſito ado eſtà el amante,
De proprio amor diſtante,
Que en el leño pendiente,
Muere de ageno amor con ſed ardiente.

Para en tan grande auiéſſo auer enmienda,
(Preſſupueſto que tienen cierto el fruto,
Y premio valeroſo nueſtras obras,
De la recta intençion) ò tu que inſtruto
Ser deſſeas, al bien ſuelta la rienda
Por eſta llana via, y ſin ſoçobras,
Que ſi en eſto te ſobras,
Perfeto te ymagino,
Dexando tu querer por el diuino.

Requerida la gracia, y el fauor,
Al que de tu querer las puertas abras,
D'este auiso tu alma bien se informe,
Que examinando sépas tus palabras,
I en tus obras, desseos, y en tu amor,
Si el intento al de Dios siempre es conforme,
Y en lo hallando informe,
Lo buelue aun que duela,
Que el aue va rastrando basta q̃ buela.

Con blandura lleuando el coraçòn,
A querer lo que Dios tu le prouôca,
Que al vso no será difficultoso,
Aun que fuesse metal, o dura roca:
Con el dulce buril de la afficion,
Poco a poco el amor, que es ingenioso,
Labrando barâ sabroso,
Traher todo su intento,
En la honra de Dios, y en su contento.

La niebla, para ſiempre de improuiſo,
Haze pacto preciſo,
De no admitir contigo
El falſo blandear del enemigo.

Valga mâs la verdad que la aparencia,
Pues que te ha de oluidar el mundo vano;
En te partiendo del, y aun primero,
Apartale de ty con dieſtra mano,
Que preſto triumpharàs ſi con violencia
Supieres deſprecialle tu primero
Que burle con ligero
Curſo, en contraria ſuerte,
De ty, que ſientas mâs que graue muerte.

Al diuino querer, y prouidencia,
En todo te comete, y ſin recelo
Aſſienta alli èl cuydado, y alli repoſa,
Trueca con libertad tierra por cielo,
De tal manera que la ſumma eſſencia,

Sola ẽn ty tenga parte, y no otra coſa,
El alma ſea celoſa,
En diuidir ſu amor,
De que ſolo Dios ès mèrecedor.

Alos que deleytarſe en coſas varias
Solo quieren, y el ſiglo ſe lo dexa,
Por quien el hijo al padre jamas ora,
No ſe pueden ſeruir a dos ſin quexa,
Ni poſſible es amar coſas contrarias,
Ni Dios, y mundo poſſeer en vna hora.
El alma que en Dios môra,
Soſpira en anſia fuerte,
Quien me libra del carcel d'èſta muerte.

Biue el alma en contino mouimiento,
Y amor la hière con ſus varias llamas,
Trabajando ganalle la afficion:
Si deſſeas ſaber lo que màs âmas,
Mira do màs acude el penſamiento,

Por,

Magnanima intencion, recta, animosa,
De toda propiedad tan despedida,
Que de sy no se acuerda ni se mira,
A la gloria de Dios siempre encendida,
Pronta a su voluntad, y pressurosa,
Ya en el ser transformada solo aspira,
Lamas de Dios retira
Su firme pressupuesto,
Que es amalle, y morir por ver su gesto.

CANCION II.

Del amor demasiado de las criaturas.

El otro impedimiento que no menos,
Daño que el amor proprio suele hazer,
Es el de las criaturas demasiado,
Del coraçon tal parte suele auer,
Que trabe los sentidos de sy llenos,

Pronta mas á escuchar, que a ser oydos;
Arssenio, que a hablar se apercebia,
A sus ojos dexó humedecerse,
Dando de piedad, y amor indicios,
Y conserena boz anssi dezia.

CORTADA RIMA.

ARSSENIO.

Hijuelos charos dulces compañeros,
Desseado he de veros este dia,
Por que ya la alma mia se inclina
Al gozo que ymagina se le llega,
En q̃ alegre haga entrega al dulce oluido,
De quanto acâ ha biuido descontenta.
Y esta es la breue cuenta por que Arssenio,
Contra su duro ingenio al sol parèce,
Y a vosotros ofrece su presencia.
Ya de la yltima aussencia bien pagado,

Y muy gratificado de aquel cerro.
Que fué de mi deſtierro aliuio amigo,
Creed que lleuo comigo vn ancho ſeno,
(De charidad muy lleno) con que os amo,
Ya vnos y otros llamo que os ameys,
Que es vn bien que hallareys eternizado,
En el glorioſo eſtado de a Dios ver.
Ahora a buen plazer todos hablemos,
Con que el dia gozemos, y el recreo,
A do eſtays, ſegun veo, entretenidos.

Machario que el renombre riguroſo,
Solo ſe tiene mas el pecho blando,
Cuyas piſadas por la traça miſma,
El que aſpira a virtud, ſin deſuiarſe,
Vá ſiguiendo, aprouecho confiado.
Como vieſſe en algunos compaſſible
(De lo que oyen al viejo) tierno affeto,
Turbados al anuncio del viage,
A do partiendo nò ſe dâ la buelta,

Por

Por de aqueſtos curar el triſte ceño,
Y al gran viejo obligar en modo eſtrecho,
A que dé la doctrina que ha beuido,
(De la gran ſoledad y apartamiento)
En los maduros, y en ſus verdes años,
Dexe copia baſtante, y neceſſaria,
A largos ſiglos, a la edad poſtrera,
Aqueſto hablando le argumenta, y dize.

MACHARIO.

Bien vès enternecidos a eſtos todos,
Deuiendo buſcar modos de dureza,
Que es la biel de ſpereza compañera.
Fue nueua tu manera de rigor,
Que al aſpero hernor auergonçaua:
Y el mas duro te daua las ventajes,
Mueſtras en tus lenguages Arſſenio abora,
Que ha amanſado la boca poſtrimera,
Aquella verdadera tu conſtancia,

Si

Si ámas perſeuerancia muda eſtilo,
I coge en tu alma el hilo de doctrina:
Derrama la diuina charidad,
Por la ſimple verdad âbras la via,
Que está aplazado el dia a Sirapion,
Venido ha de intencion tal prouocado,
Por nosotros llamado antes de verte.

ARSSENIO.

Quiſiera agradecerte tu agradable,
Propueſta, o grata, y afable ancianidad,
El zelo, y la verdad con que arguyſte,
(Si de veras lo beziſte) mi rudeza.
Que no fue de flaqueza, o cobardia,
Ni en eſſo me hallaria vergonçoſo,
Qual ſi yo riguroſo en vida fueſſe,
I con muerte me huuieſſe blandamente,
No es eſſe el acidente, ni Dios quiera,
Eſcucha en mi manera pues te plaze.

Di-

Dirè lo que complaze no al oydo,
Que tras d'aquel ſonido va aplaziente,
Sinò a aquella mente ya diſpueſta,
Para oyr la propueſta llana, y pura,
Que la adieſtra, y apura a lo diuino,
Aun que guia al camino debil ſea,
Por experiencia vea de mis años,
Y de my los mis daños no he quitado,
Con que ſea ayudado de Seuero,
Poſtumio, y de Sincéro, y Hilarion,
De vos Serapion, y vos Machario,
Por que ſi fuere vario eſte diſcurſo,
No dexeys tropeçar mi debil curſo.

Todos alaban la reſpueſta humilde,
Todos admiran la preſencia ſanta,
Todos eſcuchan comoſi vno fueſſe,
Lo que Arſſenio empeçò, anſi diziendo.

ARSSENIO.

Del

Del alto ſon los dones infundidos
A todos eſcogidos, por ſu mano
Los reparte, y es en vano perſuadirſe
Alguno, y embayrſe a ſy miſmo
(De miſeria vn abiſmo) que ſu mañā
Baſte a empreza tamaña, mas pues mueſtra
Dios, que al bien nos adieſtra, que nos tiene
(De ſu bondad prouiene) eſte reſpeto,
Que quiere nueſtro affeto, y aluidrio,
Su ſpū al proprio mio acomodando,
De modo me inſpirando, que lo que haze
En my, a my me aplaze, a nueſtro modo
Suauemente todo diſponiendo,
Yrė hora diziendo de ſus vias,
Si tu, ſeñor, embias de tu lumbre,
Con que a eſta muchedumbre ſu deſſeo
(Segun magino y creo) ya abraſado,
Buelua mâs inflamado le adeſtrando,
Y el camino enſeñando a aquella ardiente
Region de pura mente habitada,

LIBRO

Si escucha sossegada de argumentos,
Mis rudos documentos nunca en vano,
Del animo escuchados puro, y llano.

LIBRO DECIMOSEXTO.

En que se trata vna abreuiada doctrina al amor diuino, que Arsenio enseñaua a aquellas compañas de los del yermo.

ESTANCIA XXXXX.

DEsplegando la vela al blando viento
D'amor, que le inspiraua los concetos
Que en sus razones, ofrecia al pueblo,
Dichoso por que añela a estar contino
En jubilo, al señor siempre alabando,
Empeçô sus razonés llanamente,

Qua

Qual cõuiene al maduro peſo, y graue,
De aquel pecho en virtud enuejecido.

CANCION I.

Del amor proprio, y verdadera intencion.

ARSSENIO.

Lo que haze tropeçar al buen deſſeo,
Lo que impide primero enel camino
Santo, eſpiritual, y frutuoſo,
Es amor de ſy proprio do continо
Nacen todos los vicios (ſegun veo)
Como d'un manancial muy caudaloſo,
Por dô todo el repoſo,
Del' alma va perdido,
Y padece incoſtancia enel ſentido.

Por eſte tan caſero, y fuerte vicio
(No eſtando la intencion tan acendrada,
Del que empieça a tratar lo inuiſible)
Sueleſſe reſpetar la apaſſionada
Anima, pretendiendo en ſu exercicio,
Laor, vtilidad, y lo ſenſible,
Y lo que es màs terrible,
Que tiene màs reſpeto,
Que a la bonrra de Dios a ſu deſſeto.

Tan vniuerſalmente paſſa aqueſto,
Que no ſolo en ſus obras a ſy buſca,
Mas de virtud en exercicio vſado,
Y en los dones de Dios, y anſi ſe offuſca,
Que es ſolo con aqueſte preſſupueſto
El reyno de los cielos grangeádo:
O fiero amor maluado,
Que con amor por nombre,
Procuras òdio eterno al miſero bombre.

Y anſi no es marauilla, no teniendo
Los ojos en el fin, donde yr pretende,
Caér el miſerable caminante
En diuerſos herrores, do no entiende
Su loco proceder, que tras ſy yendo,
Sigue el opõſito ado eſtà el amante,
De proprio amor diſtante,
Que en el leño pendiente,
Muere de ageno amor con ſed ardiente.

Para en tan grande aniéſſo auer enmienda,
(Preſſupueſto que tienen cierto el fruto,
Y premio valeroſo nueſtras obras,
De la recta intençion) ò tu que inſtruto
Ser deſſeas, al bien ſuelta la rienda
Por eſta llana via, y ſin ſoçobras,
Que ſi en eſto te ſobras,
Perfeto te ymagino,
Dexando tu querer por el diuino.

La niebla, para ſiempre de improuiſo,
Haze pacto preciſo,
De no admitir contigo
El falſo blandear del enemigo.

Valga mâs la verdad que la aparencia,
Pues que te ha de oluidar el mundo vano;
En te partiendo del, y aun primero;
Apartale de ty con dieſtra mano,
Que presto triumpharàs ſi con violencia
Supieres deſprecialle tu primero
Que burle con ligero
Curſo, en contraria ſuerte,
De ty, que ſientas mâs que graue muerte.

Al diuino querer, y prouidencia,
En todo te comete, y ſin recelo
Aſſienta alli èl cuydado, y alli repoſa,
Trueca con libertad tierra por cielo,
De tal manera que la ſumma eſſencia,

Sola ẽn ty tenga parte, y no otra cosa,
El alma sea celosa,
En diuidir su amor,
De que solo Dios ès mèrecedor.

Alos que deleytarse en cosas varias
Solo quieren, y el siglo se lo dexa,
Por quien el hijo al padre jamas ora,
No se pueden seruir a dos sin quexa,
Ni possible es amar cosas contrarias,
Ni Dios, y mundo posseer en vna hora.
El alma que en Dios môra,
Sospira en ansia fuerte,
Quien me libra del carcel d'èsta muerte.

Biue el alma en contino mouimiento,
Y amor la hière con sus varias llamas,
Trabajando ganalle la afficion:
Si desseas saber lo que màs âmas,
Mira do màs acude el pensamiento,

Magnanima intencion, recta, animosa,
De toda propiedad tan despedida,
Que de sy no se acuerda ni se mira,
A la gloria de Dios siempre encendida,
Pronta a su voluntad, y pressurosa,
Ya en el ser transformada solo aspira,
Llamas de Dios retira
Su firme presupuesto,
Que es amalle, y morir por ver su gesto.

CANCION II.

Del amor demasiado de las criaturas.

El otro impedimiento que no menos,
Daño que el amor proprio suele hazer,
Es el de las criaturas demasiado,
Del coraçon tal parte suele auer,
Que trabe los sentidos de sy llenos,

Por de aqueſtos curar el triſte ceño,
Y al gran viejo obligar en modo eſtrecho,
A que dé la doctrina que ha beuido,
(De la gran ſoledad y apartamiento)
En los maduros, y en ſus verdes años,
Dexe copia baſtante, y neceſſaria,
A largos ſiglos, a la edad poſtrera,
Aqueſto hablando le argumenta, y dize.

MACHARIO.

Bien vès enternecidos a eſtos todos,
Deuiendo buſcar modos de dureza,
Que es la biel de ſpereza compañera.
Fue nueua tu manera de rigor,
Que al aſpero bernor auergonçaua:
Y el mas duro te daua las ventajes,
Mueſtras en tus lenguages Arſſenio abora,
Que ha amanſado la bora poſtrimera,
Aquella verdadera tu conſtancia,

Si

Si ámas perſeuerancia muda eſtilo,
I coge en tu alma el hilo de doctrina:
Derrama la diuina charidad,
Por la ſimple verdad âbras la via,
Que está aplazado el dia a Serapion,
Venido ha de intencion tal prouocado,
Por nosotros llamado antes de verte.

ARSSENIO.

Quiſiera agradecerte tu agradable,
Propueſta, o grata, y afable ancianidad,
El zelo, y la verdad con que arguyſte,
(Si de veras lo heziſte) mi rudeza.
Que no fue de flaqueza, o cobardia,
Ni en eſſo me hallaria vergonçoſo,
Qual ſi yo riguroſo en vida fueſſe,
I con muerte me huuieſſe blandamente,
No es eſſe el acidente, ni Dios quiera,
Eſcucha en mi manera pues te plaze.

Di-

Dirè lo que complaze no al oydo,
Que tras d'aquel ſonido va aplaziente,
Sinó a aquella mente ya diſpueſta,
Para oyr la propueſta llana, y pura,
Que la adieſtra, y apura a lo diuino,
Aun que guia al camino debil ſea,
Por experiencia vea de mis años,
Y de my los mis daños no he quitado,
Con que ſea ayudado de Seuero,
Poſtumio, y de Sincéro, y Hilarion,
De vos Serapion, y vos Machario,
Por que ſi fuere vario eſte diſcurſo,
No dexeys tropeçar mi debil curſo.

Todos alaban la reſpueſta humilde,
Todos admiran la preſencia ſanta,
Todos eſcuchan comoſi vno fueſſe,
Lo que Arſſenio empeçó, anſi diziendo.

ARSSENIO.

Del

Del alto ſon los dones infundidos
A todos eſcogidos, por ſu mano
Los reparte, y es en vano perſuadirſe
Alguno, y embayrſe a ſy miſmo
(De miſeria vn abiſmo) que ſu mañā
Baſte a empreza tamaña, mas pues mueſtro
Dios, que al bien nos adieſtra, que nos tiene
(De ſu bondad prouiene) eſte reſpeto,
Que quiere nueſtro affeto, y aluidrio,
Su ſpīu al proprio mio acomodando,
De modo me inſpirando, que lo que haze
En my, a my me aplaze, a nueſtro modo
Suauemente todo diſponiendo,
Yré hora diziendo de ſus vias,
Si tu, ſeñor, embias de tu lumbre,
Con que a eſta muchedumbre ſu deſſeo
(Segun magino y creo) ya abraſado,
Buelua mâs inflamado le adeſtrando,
Y el camino enſeñando a aquella ardiente
Region de pura mente habitada,

LIBRO

Si escucha sossegada de argumentos,
Mis rudos documentos nunca en vano,
Del animo escuchados puro, y llano.

LIBRO DECIMOSEXTO.

En que se trata vna abreuiada doctrina al amor diuino, que Arsenio enseñaua a aquellas compañas de los del yermo.

ESTANCIA XXXXX.

DEsplegando la vela al blando viento
D'amor, que le inspiraua los concetos
Que en sus razones, ofrecia al pueblo,
Dichoso por que añela a estar contino
En jubilo, al señor siempre alabando,
Empeçô sus razonés llanamente,

Qual

Qual cõuiene al maduro peſo, y graue,
De aquel pecho en virtud enuejecido.

CANCION I.

Del amor proprio, y verdadera intencion.

ARSSENIO.

Lo que haze tropeçar al buen deſſeo,
Lo que impide primero enel camino
Santo, eſſpiritual, y frutuoſo,
Es amor de ſy proprio do continuo
Nacen todos los vicios (ſegun veo)
Como d'un manancial muy caudaloſo,
Por dô todo el repoſo,
Del' alma va perdido,
Y padece incoſtancia enel ſentido.

Por eſte tan caſero, y fuerte vicio
(No eſtando la intencion tan acendrada,
Del que empieça a tratar lo inuiſible)
Sueleſſe reſpetar la apaſſionada
Anima, pretendiendo en ſu exercicio,
Loor, vtilidad, y lo ſenſible,
Y lo que es màs terrible,
Que tiene màs reſpeto,
Que a la bonrra de Dios a ſu deſſeto.

Tan vniuerſalmente paſſa aqueſto,
Que no ſolo en ſus obras a ſy buſca,
Mas de virtud en exercicio vſado,
Y en los dones de Dios, y anſi ſe offuſca,
Que es ſolo con aqueſte preſſupueſto
El reyno de los cielos grangeádo:
O fiero amor maluado,
Que con amor por nombre,
Procuras òdio eterno al miſero bombre.

Y anſi no es marauilla, no teniendo
Los ojos en el fin, donde yr pretende,
Catr el miſerable caminante
En diuerſos herrores, do no entiende
Su loco proceder, que tras ſy yendo,
Sigue el opõſito ado eſtà el amante,
De proprio amor diſtante,
Que en el leño pendiente,
Muere de ageno amor con ſed ardiente.

Para en tan grande aniéſſo auer enmienda,
(Preſſupueſto que tienen cierto el fruto,
Y premio valeroſo nueſtras obras,
De la recta intençion) ò tu que inſtruto
Ser deſſeas, al bien ſuelta la rienda
Por eſta llana via, y ſin ſoçobras,
Que ſi en eſto te ſobras,
Perfeto te ymagino,
Dexando tu querer por el diuino.

La niebla, para ſiempre de improuiſo,
Haze pacto preciſo,
De no admitir contigo
El falſo blandear del enemigo.

Valga mâs la verdad que la aparencia,
Pues que te ha de oluidar el mundo vano;
En te partiendo del, y aun primero,
Apartale de ty con dieſtra mano,
Que preſto triumpharás ſi con violencia
Supieres deſprecialle tu primero
Que burle con ligero
Curſo, en contraria ſuerte,
De ty, que ſientas mâs que graue muerte.

Al diuino querer, y prouidencia,
En todo te comete, y ſin recelo
Aſſienta alli èl cuydado, y alli repoſa,
Trueca con libertad tierra por cielo,
De tal manera que la ſumma eſſencia,

Sola èn ty tenga parte, y no otra cosa,
El alma sea celosa,
En diuidir su amor,
De que solo Dios ès mèrecedor.

A los que deleytarse en cosas varias
Solo quieren, y el siglo se lo dexa,
Por quien el hijo al padre jamas ora,
No se pueden seruir a dos sin quexa,
Ni possible es amar cosas contrarias,
Ni Dios, y mundo posseer en vna hora.
El alma que en Dios môra,
Sospira en ansia fuerte,
Quien me libra del carcel d'èsta muerte.

Biue el alma en contino mouimiento,
Y amor la hière con sus varias llamas,
Trabajando ganalle la afficion:
Si desseas saber lo que màs âmas,
Mira do màs acude el pensamiento,

Por

Magnanima intencion, recta, animosa,
De toda propiedad tan despedida,
Que de sy no se acuerda ni se mira,
A la gloria de Dios siempre encendida,
Pronta a su voluntad, y pressurosa,
Ya en el ser transformada solo aspira,
Iamas de Dios retira
Su firme pressupuesto,
Que es amalle, y morir por ver su gesto.

CANCION II.

Del amor demasiado de las criaturas.

El otro impedimiento que no menos,
Daño que el amor proprio suele hazer,
Es el de las criaturas demasiado,
Del coraçon tal parte suele auer,
Que trabe los sentidos de sy llenos,

Por que alli ſe repoſa el coraçon,
Y ſi es en tu paſſion,
Dexela el temor ſanto,
Con amoroſo ardor, y amargo llanto.

CANCION III.

De lo ſenſual no domado.

Lo que impide deſpues, y embaraça,
Es ſenſualidad verſe con ſu fuerças,
Que en todo mal te arroja, y en toda afrenta,
Si en contra dèlla tu querer no esfuerças,
De tu alma verás llena la plaça,
De todo lo que agràda, y la contenta,
Su libertad eſſenta,
Conuiene que reſiſta,
Quien de tal fiera pienſe hazer conquiſta.

Arrojanſe contino alos alàgos,

Los

LIBRO

Los hombres de las cosas que hay criadas:
Ya passatiempos sin necessidad,
Ocupandosse en cosas demasiadas,
De conuersacion beuen grandes tragos,
En todo usando de curiosidad,
Que de gran vanidad
No và tan despedida,
Que no se pierda el tiempo, y aun la vida.

Tambien pierden la paz espiritual,
El fruto ya ganado, y deuocion,
Y el diuino fauor (que es lo peor)
O haze muy gran estorno a la afficion,
Que cada uno por sy es graue mal:
Sabelo aquel que trata en lo interior,
Por dò del buen rigor
Razon heche la mano,
Deshaga la ilusion de amor insano.

Por que aquel que quisiesse reduzir,

El

El indomito cuerpo a ſubjecion,
Viuiendo delicada, y tiernamente,
El vſo dexaria de razon,
Sin la audacia del vicio reprimir,
Que tendria virtud por acidente,
Mas no la permanente,
Que habito en l'alma queda,
Con que a toda paſſion domine, y exceda.

Dexando te en diſcuydo yr diſcurriendo
Por lo que irracional el cuerpo pide,
En la fin cobrarás lo merecido,
Llantos, temblor, y muerte, do ſe mide
El tormento ſin fin, en que royendo
El guſano eſtará el carcomido
Animo, al cuerpo aſido,
Por cuya compañia,
Perdiſte la de Dios, y tu alegria.

Si deſſeas mejor que es el contrario,

Trá-

Trabaja con pureza ser templado,
En todo lo que tu sensualidad
Codicia con vigor desordenado,
Haziendo fuerca a ty como a aduersario,
Que pretende lleuarte a la maldad:
Contra la vanidad,
Desseos, y apetitos,
Te esfuerça, pues q̃ son de Dios malditos.

Huye toda ocasion, con fortaleza,
Que pueda despertar, o causar daño,
De la virtud rompiendo el alto intento,
Por que en no las huyr està el engaño,
Y el claro consentir en la pereza,
Y en no se retirár el vencimiento:
A todo pensamiento,
Que no es de tu intencion
Responde, està ocupado el coraçon.

CANCION IIII.

De

De ſoberuia, y ſus vicios.

Soberuia vana gloria grán eſtima.
De ſy, ſatisfazerſe en toda coſa,
Contento que ſe toma en la alabança,
Y fama, o que ſea cierta, o fabuloſa,
Su credito lleuar por la alta cima,
(Como de vanidad ès cierta vſança)
Tener gran confiança
De eſtar acreditado,
Camino es del infierno bien trillado.

Son vicios eſtos por quien muchas vezes,
De ſu fauor (que ſolo es el remedio)
Dios al que los poſſee, le deſampara,
No buſcan de valerſe ya otro medio,
Sino ſu confiança que en las hezes
De loca eſtimacion, y en muerte pára,
Soltura le es muy cara,
Lo eſpiritual parece

Ser muy desnecessario, y lo aborescẽ.

Pues que sola humildad es el camino
Más siguro con Dios, que si te humillas,
Te mira de muy cerca muy de grado,
Si ante su magestad no te arrodillas,
De lexos reconoce el desatino
De aquel, que en presuncion se ha leuantado,
Trae siempre el cuydado
Atento en pretendella,
Y no cesses jamas hasta tenella.

Mas tiene tal auiso que entretanto,
Te estimes por soberuio, baxo, y vil,
Hasta con tus gemidos la alcançar,
Multiplica sospiros vno, y mil,
Pidiendola al señor con tierno llanto,
Pidiendo, y humillando sin cesßar,
Pues el la desea dar,
Della no desesperes,

Si de veras la pides, y la quieres.

Sea más, que en tus ojos de Dios trahias,
Quan infinita que es ſu mageſtad,
Quan profunda ſu gran ſabiduria,
Quan magna, quan inmenſa ſu bondad,
Por otra parte donde quier que vayas,
O eſtés rebuelue bien tu fantaſia,
Y inquire con porfia
(Dando a cada uno el ſuyo)
El baxo, y apocado valor tuyo.

Y como tu ſolo eres pecador
Exceſſiuo entre todos, y en tu trato
Innumerable ſũma de peccados,
Grangeando ſin eſtima, y màs ingrato
Indigno de los bienes del ſeñor,
Que en general nos ſon cõmunicados,
Y mas de los priuados,
Y en ſuma deſta cuenta,

Que eres digno de mal, castigo, y afrenta.

Estimate el más baxo entre los hombres,
A todos sobre ty los prefiriendo,
Pone tus pensamientos sô la tierra,
Y tus ojos de alli alçar temiendo,
A Dios por su criatura no te nombres,
Hazete valerosa, y justa guierra.
A él nada se encierra,
Gime dentro en tu seno,
Y presto quedarás de gracia lleno.

Sed propicio, señor, a este neffando
(Nô cêsses de clamar) necessitado,
Pone en tu coraçon ser abatido
Con desseo, y por Dios menospreciado
De todos, tu querer de ty aljando,
Como aquel q̃ en tormenta es combatido,
Que viendosse perdido,
Arroja en vn momento,

Lo q̃ mas estimaua al mar, y al viento.

Esta gran bumildad es la que à Dios
Vence, y haze capaz de copiosa
Gracia, y de altos donnes la criatura.
Al' alma bumil se inclina, y amorosa,
Que vno pretende hazer de ambos a dos,
Dando le el resplandor de su bermosura.
Y como a su hechura
Ve desembaraçada,
Sus dilicias la huelue, y su morada.

CANCION V.

De la aspereza de coraçon, y sus sequencias.

El quinto impedimiento es la aspereza
De coraçon, que causa mal querèr,
Quieren vengança furiosa, y loca,

Y desto se leuanta el detrabèr,
Y de mormuracion la gran baxeza,
Contra todos estados hiere, y toca
Al proximo, y le apoca,
Iuzgando a su sabor,
Que todo lo encamina a lo peor.

A los hombres, y a Dios se haze odioso,
Aun que esto nunca llegue á sus oydos,
Que se calla temiendo hásta el pariente:
Los animos agenos desabridos,
Ninguno a le dañar es perezoso,
En la presta ocasion siendo presente,
Y aun el que es paciente,
Le cárga más la mano,
Pues lo dexa al juyzio soberano.

Para no peligrar en tan grandaño,
Ama al proximo en Dios, reuerenciando
En todos su ymagen del preciâda,

Amale como a aquel que va buſcando
Con tu miſma intencion vn bien tamaño,
Pues entrambos ſeguis vna jornada:
Mira quanto es amada,
En los grandes euentos,
La perſona que ſigue tus intentos.

Mal querer, deſcontento, ni rancor
No repoſe en tu pecho miſerable,
Y a todos les ofrece alegre el geſto,
Con muy blandas palabras dulce, affable,
Con ſereno ſemblante, y ſuaue amor,
Deſpidiendo de ty el ſer moleſto,
Sea tu preſſupueſto
(Con tierna manſedumbre)
Ser agradable a todos de coſtumbre.

Los trabajos agenos condolezcan,
El tu animo abierto, y a las penurias
Agenas ſiempre en todo ſocorriendo,

Ama tanto que ſufras ſus injurias:
Diſimulando ſiempre te parezcan
Pequeños ſus deffetos, no queriendo
Xgar, no entendiendo
En lo ageno empacharte,
O juzga en ſenzillez a mejor parte.

ESTANCIA XXXXXI.

Calloſe Arſſenio por vn buen eſpacio,
Aimaynando el ſpru que infunado
Yua, diziendo lo que ſu ancianía
Sufrir no pudo ſin coger aliento.
Mientras el cálla los ſprus buelan
Por la doctrina que eſtuchado auian,
Reboluiendo en ſus pechos las materias,
En llaneza de eſtilo embuelto el fruto,
Suſtancioſo, ponderado, y doto.

Atendiendo le eſtauan prontos geſtos,

Frō-

Prontos oydos, y mâs pronta el alma,
En ſilencio eſperando que bolniesſe
A deſtilar aquella blanca nuue,
Fertelizando con la dulce côpia
Del rucio celeſte, las ſus mentes,
Quando ya Arſenio procedio deziendo.

CANCION VI.

De la voluutad propria.

De propria voluntad el ſeñorio,
Es grauiſſimo empacho en eſta via,
Que pretende allanar el que deſſea
Yr a Dios (que de ſy jamas confia)
Por que en todo para eſto halla deſuio,
Que conuiene vencer en la pelea:
Mas ſi ſe aſſi recrea
En ſu querer, y ſeſo,
Oprime ſu ſeruiz con graue peſo.

Trabaja con pureza ser templado,
En todo lo que tu sensualidad
Codicia con vigor desordenado,
Haziendo fuerça a ty como a aduersario,
Que prtende lleuarte a la maldad:
Contra la vanidad,
Desseos, y apetitos,
Te esfuerça, pues q̃ son de Dios malditos.

Huyè toda ocasion, con fortaleza,
Que pueda despertar, o causar daño,
De la virtud rompiendo el alto intento,
Por que en no las huyr està el engaño,
Y el claro consentir en la pereza,
Y en no se retirár el vencimiento:
A todo pensamiento,
Que no es de tu intencion
Responde, està ocupado el coraçon.

CANCION IIII.

De

De ſoberuia, y ſus vicios.

Soberuia vana gloria grán eſtima
De ſy, ſatisfazerſe en toda coſa,
Contento que ſe toma en la alabança,
Y fama, o que ſea cierta, o fabuloſa,
Su credito lleuar por la alta cima,
(Como de vanidad ès cierta vſança)
Tener gran confiança
De eſtar acreditado,
Camino es del infierno bien trillado.

Son vicios eſtos por quien muchas vezes,
De ſu fauor (que ſolo es el remedio)
Dios al que los poſſee, le deſampara,
No buſcan de valerſe ya otro medio,
Sino ſu confiança que en las hezes
De loca eſtimacion, y en muerte pára,
Soltura le es muy cara,
Lo eſpiritual parece

Ser muy desnecessario, y lo aboresce.

Pues que sola humildad es el camino
Mas siguro con Dios, que si te humillas,
Te mira de muy cerca muy de grado,
Si ante su magestad no te arrodillas,
De lexos reconoce el desatino
De aquel, que en presuncion se ha leuantado,
Trae siempre el cuydado
Atento en pretendella,
Y no cesses jamas hasta tenella.

Mas tiene tal auiso que entretanto,
Te estimes por soberuio, baxo, y vil,
Hasta con tus gemidos la alcançar,
Multiplica sospiros vno, y mil,
Pidiendola al señor con tierno llanto,
Pidiendo, y humillando sin cessar,
Pues el la dessea dar,
Della no desesperes,

Si de veras la pides, y la quieres.

Sea más, que en tus ojos de Dios trahias,
Quan infinita que es ſu mageſtad,
Quan profunda ſu gran ſabiduria,
Quan magna, quan inmenſa ſu bondad,
Por otra parte donde quier que vayas,
O eſtés rebuelue bien tu fantaſia,
Y inquire con porfia
(Dando a cada uno el ſuyo)
El baxo, y apocado valor tuyo.

Y como tu ſolo eres pecador
Exceſſiuo entre todos, y en tu trato
Innumerable ſũma de peccados,
Grangeando ſin eſtima, y màs ingrato
Indigno de los bienes del ſeñor,
Que en general nos ſon cõmunicados,
Y mas de los priuados,
Y en ſuma deſta cuenta,

Que eres digno de mal, castigo, y afrenta.

Estimate el más baxo entre los hombres,
A todos sobre ty los prefiriendo,
Pone tus pensamientos sô la tierra,
Y tus ojos de alli alçar temiendo,
A Dios por su criatura no te nombres,
Hazete valerosa, y justa guierra.
A él nada se encierra,
Gime dentro en tu seno,
Y presto quedarás de gracia lleno.

Sed propicio, señor, a este neffando
(No césses de clamar) necessitado,
Pone en tu coraçon ser abatido
Con desseo, y por Dios menosprciado
De todos, tu querer de ty aljando,
Como aquel q̃ en tormenta es combatido,
Que viendosse perdido,
Arroja en vn momento,

Lo q̃ mas estimaua al mar, y al viento.

Esta gran bumildad es la que à Dios
Vence, y haze capaz de copiosa
Gracia, y de altos dones la criatura.
Al' alma bumil se inclina, y amorosa,
Que vno pretende hazer de ambos a dos,
Dando le el resplandor de su bermosura.
Y como a su hechura
Ve desembaraçada,
Sus dilicias la buelue, y su morada.

CANCION V.

De la aspereza de coraçon, y sus sequencias.

El quinto impedimiento es la aspereza
De coraçon, que causa mal querèr,
Quieren vengança furiosa, y loca,

Y desto se leuanta el detrabèr,
Y de mormuracion la gran baxeza,
Contra todos estados hiere, y toca
Al proximo, y le apoca,
Iuzgando a su sabor,
Que todo lo encamina a lo peor.

A los hombres, y a Dios se haze odinso,
Aun que esto nunca llegue a sus oydos,
Que se calla temiendo hásta el pariente:
Los animos agenos desabridos,
Ninguno a le dañar es perezoso,
En la presta ocasion siendo presente,
Y aun el que es paciente,
Le cárga mâs la mano,
Pues lo dexa al juyzio soberano.

Para no peligrar en tan grandaño,
Ama al proximo en Dios, reuerenciando
En todos su ymagen del preciâda,

Amale como a aquel que va buſcando
Con tu miſma intencion vn bien tamaño,
Pues entrambos ſeguis vna jornada:
Mira quanto es amada,
En los grandes euentos,
La perſona que ſigue tus intentos.

Mal querer, deſcontento, ni rancor
No repoſe en tu pecho miſerable,
Y a todos les ofrece alegre el geſto,
Con muy blandas palabras dulce, affable,
Con ſereno ſemblante, y ſuaue amor,
Deſpidiendo de ty el ſer moleſto,
Sea tu preſſupueſto
(Con tierna manſedumbre)
Ser agradable a todos de coſtumbre.

Los trabajos agenos condolezcan,
El tu animo abierto, y a las penurias
Agenas ſiempre en todo ſocorriendo,

Ama tanto que ſufras ſus injurias:
Diſimulando ſiempre te parezcan
Pequeños ſus deffetos, no queriendo
[illegible]zgar, no entendiendo
En lo ageno empacharte,
O juzga en ſenzillez a mejor parte.

ESTANCIA XXXXXI.

Calloſe Arſſenio por vn buen eſpacio,
Amaynando el ſpṽru que infunado
Yua, diziendo lo que ſu anciania
Sufrir no pudo ſin coger aliento.
Mientras el calla los ſpṽrus buelan
Por la doctrina que eſcuchado auian,
Rebolviendo en ſus pechos las materias,
En llaneza de eſtilo embuelto el fruto,
Suſtancioſo, ponderado, y doto.

Atendiendo le eſtauan prontos geſtos,

Prontos oydos, y mâs pronta el alma,
En ſilencio eſperando que boluieſſe
A deſtilar aquella blanca nume,
Fertelizando con la dulce côpia
Del rucio celeſte, las ſus mentes,
Quando ya Arſenio procedio deziendo.

CANCION VI.

De la voluutad propria.

De propria voluntad el ſeñorio,
Es grauiſſimo empacho en eſta via,
Que pretende allanar el que deſſea
Yr a Dios (que de ſy jamas confia)
Por que en todo para eſto halla deſuio,
Que conuiene vencer en la pelea:
Mas ſi ſe aſſi recrea
En ſu querer, y ſeſo,
Oprime ſu ſeruiz con graue peſo.

Gran carga es de lleuar el contentarſe
De ſy, ſu parecer ſiempre queriendo
La voga a toda coſa dar del todo,
Dexarſe gouernar no ſe atreuiendo
De Dios el hombre, por no defuiarſe
De ſu propria election, y de ſu modo,
Y haze caudal el lodo,
De ſu pequeña lumbre,
Ofuſcada aun del vicio, y del coſtumbre.

Su proprio parecer por nitel tiene
En juzgar, y elegir, y fundamento
De ſus obras por dò las encamina:
Si con valor, y esfuerco eſte cimiento
Derribares, verás que tras ty viene
De Iericò el muro con ruyna,
Y al fin te determina,
Que tus quereres ſon
Obras que pâran ſiempre en confuſion.

Por tanto si quisieres tener cierto
El premio del trabajo, y mâs seguro,
Conuiene procurar muy por entero,
(Con todo el coraçon senzillo, y puro)
Que en negar tu querer andes experto,
Con animo inuencible, y muy seuero:
Y aun que muy ligero
No te parezca luego,
Primero se hâze que se encienda el fuego.

Quanto mas de rayz te despojares
La voluntad, muy mâs perfetamente
En tu parecer proprio no estarâs,
Y luego enel de Dios por consiguiente
(Como tu parecer renunciares)
Sin replica interior te entregarâs,
Y quando te verás
En su querer echado,
Mira qual eres, y adonde has llegado.

Abraça dentro en ty ſu voluntad,
Con gran contentamiento, y afficion,
Y en:l afirma bien tu confiança,
Que jamâs deſempara el coraçon
Que del todo ſe fia en ſu bondad,
Si de ſu parte ayudâ ſu eſperança;
Por que eſte ſin tardança;
Bien ſe diſpone obrando,
A todo lo que en Dios va deſſeando.

Todo lo que en la vida ſe offrecierè,
No lo recibas cõmo de otra mano,
Sinõ como a ſucceſſo diſpenſado
D'aquella del ſupremo, y ſoberano
Proueedor amoroſo, y lo que fuere
Recibe con amor en el fixado:
Con animo esforçado,
De valor alto, y puro,
En lo proſpero humilde, en lo al ſeguro.

CANCION VII.

Del trabajo demasido, y sin derecha intencion.

Mucho suele impedir el demasiado
Trabajo, en que se ocupa espiculando
El biuo entendimiento, a toda cosa,
Que ni por deuocion va procurando,
Ni para de tibieza despertado
Ser, en la sequedad tan odiosa:
Sino por que es sabrosa
Sabedoria al hombre,
O por della llegar a gran renombre.

A todos los que traben semejantes
Pensamientos, se pueden llamar vanos,
Antes que sabios, y antes que prudentes,
Pensamientos inchados, y aun insanos,
En el hablar altiuos, y elegantes,

Y enel ſentir ſon tibios negligentes,
Que ſus eldas mentes
A lo interior no atinan,
Donde nunca ſe eſtán, ni ſe auezinan.

No ſeas eſtudioſo por que crean
Que eres màs doto, ſabio, y eminente,
Sino para que ſeas màs criſtiano,
Y en aqueſta licion ſè deligente,
En la qual los ſp̃rus ſe recrean,
Y alcançan alto don del ſoberano.
El doto, ſabio, y llano
Sus eſtudios no mude,
Que Dios donde le llaman alli acude.

El indoto no quede deſcontento,
Y diga que no ſabe otra doctrina
Sino ſolo a Ieſus crucificado,
A quien de coraçon ſu alma inclina,
Enel qual biue amando, y ſiempre atento,

Hora le mira el gesto, y hora el costado,
Si bien estudiado
Esta licion tuuieres,
Te abastará por màs que indoto fueres.

En su vida, y passion te exercitando,
Mira que es lo que alli ha padecido,
Para que tomes parte de su pena,
El como miraras lo ha sufrido,
Para que te renuenes imitando,
En tu costumbre, y vida de mal llena,
Y con suaue pena,
Del por que no te oluides,
Y mira bien si amor con amor mides.

Por que puedás en algo conformarte,
Sufre con gran constancia lo que fuere
Aspero de lleuar, que el por bien tenga,
Abraça con sabor quando viniere
Toda contradicion a molestarte,

Aun

Aunque de preſto pàſſe, o ſe detenga,
Al dolor por do venga,
Poco hazes ſi te ofreces,
Conociendo el ſeñor por quien padeces.

CANCION VIII.

Del deſcuydo del hombre interior.

El alma grauemente es impedida
Del deſcuydo del hombre interior,
En que perder los más el tiempo veo
Gran libertad de andar por lo exterior
Con la mente vagando, y de partida,
Que en llegando aun no pàra en ſu deſſeo,
Y en contino rodeo,
No halla el penſamiento
Adó ſe ella repoſe, o el ſea contento.

De engaño tan diuerſo, y importuno
Andando acompañada el alma, viene
No poder contemplar coſas diuinas,
Ni leuantarſe a Dios, ni fuerças tiene
Para con el ſe azir en modo alguno,
Que ſi entra a lo interior ſe halla ẽtre eſpinas
Alma ſi alli te inclinas
Atenta, y amoroſa,
D'antre ellas cogerâs el lirio, y roſa.

De andar tu diſtrahido, y vagabundo,
Apartando de ty las ocaſiones,
Vendrás a quietar ſu mouimiento,
Deſpojando de ty ymaginaciones,
Figuras. ſemejanças deſte mundo,
Que enel ſpr̃u buelan como el viento.
Harâ el vaſo aſſiento
Enel dulce repoſo,
Flagrando ſu licor buelto oloroſo.

Por:

Procura de ty hechar con gran vitoria,
Dichos, y hechos agenos de tal modo
(Y con otras phantaſmas deſpedidas)
Que todo tu en Dios, te ocupes todo,
Con ſilencio, y ſoſſiego en la memoria,
Y las fuerças del alma recogidas
Dentro de ty, y vnidas
Con Dios ſolo encerrada,
Sin por gracia admitir coſa criada.

Purificando anſi la intelectiua,
En eſte acto ymagines, y ſiendo
Libertado el querer de criaturas,
Y pronta la memoria en Dios teniendo,
Con deſſeo abiuando la affetiua,
En tiniebla diuina quaſi a oſcuras,
Llamando con blanduras
Inſiſte, haſta que alumbre
Allà en lo interior de ſu alta cumbre.

Y en tanto que se esconde te entretiene
Con el mismo señor en trato blando,
Pues sabes que te assiste, escucha, y mira,
De su conuersacion no te apartando,
Siempre la boz de tu desseo suene,
Como si lexos fuesse le sospira.
Y horas en el te admira,
Y en estando admirado,
Te dexa en el quedar quasi arrobado.

Para no trabajar en muchas cosas,
Vna sola dessea, y ymagina,
La optima escogiendo, y mejor parte:
A los pies del señor tu alma inclina,
Do no te partirás, y si reposas
Alli, presto vendrá a remediarte.
No quieras espantarte,
Si tarda pues que es justo,
Tu ama, y sirue a Dios solo a su gusto.

Doquiera que te hallares suene luego
Esta boz de tu alma en los oydos,
Buelue a tu coraçon, do a Dios dexaste,
Alli es el lugar do tus gemidos
De Dios son escuchados, y tu ruego,
Alli quando de véras tu le amaste,
Con el te conuersaste,
Y el a ty conuersaua,
Quando amor te encendió, o te alumbraua.

Desnudo el coraçon, y retrahido
De todo a Dios, en esto perseuéra,
Sin mudarte senzilla, y simplemente,
Como si en todo el mundo no estuuiera
Otro que solo tu, con el asido
En toda la sustancia de tu mente,
Y ansi con el presente,
De ty mismo oluidado,
Dexate libre a Dios, del confiado.

Y todo esto acomete no con menos
De espiritu beruor, que humildad firme,
Por que toda tu alma acompañada
De sus potẽcias, dẽtro en Dios se affirme,
Adonde sus desseos queden llenos
De la gloria, que en gracia es otorgada:
Aqui tan sublimada
Aun le es concedida,
Que en desseo de Dios a el queda vnida.

CANCION IX.

Del leuantamiento de la mente en Dios, y acto de amor.

O tibieza de amor mal de los males,
Grande entretodos contra amor diuino,
Pues caminas a Dios con pesadumbre:
Muchos siguen despacio su camino,

Que son al bien obrar muy liberales,
Obrando solamente por costumbre.
No llegan ala cumbre,
Adõ se vea ardiendo,
Por las obras en Dios más se encendiẽdo.

Para quẽ esto se enmiende el documento
Sea (que bastarâ quasi por arte
De aprouechar, al cielo caminando)
Pretende en todo tiempo leuantarte
De coraçon a Dios, con mouimiento
Pio, amoroso, dulce conuersando,
Vnirte a el trabajando,
Y hasta que a el no llegues,
Sospira, y llama con palabras breues.

IACVLATORIAS.

O si pudiesse ya en ty mudado,
Dios de mi coraçon, y a ty asido,

Nover trás ſy lleuarme la corriente
De lo que paſſa, mas en ty ſumido
Del alma el apetito, y abiuado,
Horas fueſſes la ſed, horas la fuente,
Con deſſeo ardiente,
Guſtando anſi me inflame
Que eſtando vnido a ty aun por ty llame.

Llamo, no reſpondes,
Miro, no te veo,
A tan gran deſſeo
Como te me eſcondes.

Dulce amor mio,
De mi coraçon,
Lleno và el rio
De tu afficion.

O ſi al paſſalle
Su dulce corriente

Lleuaſſe la mente,
Donde mas no la halle.

Solo del ayre de tu fuego aſſitò
Gemi, que lo criado hallè eſtrecho,
A ty arde mi alma, y ſe apreſſura,
Llegame a tu calor, mas q̃ arda el pecho,
No me defienda màs delo infinito
Que lo que el fuego llaga el miſmo cura.
O vnica hermoſura!
Tu dulce compañia
Sobre el animo dâ ſumma alegria.

Ya por el montado
Aparecen flores,
Y nueſtros amores
No han començado.

De tu bendicion
Todo tienes lleno,

Ya mi coraçon
Tratas como ageno.

Mi alma pretende
Verse de ty harta,
De entre nos aparta
Lo que vnir defende.

O fin de mi desseo dulce, y hermoso,
Que das satisfacion a los biuientes
Perfeta, pues de ty nada le vedas,
Prueue mi alma ya de tus ardientes
Llamas de charidad, y en tu reposo
Deste mi coraçon páren las ruedas,
Que nunca estaran quedas,
Hasta que en ty fixado,
Descanse mi desseo apassionado.

Si eres blando amigo,
Mira qual yo quedo,

Que sin ty no puedo
Ser vno contigo.

Aun que el mar beuiera,
Mi sed no se agota,
De ty vna gota
Diluuio me fuera.

Pues no puede ser,
Quedar bino, y verte,
Muera de te ver,
Pues muero por verte.

Tales formas de orar, o semejantes,
De improuiso en tu alma fabricadas
Siempre, (que es lo mejor) procura, y pruena
Con ellas te encender, por que abiuadas
Las fuerças del affeto, de Dios cantes
Sus justificaciones, con boz nueua,
Y en ardor te renueua,

Cantando en ſon quexoſo,
En lugar peregrino, y trabajoſo.

Exercitate en Dios ſin dilatar,
Amando, deſeando, y alabando,
Todo tiempo, y lugar vno te ſea,
Gracias por todo a ſu gloria dando,
Ofreciendote a el ſin afloxar
Lo poſſible entendiendo, que recrea
(Si diſcricion grangèa)
La amoroſa atencion,
Demás ſe ayudà la diuina vncion.

Es aqueſte exercicio valeroſo
Parte, para alcançar d'aquella mano,
Que todo puede, bienes muy crecidos,
Palabra no explicò que fueſſe en vano,
Aquel dulce ſeñor tierno, amoroſo,
Que afirma alos que piden ſer oydos,
Soſpiros encendidos,

No ay, ni aun gemido
Que no ſea por Dios agradecido.

O de nueuo merced haze de gracia,
O la que eſtà acrecienta, o con màs fuerça
Mueue tu coraçon a ſy, y recrea
Con màs ſuauidad, y màs lo esfuerça,
Lo alumbra, o lo confirma, o dà audàcia
Contra la aduerſidad, y en la pelea
(Qual quiera que ella ſea)
De tentacion penoſa,
Te ayuda, y te repàra en toda coſa.

Perder por tu deſcuydo no conſientas,
Tan grandes coſas que en cada hora tienes
Aparejadas, ſi al amor ſiguieres,
El conſigo te dà eternos bienes:
Haze contigo bien hechadas cuentas,
Y mirá lo que quieres, y no quieres:
Desque hechas las huuieres,

No atendas a más ruego,
Sigue al amado por tormenta, y fuego.

Vigilad en pureza, andad constante,
Orad aferuorando vuestro affeto,
De la cara de Dios jamas huyendo,
Y si a caso ocurriere algun deffeto,
De la cayda presto se leuante
El alma, en todo a Dios se recoriendo,
Y con dolor gimiendo,
De sy desahuziada
Buelua al camino, en Dios más confiada.

LIBRO DECIMOSETIMO.

En que se tratan vnos grados de perfecion que Arsenio, y otros del yermo declararon a aquellas compañas.

ES-

ESTANCIA XXXXXII.

Dando pausa, y contento, dando aliuio
Al verso, alos que escuchan, y al cansacio
De su pecho, que antigo en dar loores
(Dẽtro ẽ su alma) a Dios, jamas cãsaua,
Callô loando en su spũ, y mente
Al que diera fauor, razon, y verso,
Con que refrigerar aquel desseo,
Que todo lo conmueue, incita, y punge
Desentrañarse (qual guzano el bilo)
Derramando su alma en las agenas,
Noticias dando (con razones claras)
De su alta intencion, en llano estilo,
Lo que mas edifique ansi aduertiendo,
Delo que en larga vsança, y anciania
De virtud, y de edad tiene cogido
En yermo solitario, agreste, y santo.
Que aun haze rumor en lo màs libre
Desu alma quieta, ado escondido

Le parece quedar, y en culpa graue,
Si retarda en dezir lo que ella ſiente
De los grados ocultos, por do ſuben
Al deſemparo de mayor altura,
Do pretende llegar quien bien camina
Por la ſenda inuiſible al cielo impireo.
Y viendo ſu penſar nadie preſume
Romper el hilo del cuydado ageno,
Confiados que ſea en prô de muchos,
Y atendiendo ſe eſtân a uer do apunta
La primera ſeñal, de lo eſcondido
Enel ſilencio del alma, en quanto biue
Apriſionada en la terrena carcel,
Neceſſitada de faraute, o interprete,
Que dè noticia del conceto ſuyo,
Alas almas agenas declarando
(Por remoto lenguage del eſpiritu,
Barbaro, corporal, que acá ſe vſa)
Dando principio, y fin ala palabra,
Para que otra ſe empiece y ſe acabe,

Y de muchas reſulte declararſe
(Ya deſpues que han paſſado) lo que quiſo
Por ellas declarar quien las compuſo.
Viendo el grande ſilencio Arſſenio empieç
A dezir lo que auia ymaginado,
No ſôlo que vtil, mas que neceſſario
A muchos fueſſe, a que deziendo exorta

TERCETO.

ARSSENIO.

Conuiene pues ahora hijuelos caros,
Que os queden como grados, y eſcalones,
O como lumbre do podays miraros.
Si de viſta perdeys ya las paſſiones,
Como dieſtros eſtays de vos cortando
(Con cuchillo cruel) las afficiones,
En Dios el vueſtro amor renunciando,
Que es del aprouechar el fundamento,

Y el missiuo querer mortificando.
Como days a vuestra alma el alimento,
Con que pueda biuir vida durable,
No la trocando por la de vn momento.
Que és el santo exercicio mas loable,
Mas meritorio, y alto, mas diuino,
Mas hermoso, y a Dios mas agradable,
Añelar con heruor a lo diuino,
En sp̃ru, y verdad siempre adorando,
Y sin desfallecer orar contino.
Dize Machario tu, despues tratando
Irá nuestro Postumio exprimentado,
A my (se os plaze) lo vltimo dexando.

MACHARIO.

Sacrificio ès de Dios, dixo, aceptado,
El pronto obedecer, y ansi obedezco,
Auiendo mi querer sacrificado,
Que enel ára del alma a Dios offrezco.

Gra-

LIBRO
GRADO PRIMERO.
SEXTA RIMA.
MACARIO.

Para rèconocer en la dotrina
De mortificacion, do has llegado,
Que essa es la puerta del q̃ a Dios camina,
Del viejo hombre auerse despojado,
Vistiendosse de Christo en firme pechò,
Siguiendo el dela cruz camino estrechò.

Recontarè tres grados pòr do puedas,
O hombre, conocer (no sin gemido)
De mal renunciado adonde quedas,
Viendote por ty mismo conuencido,
Para que en compuncion siempre camines,
Hasta que en la virtud tu alma afines.

Los que por aquel grado van primero
Son aquellos, que estan en fee fundados
Catholica, y temor no assi ligero
De Dios en voluntad, que despojados
Biuan de culpas, que sean mortales,
Proponiendo euitar los grandes males.

Floxo en espīru, y frio en charidad
Es destos el estado aqui propuesto,
No sufren de qualquiera aduersidad,
(Siquier) miralle nel sañudo gesto,
Passatiempos buscando a sus sentidos,
Tras bienes de fortuna embeuecidos.

Está la vida destos enfermiza,
La lumbre oscura a poder mirarse,
Y la flaca virtud muy quebradiza,
Que puede en la ocasion contaminarse,
No euitando sus vanos exercicios,
Contentos de dexar los grandes vicios.

De los quales no tienen ſufficiente
(Conocimiento, ni poder de huyllos,
No auiendo deſpojado de ſu mente
((Con propoſitos firmes no ſenzillos)
Aun de peccar la inclinacion dañada,
Y a perderſe ſu vida anda arriſcada.

Y no es de negar que aqueſtos tales,
Que ſeran ſaluos deſpues d'eſta vida,
Mas paſſaran las penas (no infernales,
Do no ſe alcança jamas la ſalida)
Mas yranſe a apurar enel horrible
De nieue examen, y de calor turrible.

Las obras no tendran mucho valor
D'eſtos delante Dios, que han procedido
De voluntad no limpia, y de candor
En la pura intencion a el debido,
Que cumple para bien que ſea juſtiſſima
Para auer de ofrecer a eſſencia altiſſima.

Parô mirando y escuchauan todos;
En su atento ademan muy bien se vian,
Con que gusto escuchado auia sido;
Baluió a proceder claro diziendo.

GRADO SEGVNDO.

CANCION.

Es segundo lugar del que obedece
De toda voluntad alas secretas
Inspiraciones, que le Dios embia,
Consejo, y compañia
Tiene, y tòma d'aquellas mas perfetas
Personas, a que imita, y se parece,
Y apartase del siglo deligente,
Biue a lo sustancial, y no aparente.

Vase a los templos como a su nido,
La palabra de Dios oye contento,

Y guardandola haze buenas obras:
Y aun que huya las soçobras
Del graue, y venial, no muy atento
En ello se anda, que no ha buscado
La fuerça spṽual, y en los ocultos
Lazos cae, aun que no en los insultos.

Cae en deffetos, y pequeños vicios,
En liuiandades cae, y en passiones,
Y a estar tierno se viene en continente,
Muy tibio, y nigligente,
Y remisso a emprender biuas acciones
En virtudes supremas, y exercicios,
Y en vn contento malo está arrimado,
Do se crè que por Dios mucho ha dexado.

Descansando vn espacio se detuuo,
Como por dar lugar que se recoja
En las memorias, lo que dicho auia,
Que entre tantas quedò bien decorado.

Y ansi buelue a cumplir lo que faltaua,
D'aquello que a su cargo le auian puesto,
Trueca el estilo como de antes hizo,
Que lo vario entretiene, y aquel gusto
Alo amargo al querer siendo mezclado,
Entrando al' alma en ella le haze assiento.

GRADO TERCERO.

CANCION.

D'aquel es el tercero
Lugar, que ya vencido
Perfetamonte todo el mundo tiene,
Y al yugo verdadero
Toda sensualidad ha sometido,
Y muerto su descuydo qual conuiene,
Al exercicio viene,
De aspereza, y rigor,
Vigilia, ayuno, y vestir grossero,

Y ala oracion primero,
Como a ſuſtancia delo que es mejor,
Y aqueſto no lo dudes,
Que ayuda no es pequeña alas virtudes.

Más por que exercitado
Es lo que anſi procuran,
Sólo por euitar pena, y tormento
D'aquel fuego dañado,
Y aun del temporal, adó ſe apuran
Los males haſta el baxo penſamiento,
Y aqueſte es ſu intento
Solo, y de alcançar
A verſe para ſiempre alla en la gloria,
Trayendo en la memoria
Más ſu propria ganancia, que agradar
A Dios con la intencion
No limpia de ſu baxo coraçon.

El enemigo engaña

A aquestos de luz faltos,
Que conocer no dexa la nobleza
(Con sujecion, y maña) *Suggestion,*
Delos secretos exercicios altos,
Del alma que a sentir de Dios se alleza,
Que no con la pereza,
Mas con la humildad,
Y mortificacion bien arraygada,
En l'alma do es desseada,
Y con la preciosa charidad
(Por quien el vicio muere)
Que todo lo possee, y nada quiere.

Dexanse aquestos yr
Llanamente siguiendo,
Dela naturaleza el blando halago,
Y amando discurrir
Por las criaturas, a sy distrahiendo,
De que recogen amargoso pago,
De amor haziendo estrago,

Puesto en ocupaciones,
Y en personas, y cosas differentes,
Trae quien se van sus mentes,
Do piensan que no ay imperfeciones,
Y su alma no se atina,
Quanto esto impida a la grã luz diuina.

Desto se causa estar
Lo mas de todo el dia
En lo interior jamas assossegados,
Y vanse a platicar
Dentro en su fantasia,
El no limpio desseo, y los cuydados
Vanos, desordenados,
Que al' alma miserable,
A perder se la lleua de corrida,
Por su querer rendida,
A la mala costumbre detestable,
Y nace todo aquesto,
Del amor natural que es descompuesto.

ESTANCIA XXXXXIII.

A todos contentò aquel eſtilo
Llano, y abierto, de muy graues puntos,
Que con breues razones dà motiuo
De ſe conſiderar en dicho ageno,
Y aduertirſe a ſy miſmo delas coſas
Que paſſando en ſu alma, no entendia
De aquellas menudencias la importancia,
Que no ſe hechan de ver, ni ſon miradas,
Y a parar vienen en ruynas grandes.
Ya ſe aperciben a lo que Poſtumio
En ſequencia dirâ, que tiene a cargo,
Y viendoſe llamar de los ſemblantes,
Que ſe boluian a el no târda, y dize.

GRADO QVARTO.

TERCETO.

Y de muchas reſulte declararſe
(Ya deſpues que han paſſado) lo que quiſo
Por ellas declarar quien las compuſo.
Viendo el grande ſilencio Arſſenio empieç
A dezir lo que auia ymaginado,
No ſôlo que vtil, mas que neceſſario
A muchos fueſſe, a que deziendo exorta

TERCETO.

ARSSENIO.

Conuiene pues abora bijuelos caros,
Que os queden como grados, y eſcalones,
O como lumbre do podays miraros.
Si de viſta perdeys ya las paſſiones,
Como dieſtros eſtays de vos cortando
(Con cuchillo cruel) las afficiones,
En Dios el vueſtro amor renunciando,
Que es del aprouechar el fundamento,

Y el missiuo querer mortificando.
Como days a vuestra alma el alimento,
Con que pueda biuir vida durable,
No la trocando por la de vn momento.
Que ès el santo exercicio mas loable,
Mas meritorio, y alto, mas diuino,
Mas hermoso, y a Dios mas agradable,
Añelar con heruor a lo diuino,
En spū, y verdad siempre adorando,
Y sin desfallecer orar contino.
Dize Machario tu, despues tratando
Irá nuestro Postumio exprimentado,
A my (se os plaze) lo vltimo dexando.

MACHARIO.

Sacrificio ès de Dios, dixo, aceptado,
El pronto obedecer, y ansi obedezco,
Auiendo mi querer sacrificado,
Que enel ára del alma a Dios offrezco.

Gra-

LIBRO
GRADO PRIMERO.
SEXTA RIMA.

MACARIO.

Para reconocer en la dotrina
De mortificacion, do has llegado,
Que essa es la puerta del q̃ a Dios camina,
Del viejo hombre auerse despojado,
Vistiendosse de Christo en firme pechò,
Siguiendo el dela cruz camino estrechò.

Recontarè tres grados pòr do puedas,
O hombre, conocer (no sin gemido)
De mal renunciado adonde quedas,
Viendote por ty mismo conuencido,
Para que en compuncion siempre camines,
Hasta que en la virtud tu alma afines.

Los

Los que por aquel grado van primero
Son aquellos, que estan en fee fundados
Catholica, y temor no ansi ligero
De Dios en voluntad, que despojados
Biuan de culpas, que sean mortales,
Proponiendo euitar los grandes males.

Floxo en espr̄u, y frio en charidad
Es destos el estado aqui propuesto,
No sufren de qualquiera aduersidad,
(Siquier) miralle nel sañudo gesto,
Passatiempos buscando a sus sentidos,
Tras bienes de fortuna embeuecidos.

Está la vida destos enfermiza,
La lumbre oscura a poder mirarse,
Y la flaca virtud muy quebradiza,
Que puede en la ocasion contaminarse,
No euitando sus vanos exercicios,
Contentos de dexar los grandes vicios.

De los quales no tienen ſufficiente
Conocimiento, ni poder de huyllos,
No auiendo deſpojado de ſu mente
(Con propoſitos firmes no ſenzillos)
Aun de peccar la inclinacion dañada,
Y a perderſe ſu vida anda arriſcada.

Y no es de negar que aqueſtos tales,
Que ſeran ſaluos deſpues d'eſta vida,
Mas paſſaran las penas (no infernales,
Do no ſe alcança jamas la ſalida)
Mas yranſe a apurar enel horrible
De nieue examen, y de calor turrible.

Las obras no tendran mucho valor
D'eſtos delante Dios, que han procedido
De voluntad no limpia, y de candor
En la pura intencion a el debido,
Que cumple para bien que ſea juſtiſſima
Para auer de ofrecer a eſſencia altiſſima.

Pa-

Parò mirando y escuchauan todos;
En su atento ademan muy bien se vian,
Con que gusto escuchado auia sido;
Boluió a proceder claro diziendo.

GRADO SEGVNDO.

CANCION.

Es segundo lugar del que obedece
De toda voluntad alas secretas
Inspiraciones, que le Dios embia,
Consejo, y compañia
Tiene, y tòma d'aquellas mas perfetas
Personas, a que imita, y se parece,
Y apartase del siglo deligente,
Biue a lo sustancial, y no aparente.

Vase a los templos como a su nido,
La palabra de Dios oye contento,

Y guardandola haze buenas obras:
Y aun que huya las soçobras
Del graue, y venial, no muy atento
En ello se anda, que no badquerido
La fuerça sp̃rual, y en los ocultos
Lazos cae, aun que nò en los insultos.

Cae en deffetos, y pequeños vicios,
En liuiandades cae, y en passiones,
Y a estar tierno se viene en continente,
Muy tibio, y nigligente,
Y remisso a emprender biuas acciones
En virtudes supremas, y exercicios,
Y èn vn contento màlo està arrimado,
Do se crè que por Dios mucho ha dexado.

Descansando vn espacio se detuuo,
Como por dar lugar que se recoja
En las memorias, lo que dicho auia,
Que entre tantas quedò bien decorado.

Y anſi buelue a cumplir lo que faltaua,
D'aquello que a ſu cargo le auian pueſto,
Trueca el eſtilo como de antes hizo,
Que lo vario entretiene, y aquel guſto
Alo amargo al querer ſiendo mezclado,
Entrando al' alma en ella le haze aſſiento.

GRADO TERCERO.

CANCION.

D'aquel es el tercero
Lugar, que ya vencido
Perfetamonte todo el mundo tiene,
Y al yugo verdadero
Toda ſenſualidad ha ſometido,
Y muerto ſu deſcuydo qual conuiene,
Al exercicio viene,
De aſpereza, y rigor,
Vigilia, ayuno, y veſtir groſſero,

Y ala oracion primero,
Como a ſuſtancia delo que es mejor,
Y aqueſto no lo dudes,
Que ayuda no es pequeña alas virtudes.

Más por que exercitado
Es lo que anſi procuran,
Sólo por euitar pena, y tormento
D'aquel fuego dañado,
Y aun del temporal, ado ſe apuran
Los males haſta el baxo penſamiento,
Y aqueſte es ſu intento
Solo, y de alcançar
A verſe para ſiempre alla en la gloria,
Trayendo en la memoria
Más ſu propria ganancia, que agradar
A Dios con la intencion
No limpia de ſu baxo toraçon.

El enemigo engaña

Aqueſtos de luz faltos,
Que conocèr no dexa la nobleza
(Con ſujecion, y maña) Suggeſtion
Delos ſecretos exercicios altos,
Del alma que a ſentir de Dios ſe atreza,
Que no con la pereza,
Mas con la humildad,
Y mortificacion bien arraygada,
En l'alma do es deſſeada,
Y con la precioſa charidad
(Por quien el vicio muere)
Que todo lo poſſee, y nada quiere.

Dexanſe aqueſtos yr
Llanamente ſiguiendo,
Dela naturaleza el blando halago,
Y amando diſcurrir
Por las criaturas, aſſy diſtrahiendo,
De que recogen amargoſo pago,
De amor haziendo eſtrago,

Puesto en ocupaciones,
Y en personas, y cosas differentes,
Tras quien se van sus mentes,
Do piensan que no ay imperfeciones,
Y su alma no se atina,
Quanto esto impida a la grã luz diuina.

Desto se causa estar
Lo mas de todo el dia
En lo interior jamas assossegados,
Y vanse a platicar
Dentro en su fantasia,
El no limpio desseo, y los cuydados
Vanos, desordenados,
Que al' alma miserable,
A perder se la lleua de corrida,
Por su querer rendida,
A la mala costumbre detestable,
Y nace todo aquesto,
Del amor natural que es descompuesto.

ESTANCIA XXXXXIII.

A todos contentò aquel eſtilo
Llano, y abierto, de muy graues puntos,
Que con breues razones dà motiuo
De ſe conſiderar en dicho ageno,
Y aduertirſe a ſy miſmo delas coſas
Que paſſando en ſu alma, no entendia
De aquellas menudencias la importancia,
Que no ſe hechan de ver, ni ſon miradas,
Y a pardr vienen en ruynas grandes.
Ya ſe aperciben a lo que Poſtumio
En ſequencia dirâ, que tiene a cargo,
Y viendoſe llamar de los ſemblantes,
Que ſe boluian a el no târda, y dize.

GRADO QVARTO.

TERCETO.

LIBRO

POSTVMIO.

A mi toca dezir del que ſu mente
Exercitando en ello ſolo entiende,
El cuerpo exercitado cuerdamente.
Como en lo que narrò bien ſe comprehende
Nueſtro Machârio, que nos ha aduertido
Lo que al biuir del ſolitario offende,
La mental oracion, y aquel gimido,
Que del alma ſe arranca en gran deſſeo
De verſe ſuelto, y a lo etérno aſido.
A aqueſto falta (ſegun claro veo)
La renunciacion de ſy que ſe aman,
Y en ſu proprio amor toman recreo.
Y eſto continuo, que aun que a Dios llaman,
No miran tanto por ſu voluntad
(Aun que por eſſus lagrimas derraman)
Quanto a la ſu ſenſible poquedad
De guſtos, deuocion, y ſentimientos,
Gloriaſe en la miſma vanidad.

Y retienen con rezios atamientos
La propriedad de ſu querer contino,
De ſu eſtilo de vida muy contentos.
Por alto lo teniendo, y deſatino
El biuir de los otros manſo, y llano,
Que a Dios ſe bueluen por mejor camino.
Si a caſo confiados de ſu vano
Sentir de deuocion, a Dios ſe ofrecen,
Con animo brioſo, y muy loçano,
Para la aduerſidad, aun no aparecen
Los menſageros de ſu deſcontento,
Afrenta, o coſa aduerſa que acaecen.
Quando luego deſcubre aquel cimiento,
Do tiene mal fundado el amor ſanto,
Quexandoſſe ſu baxo ſufrimiento.
El enemigo los induze quanto
Le es mas poſſible, a tener ſecreto
(Aun de ſy miſmo) no ſin gran eſpanto,
El ſu amor proprio, a que eſtá ſubjeto,
Y penſando que a Dios lo han ofrecido,

Luego en lo exprimentando no haze effeto.
O engañado de hombre, ò perdido!
Y muy falso el caudal que negocean,
Offreciendo por dôn lo que ha offendido.
O miseros los tales! que rodean
Por arriscados passos, y podrian
Ver por lo llano lo que mal grangean.
Siguiendo aquellos que de Dios confian,
A su diesspensacion se le entregando,
A que gozos de paz se llegarian.
Si allí en su querer no reclamando
Ala alta prouidencia confiasse,
Lo que precian de sy no lo estimando,
No faltaria alli quien los entrasse
Por secretas veredas mano a mano
Ado en la vida el alto bien gustasse,
Viuiendose en estado soberano.

O juizio insano! y quanto dexas,
Por liuianas quexas, y clamor

Del hombre exterior, hecho arrogante,
No humilde al amante ſempiterno,
Deziendo de mi terno el grado quinto,
Que el quarto atras deſtinto ſe ha dexado,
Es deſtos el cuydado, que ſus obras
(Sin ningunas coçobras) y exercicios,
Apartados de vicios ſus acciones,
Y ſus conuerſaciones renuncian,
Y en ello no varian de liuianos
(No como los inſanos) del diuino
Querer, y de contino hazen eſto.
Y es el ſu preſſupueſto obedecer,
Con todo ſu poder ſin differencia,
(No ſôlo a la preſencia de los dones,
En las inſpiraciones, que le embia
El que todo regia) y a mayores,
Mas a inferiores, y todo hombre,
Sin que dello ſe aſſombre, donde mira,
Que ſea honra (aque aſpira) y ſea alteza,
A dios, y a ſy vileza, y apocamiento,

Suyo

Suyo, do muy contento permanece;
Y a lo humilde se ofrece, y en limpieza
De stru, y en llaneza, y en ardientes
Desseos eminentes, y oraciones,
Prouando biuos sones de affición,
Dentro en su coraçon, y en las secretas,
Y publicas (discretas con cordura)
Obras, con que procura, y aun lo cre;
Que a Dios contento de, y en niuel
Iuntar se pueda a aquel, aun que gusano
Se vea, y liuiano, y muy sin prez,
Y vna, y otra vez esto ymagina,
Y a la humildad se inclina; quien llegâdo
Se tiene a tal estado, y en el biue
(Allende que reciue de contino
Dones) hallò el camino de Dios cierto,
Por dò se yrán al puerto muy ligeros:
Y estan, que los primeros, mas acetos
A Dios, a quien subjetos le obedecen
Con gusto, y se le ofrecen como el quiera.

Mas

Mas por esta manera, y este modo
No es del tiempo todo, ni aun de mucho
(Segun en l'alma escucho bien pensado)
Ni lo tiene alcançado por costumbre,
De grande muchedumbre de exercicios.
Ni está de los sus quicios desuaygada
(De vida despojada) inclinacion
De mortificacion, y sus reuesses,
Padece algunas vezes inconstancia,
Mas no con arrogancia lo sopôrta,
Que a sy luego se exhorta (aun q̃ resta le)
Y presto de allí sale, y mira luego
De propriedad el juego, que se vsaua,
Quando el alma pensaua descuidada,
Y bien mortificada auer del todo,
Mas presto de aquel lodo, y muy ligero
Cobra el antigo fuero, bien llorado
Aquello que ha passado, y ofrece a Dios,
Que vna haga de las dos sus voluntades,
Hechado el yugo delas propriedades

LIBRO
GRADO SEXTO.
ODA.

Es luego el grado ſexto,
De los que por deſſeos muy continos,
A Dios es ſu pretexto
Aſpirar, y en diuinos
Loores templan los ſus dulces hymnos.

Su exercicio continuo
Es, que perfetamente á Dios ſeguian,
Y en el querer diuino,
(En quien ſolo confian)
Toda ſu propriedad le rènuncian.

Sin reſeruarſe nada,
Del querer por do pueda reſtituyrſe
La voluntad maluada,
Penſando de exemirſe,

D'a-

D'aquel diuino yugo, y deſaſirſe.

Mas con magna conſtancia,
Perſeueran, teniendo por muy cierto
(Y eſto ſin arrogancia)
Que el que a Dios âma en puerto,
Seguro, ſe hallará o biuo, o muerto.

En eſté amor ſe enſàyan,
No con deſcuydo alguno de momẽto,
Y aun que no deſmayan,
Es de mirar atento
El natural ſecréto mouimiento.

Que aun no ſin alguna
Propriedad, procura ſu intencion
(No hermoſa qual la Luna)
En eſſa deuocion,
Alguna eſpiritual conſolacion.

Con cuya ayuda puedan
Qualquiera aduerſidad mejor ſufrir,
D'eſto impuro no quedan
Aptos a recebir
De Dios aquel liquor, que ſuele vnir.

Por que mucho ſe impide
El don del ſanto ſpr̃u muy ſecreto
Con acto, que deuide
Aquel eſtar ſubjeto
A ſu ſolo querer, ſin mas reſpeto.

Que ſi qualquiera don,
Que publico, o ſecrèto recibamos,
A mortificacion
Nueſtra no le aplicamos,
Y a loores de Dios, del mal vſamos.

ESTANCIA XXXXXIV.

Tan-

Tantas bozes por nos, señor, nos diste,
Llamandonos a ty cada momento,
(Y contino las das del mismo modo)
Quantas cosas por ty fueron criadas,
Para que se leuante del cansacio
L'alma prostrada (restribando en ellas)
A ty, do ay hartura, y fortaleza.
Y la historia del mundo, y aun la nuestra,
La muy particular de cada vno,
Nos enseñan muy docta, y sabiamente
Despreciar lo que passa, y amar lo eterno.
Si remisso oyente de proposito
No se quiere aplicar nuestro juizio
A tan grande verdad, y dissimula
Con lo que siente, lo que vè, y passa,
Y el remate d'aqueste es ser contento
Toda la eternidad con amor dulce,
Amando, y conuersando lo diuino,
O caér en la hondura oscura, y triste,
Entre podrida, y maluada gente,

De bedionda torpez emponçoñada,
Miniſtros del dolor ſiendo dañados
Spñus inmundos, que ſe vengan
De ſu mal, y dolor, a otros dando
(Con tirana maldad) cruel tormento.
Tambien procuras por razon ſenzilla,
O por grata eloquencia que arrebata
El animo tras ſy, y a ty lo buelue,
Por màs que ande vagando a ſu contento
Sin freno de razon, deſcarriado
Por los eſpacios de las ſus coſtumbres.
Y por el modular del verſo llano,
O que ſea efficaz, y penetrante,
Halagando ſe eſtà vn pecho duro,
Dexandoſe lleuar apriſionado
De vn no ſe que, que enel verſo biue,
Que deſpierta, atrae, mueue, y ablanda.
Que como tambien ſea tu creatura
El verſo, lo criaſte (a tu alta gloria)
De tu alabança inſtrumento digno:

Que

Que por todo el grande orbe en boz perene,
Tu loor ſe celébra en verſo, y en canto.
Y qual Leon que ſe eſconde en breña
Por ſu preſa violenta hazer de aſſalto,
Eſtà atendiendo la clemencia tuya
Entre la conſonancia, y el conceto,
De vn llano verſo, que de ty razona,
Eſperando grã tiempo aun d'antes mucho,
Que naciendo ſe cuente entre los biuos,
Quien eſcuchando lo que alli le enſeñas
(Yendo tu luz enel ſentido embuelta),
Quèda rendido, y libertado junto.
De pequeña ocaſion grandes motiuos
De alabarte, ſeñor, tiene el que eſcucha
El oculto pulſar, que en ſu eſpiritu
Haze tu lumbre, que en ardor derramas,
Inſpirando contino en mil maneras,
Todas de padre que a ſus hijos llama.
Arſenio auiendo ya los dos complido
Lo que a ſus hombros les impueſto auian,

Con prudencia ſegura exprimentada,
Tan llanamente la hondura abriendo
De los reſabios del antigo hombre,
Alabò grande eſpacio (con modeſtia)
Lo que Machario, y Poſtumio ſienten,
Delo que paſſa allà en ſu centro el alma,
Aun quando pienſa que bolando ſe alça
Con ſus alas tratando lo inuiſible,
Por aquella region do todo es gloria.
Vnos àprueuan, y deprenden otros,
Otros platican, y entre ſy reſponden,
Y cada vno conforme alo que ſiente,
Ven claro algunos que con muchos dellos
Hablan los puntos, que tratô el diſcurſo,
Alumbrando a ſus almas, y aduertiendo
Ado resbalan por la eſtrecha ſenda,
Animando a paſſar (con firme intento)
Sus ſprus los paſſos peligroſos,
Sin declinar a la ſimieſtra via.
El ſumiſſo rumor fueſe apagando,

Y en ſu lugar ya la atencion ſe ofrece,
Por el ayre diſcurre el dulce acento,
Camino hallando la ſu boz que paſſe,
Fielmente narrando alos oydos
De los que eſcuchan con intento puro,
Las razones de Arſſenio que dezian.

OTAVA RIMA.

ARSENIO.

Ha me cumplido Dios el pio intento,
Y con noſotros ha magnificado,
Dando de ſu ſpū el mouimiento
A eſtos ancianos, por do ha enſeñado
A mouermos de l'alma el pié con tiento
(No a nueſtro querer ſolo arrojado)
Como por la maroma, en mano el plomo,
Que andar limpio ante Dios es de grā tomo.

Los què philoſophays enel deſierto
Con amor, el bien ſūmo inueſtigando,
En Dios pronto el ſpū, y muy deſpierto,
Como le çonteuteys ſolo mirando,
El deſſeo del ſiglo auiendo muerto,
En vos Criſto biuiendo, y lo imitando
En ſu exercicio, ſiendo vueſtro eſtudio
Dar a vueſtro querer firme repudio.

Vigilad del ſpū rugiente,
Que ſe anda por tragar vueſtra innocẽcia,
Del ſpū ſubtil (que es mas vehemente)
Vigilad con virtud, y con prudencia,
Por que es màs delicada la ſemiente,
Que ſembra en la verdad, y en la aparẽcia,
Con ayre tan delgado, y tan dañoſo,
Que a todo nos lo haze ſoſpechoſo.

Y por eſſo ſe os dan los documentos,
Que podays aclarar las ſubjeſtiones

Que

Que en obras mezclã, y ẽ los pẽsamiẽtos,
Con que causando van las distrayciones
Y ganan con aquestos mouimientos
(Ya que no puedan mâs) los coraçones
Apartar del espejo luminoso,
Que dà el contento ado estâ el reposo.

Y pues que la orden guia la memoria,
Y en ella nos plantô Dios el gouierno,
Y allâ las hierarchias dela gloria,
Las numèran de acá numero ẽterno,
Decente es que se vaya nuestra historia
Por numeros tratando, y a lo eterno
Siguiendo en proceder, y en recontarse
Lo que en gloria de Dios dene emplearse.

Es de aduertir en grados que se siguen,
Que enesta miserable, y fragil vida
Aun que la mente con mil ñudos liguen
A Dios, que a ueces del ès distrayda.

Enimigos domeſticos perſiguen,
Y aſſiduamente dellos combatida,
Quando ſe hecha en Dios con dulce ocio,
Cercenan penſamientos tal negocio.

Eſte peſo mortal que trae a cueſtas
El alma (en ſus affetos retardada)
Siete vezes al dia (con requeſtas)
Es del por mil maneras moleſtada,
Y a uezes deſfallece en ſus propueſtas,
Mas preſto es dela gracia leuantada,
Y cobran los perfetos nueuo aliento,
Para ſe recatar cada momento.

Aun que en acto de amor andeys contino,
Enel querer de Dios bien reſiñado,
Trayendo el alma en le agradar el tino,
Con el affeto en el todo inflamado,
Con todo no ſe puede (que no es digno
El eſtado viador) amar en grado

Diuido a Dios, en la patria se ama
Con la diuida, y perfeta llama.

Seruiran de aſpirar al mas perfeto
Eſtado que en la vida alcançar puèda,
Eſtos vltimos grados al ſujeto,
Que emular quiera a los dela alta rueda,
Aberuorando contino más ſu affeto,
Que el crecer en amar no ſe nos veda:
Y tambien ſeruiran los miſmos grados,
De ver ſi andamos dellos alexados.

SETIMO GRADO.

Es ſetimo escalon del que a prouecho
Aya ſabido vſar de la vna mano,
Y de la otra de Dios, puniendo el pecho
Al aſpero camino como al llano,
A lo proſpero, o aduerſo ſin deſpecho
Del animo ſenzillo, puro, y ſano,

Al diuino querer todo entregado,
Que ado quiera que vá del es lleuado.

Y por reformacion interior,
Aquesto sigue alegre, y sossegado,
Como por lo visible exterior,
Su querer juntamente reprouado.
Con la pura intencion, y puro amor,
El su animo en Dios siempre elauado,
Y ansi como la sombra el mouimiento
Sigue del cuerpo, el a Dios contento.

De coraçon desseam conformarse,
Con la vida, y passion de Iesu Cristo,
En toda aduersidad, y despreciarse,
Sin poner al desprecio algun registo
Y viene su spū a encumbrarse
En tan hõda humildad, q̄ quèda visto
El grã gusto q̄ se hallan, y el descanso,
Del puro desemparo enel remanso.

Hal-

Hallan aqueſto por que eſtan fundados
Del puro amor deſnudo en la firmeza,
Y d'aqueſta virtud fortificados,
Hechos cometen de muy grande alteza,
Y a los dificiles inopinados,
No les faltá vigor, maña, y deſtreza
Para los ſuperâr, y darles cima,
Que al aſido cõ Dios no ay quien reprima.

Y por eſto en merced de Dios reciben
Muchas gracias, para el entendimiento
Gran lumbre, y al affeto en que rebiuen
Las llamas claras del amor violento,
En cuyos pechos por amor ſe eſcriuen
(No con palabras, mas con gran tormento)
Prueuas de caridad, tan encendidas
Que a los miſmos que mâtan dan las vidas.

Mas por que a los nò muy cauteloſos,
Toda abundancia le es muy peligroſa,

Ha-

Hazenſe algunas vezes codicioſos
De aquel mand que prueuan (tan ſabroſo)
Que enel ſu entender van perezoſos
No temiendo peligro tan dañoſo:
Y en aqueſta ignorancia ſubreticia,
La alma del alto punto ſe deſquicia.

De los dones ſe haziendo proprietarios,
Que a menudo reciben, y alcançâran
Solo por gracia, y hechoſſe contrarios,
Enel ſenſible amor algo repáran,
Tan ſin ſentirlo en effetos varios
Eſto ſe haze, que en hierros ſe hallâran
Primero, que el ſentido lo platique
Con la razon, que aqueſto mortifique.

Pára, y cobra aliento, buelue, y dizt,
No perdiendo el que eſcucha ni vna ſola
Silaba, en lo que dixo, o va deziendo.

OTAVO GRADO.

OTAVA RIMA.

De los que renuncian de perfeto
Coraçon a ſy miſmo, y toda coſa
Muy puramente en Dios. ſin mas reſpeto
Que de cumplir ſu voluntad precioſa
(Es el otauo grado a Dios ſubjeto)
Con tan gran voluntad tan animoſa,
Que en vida, y muerte ſiẽpre eſtã cõtentos;
Con bien, y mal de propriedad eſſentos.

Y deſpegan deſy (ſea qualquiera)
Niebla de afficion de criaturas,
Todo ſu coraçon con muy ſeuera
Mano, lo limpian que no eſte a eſcuras,
Offuſcado de coſa aun que ligera,
Pretendiendo tener ſus almas puras,
El thalamo de amor bien preparado,

A los dones de Dios desocupado.

Muy mâs que otros aquestos visitados
Son de Dios de continuo, y a menudo,
Con altos dones raros, sublimados,
Que no sabrâ dezir mi pecho mudo,
Pero en secreta propriedad hallados,
Los pierde el animo impulido, y rudo,
Que en presencia de Dios del és tenida
Por muy defetuosa, y desabrida.

Quanto más menester la libertad
Es, para aposentar el coraçon
Al esposo diuino, en amistad
No mezclada d'alguna otra afficion,
Toda deue emplear su faculdad
En de sy desraygar toda passion,
Y en se reconocer sin ningun mérito,
Presente, o por venir qual lo pretérito.

Y anſi miſmo hazer que toda ſea
De alabanças de Dios dulce inſtrumento,
Por otra parte hazer cruda pelea
Contra ſy a effeto, que con tiento
Ande mirando do ſu amor ſe emplea,
Y ſi a los dones fuere el mouimiento,
Dellos aparte luego el coraçon,
Que en los dones no eſtâ la perfecion.

No deſamparas tu lo que criaſte
(Dios de mi coraçon que en ty confia)
Como la criatura a ſu criador,
Sus caminos difficiles ſiguiendo,
Y en ſus tropieços reſualando câe:
Y del quebranto de las ſus caydas,
En boluiendoſe a ty (do es, y biue)
Dentro en tu ſeno tus offenſas llora,
Sin poderſe apartar del offendido.
No te bazes de rogar, y blandamente,
Halagàndola eſtas, ſus torpes llagas

Los què philoſophays enel deſierto
Con amor, el bien ſūmo inueſtigando,
En Dios pronto el ſpr̄u, y muy deſpierto,
Como le contenteys ſolo mirando,
El deſſeo del ſiglo auiendo muerto,
En vos Criſto biuiendo, y lo imitando
En ſu exercicio, ſiendo vueſtro eſtudio
Dar a vueſtro querer firme repudio.

Vigilad del ſpr̄u rugiente,
Que ſe anda por tragar vueſtra innocẽcia,
Del ſpr̄u ſubtil (que es mas vehemente)
Vigilad con virtud, y con prudencia,
Por que es màs delicada la ſemiente,
Que ſembra en la verdad, y en la aparẽcia,
Con ayre tan delgado, y tan dañoſo,
Que a todo nos lo haze ſoſpechoſo.

Y por eſſo ſe os dan los documentos,
Que podays aclarar las ſubjeſtiones

Que

Que en obras mezclã, y ẽ los pẽſamiẽtos,
Con que cauſando van las diſtrayciones
Y ganan con aqueſtos mouimientos
(Ya que no puedan mâs) los coraçones
Apartar del eſpejo luminoſo,
Que dà el contento ado eſtâ el repoſo.

Y pues que la orden guia la memoria,
Y en ella nos plantô Dios el gouierno,
Y allâ las hierarchias dela gloria,
Las numèran de acá numero terno,
Decente es que ſe vaya nueſtra hiſtoria
Por numeros tratando, y a lo eterno
Siguiendo en proceder, y en recontarſe
Lo que en gloria de Dios dene emplearſe.

Es de aduertir en grados que ſe ſiguen,
Que eneſta miſerable, y fragil vida
Aun que la mente con mil ñudos liguen
A Dios, que a uezes del ès diſtrayda.

Enimigos domeſticos perſiguen,
Y aſſiduamente dellos combatida,
Quando ſe hecha en Dios con dulce ocio,
Cercenan penſamientos tal negocio.

Eſte peſo mortal que trae a cueſtas
El alma (en ſus affetos retardada)
Siete vezes al dia (con requeſtas)
Es del por mil maneras moleſtada,
Y a ue zes deſfallece en ſus propueſtas,
Mas preſto es dela gracia leuantada,
Y cobrán los perfetos nueuo aliento,
Para ſe rescatar cada momento.

Aun que en acto de amor andeys contino,
Enel querer de Dios bien reſiñado,
Trayendo el alma en le agradar el tino,
Con el affeto en el todo inflamado,
Con todo no ſe puede (que no es digno
El eſtado viador) amar en grado

Diuido a Dios, en la patria ſe ama
Con la diuida, y perfeta llama.

Seruiran de aſpirar al mas perfeto
Eſtado que en la vida alcançar puèda,
Eſtos vltimos grados al ſujeto,
Que emular quiera a los dela alta rueda,
Aberuorando contino más ſu affeto,
Que el crecer en amar no ſe nos veda:
Y tambien ſeruiran los miſmos grados,
De ver ſi andamos dellos alexados.

SETIMO GRADO.

Es ſetimo escalon del que a prouecho
Ava ſabido vſar de la vna mano,
Y de la otra de Dios, puniendo el pecho
Al aſpero camino como al llano,
A lo proſpero, o aduerſo ſin deſpecho
Del animo ſenzillo, puro, y ſano,

Al diuino querer todo entregado,
Que ado quiera que vá del es lleuado.

Y por reformacion interior,
Aquesto sigue alegre, y sossegado,
Como por lo visible exterior,
Su querer juntamente reprouado.
Con la pura intencion, y puro amor,
El su animo en Dios siempre elauado,
Y ansi como la sombra el mouimiento
Sigue del cuerpo, el a Dios contento.

De coraçon desseam conformarse,
Con la vida, y passion de Iesu Cristo,
En toda aduersidad, y despreciarse,
Sin poner al desprecio algun registo
Y viene su sp̃ru a encumbrarse
En tan hõda humildad, q̃ quèda visto
El gr̃a gusto q̃ se hallan, y el descanso,
Del puro desemparo enel remanso.

Hal-

Hallan aqueſto por que eſtan fundados
Del puro amor deſnudo en la firmeza,
Y d'aqueſta virtud fortificados,
Hechos cometen de muy grande alteza,
Y a los dificiles inopinados,
No les faltá vigor, maña, y deſtreza
Para los ſuperâr, y darles cima,
Que al aſido cõ Dios no ay quien reprima.

Y por eſto en merced de Dios reciben
Muchas gracias, para el entendimiento
Gran lumbre, y al affeto en que rebiuen
Las llamas claras del amor violento,
En cuyos pechos por amor ſe eſcriuen
(No con palabras, mas con gran tormento)
Prueuas de caridad, tan encendidas
Que a los miſmos que mâtan dan las vidas.

Mas por que a los nò muy cauteloſos,
Toda abundancia le es muy peligroſa,

Ha-

Hazenſe algunas vezes codicioſos
De aquel mand que prueuan (tan ſabroſo)
Que enel ſu entender van perezoſos
No temiendo peligro tan dañoſo:
Y en aqueſta ignorancia ſubreticia,
La alma del alto punto ſe deſquicia.

De los dones ſe haziendo proprietarios,
Que a menudo reciben, y alcançâran
Solo por gracia, y hechoſſe contrarios,
Enel ſenſible amor algo repáran,
Tan ſin ſentirlo en effetos varios
Eſto ſe haze, que en hierros ſe hallâran
Primero, que el ſentido lo platique
Con la razon, que aqueſto mortifique.

Pára, y cobra aliento, buelue, y dize,
No perdiendo el que eſcucha ni vna ſola
Silaba, en lo que dixo, o va deziendo.

OTAVO GRADO.

OTAVA RIMA.

De los que renuncian de perfeto
Coraçon a ſy miſmo, y toda coſa
Muy puramente en Dios. ſin maa reſpeto
Que de cumplir ſu voluntad precioſa
(Es el otauo grado a Dios ſubjeto)
Con tan gran voluntad tan animoſa,
Que en vida, y muerte ſiẽpre eſtã cõtentos;
Con bien, y mal de propriedad eſſentos.

Y deſpegan deſy (ſea qualquiera)
Niebla de afficion de criaturas,
Todo ſu coraçon con muy ſeuera
Mano, lo limpian que no eſte a eſcuras,
Offuſcado de coſa aun que ligera,
Pretendiendo tener ſus almas puras,
El thalamo de amor bien preparado,

Hazenſe algunas vezes codicioſos
De aquel mand que prueuan (tan ſabroſo)
Que enel ſu entender van perezoſos
No temiendo peligro tan dañoſo:
Y en aqueſta ignorancia ſubreticia,
La alma del alto punto ſe deſquicia.

De los dones ſe haziendo proprietarios,
Que a menudo reciben, y alcançâran
Solo por gracia, y hechoſſe contrarios,
Enel ſenſible amor algo repáran,
Tan ſin ſentirlo en effetos varios
Eſto ſe haze, que en hierros ſe hallâran
Primero, que el ſentido lo platique
Con la razon, que aqueſto mortifique.

Pára, y cobra aliento, buelue, y dize,
No perdiendo el que eſcucha ni vna ſola
Silaba, en lo que dixo, o va deziendo.

OTAVO GRADO.

OTAVA RIMA.

De los que renuncian de perfeto
Coraçon a ſy miſmo, y toda coſa
Muy puramente en Dios. ſin mas reſpeto
Que de cumplir ſu voluntad precioſa
(Es el otauo grado a Dios ſubjeto)
Con tan gran voluntad tan animoſa,
Que en vida, y muerte ſiẽpre eſtã cõtentos;
Con bien, y mal de propriedad eſſentos.

Y deſpegan deſy (ſea qualquiera)
Niebla de afficion de criaturas,
Todo ſu coraçon con muy ſeuera
Mano, lo limpian que no eſte a eſcuras,
Offuſcado de coſa aun que ligera,
Pretendiendo tener ſus almas puras,
El thalamo de amor bien preparado,

LIBRO
A los dones de Dios desocupado.

Muy mâs que otros aquestos visitados
Son de Dios de continuo, y a menudo,
Con altos dones raros, sublimados,
Que no sabrâ dezir mi pecho mudo,
Pero en secreta propriedad hallados,
Los pierde el animo impulido, y rudo,
Que en presencia de Dios del és tenida
Por muy defetuosa, y desabrida.

Quanto más menester la libertad
Es, para aposentar el coraçon
Al esposo diuino, en amistad
No mezclada d'alguna otra afficion,
Toda deue emplear su faculdad
En de sy desraygar toda passion,
Y en se reconocer sin ningun mérito,
Presente, o por venir qual lo pretérito.

Y anſi miſmo hazer que toda ſea
De alabanças de Dios dulce inſtrumento,
Por otra parte hazer cruda pelea
Contra ſy a effeto, que con tiento
Ande mirando do ſu amor ſe emplea,
Y ſi a los dones fuere el mouimiento,
Dellos aparte luego el coraçon,
Que en los dones no eſtâ la perfecion.

No deſamparas tu lo que criaſte
(Dios de mi coraçon que en ty confia)
Como la criatura a ſu criador,
Sus caminos difficiles ſiguiendo,
Y en ſus tropieços reſualando câe:
Y del quebranto de las ſus caydas,
En boluiendoſe a ty (do es, y biue)
Dentro en tu ſeno tus offenſas llora,
Sin poderſe apartar del offendido.
No te bazes de rogar, y blandamente,
Halagàndola eſtas, ſus torpes llagas

Con tu caliente charidad vngiendo,
Qual toro que acoſſado enel theatro,
Quanto mâs bráma, más el vulgo le hiere,
Yo enel coſſo del mundo agarrochado,
Diràmi coraçon buſquè tu geſto,
Y enel ſemblante de tu paz ſabroſa
Eſcondiſte, ſeñor, todos mis daños,
Que en tu luz oluidé mi ſentimiemo.
Refrigeraſte ſo las alas tuyas,
Del calor deſte ſiglo mi canſacio.
Sibilaua entre ſueño vn ayre libre,
Que ſi deſpierto lo cogera el alma,
No temiera paſſar Charibde, y Sila,
Proſpero, o aduerſo que tentaran juntos,
De algun vano reſſàbio el libre ſpr̃u,
Libra ſeñor aun nel deſprecio grande.
Como naue que vee de cerca el puerto,
En que pienſan hallar repoſo, y guſto,
Los que enella ſufrieron ondas grandes,
Largan al viento los velames todos,

Que al deſſeo q̃ lleuan aun no baſtã.
No ſoportándo la eſparança breue,
Quien largos mârẽs los ſulcò eſperando.
Arſſenio viendo que a ſu ſaluo auia
Haſta alli diſcurrido, en Dios ſe eſfuerça
A dár fin al propueſto començado,
Y qual ſuele boluiô manſo, y benigno,
Con ſemblante amigable, y boz ſonora,
(Con amor eſcuchado) a hablar dezíendo.

NONO GRADO.

OTAVA RIMA.

ARSENIO.

El vltimo ſeñal grado noueno,
Que a los otros precede ſuperior,
Tiene el que lo poſſee el pecho lleno,
De vna magna conſtancia, y fuerte amor,

Que es a lo apaſſionado dulce freno,
Haziendo que en lo amargo halle ſabor,
Los deſſeos en Dios ſiempre encumbrados,
Haziendole ſeruicios esforçados.

Y por biuo amor tienen gaſtada
La carne, y ſangre en exercicios ſantos,
Y la fuerça del cuerpo derrocada,
Entre el amor paſſible, y dulces llantos.
No parece ſu vida ſuſtentada
(Entre tal aſpereza, y ardores tantos)
Sinò por el ſpū, ya cozida
La ſangre en charidad, y el alma vnida.

Aqueſtos ſon de Dios los ſus queridos,
En quien tiene ſu amor dominio entero,
Sus hijos verdaderos redemidos
Por la ſangre de Chriſto, en el madero
Derramada, y por gracia renacidos
En adopcion de Dios, y en aquel fuero,

Que

Que obrando alcançarán por gracia inmẽſa,
Siendo aſſi trabajar Dios recompenſa.

Del mundo biuen eſtos encubiertos,
Aquien dones cumplidos Dios reparte,
Y muchas vezes por celeſtes puertos
Aſſi los entra, no ſabrè de que arte,
Y biuiendo ſemejan quaſi muertos,
En los cuerpos do eſtan a contemplarte,
Sus ſpr̃us lleuados ſin patirſe,
Do ſienten el boluer como el morirſe.

Mas de notar nos és, que en eſte eſtado
Eſtan mortificados los amantes,
Altamente el querer tan reſiñado,
Que en mercedes no paran ſemejantes.
Conſumido el reſpeto extinuado,
De ganancia, o deleyte, muy conſtantes
Tienen firme ſu alma, y bien fundada,
En pura charidad, y fè formada.

Con las quales deſsean ſoſtener
Toda la aduerſidad, ſin otra ayuda
De conſuelo diuino, y padecer
Por la honra de Dios con lengua muda,
El màs graue dolor de encarecer,
Por la mèno cruel atroz, y ruda
Del ayrado tyrano mâs injuſto,
Con deleyte, plazer repoſo, y guſto.

Y de vèras ſe crén ſin afficion,
De las creaturas las mas baxas ſeren,
Màs dignos de peſar, y confuſion,
Y de quantos oprobrios ſe le hizieren,
Y apetecen de todo coraçon
Las baxas muertes, q̃ por Dios les dieren,
Amando por deleytes regalados,
Ser de todos, y ſiempre deſpreciados.

Aun què en la cruz eſtàn ſolo abiuados,
A poner las ſus glorias ſus blaſones,

No

No por ſu negligencia deſcuydados,
Ceſſarán del ſeñor viſitaciones,
Y influencias de ſpũ rebatados,
Padeciendo de amor las ocaſiones,
Ado ven no ſerán jamas condinos
Los tormentos, a guſtos tan diuinos.

Anſi miſmo ſe ofrecen por muy biuos
Inſtrumentos de aquel ſpũ ſanto,
Que tan largo le dà de ſus archiuos
Los ſus theſoros, y le enxuga el llanto
Que hazen con lamentos muy eſquiuos,
Por ver que ſe prolonga el curſo tanto
A ſe llegar de buelo a uer contino,
En la eſſencia de Dios el ſer diuino.

STANCIA VLTIMA.

Arſſenio dando la deuida pauſa,
Al dulce razonar compendioſo

D'aquel abierto eſtilo llano, y graue,
Atonitos dexando a los oyentes
Por grande eſpacio, ſin mouerſe alguno.
Todos a Arſenio venerando amauan,
Todos le admiran, todos ſe le ofrecen
En ſu coraçon gratos, y en palabras.
Gratos en conſeruar en las memorias
Los documentos de vna tal materia,
Gratos en referilla fielmente.
Con memoria tenaz imprimen otros
Enel hondo del alma, quanto auian
Atentos eſcuchado, repartiendo
Por largos tiempos, que durò ſu vida,
A los poſtreros, que eſto no alcançaron,
Traſladando en ſus almas la importancia,
Tambien fundada de vn tan gran negocio.
Otros eſcriuen por las plantas biuas,
Para que biuan por las ſeluas ſiempre
Los verſos, que enſeñauan de amor puro
El intimo camino, y fin gozoſo

A aquel q̃ vnirſe aſpira a lo ſupremo.
Hermion que guardaua en mejor parte,
Lo que alli alcançò de tal maeſtro,
Tras las perdidas de ſus cabras yendo,
Se alexaua cantando en boz ſuaue,

CANTIGA.

Alma que vos ſabe amar,
Se vos tem ſempre preſente,
Naõ pode mais deſejar,
Nem com menos ſer contentè.

Naõ teme manhã ou tarde,
En que mudança faz meo,
Que onde o Sol ſempre ãrde,
Ia tem queimado o receo,
Em vos firme, e ſem paſſar,
Eſtà tendouos preſente,
Fora de tempo, & lugar,

Sois, & quem em vos se sente.

O que vos possue amando,
Amarse de vos sentindo,
Naõ vos atrahe pedindo,
Nem vos detem receando,
Que como se veja estar
Donde esteis sempre presente,
Tendo mais que desejar,
Inda naõ fora contente.

Toda vnida a seu sugeito, objeito
Dentro vós tem & de fronte,
Apaga a sede em tal fonte,
Onde naõ chega o conceito.
Amando se vé leuar
Sobre tudo o que se sente,
Alem do tempo, & lugar,
Donde hè eterno o presente.

Aquel Serapion que gran coluna
Era del yermo en que reſtriba, y escora,
De vida ſolitaria el edificio,
Inmoto eſtaua, abſorto, embeuecido,
Centellando ſus ojos fue arrobado,
En color encendido relumbroſa,
De ſp̃ru tan vehemente que ſu lengua
(Sin ſu gouierno) ſuelta anſi dizia.

CANCION.

Des que por ty me he dexado,
Enel amor do nauego,
Las tormentas ſon de fuego.

Largando el mundo por mano,
Ala orilla aun ſiendo junto,
Ya la tierra ſe haze vn punto,
Y vna gota el oceano.
Las ſombras del ayre vano,

Que

Que traen al pecho ciego,
De amor las deshaze el fuego.

Mientras en el me afinas,
Por que te bâſte a mirar,
Empeçaſte a reſtaurar
Con tus ojos, mis ruynas,
Que ſi blandos los inclinas,
Perſuàde mâs que el ruego,
La hermoſura de ſu fuego.

Y en eſte viage ardiente,
Si con bonança le ſigo,
Tengo el bien por enemigo,
Que me trata blandamente,
Mas ſi doy en la corriente
De amor, me rebata luego
A lo mas alto del fuego.

Y las llamas eminentes,

Que amenazan a naufrage,
Asseguran el viage,
Quando mas brauas, y ardientes:
Como enel ayre las gentes,
Que si falta mueren luego,
Mi alma respira en fuego.

El me consume, y sustenta,
El me abrasa, y refrigera,
Y es la mâs ardua tormenta,
Blandura de primauera.
La llama que veys de fuera,
Es la sombra de aquel fuego,
En que en Dios a Dios nauego.

Entibiar piensan la fragua,
Bueluense mis ojos fuente,
No sobrando al fuego el agua,
Se redobla el acidente,
Que si su contrario siente,

(Aun que le conſume luego)
Màs en my ſe enſaña el fuego.

D'amor en eſta region,
Sin trueno hieren los rayos
Al ya muerto coraçon,
Que rebiue entre deſmayos.
De muerte ſon los enſayos,
Y amor los tiene por juego,
Aſpirando a mayor fuego.

Biſperas de tu preſencia
Son (que dan al alma audacia)
En lo ſuaue efficacia,
Y en la blandura vehemencia,
Con que preparas la eſſencia
Del alma, a que bucle luego,
Al aſſomar de tu fuego.

Anſi mi alma ſe arroja

A las llamas de tu gesto, e
Que en medio del ardor puesto,
Que no arde se me antoja,
Con su tibieza me enoja
Todo aquel criado fuego,
Quando al infinito llego.

Amor me fragua vn baptismõ,
En tal fuego (aun que breue)
Que acometo su hondo abismo,
Con que el alma no se atreue,
Y aquellas corrientes bẽue,
De que sus ardores riego,
A que nunqua basta el fuego.

LAVS DEO.

APROVAC,AM.

VI esta obra de Poesia ao diuino, diuidida em desasete liuros,& o tratado adiunto em prosa da oração:tudo hecontorme a doutrina Catolica dos Sanctos,& pode incitar a desejos &exercicios de virtude,& vida Spiritual,& ser vir de honesto & agradauel entretimento a curiosos, que por ventura por menos copia de poesias semelhantes; lem outras profanas, & as vezes com hao pequena perda do tempo, & dano da consciencia,& aqui acharão aquela louuada mistura do proueitoso com o que deleita de cõceitos,& affeitos pios com suauidade & grauidade de verso; pollo que he obra muito digna de se imprimir, & louuar. Em Lisboa 9. de Mayo de 95.

Francisco Pereira.

LICENCAS.

VIsta a informação podese imprimir este liuro,& despois de impresso torne a este conselho para se conferir com o proprio original,& se lhe dar licença para correr. Em Lisboa 18.de Mayo de 95.

Obispo d Eluas. Diogno de Sousa

POdese imprimir a 30.de Dezembro de 600.

Ioão Gonçalues Darecio.

POdese imprimir este liuro vistas as licenças que pera isso tem do Santo Officio,& do ordinario,& ser visto em mesa. Em Lisboa a 13.d Agosto de 1602

Damiam d Aguiar.

Diogno d Afonsequa.

SVMA DE LOS PRIVILEGIOS.

DIo su Magestad priuilegios por diez años para este libro,por las coronas de Portugal, Castilla, y Aragon,como consta de sus originales.

INDICE.

Canciones.

A Grande liberdade interior. 202
A Alma que vos sabe amar. 455
Amastes hasta la fim. 173
Amor quereis & eu quero. 152
Aquel grande negocio. 224
A ti contar ê yo verso amoroso. 307
Aunque no se imaginaros. 172
Aunque siempre por vos llame. 161
Bolaua en derredor de mi cabeça. 257
Como cantarê yo tus resplandores. 105
Como quieres señor dar gloria a todos 230
Con la atencion de mi alma. 393
Con las muestras de tyrano. 341
Contemplar penas passadas. 12
De aquel es el tercero. 437
Del apetite importuno. 345
De propria voluntad el señorio. 422
De que temes o a que esperas. 178

Deſque por ti me he dexado. 459
De ti charo eſtrangero. 162
Dexado a mi flaqueza qual parar̃o. 212
Deuinas aguas de criſtal. 10
Dixo vn angel que en el cielo. 365
Donde eſtais meu Deos. 125
El alma grauemente es impedida. 425
El otro impedimiento que no menos. 414.
El quinto impedimiẽto es la aſpereza. 420
En el empyrio, y eſſo miſmo. 42
En reſpueſta de ſus ays. 179
Enſeña amor a que aprenda. 226
Eſpirito damor, que amando habitas. 396
Es ſegundo lugar del que obedece. 436
Falarey ao Senhor meu Deos immenſo. 150
Glorioſo reſplandor. 141
Iamas deſcarga amor el golpe en vano 235
Lo q̃ haze tropeçar al buen deſſeo. 412
Lo q̃ impide deſpues y embaraça. 416
Mal communicado. 399

Mucho ſuele impedir el demaſiado.
424
Muerte es perder la eſperança. 197
No ſon condignas las paſsiones. 261
O amoroſo incendio. 225
O contento que al alma inche el ſeno.
237
O dulce origen ſanta. 118
O igoalmente bueno y inſcrutable. 351
Ojos porque no ſecais. 279
Ojos que vieron Ieſus. 190
Oyo dezir de ti dulce Dios mío. 237
O tibieza de amor mal de los malos.
428
Para que ſon rodeos. 248
Penſamento amoroſo. 405
Pues no ſé de rudo. 164
Planta que diſte ya frutto oloroſo. 194
Por entre lo eriſcado y pedregoſo.
228
Por nos otros heziſte. 254
Pues as de amar coraçon. 159
Pues venis niño a naſcer. 371
Quando corren dañados poderios. 239
Quando mi alma ſe offrece. 175

Quien es el rezien nacido. 363
Quien noticia de ti auer quisiere. 243
Quien os viera virgen madre. 366
Quien por vos se vuiesse. 157
Recoge esta mi alma vagabunda. 223
Dorad o cielo hermoso. 378
Sé que estàs en toda parte. 342
Si en vos reyna del cielo. 388
Sigues con beneficios, siempre huyo. 264
Si tu amor me embia. 251
Soberuia, vanagloria, gran estima. 418
Sospirame el coraçon. 156
Tu solo que eres fuente. 140
Vino a cubrir nuestras faltas. 361
Egloga de la nauidad. 374

Endechas.

Las piedras digades. 295
No te satisfazes. 101
Todos leuantando. 398

Odas

Odas.

AY que he desperdiciado. 297
Boluime yo a mirar. 70
Bueluan cantando al mundo. 302
Candidissima aurora. 381
Como si al medio dia. 188
De amor gusto se cria. 241
D'espacio estais tendidos. 175
El campo no aparece. 94
Es luego el grado sexto. 442
Frondisio di que a sido. 85
Iesus de mi afecion. 274
Quando aquella infinita. 78
Suene tu nombre amado. 267
Trascurres con el zelo. 177

Ottaua Rima.

ALabete mi Dios, que ansi me aplazes. 311
Al monte celebrado a despedirse. 322

Atemoriza tu mi carne y hueſſo. 310
Bendigote Ieſus que al mundo entraſte. 312
Como ſe puede amar ſumma belleza. 333
De los que renuncian de perfeto. 450
El vltimo ſeñal grado neueno. 452
Ganoſo de ſaluar murio con gana. 314
Ha me complido Dios el pio intento. 446
Los que en ſombra de muerte eſtais ſentados. 25
Moſtraſte de piedad el dulce geſto. 311
Moſtrandoſe propicia y amoroſa. 386
Porque os halle mi Dios dizis que os quiera. 207
Quando remonta el penſamiento alado. 218
Queriẽdo la hermoſura antigua y nueua. 129
Quien no pudo explicar tan alta hiſtoria. 327
Sin ſubieto no ſe halla el accidente. 311
Si te hattaſte Ieſu como corrias. 309
Todas las creaturas a ſolo vna. 312

Veo criar el cielo a tu potentia 310

Ottaua rima ſuelta.

COllocanos Senhor no ajuntamẽto. 201.
De alla do ſe leuanta el ſol lumbroſo. 123
Pues deſeas ſaber nueſtro camino. 180
Ves tu q̃ a deſplegar de la mañana. 82

Ottaua rima cortada.

ANii que perguntando mueſtras tier to. 91
Tu pena encareciſte Amõcio mio. 280

Romance.

Reclina la muerte fronte. 290

Sextina.

El caliz de la cruz pueſto ala boca. 277

Sexta

Sexta rima.

AQuella soy (con dulce boz dezia.)
38
El delicado espiritu fue notado. 371
Gridon soy, les dezia, de ganado. 369
Para reconocer en la dotrina. 434

Sexta rima suelta.

No se mueue vna oja o cae en tierra.
343
Oyendo sus razones reboluia. 40
Padre de todos los que a Dios suspirã.
200.
Trastornandome amor el dulce canto.
21

Solao.

Lagrimas que aueis sido derramados.
281

Solao

Sonetos.

AMor es Dios, y del todo eſtá lleno. 137
Appetece minha alma a fonte viua. 199
Beua los yelos en ardiente eſtio. 84
Contempládote ſiempre permaneces. 138
Del acto con que amor a ſi miſmo a-
me. 138
Mas ſe ſera mi Dios que os ame vn dia. 273
Mientras vn dulce engaño en el tor-
mento. 155
Quando derrama el ſol ſu amada lum
bre. 136
Quando veo ſubir las auezillas. 300

Sparſas.

COraçon deſpierta. 139
Irme a ti me parece reſpirando. 232

La blanda mano contra mí eſtendiſte.
260

Tercetos.

A Do atraſcorrido el llanto mio. 288
A eſſa Trinidad antigua y nueua.
165.
A mi toca dezir del que ſu mente. 439
Conuiene pues ahora hijueles charos.
337
Coruſcaſte Señor, reſplandeciẽte. 337
En fe, eſperança, y charidad ardiente.
246
En las grutas do viuo repoſado. 30
Eſcucha, entiende, y ama, teme, y eſpera. 55
O Iuperna ciudad que anſi deſſea. 354
Requerido de amor a quié eſcpide 327

Verſo cortado.

Aquella boz primera con que al cielo. 81

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google